



# política y espíritu

Enfoque sobre la elección  
y sus consecuencias.

Tópic: pobreza, poder y  
medio ambiente,  
batallas por la justicia.

Debates iniciales sobre la  
Escuela Nacional Unificada.



# Novedades y reediciones Del Pacífico

el  
libro  
chileno  
de  
interés  
permanente

## **CUANDO LA SANGRE REGO LA TIERRA**

Un embajador chileno en Alemania, Manuel Hormazábal, presenta una versión diferente e interesantísima de la Segunda Guerra Mundial.

## **EL ORDEN SOCIAL CRISTIANO**

Un estudio serio y documentado, objetivo y no partidario, de Antonio Kemmerer, que ilustra sobre el tema.

## **EL CRECIMIENTO ECONOMICO DE AMERICA LATINA**

Ha aparecido la 7a. edición de este valioso estudio del Profesor D. Alberto Baltra Cortés.

## **MI ENCUENTRO CON GABRIELA MISTRAL**

Isauro Santelices proporciona un perfil verídico y humano de la gran chilena, apto para el lector experimentado y para el estudiante.

## **La Guerra del Pacífico**

de Charles de Varigny.

## **La Organización Política de Chile**

### **La Fronda Aristocrática**

Dos obras fundamentales de Alberto Edwards para conocer, interpretar y estimar la historia patria.

## **Un muerto de mal criterio,**

Novela de Jenaro Prieto L.

## **El Eclipse de Narciso y otros cuentos**

El poeta Antonio de Undurraga nos ofrece algo de su reciente creación.

## **La Araucana**

La "fe de bautismo" de Chile, en una edición completa, el texto que legara el gran Medina, con prólogo de Jaime Eyzaguirre.

## **Páginas Históricas**

Siete relatos del mayor interés sobre personas y hechos de nuestro pasado, por Alberto Edwards.



EDITORIAL DEL PACIFICO, S. A.  
Casilla 3547 - Santiago

EN TODAS LAS BUENAS LIBRERIAS DE CHILE



# Política y Espiritu

Nº 341

FEBRERO - MARZO 1973

AÑO XXVIII

## CUADERNOS DE CULTURA POLITICA ECONOMICA Y SOCIAL

### DIRECTOR:

Jaime Castillo Velasco

### DIRECCION Y SUSCRIPCIONES:

Alonso Ovalle Nº 766, 4º Piso

Teléfono 382722

Santiago de Chile

### EDICIONES COMUNITARIAS CHILENAS LTDA.

Alonso Ovalle Nº 766, 4º piso, Santiago.

Impresores:

### TALLERES GRAFICOS CORPORACION

#### SUSCRIPCION AEREA

(12 números)

Sur América .....	US\$ 17,—
Centroamérica y El Caribe .....	US\$ 19,—
U.S.A. y Canadá .....	US\$ 21,—
Europa .....	US\$ 24,—
Tarapacá, Antofagasta, D. Chañaral, Chiloé, Aysén y Magallanes .....	E° 580,—

#### CORREO ORDINARIO

Chile (anual, 12 números) .....	E° 500,—
Chile (semestral, 6 números) .....	E° 250,—
Extranjero .....	US\$ 14,—

Derechos reservados  
Registro Nacional de la Propiedad  
Intelectual 202

PORTE PAGADO  
Publicaciones Periódicas  
Inscripción Nº 107

VALOR DE ESTE EJEMPLAR E° 50,—

EJEMPLAR ATRASADO E° 40,—

### ESTE NUMERO

Las elecciones del 4 de marzo, sus consecuencias y acontecimientos posteriores, están tratados extensamente en las secciones Política Nacional, Trinchera Política y Documentos.

Radomiro Tomic nos entrega un notable análisis acerca de la pobreza, el poder y el medio ambiente, con especial énfasis en el contexto latinoamericano.

El importante tema del tránsito hacia las empresas de trabajadores es objeto de un original enfoque de Cristián Fernández.

La trascendencia del ingreso de Venezuela al Acuerdo de Cartagena da ocasión a Raimundo Barros para hacer una clara exposición de los organismos y tareas del Grupo Andino.

La segunda parte del trabajo de M. Pousset "Lucha de clases y sociedad", cuya versión exclusiva en español por una especial deferencia del autor comenzamos a publicar en el número anterior, trata de la incompatibilidad de medios de los proyectos marxistas y cristianos para lograr la revolución en la sociedad actual.

La nueva situación política del Uruguay es objeto de un agudo juicio crítico por el Senador y Presidente del PDC uruguayo Juan Pablo Terra.

Sobre la llamada Escuela Nacional Unificada, hay una "opinión" y un documento en las secciones respectivas. Política Internacional, Cine y Libros completan esta edición.



# INDICE

Editorial . . . . .	3
Política Nacional:	
—Las elecciones de marzo y sus consecuencias . . . . .	5
Política Internacional . . . . .	12
Trinchera Política:	
—Reflexiones para una tarea democrática, C. Orrego . . . . .	16
Artículos:	
—Luchas de clases y sociedad, II parte, E. Pousset . . . . .	24
—La pobreza, el poder y el medio ambiente: batallas por la justicia en las Américas, Radomiro Tomić . . . . .	45
—La empresa de participación: una alternativa progresiva hacia la empresa de trabajadores, C. Fernández . . . . .	57
—Sobre el Grupo Andino y Venezuela, Raymundo Barros . . . . .	78
—La posición de la Democracia Cristiana en el proceso político de Uruguay, Juan Pablo Terra . . . . .	84
Hechos, Comentarios, Opiniones:	
—La dura ley de la hegemonía, E. . . . .	90
—La Escuela Nacional Unificada, M. . . . .	91
Cine:	
—Estreno, E. Sanhueza . . . . .	93
Libros:	
—Ataliva Amengual: "Pensamiento personalista comunitario y Universidad", J. G. . . . .	95
—David Hernández: "Tensiones y violencia en América Latina", J. G. . . . .	95
—Jean Herbert: "Lo que verdaderamente dijo Gandhi", J. G. . . . .	96
—Mario Barros: "Historia diplomática de Chile", Edmundo Vargas C. . . . .	97
Documentos:	
I —La elección Parlamentaria . . . . .	98
—Ante ataques a dirigentes del PDC	
—El Pde del PDC, Senador Renán Fuentealba, cierra la campaña.	
—Discurso del ex presidente Frei al finalizar la campaña electoral.	
—Declaración del PDC acerca de los resultados de la elección.	
II —La Lucha por la Televisión pluralista . . . . .	109
III —El PDC ante el proyecto de Escuela Nacional Unificada . . . . .	110



## Después de las Elecciones

El Partido Demócrata Cristiano someterá a un análisis minucioso la situación producida con motivo de las elecciones parlamentarias recientes y los hechos posteriores. Por el momento, cabe indicar algunas reflexiones de orden general que posiblemente fluyen de modo espontáneo de los hechos conocidos.

Digamos, en primer término, que las previsiones del PDC sobre el acto electoral fueron cumplidas satisfactoriamente. No era posible obtener una victoria aplastante, que dejara inerte al Gobierno, pero, en cambio, si lo era comprobar que la mayoría del país está contra los métodos y los resultados de la gestión gubernativa.

Desde ahora en adelante, el problema consiste en saber si el Presidente Allende va a rectificar sus líneas o va a permanecer dentro de ellas. Por los datos posteriores, esto no es aún seguro. La propaganda de los partidos oficialistas tiende a sugerir la idea de que no se propone introducir ningún cambio en el sentido que pide la Oposición. Pero, al mismo tiempo se encuentra con la realidad de que su unidad interna está siendo gravemente quebrantada y que, además, le será imposible alterar el descenso general de la situación económica.

Esto nos lleva a pensar que los partidos opositores carecen de motivos para dejarse llevar por los argumentos del Gobierno, en cuanto a la forma de enfrentar a éste. Si hasta ahora una cierta acción, particularmente electoral y en torno a asuntos muy esenciales, pudo ser mantenida, parece lógico suponer que, alrededor de esto, no haya variaciones. Por lo mismo, parecen innecesarias y precipitadas las tesis lanzadas desde sectores del Par-



tido Nacional en orden a que sería necesario formalizar la unión entre los partidos democráticos. Creemos que eso sólo sirve para dificultades futuras. Más vale mantener el entendimiento de tipo constitucional y electoral y, además, la buena voluntad para proceder de acuerdo en lo que convenga. Esto se resume en la idea de que la Oposición ha de mantener, en alto nivel, la exigencia de que el Gobierno introduzca rectificaciones a su gestión. Solamente este hecho podría permitir cambios en la actitud mantenida por aquélla. Pero, en lo demás, conviene que los partidos puedan desenvolver su acción en los sectores que representan, del modo más eficaz posible.

Para el PDC, por ejemplo, y partiendo del supuesto de que toda la gestión anterior era la única posible, no cabe duda alguna de que debe ahondar en los factores propios de la situación creada por el Gobierno a los trabajadores. Hay allí una bien conocida estrategia de burocratización, cuyo final es el Estado "socialista", o sea, colectivista-autoritario, de nuestro tiempo. Para llevarla adelante, se supone la existencia de una política obrera por excelencia, popular por definición. Eso basta para mantener durante un tiempo largo a la superestructura del movimiento sindical bajo contralor gubernativo. La necesidad de desplegar el cuadro completo de esa política social-colectivista-totalitaria puede ser jugada sólo por un partido que sepa penetrar en el interior de la situación misma. Los trabajadores no serán liberados desde fuera de la experiencia actual, aunque no sea más que por la alienación a que se les ha conducido. Esa lucha, inaplazable y muy profunda, requiere el trabajo específico de los partidos opositores de izquierda, o sea, el PDC, el PIR, el Padena, acumulando las fuerzas en ese terreno y tratando de llegar hasta las bases del oficialismo. Estas se hallan en trance de rectificar ahora las tendencias o de dejarse arrastrar hacia una inequívoca esclavitud futura. Tal es, nos parece, la situación. Reconstruir el país, tal como se anunció en la campaña, es, antes que nada, comprobar la necesidad de hacerlo en el seno mismo de la clase trabajadora.



# Política Nacional

## LOS HECHOS

### Enero - Febrero:

- El ambiente preelectoral se caracterizó por la violencia y la baja de los ataques contra destacados dirigentes de la DC.
- El Gobierno acordó instaurar el estanco del trigo, lo que provocó un violento repudio por parte del campesinado.
- El Presidente de la República proclamó a los candidatos de la UP en una concentración en el Estadio Nacional que fue transmitida en cadena obligatoria de radios. El PDC protestó contra este abuso, calificándolo de intervención electoral.
- Asalto terrorista a sede del PN en Valdivia deja como resultado un menor muerto de un balazo en la cabeza.
- El Instituto Nacional de Estadísticas informó que la inflación en los últimos doce meses alcanza a 180,3%.
- Fue muerto de un balazo un joven militante de la DC, cuando un grupo de jóvenes regresaban de pintar propaganda a favor de sus candidatos. Al pasar frente a la sede del PC en Quilicura, salieron las balas que le costaron la vida, a manos de militantes comunistas.
- El PDC ganó la elección sindical realizada en Chuquicamata para renovar directiva de esos sindicatos de trabajadores del cobre.
- El Consejo Nacional de Televisión reconoce el derecho constitucional del Canal 13 de Televisión para extenderse en todo el territorio.
- La mayoría de los trabajadores del país rechazan el reajuste propuesto por el Gobierno

### Marzo:

- La oposición triunfó en las elecciones ordinarias de parlamentarios realizadas el 4 de marzo. El PDC se mantiene como la primera fuerza política del país, aumentando su votación por sobre el millón de votos. El candidato Eduardo Frei, ex Presidente de la República, resultó electo con la primera mayoría nacional. Los resultados fueron entregados por el Ministerio del Interior con un considerable retraso, lo que causó inquietud en la ciudadanía.
- Una fracción del MAPU, encabezada por Jaime Gazmuri, expulsó al Secretario General de ese movimiento y a otros dirigentes, acusándolos de ultraizquierdistas y de querer liquidar la UP. A su vez, esta última fracción expulsa a Gazmuri y su grupo.
- Tres militantes socialistas, uno de ellos alto funcionario público, fueron declarados reos por asalto a mano armada a un polvorín.
- El problema de la división del MAPU, divide también a la Unidad Popular; el PS y la Izquierda Cristiana apoyan al sector ultra de ese movimiento, que fuera expulsado por los "reformistas".
- Numerosas expulsiones se producen en el Partido Radical gobiernista.
- En una toma de una parcela de La Reina, fueron asesinados 2 jóvenes obreros militantes del PDC, mientras dormían en el interior de una carpa. Anteriormente, el Alcalde de esa comuna había prevenido al Ministerio del Interior sobre la tensión existente y no fue escuchado.
- En carta dirigida al senador Gumucio, Presidente del Partido Federado de la Unidad Popular, Allende propuso a la UP la formación de un partido único.
- Repudio de las organizaciones estudiantiles y de maestros al intento del Gobierno de establecer un sistema inconstitucional de concientización en la educación chilena.
- El PDC propone con fuerte apoyo de trabajadores, un proyecto de reajuste distinto al del Gobierno.
- Allende reorganiza su Gabinete. Salen los Ministros militares.



# Las elecciones de marzo y sus consecuencias

## 1. Las elecciones como punto de discusión democrática.

El advenimiento de un Gobierno socialista-comunista planteaba, a nivel nacional y aún internacional, el problema, de si subsistirían en Chile las elecciones, una vez que esa Administración se hiciera cargo del país. Como siempre, era de temer ciertos equívocos producidos por los simpatizantes de un lado y de otro. Los sectores de Derecha insistieron en el terror, durante la campaña de 1970, con los naturales excesos de la propaganda. Eso motivó una réplica de la candidatura Allende en el sentido de que se trataba de una "campaña del terror". Más tarde, ya en el Gobierno, el Presidente y sus partidarios han tratado de exhibir, sobre todo ante la opinión extranjera, el hecho de que, bajo su mandato, se siguen celebrando elecciones como antes.

Se trata evidentemente de una distorsión. La verdad es que nadie, salvo casos muy contados, ha dicho jamás que, con la llegada del gobierno socialista-comunista, iba a producirse el término de las jornadas electorales en el país. Eso era y es imposible, aun cuando el Gobierno lo quisiese. Pero, en cambio, no había necesidad de ser derechista ni adivino para prever que los personeros del oficialismo iban a tratar de controlar, en un grado no conocido, las elecciones y de usar todo su poder administrativo para evitar resultados adversos.

Así está ocurriendo. Las elecciones parlamentarias de marzo se efectuaron de modo más o menos correcto en cuanto a la libertad de voto del ciudadano. Pero, previamente los comunistas y socialistas habían falsificado los datos electorales en la elección de la CUT y se preparaban para hacer lo mismo con la de los gremios de la Salud, sin perjuicio de quebrar la Federación de Estudiantes Secundarios y de asegurarse por estrecho margen el resultado entre los profesores.

Las elecciones de marzo no podían ser impedidas ni tampoco falsificadas; pero, políticamente, el Gobierno hizo todo lo que hacen los gobiernos que no gustan de la libre opinión ciudadana como dato esencial de convivencia. En este sentido, la predicción sobre el posible desaparecimiento de las elecciones en Chile es un error en cuanto a los hechos actuales y a las posibilidades mate-

riales de hacerlo; pero no lo es en cuanto a la taimada intención de suprimirlas o viciarlas de parte de varios sectores influyentes dentro del Gobierno.

## 2. Los antecedentes básicos: 1969, 1970 y 1971.

Para apreciar los actuales resultados es indispensable tener a la vista los que se obtuvieron en las elecciones parlamentarias de 1969, en las presidenciales de 1970 y en las municipales de 1971.

Las primeras estaban dentro de una situación todavía no definida en favor de ninguna de las grandes fuerzas: Derecha, coalición socialista-comunista, y Democracia Cristiana.

Esta última venía sufriendo una caída y había llegado a un 29,8% en el país. La Derecha estaba en tren de crecimiento a la luz de una ilusión presidencial y un propósito de retorno a antes de 1964; la Izquierda, por fin, iba aumentando sus fuerzas, al abrigo de la táctica envolvente del Partido Comunista que consistía en reunir el bloque más amplio posible, cualquiera fuese la definición de los Integrantes, con tal de que todos apoyasen un programa inmediato de estatización económica.

La elección del 69 distribuyó los tantos por cientos en la siguiente forma:

Derecha	: 23,9%
Coalición socialista-comunista	: 23,9%
Democracia Cristiana y Padena:	31,7%

La elección presidencial, bajo la influencia de diversos factores, dio a su vez el siguiente resultado:

Alessandri:	34,9%
Allende	: 36,2%
Tomic	: 27,8%

En fin, la de municipales en 1971, dada en un clima de politicismo muy agudo, arrojó un verdadero empate entre dos fuerzas: Gobierno 48,6%; Oposición 48,2%. En aquel entonces, y con razón, aquél interpretó los hechos como una victoria, pues había subido notoriamente desde el 36%, obtenido en la presidencial, hasta casi el 50%, lo que le daba una solidez pocas veces vista.



El conjunto de estas tres cifras sirve para plantear la incógnita de la elección de marzo de 1973. Para un criterio justo, iba a ser necesario tomar nota del ritmo de crecimiento o decrecimiento de las diversas fuerzas. La jornada reciente aparece, en esa perspectiva, como un hito indicador de un proceso. Solamente desde el punto de vista de esa curva dinámica cabe señalar un juicio verdaderamente válido. Y no hay duda que, en tal caso, se advierte, al comienzo, un rápido crecimiento de las fuerzas de Gobierno, para entrar pronto en una tendencia muy acusada de descenso.

### 3. La derivación político-electoral en el curso de los 28 meses de Gobierno.

Es indiscutible que, al subir al poder, el Presidente Allende tenía una fuerte oposición en potencia, pero es también efectivo que disponía de todas las cartas en su mano. Las leyendas rosadas de la Democracia y de la Revolución (justipreciada esta última por los profesionales de la vía revolucionaria) se juntaban en su persona. El era un demócrata y un socialista, un político tradicional del Parlamento chileno y un revolucionario, amigo del castrismo, de la URSS y de China Popular. Era un rebelde contra Estados Unidos y un hombre capaz de discrepar en cosas importantes con el criterio del Partido Comunista (tal la apariencia al menos y acaso la secreta intención); era una persona conocida, respetada y enalzada dentro de Chile, con amistades más allá de los límites partidarios, y, al mismo tiempo, un hombre combatiente por su causa; era un estadista que aparecía como capaz de superar las dificultades que aquejaron al Gobierno demócratacristiano y de renovar el empuje para una gran obra de liberación nacional; era el político, el reivindicador de los derechos humanos, el que encaraba la rebeldía, el que representaba una suerte de mito popular y que, en fin, se le suponía acompañado por equipos técnicos, por la juventud, la cultura, la intelectualidad.

Estamos en condiciones de decir hoy que esa imagen ha fracasado. La brillantez del Jefe del Estado parece, en opinión de muy numerosos personeros, reducida a su astucia para sortear obstáculos o plantear grandes banderas de propaganda. La categoría de los equipos técnicos sirve más bien para consolidar un poder burocrático proselitista y destruir las estructuras existentes. La situación del país, en cuanto a levantamiento económico, social y moral, no se ha producido. Subsiste lo que era tradicional o lo que corresponde a un espíritu "revolucionario" insuflado desde lo alto y cada vez menos satisfactorio.

Esto significa poco a poco que el ánimo, la imagen, la perspectiva de sus primeros tiempos está en decadencia. Hay un malestar en la opinión pública que comenzó, por supuesto, en las clases más acomodadas, pero que simultáneamente fue sentido también en todos los niveles sociales del país, debido a que la arbitrariedad de los gobiernistas golpeó por igual a ricos y pobres. Al llegar el proceso electoral de marzo de 1973, el Gobierno era objeto de una crítica prácticamente generalizada.

### 4. Los tópicos de la campaña.

Era, pues, evidente que la campaña iba a ser muy intensa. Se podían temer violencias y hasta atentados. Los problemas aparecían cada vez más urgentes y más insolubles.

Podemos clasificarlos en mediatos e inmediatos. Los primeros eran todos los que emanaban de la conducción política del Gobierno y de sus finalidades programáticas.

El Gobierno plantea, en efecto, una vía al socialismo, la cual pasa por la estatización de la economía chilena. Llevar a efecto este plan significa chocar con las opiniones libremente ejercitadas dentro del Congreso. Hay finalidades y métodos que discutir. El Gobierno teme no disponer de mayoría (no pudo obtener, por ejemplo, ni los Tribunales Vecinales ni La Asamblea Unica Legislativa); pero, logró la nacionalización del cobre). Eso basta para que los Partidos de Gobierno prefieran evitar el camino parlamentario y buscar el administrativo. Este comporta las dificultades de fondo y de forma que son fáciles de imaginar. La oposición clama pues, con razón a nuestro juicio, contra la tendencia progresivamente autoritaria. El Gobierno acusa a la Oposición de organizarse para impedir los cambios hacia el esplendoroso socialismo prometido.

El segundo tipo de problemas derivaba de las actuales dificultades por que pasan el pueblo y el país entero: inflación de 163% al primer año, desabastecimiento y mercado negro.

La oposición tenía que señalar estos hechos como una consecuencia de una política errada; el Gobierno, en cambio, se defendió tratando de echar la culpa a los opositores por provocar el desabastecimiento y el mercado negro. Lo hizo con cierto éxito. Por lo menos introdujo dudas sobre la culpabilidad de las partes. Y eso era ya un triunfo.

Además, el solo hecho de que Allende partiese con un notable arraigo popular y una propaganda muy larga y reiterada sobre la tesis de que el suyo es "el Gobierno del pueblo", hace que la polémica



ca entre los políticos no llegue a cambiar totalmente la opinión de la gente, mientras la experiencia se encuentre todavía distante de su punto álgido. Por esto, la campaña parecía decidida a favor de la oposición, pero subsistían incógnitas importantes sobre la opinión todavía imperante en algunos sectores populares.

##### 5. La organización de los bloques electorales.

Los partidos de Gobierno han tratado, por todos los medios, de descalificar la unión electoral de los partidos de Oposición. Para ello, su argumento ha sido doble y contradictorio. Por una parte, tachan a la Oposición como una "confabulación", o sea, como una alianza heterogénea, reunida por motivos de baja categoría moral y política; por la otra, asimismo, identifican políticamente a los partidos aliados con colectividades que están contra los intereses del pueblo, contra la democracia, contra la Patria.

Esta doble actitud no ha sido jamás analizada. Es simplemente una forma de operación publicitaria que se ve según las conveniencias. Ultimamente, y en el propósito de desgajar votos demócratacristianos, se ha insistido sobre las diferencias y conflictos entre el Partido Nacional y el Partido Demócrata Cristiano. Tal propaganda se eleva de tono después de las elecciones.

Sin embargo, se olvidan dos cosas. La necesidad de la alianza electoral de dos partidos confederados (la Confederación Democrática y el Partido Federado de la Unidad Popular) es una pura y simple consecuencia de que algunos elementos de Derecha coincidieron con los partidos de Gobierno para interpretar la ley electoral contra el sentido que siempre se le había supuesto: el de que cada colectividad se presentara aislada en el acto electoral. Obtenido ese resultado, el Gobierno trató de reagrupar a sus partidos en una sola entidad para no perder votos. La Oposición hizo lo mismo. El PDC estimó, con la unanimidad de sus Presidentes Provinciales, que la lista única de la Oposición era preferible a la formación de dos Federaciones opositoras. Tal era la exigencia del electorado. Ello, a su vez se producía como consecuencia de que el Gobierno desarrollaba su política de absorción de poderes y de desastre económico para masas cada vez más numerosas.

Los partidos oficialistas se equivocaron grandemente, en efecto, cuando atribuyen esta legítima defensa de los demócratacristianos, a la opinión de los dirigentes o la de supuestos sectores internos partidarios de unir fuerzas con el Partido Nacional. Ello es una invención acomodada a su paladar. Lo que efectivamente se comprueba es

el sentimiento de las bases en orden a que el Gobierno y sus agentes está siempre tratando de arrasar el campo, destruyendo a sus adversarios allí donde los encuentran y, por tanto, impidiendo el ejercicio de los derechos democráticos. Esto es practicado a todos los niveles.

Se produce, pues, la unión de los ciudadanos al modo de una lucha contra una creciente amenaza de dictadura. La CODE es expresión de esa legítima defensa, en cuanto a sus finalidades conscientes y pactadas.

##### 6. El plebiscito electoral: sí o no.

Como siempre, se discutió mucho para saber si la elección constituía o no un plebiscito.

El Gobierno negó siempre ese carácter, porque sabía que iba a perder. La Oposición tuvo criterios diversos.

De todos modos, como se sabe, la opinión previa es sólo un antecedente para caracterizar el resultado que se obtenga. Los opositores querían que la elección fuese un plebiscito en el sentido de que los resultados darían una victoria rotunda a sus candidatos. Esto fue extremado por algunos dirigentes del Partido Nacional, los cuales comenzaron a pedir una votación capaz de permitir una acusación constitucional contra el Presidente de la República, o sea, superior a los dos tercios del Parlamento. No era nada fácil; incluso, no era lógico. Una tarea, en verdad, imposible. Pero, el Gobierno aprovechó esta circunstancia. Logró crear la imagen de que, si se salvaba de los dos tercios opositores, era una gran victoria para él. Por eso, alimentó la esperanza de sacar más votos que en 1970. Omitió pues la referencia a 1971 y quiso ser juzgado, no por un proceso dinámico de opinión pública, sino por los datos verticalmente comparados entre 1970 y 1973.

De hecho, pues, la elección podía llegar a ser plebiscito según como fuesen recibidos los datos por la ciudadanía. El Gobierno, apercibido de la situación, maniobró para dar la impresión de una victoria, cualquiera fuese el resultado. La sorpresa de haber obtenido algo más de lo que esperaba, lo alentó hasta el paroxismo. Una buena organización de propaganda hizo que se difundiera por el mundo entero la tesis evidentemente alienada de que había obtenido una victoria a pesar de que fue vencido por una cuota muy decisiva de votos.

En la situación actual, parece como si la tesis de un plebiscito (político y moral, por supuesto; no constitucional) hubiese sido derrotada. Pero, la verdad se impondrá poco a poco. El Gobierno está en clara minoría. Va en descenso y, además,



tiene serios problemas internos. Ya se produjeron importantes rupturas dentro de algunos partidos. Esto significa que no ha salido ni indemne, ni fuerte. Los problemas siguen y la propaganda no bastará para responder a las preguntas que se hace la población. El plebiscito no fue categórico; pero, dio las bases para una acción efectiva.

## 7. La campaña del Gobierno.

El Gobierno, ante una elección, se divide entre lo que hacen sus autoridades y lo que es propio de sus partidarios.

En cuanto a lo primero, cabe decir y se ha dicho, que la elección fue controlada por el Ministro del Interior, General Carlos Prats, las Fuerzas Armadas y los Carabineros. Hubo pequeñas trampas de la UP contra los electores, pero, en definitiva, se advirtió la corrección tradicional.

Sin embargo, los partidarios del Gobierno, sus dirigentes, muchos funcionarios, actuaron en forma irregular y mañosa.

El primer culpable es el mismo Jefe del Estado. Obsesionado por la posibilidad de una derrota, se comportó como en países donde el Presidente interviene directamente en la lucha. No es así en Chile. No lo entendía así el señor Allende cuando era opositor. Pero, él ve las cosas según su propia lente y nada más. Intervino pues de manera descarada.

Además de eso, los funcionarios, usaron en un grado antes no visto los recursos administrativos durante la campaña.

Por último, los partidos de Gobierno, bajo la tuición de La Moneda y con todos sus instrumentos de acción, armaron su campaña sobre la base del ataque difamatorio, la grosería y la violencia física. Eduardo Frei, candidato a senador, fue el blanco diario de las injurias y calumnias contenidas en la propaganda de los partidos de Gobierno. El socialista y el comunista se disputaron la palma en este honor indigno de ser más infames y falsificadores de la verdad. El mismo señor Allende cayó en el juego con la inocencia de quien no puede ser y no es inocente. En general, pues, la campaña de los partidos de Gobierno fue mediocre y baja. Digna de quienes se mueven en gran parte por un espíritu antidemocrático. Por lo demás, tal es el ambiente general de las tareas de Gobierno. Incluso, después de las elecciones, la misma vulgaridad y resentimiento ha sido prolongada por los órganos periodísticos y, aún a través del mismo tipo de propaganda pagada, por los personeros del oficialismo.

En el momento de hacerse los escrutinios hubo quejas por fraude. Ellos no han sido comprobados, pero es posible que las modificaciones no sean decisivas.

## 8. La campaña de la oposición.

El hecho de que, dentro del bloque opositor hubiesen partidos de tendencia derechista (Nacional y Democracia Radical), como asimismo otros de izquierda (Democracia Cristiana, Izquierda Radical PIR, y Padena), planteaba un punto que podía traer dificultades. De hecho, no sucedió así. La realidad electoral estaba determinada por la oposición al Gobierno. Se trataba pues de analizar los actos de éste. Las perspectivas hacia adelante no entraban de modo necesario en tabla. Quizás el Partido Demócrata Cristiano fue el único que dio esa versión: habló de la necesidad de reconstruir los fundamentos de la convivencia democrática y de las bases estables de la economía, trayendo además, una imagen de solidaridad social y participación. Esta tesis se oponía a la de un Gobierno estatista y burocrático.

A su vez, el Partido Nacional no tenía gran interés en promover ideas de ese tipo. Le bastaba con la afirmación de que él representaba la oposición más dura y que estaba capacitado para conglomerar opinión en torno a aspiraciones generales de sentido nacionalista tradicional. La tónica de rechazar en bloque la existencia misma del Gobierno Allende era lo que llamaba "firmeza".

El Partido de Izquierda Radical trató vanamente, por desgracia, de introducir el factor de haber pasado ya por la experiencia de ser partido de Gobierno, aliado a comunistas y socialistas. Las exposiciones de su candidato a senador por Santiago, Alberto Baltra, pedagógicas y certeras, no bastaron, sin embargo para terminar con la desconfianza del electorado respecto de quienes habían sido artífices de la victoria de Allende.

Podemos decir que en general la campaña de la Oposición se mantuvo en términos de eficiencia y de corrección. El PDC contestó con dignidad la baja de los ataques emanados del oficialismo. El PN, por su parte, cometió en su propaganda varios desaciertos en cuanto a criticar las posiciones de la DC. Ello no estaba, por cierto, prohibido. Pero, hubo cosas de evidente mal gusto que los demócratacristianos no replicaron.

Naturalmente, la campaña de estos últimos estuvo realzada por la candidatura Frei en Santiago, quien dio a sus intervenciones la categoría que la opinión pública esperaba.



## 9. Los resultados y la polémica posterior.

El escrutinio dio una victoria clara para la oposición. Respecto a los diputados, el % fue de 54,7. Respecto a los senadores, de 56,3.

Era lo suficiente para tener mayoría, para ganar un plebiscito, para resolver cualquier problema que se definiese por mayoría. Acusaba además un ritmo de descenso por parte del Gobierno. Del 48,6% bajaba al 42% en el mejor de los casos. Sobre el punto de vista del proceso completo, estaba perdiendo votos y se veía enfrentado al hecho de mejorar en adelante las condiciones sociales que habían producido su votación de minoría.

Más, el Gobierno aprovechó bien los errores tácticos de la ultra Derecha. Comenzó a cantar victoria por el solo hecho de que no había sido vencido en términos de dejarlo inerte. Desde esa línea para arriba, todo le parecía ser triunfo.

Se verificó así un debate post electoral que interesaba mucho al oficialismo. El resultado de las elecciones fue objeto de una interpretación polémica cuya finalidad era introducir la duda sobre la victoria ostensible de la Oposición. El Gobierno maniobró todavía de otra manera. Trató de que los partidos opositores se estimasen a sí mismos en vías de derrota y declararan disuelta su alianza electoral (CODE). Por cierto, no pudieron caminar mucho en ese sentido, ya que las razones de la citada alianza son permanentes mientras el Gobierno no altere su política.

Ahora bien, es evidente asimismo que las ilusiones exageradas de algunos, como las circunstancias de que la Oposición no tiene mecanismos inmediatamente efectivos para rectificar al Gobierno (habrá que seguir luchando en esta línea como antes) significa de hecho que el oficialismo encuentra una base de operaciones política parecida a la que tenía antes. Su posibilidad de maniobras, de ilegalidades, de prepotencia no ha sido detenida. En este sentido, y sólo en éste, el allendismo puede vanagloriarse de no haber sido derrotado.

## 10. Consecuencias inmediatas del acto electoral.

La verdad profunda de lo que decimos está probada en el hecho de que la Oposición no ha tenido ninguna dificultad inmediata. Las conclusiones de los partidos que la forman han reiterado los objetivos de defensa de las instituciones democráticas. Las perspectivas de análisis hacia el futuro no ofrecen mayores obstáculos, ya que los partidos no están comprometidos en

una alianza programática. Es posible que se discuta sobre la conversión de la CODE en un organismo político unificado. Sobre ello, la opinión de los que sean partidarios de tal objetivo (sectores del Partido Nacional), se encontrarán, con el hecho, mientras el Gobierno mantenga sus desaciertos, de que la reacción común opositora será la misma hoy y no parecerá necesario avanzar ningún paso en un plano organizativo distinto. Esto será, a nuestro juicio, un falso problema. Los hechos lo demostrarán.

En cambio, el Gobierno —que se decía tan triunfante— tuvo de inmediato una dificultad con repercusiones: la división del MAPU. Esta pequeña colectividad única con alguna vida entre las que surgieron como producto de deslealtades personales y de grupo dentro del PDC, ha elegido dos opciones opuestas: la vía de los comunistas y la vía de los socialistas. El efecto de ello es la formación de dos grupos rivales y enconados entre sí. El hecho fue precipitado por la publicación, antes de las elecciones, de un documento interno de carácter francamente lesivo al propio Gobierno y que, por sí mismo, denunciaba la naturaleza de la política concebida por los grupos más audaces del oficialismo. La tendencia comunista, más conservadora en la forma, detuvo esta exageración. El MAPU pues está dividido y ese hecho comienza a comprometer a toda la "unidad popular". Las estrategias contradictorias entre comunistas, por una parte, y socialistas-miristas, por la otra, se hallan a la orden del día. El Gobierno, entre tanto, es sometido a un proceso de discusión interna. Sin duda el problema más inmediato es el de la permanencia o no de los Ministros Militares, todo ello a causa de la diferente opinión que entre los mismos sectores oficialistas existe sobre este particular. Parece natural que el Presidente Allende busque la manera de fortalecer su posición de árbitro. Todo esto es sin embargo, provisorio. Las verdaderas dificultades, en verdad, están en la Moneda y en los sectores de los partidos de Gobierno.

Otro hecho, de carácter trágico esta vez, vino a aumentar las dificultades del Gobierno y a agudizar la lucha política. En dos palabras, lo que ocurrió fue el ametrallamiento, por parte de algunos partidarios del Gobierno, entre ellos funcionarios de la Corporación de Mejoramiento Urbano, de dos jóvenes proletarios, de filiación democratacristiana, que cuidaban una parcela sometida a presiones, de legalidad dudosa, por parte de aquellas instituciones. El asesinato fue cometido cuando los citados jóvenes estaban durmiendo dentro de una carpa. Este hecho provocó una violenta indignación, seguida de una campaña del oficialismo destinada a zafarse de las consecuen-



cias trágicas del asunto y echar la culpa al Partido Demócrata Cristiano. Un papel importante asumió el Intendente de la Provincia, de tendencia socialista mirista, cuya conducta general en favor del uso de la violencia y cuyas ideas resultan bien conocidas a toda la opinión. El Partido Demócrata Cristiano, en defensa de sus militantes y como sanción para las actuaciones de dicho funcionario acordó acusarlo constitucionalmente. El problema puede tener hondas repercusiones. Por una parte, hay sectores de Gobierno que no comparten las tendencias encarnadas por el Intendente; por la otra, conviene al Gobierno mantener su unidad ante un hecho tan grave. Al mismo tiempo el funcionario representa una actitud que, sin duda no puede ser compartida por el Ministerio del Interior; pero, al mismo tiempo, éste no se haya en situación de liberarse completamente de cargos que se hacen al Intendente.

El PDC, al formular dicha acusación, que se espera sea exitosa, ha tratado de distinguir, dentro del Gobierno, la línea que representa el citado funcionario, y que pudiéramos definir como socialista mirista y la otra en la cual la figura de más confianza es sin duda la del General Prats, Ministro del Interior. Los acontecimientos futuros tendrán que dar la pauta sobre las consecuencias de este hecho trágico que sirve para demostrar, no sólo la forma como los personeros oficialistas pretenden imponer sus puntos de vista, sino también el derrumbe de una imagen, muy alimentada por el Presidente Allende, según la cual

su Gobierno se distinguiría de todos los demás por el hecho de no usar las medidas represivas ni la fuerza de las armas contra el pueblo. Esta tesis había sido desmentida ya en varias oportunidades. Con los sucesos a que nos hemos referido aparece claro que el Gobierno puede ser acusado moral y políticamente, de acuerdo con sus propias interpretaciones acerca de esta clase de hechos, por la muerte de gente del pueblo, provocada y ejecutada en forma fría, cruel y cínica. La actitud posterior de la prensa de Gobierno ratifica en todas sus partes la impresión que estamos señalando.

### Crisis de Gabinete.

Al entrar en prensa esta edición culminó la crisis provocada por la renuncia de los Ministros de Estado. Durante los días que ella duró trascendió, a través de diversos medios de comunicación, que los Ministros militares habrían formulado exigencias tendientes en general al respeto de la legalidad en forma real y a un esfuerzo por mejorar la situación de la economía. Al final Allende ha designado un nuevo Gabinete sin militares. Es posible que esto sea un triunfo del sector ultra de dentro y de fuera del Gobierno. Respecto a todo esto y a las reales intenciones de Allende —vencedor o derrotado en esta coyuntura— los hechos próximos servirán para su esclarecimiento.

## ESCUCHE

### RADIO BALMACEDA

CB - 101 en onda larga  
CE - 959 en onda corta en 31 metros  
CE - 597 en onda corta en 49 metros  
Frecuencia modulada 99,5 megaciclos.

Los más completos y veraces programas informativos y periodísticos.

PARA COMPLETAR COLECCION

COMPRO N°s. 240 - 243

de Política y Espiritu

Pago E° 300 c/u

Llamar al teléfono 382722



# Política Internacional

## PROLEGOMENOS DE LA CONFERENCIA DE SEGURIDAD EUROPEA

Oficialmente se está preparando la agenda y los procedimientos para la Conferencia de Seguridad y Cooperación Europea que tendrá lugar en 1974, siempre que se llegue a un acuerdo satisfactorio entre las partes interesadas.

La idea de una Conferencia de Seguridad Europea fue propuesta por los rusos hace 18 años, con el propósito de obtener de Occidente el reconocimiento oficial de las fronteras europeas establecidas después de la Segunda Guerra Mundial y conseguir el reconocimiento de Alemania Oriental. Los occidentales se mostraron renuentes a dar a Moscú garantías que pudiesen socavar la fuerza colectiva del Occidente.

Pero, desde entonces, el Mercado Común Europeo, de una idea, ha pasado a ser una realidad, y con la incorporación de la Gran Bretaña, Irlanda del Sur y Dinamarca, es hoy un bloque comercial que está llamado a competir con Estados Unidos y sobrepasar ampliamente a la Unión Soviética. También, durante este período han evolucionado, tanto la política alemana, como la soviética: se ha resuelto la cuestión de Berlín, y Bonn y Alemania del Este han encontrado el camino de establecer buenas relaciones y Moscú, después de negarse obstinadamente durante años, ha admitido que para los efectos de las negociaciones sobre seguridad europea, Estados Unidos y Canadá son países "europeos". Todo, pues, parece favorable.

### EXTRAÑO CLIMA POLITICO

Esto explica el clima político que ha estado viviendo la Europa de hoy. Canalizado el problema alemán, efectuadas las elecciones en Estados Unidos y Alemania, primero, e ingresada Gran Bretaña en el Mercado Común, los europeos occidentales se han sentido cogidos por un senti-

miento confortable acerca de la estabilidad del liderato occidental. Así, se han reunido en conferencias previas en Helsinki, Ginebra, La Haya Bonn y Viena, ciudades en las cuales han conversado con rusos y norteamericanos. Los occidentales se han mostrado de acuerdo en que debería ser contruida una "nueva Europa". Las reuniones de los legisladores de la OTAN (Organización del Tratado del Atlántico Norte) acusaron una reacción sorprendentemente serena acerca de lo que estaba ocurriendo entre Moscú y Washington. No hubiese sido posible observar muestras alguna de temor acerca de las conversaciones que se llevaban a cabo entre los dos gigantes, por sobre sus cabezas.

Pero donde sí había preocupación era en la OTAN misma, la cual para funcionar adecuadamente en este clima de "deshielo", resulta un instrumento demasiado pesado en sus articulaciones. No es esto lo peor, sin embargo. La relación de fuerzas entre los europeos del Este y del Occidente es evidentemente desigual. Las tropas del Pacto de Varsovia, aparte de su superioridad numérica, tienen la ventaja de estar bajo una dirección política y militar única: la del Gobierno de Moscú. Las tropas de la OTAN, en cambio, no expresan ninguna voluntad política coherente. Primero, porque son representativas de un mosaico de Estados realmente independientes los unos de los otros, y porque estando Francia virtualmente ausente de la organización, ésta quedará afectada en lo vital si los norteamericanos no siguen poniendo todo lo que es esencial.

De aquí la importancia, aún estratégica, del clima político que se ha estado viviendo en Europa Occidental. Es preciso recordar que 1972 sancionó el fin de la "guerra fría" y la transformación de las relaciones entre los Estados Unidos y la Unión Soviética. Convertido Estados Unidos en el gran cliente de la URSS en el comercio de materias primas y en su principal inversionista de capitales y tecnología, va a estar íntimamente asociado, al desarrollo de la econo-



mía soviética. Bajo la influencia de éstos y otros factores ¿no podrían los norteamericanos sentirse tentados a revisar su política de "gendarmes de Europa" y a deshacerse de sus compromisos en ella y otras partes del mundo?

## LA OTRA CARA DE LA AMENAZA

Dado el orden de cosas imperante, la amenaza soviética a Europa no es hoy tanto la invasión, seguida de la ocupación militar, sino el neutralismo y el desarme de Europa Occidental o de Europa en general, a base de una unidad lograda mediante un frente que lleve como bandera un objetivo común. Los rusos alcanzaron ya a insinuar algo de esto, "entre dientes", en la primera reunión previa habida en Helsinki. Esto es, lisa y llanamente, la **unidad popular**, la que según la fórmula de los soviéticos, de tener éxito, se transplantaría a Europa en escala continental, aprovechando este momento de "deshielo". Obsérvese que los que estarían involucrados en la maniobra, insinuada en Helsinki, no serían políticos, sino Gobiernos. ¿Cómo funcionaría esta fórmula? En forma muy sencilla. Las disciplinadas y orquestadas minorías comunistas buscarían la manera de persuadir a los no comunistas a unirse en un gobierno de coalición, en base a un objetivo común. Un obvio objetivo común podría ser, por ejemplo, "que los yanquis se retiren de Europa". Pues bien, este proceso ya está en marcha. Lo primero: hay que desarmar a Europa Occidental aprovechando las circunstancias favorables. Los socialistas franceses, comandados por Mitterand, así como el jefe comunista George Marchais, no hicieron misterio durante la reciente contienda electoral, al declarar abiertamente que en el marco de la actual atmósfera de "deshielo" que prevalece en Europa, la presencia de la fuerza atómica francesa es absurda.

## LAS ELECCIONES FRANCESAS

Es tan evidente lo que señalamos, que el 1º de enero último la URSS, quebrantando las rígidas normas diplomáticas, por primera vez dio público apoyo a la Unión Popular de Izquierda de Francia, formada por comunistas y socialistas, diez días antes de que el Presidente Pompidou se entrevistase con Leonid Breznev, el hombre fuerte de la "troika" gobernante en Moscú. Es decir que ya, sin careta, a pesar de sus juramentos de "no intervención" que invoca en todos sus

discursos, públicamente apareció respaldando la combinación comunista-socialista en las elecciones parlamentarias del 4 de marzo en Francia.

Ya sabemos que, en lo esencial, estas maniobras han fracasado. La coalición degaullista se aseguró el control de la futura Asamblea con 271 bancas y retuvo el poder por otro quinquenio con una mayoría de 60 bancas sobre todos los demás partidos. Sin embargo, la alianza de los comunistas y socialistas obtuvo 181 escaños, numerosos de los cuales eran de los degaullistas. Esto ha sido interpretado como que la votación pide "un cambio sin revolución". El propio Presidente Pompidou expresó que Francia había manifestado con su voto "el deseo de lograr el progreso social por medio de la participación más rápida de todo el pueblo en todos los frutos de la producción, así como una mayor corrección de las desigualdades".

## LA SEGURIDAD COLECTIVA A PRUEBA

Puede esperarse, pues, que la seguridad colectiva siga siendo eficaz en Europa Occidental, pero ha estado y sigue estando a prueba en el Sudeste de Asia. Al leer los acuerdos alcanzados en París, destinados a establecer el armisticio y la paz en los campos de Vietnam (25 de enero), digamos que si bien la seguridad colectiva en la región salió viva, admitamos que quedó bastante maltratada. Las bases aprobadas en París establecen una paz de compromiso que deja sin resolver algunas graves cuestiones de fondo. Veamos algunos ejemplos.

1. Los survietnamitas y norteamericanos sostenían que la zona desmilitarizada alrededor del Paralelo 17 representa una frontera definitiva y que, por tanto, debía ser respetada por los norvietnamitas. Estos respondían que tal aserto no puede ser aceptado porque Vietnam es una sola nación.

La solución que se encontró en París es dar al Paralelo 17 el carácter de una frontera provisional, en tanto se logre la unificación del país, mediante negociaciones primero y elecciones libres después. Sin embargo, se establece que los acuerdos deben ser tomados por unanimidad, lo cual implica otorgar el **poder de veto** a las partes. Esto permite vaticinar que tales acuerdos no se producirán y que de hecho la frontera temporal pasará a ser definitiva.

Por otra parte, Vietnam del Norte ¿hará honor al acuerdo? ¿Aceptará elecciones que equivalgan



a la posibilidad de ver instalado definitivamente un Gobierno anti-comunista en Saigón? ¿No existe la probabilidad que después de atar las manos a Nixon con la devolución de los prisioneros norteamericanos y el total retiro de las fuerzas estadounidenses, los comunistas intenten un asalto decisivo sobre Saigón, con el pretexto de que el Gobierno del Presidente Thieu ha violado la tregua?

2. No es posible que la guerra sea congelada de la noche a la mañana, cuando ciudades y villorrios están siendo disputados y las escuadras del Vietcong se hallan emboscadas en todos los caminos vitales. Esto explica que la situación, a la hora de la tregua, se haya presentado tan fluida y confusa. Durante las negociaciones el Gobierno de Saigón exigió el retiro de los 150 mil norvietnamitas que han invadido Vietnam del Sur, además de las fuerzas que se habían infiltrado subrepticamente a través de los años (que se llaman a sí mismas el Vietcong, Frente de Liberación Nacional y ahora último hasta Gobierno Provisional Revolucionario de Vietnam del Sur), las cuales no son otra cosa que el Partido Comunista armado. Todas estas fuerzas, regulares e irregulares, conducidas brillantemente durante gran parte de la guerra por el General Giap, ¿están ahora esperando emitir sus votos en las próximas elecciones...? Decimos esto porque, pese a que su retiro fue una condición "sine qua non" impuesta por el Presidente Thieu durante las negociaciones, los acuerdos de París no dicen una sola palabra de tal retiro... Y bien, ¿por qué el Presidente Thieu firmó los acuerdos de París? Más aún: la sola firma por Thieu de tales documentos, suscritos también por el Vietcong (ahora el sedicente Gobierno Provisional Revolucionario de Vietnam del Sur), ¿no implica el tácito reconocimiento de las pretensiones de éste como un gobierno de alternativa para Vietnam del Sur? He aquí un pequeño misterio.

La solución que nos sugiere este intríngulis, creemos que se acerca mucho a lo siguiente: aunque en los acuerdos queda prohibida la infiltración de tropas y equipos bélicos hacia Vietnam del Sur (y ya se han detectado nuevas infiltraciones), el Gobierno de Thieu obtiene el derecho de ayuda ilimitada en cuanto al reemplazo de sus equipos, los cuales, por lo demás, fueron sustancialmente reforzados por Estados Unidos antes del armisticio. Por otra parte, desde Tailandia, convertida hoy en base de operaciones de EE. UU., éstos cubren la retaguardia de Vietnam del Sur, al cual (del mismo modo que a Vietnam

del Norte) se ofrece ayuda económica ilimitada para su reconstrucción. En el aspecto político, si Vietnam del Sur aparece firmando acuerdos en los que participa el Vietcong, al final de dichos acuerdos se enfatiza la soberanía de Vietnam del Sur y el rechazo de todo intento a determinar su futuro político por la fuerza.

En resumidas cuentas, ésta es una "paz frágil", como la ha llamado el Presidente Nixon. Pero su fragilidad es tal que aún hay el peligro que se reanude la lucha, con toda su violencia, entre Vietnam del Norte y Vietnam del Sur.

Esta es, sin duda, la razón por la cual se convocó apresuradamente en París, el 26 de enero pasado, una Conferencia de Doce Naciones (entre ellas EE. UU., Gran Bretaña, Francia, la URSS y China) en la cual se suscribió un plan destinado a establecer una paz duradera en Vietnam. El documento suscrito compromete a observar escrupulosamente, a las doce naciones, el acuerdo de cesación de hostilidades y fija el procedimiento para convocar de nuevo a las partes representadas en la Conferencia en el caso de que surgiese otra amenaza a la paz en la región. Las reuniones se llevaron a efecto en una atmósfera cordial, sólo opacada por los Cancilleres de la URSS y China, que se ignoraron mutuamente, reflejando las profundas diferencias diplomáticas que separan a sus respectivos países en estos momentos.

#### **ACERCAMIENTO DE CHINA Y EE. UU.**

Porque ha ocurrido algo que, sin duda, no esperábamos. El retiro de Estados Unidos de la guerra de Vietnam, en vez de unir a las dos grandes potencias comunistas, las ha separado más aún. China, curiosamente, desea que Estados Unidos siga ejerciendo influencia en Indochina. Estas no son interpretaciones, sino que lo ha dicho por boca de su Primer Ministro Chou-En-Lai. China quiere también que siga la "balcanización" de Indochina en cuatro países, porque no desea el surgimiento de una potencia fuerte en su frontera meridional y teme que, de formarse, pudiera caer bajo la influencia de Moscú. En consecuencia, Pekín y Washington tienen una conveniencia común: impedir que Hanoi tome el control de toda la Indochina. Como consecuencia de esta política, China y Estados Unidos han resuelto el 22 de febrero último, acelerar la formalización de sus relaciones diplomáticas, empezando de inmediato con el establecimiento de "oficinas de enlace".



Contra todo lo previsto, pues, la política en el Pacífico va girando hacia la inteligencia de Estados Unidos, China y Japón. Los japoneses se opusieron a la apertura de Nixon con Pekín, pero posteriormente se dieron cuenta que en nada afectaba su posición. En verdad, se les hizo más fácil retirar su reconocimiento a Taiwan (Formosa) y establecer vínculos formales con China. Washington, a su vez, se ha mostrado conforme con el incremento del presupuesto de defensa del Japón, aunque todavía lo cree demasiado pequeño. En suma, EE. UU. sigue considerando a Japón como su principal aliado en el Lejano Oriente, por muchas crisis monetarias que ocurran.

### LA DEVALUACIÓN DEL DÓLAR

El enorme déficit monetario en el comercio entre Estados Unidos y Japón, que supera los 4 mil millones de dólares al año, fue, con mucho, el factor más importante de la crisis monetaria reciente, que terminó, al menos de momento, con la devaluación del dólar y la libre cotización del todopoderoso yen. Otro factor fundamental, es que Europa se halla inundada de dólares.

El sacudón monetario ha puesto en tela de juicio el "padrón dólar" en gran parte del mundo. Las autoridades norteamericanas creen que este "padrón dólar" funciona relativamente bien y no muestran apuro por modificarlo. Los gobiernos europeos discrepan. Insisten que EE. UU. retorne lo antes posible a la convertibilidad y creen que esto le impondrá una disciplina, obligándolo a eliminar el déficit en su balanza de pagos que, afirman, permite a ese país exportar inflación a los demás y financiar sus inversiones en el exterior, especialmente la adquisición de compañías extranjeras, a costa de los países en que están instaladas. Al acentuarse las presiones europeas en favor de la convertibilidad, puede llegar a ser virtualmente necesario transformar el Fondo Monetario Internacional en un Banco Central de carácter mundial.

El día 16 de marzo, en una reunión celebrada en Bruselas entre las catorce naciones más ricas del mundo libre (los países del Mercado Común Europeo, Estados Unidos, Canadá, Japón, Suecia y Suiza) se anunció que se ha llegado a un amplio acuerdo sobre los métodos a seguir para restablecer el orden financiero y evitar una nueva recaída del dólar.

### EL PACTO REGIONAL ANDINO

Esta tempestad monetaria y la unidad con que está siendo encarada demuestra la sabiduría que evidencia la formación del Pacto Regional Andino, que es, en el hecho, el fruto de una iniciativa de Chile y que ha logrado su culminación en el mes de febrero último con el ingreso formal al Grupo Andino, de Venezuela, después de prolongadas negociaciones y de la gira continental que realiza el Presidente Rafael Caldera. Lo paradójico del caso es que Venezuela, cuyo Gobierno fuera uno de los más entusiastas propulsores del proyecto, por cuyo motivo se le designara sede de la Corporación de Fomento Andino, que habría de ser el nervio motor de la organización, había quedado afuera del Acuerdo de Cartagena por propia decisión, debido a objeciones del sector privado industrial que el Gobierno se vio obligado a hacer suyas y que sólo ahora han sido superadas. Una nueva era se abre, pues, al Grupo Andino, ya que ahora cuenta con un mercado de 65 millones de personas y con grandes y nuevas posibilidades de expansión industrial.

### LAS ELECCIONES EN ARGENTINA

En este panorama universal, conformado por grandes cambios, no es posible olvidar el hecho trascendente que, después de 18 años de exilio político, el peronismo o justicialismo volverá al Poder en Argentina, ya que el Gobierno Militar del país transandino reconoció oficialmente el triunfo de Cámpora en las urnas, aunque no ha alcanzado la mayoría absoluta, considerando la gran distancia a que lo sigue la segunda fuerza (los radicales de Balbín). El Justicialismo ha triunfado bajo la consigna de "Cámpora al Gobierno, Perón al Poder".

Aunque es todavía aventurado hacer predicciones sobre la consolidación democrática argentina, nos parece inteligente, patriótico y sensato el llamamiento que, desde Madrid, Perón ha hecho a sus partidarios, predicándoles la unidad nacional y el olvido de las rencillas que en el pasado y en el presente separaron y separan a los argentinos. "Sólo deseo —ha dicho— una Argentina situada en el mundo en el puesto que le corresponde y rebosando bienestar".

Si así lo cumple, será una lección digna de encontrar imitadores.



# Trinchera Política

## Reflexiones para una tarea democrática

Claudio Orrego Vicuña

El año pasado tratábamos de explicar en un artículo los alcances reales de una estrategia viable frente al Gobierno de la Unidad Popular. Recapitulando brevemente, ella consistía en dos ejes diferentes según fueran las opciones políticas básicas con que el oficialismo decidiera cumplir su mandato electoral. Eran ellas la buena disposición, leal y básica, para colaborar en todo cuando significara cambios sociales claros al servicio al pueblo organizado, dentro del respeto al consenso democrático básico de las fuerzas políticas y sociales que componen el pueblo chileno, si el Gobierno se decidía por una política amplia de unidad y progreso nacional; o la decisión de resistir con toda la energía del caso, si el Gobierno se decidía por el sectarismo y la imposición totalitaria de sus esquemas ideológicos.

Fué esa última opción la que definí —siguiendo un símil aclaratorio— como la "estrategia de los Mariscales rusos", y que, sintéticamente, consistía en dedicar todos los esfuerzos en la preservación de la constitucionalidad democrática (Moscú) mientras el oficialismo se iba desgastando por el peso de sus propios errores en un largo "invierno" de fracasos y ruindades.

El ingreso de los Ministros Militares al Gabinete del señor Allende Gossens implicó el fin de la estrategia ofensiva de los sectores ultras y su reemplazo por una política de consolidación cuya garantía democrática la daba la firme solidez constitucional de las FF.AA. chilenas.

Con ese cuadro se pudo llegar a las elecciones generales de parlamentarios. Lo que a mediados de Octubre parecía una posibilidad riesgosa,

cuando oficiaba de Ministro del Interior, el socialista Jaime Suárez y el oficialismo totalitario desbordaba la legalidad chilena, terminó siendo una realidad gracias a una estrategia democrática equilibrada y responsable.

El resultado electoral al otorgarle un 56% a la oposición y un 43% al oficialismo marxista señala la solidez de la democracia chilena y el hecho inobjetable de que el asalto anti-constitucional del oficialismo fue derrotado en las urnas. La ofensiva hacia "Moscú" fue detenida en forma clara y comenzó el lento avance hacia "Berlín".

En otras palabras, si la defensa de "Moscú" simbolizaba nuestra decisión de impedir una quiebra de nuestra institucionalidad democrática que falseara la voluntad del pueblo, la conquista de "Berlín", no es más que mantener abierta la posibilidad de que el pueblo derrote al actual oficialismo y renueve el Gobierno en los términos en que nuestro sistema democrático lo impone.

Ya no basta con defender la constitucionalidad; es necesario seguir ganando posiciones para que Chile pueda darse, en su momento, el Gobierno que su pueblo quiera. En otras palabras abrimos el camino para una sucesión constitucional de la Presidencia de la República que permita reconquistar el poder para reconstruir Chile y consolidar nuestra tradición democrática y nuestra Independencia nacional, tan seriamente amagadas por el Gobierno del señor Allende Gossens.

Para tal efecto, es necesario sacar algunas conclusiones básicas del resultado electoral. Sólo así podrá existir la claridad estratégica básica para ganar esta guerra.



## Esta Guerra no se Define en una sola Batalla

La más grande victoria electoral que el país recuerde en las últimas décadas fue la obtenida por Eduardo Frei en la elección presidencial de 1964, cuando obtuvo un 56% de los votos contra un 39% de Salvador Allende.

En la elección reciente del 4 de Marzo la CODE, con una composición de fuerzas similar a la de 1964, obtuvo el mismo 56%. Sin embargo lo que hace ocho años fue recibido con la más grande explosión de júbilo, ahora fue recibido con perplejidad tanto por los triunfadores como por los derrotados.

Tradicionalmente los partidos marxistas han sostenido en Chile una votación cercana al 35%, con variaciones en torno a ese eje, sin que jamás hayan sido demasiado significativas, con la sola excepción de la elección municipal de 1971 en que obtuvieron el 49% de los votos. Por lo tanto el resultado del 4 de Marzo último viene a mostrar una decadencia de su máxima electoral rumbo a su punto de equilibrio tradicional.

La pregunta sin embargo está en otra parte. ¿Porqué el oficialismo marxista en medio del desplome del país y de su estruendoso fracaso político, económico y moral, logra mantener su votación en un punto superior al tradicional, cuando ya no tenían a su favor la demagogia y la ilusión sin límites del paraíso terrenal ofrecido?

El resultado electoral parece señalar con claridad que la cuota de poder que entrega el manejo centralizado de la economía y la conducción stalinista de los movimientos sociales y los medios de comunicación tienen una influencia hasta ahora desconocida en la política chilena.

Si de alguna forma pudieran caracterizarse los principales rasgos de la conducción electoral del oficialismo, ellos debieran ser tres:

1. El manejo absolutamente inescrupuloso de los recursos fiscales y de la conducción económica del país para obtener ventajas electorales. Cabría señalar como ejemplo el manejo político del reajuste de sueldos y salarios que apuntaba no a resolver los problemas de los asalariados, sino que a ser punta de lanza de una estrategia publicitaria. Sin contar, por cierto, con el financiamiento del cuerpo de activistas con cargo al erario fiscal y el manejo de oficinas y medios de transporte. Esta última situación, anecdóticamente, culminó con una huelga del personal de la Compañía Chilena de Electricidad porque quince días después de finalizada la campaña electoral los Partidos Comunistas y Socialistas no devolvían aun los vehículos de la empresa, cosa que les

impedía cumplir con sus obligaciones profesionales.

2) El uso del engaño, —desde la Presidencia de la República para abajo— para confundir al electorado sobre las verdaderas causas de la crisis y sobre la identidad de los responsables. La campaña oficialista sobre el significado de la inflación, el desabastecimiento y el mercado negro, forman parte de estilos políticos y hábitos morales desconocidos en la política chilena.

3. La tendencia a polarizar al país en un cuadro de enfrentamiento de clases, absolutamente artificial, en el cual el perdedor sería "pasado a cuchillo" por el vencedor. No se trataba de sostener un debate acerca de la gestión real del Gobierno, sino que tan sólo de producir una dicotomía radical entre "el pueblo" y la "burguesía explotadora", de manera tal que cualquiera que fuera el juicio sobre el desastre allendista, los sectores marxistas tuvieran que preferir a una nueva "San Bartolomé" de la reacción.

Estos tres puntos marcan un hilo claro en la conducción de una batalla que se salió de los marcos tradicionales de la política chilena.

Hasta ahora el oficialismo marxista había participado en la vida electoral del país durante cincuenta años, pero jamás había mostrado al electorado la raíz, irrecuperablemente, totalitaria de su pensamiento. Es esta la primera vez que se rompen las reglas del juego tradicional, ante la evidencia de que los partidos marxistas, por primera vez tienen el sartén por el mango.

En una situación de opinión pública normal una gestión y una campaña del nivel de corrupción y arbitrariedad de la del oficialismo marxista, les habría significado una aplastante derrota electoral. Ahora, con el poder burocrático de la economía y el control stalinista del estomago, podían permitirse "el lujo" de cambiar las reglas del juego.

Mirado desde este punto de vista el triunfo electoral de la oposición es abrumador al conseguir el mismo porcentaje que con la aplastante victoria de Eduardo Frei en 1964. Tan sólo que esta fue una victoria política tradicional en un cuadro donde las variables comienzan a ser modificadas en forma tan acelerada cuan inescrupulosa.

Eso hace claridad meridiana de que esta guerra no se gana en una sola batalla decisiva, sino que tan sólo en una larga y costosa tarea que tendrá que desarrollarse todos los días y en todos los ámbitos de la vida nacional.

La oposición ha obtenido una clara y contundente mayoría en el campo de la tradición de-



mocrática chilena. Pero con ello no hemos asegurado la victoria final. Tendremos que entrar a disputarle el terreno al stalinismo estatista en el control burocrático de ciertos grupos importantes que forman parte del 43% del oficialismo.

En otras palabras, si la guerra defensiva de la estrategia de "los mariscales rusos" nos permitió ganar la batalla de la opinión pública y del juego democrático, la "conquista de Berlín" exigirá ir sometiendo a control democrático los centros de poder en manos de la nueva oligarquía marxista.

Son muchas las batallas que quedan por delante para poder ganar esta guerra.

Como en todas las cosas de la vida, alcanzar las cosas importantes siempre cuesta sacrificio, esfuerzo y perseverancia. No podría ser una excepción la lucha por preservar la democracia chilena ante el más grave desafío de su historia política. Es esta una verdad que nadie debiera poner en duda y todo el mundo aceptar como la premisa básica de nuestra acción política y cívica futura.

### **El Camino a Berlín Pasa por Londres.**

Tal vez el símil más exacto para explicarse el nivel de desconcierto en que han vivido sectores de la gran masa democrática ante la agresión totalitaria está en la experiencia del pueblo inglés en el período anterior a la Segunda Guerra Mundial.

En aquella ocasión hasta el último momento, el Primer Ministro Chamberlain creyó en la solidez de la paz europea. Los preparativos del nazismo, nunca fueron percibidos como realmente significativos y el pueblo inglés vivió ilusionado con que el fantasma de la guerra le sería, definitivamente, alejado.

Incluso pasada la Conferencia de Munchen que selló la suerte de Checoslovaquia, el pueblo inglés seguía esperando el respeto a la palabra que lo salvara del esfuerzo titánico de enfrentar una guerra para la cual no estaba preparado. Pero la guerra llegó inexorablemente porque una de las partes estaba decidida a ella.

Fue necesaria, la claridad de Churchill con su célebre promesa de victoria al precio de "sangre, sudor y lágrimas" para que se produjera la conversión moral de una nación y se pusiera en marcha un impresionante proyecto de solidaridad y sacrificio colectivo.

El caso chileno tiene una cierta reminiscencia. El paradigma de que "en Chile no pasa nada" fue elevado a la condición de dogma inapelable y ello permitió el dulce sueño de todo un pueblo sobre la tranquila seguridad de su destino.

La confianza total en que los problemas del

país serían siempre resueltos por algún ser providencial o carismático —o en último término por el vecino del lado— han permitido desde hace muchos años a millares de chilenos desligarse de su responsabilidades colectivas.

La buena fe heredada de ciento cincuenta años de convivencia democrática y de Gobiernos honorables permitía abrigar esperanzas en la moral y el patriotismo de los gobernantes.

La solidez de una cultura basada en el respeto a la realidad y la búsqueda honorable de un diálogo responsable, permitía confiar en que nadie se atrevería a desafiar la verdad y la honestidad en términos de crear una verdadera cultura del engaño y la corrupción.

Sin embargo las cosas cambiaron, pero no fueron modificadas las reacciones básicas del país.

En resumen, los chilenos han mostrado que no cambiaron, masivamente, su manera de percibir la realidad ante el advenimiento del nuevo Gobierno marxista. La creencia de que la ruptura de las reglas del juego democrático por parte del oficialismo había llegado a ser tan clara para todos, permitió abrigar la confianza de que el electorado repudiaría los intentos desembozados de cambiarnos de país en nuestras propias barbas.

Ello permitió la sobrevivencia del hábito burgués de esperar la salida fácil, que resolviera los problemas sin que uno tuviera que sacrificarse en demasía. ¡Total, siempre hay patriotas que asumen sobre sus espaldas la responsabilidad de todos!

El comportamiento de algunos sectores de clase media y alta durante los meses de Verano de 1973 es una señal inequívoca de que estos grupos —de los más opuestos a la actual experiencia marxista— pensaron que los cuadros políticos resolverían el problema del país y el suyo propio, sin mediar ni su esfuerzo personal, ni su sacrificio financiero, ni su movilización masiva. Es esa una actitud fatal si volviese a repetirse en el futuro.

La clase media acomodada demostró tener, a la larga, un sentido combatiente bastante menor que el de los sectores de clase media modesta y de trabajadores, donde la dureza del esfuerzo diario para sobrevivir democráticamente fue permanente. En el curso de la campaña se podía percibir una clara diferenciación entre el significado que se le asignaba a los términos de triunfo y de derrota entre las diferentes sub-culturas sociales y una percepción muy diferenciada sobre la responsabilidad del compromiso político y democrático.

No deja de ser un ejemplo ilustrativo lo ocurrido en la batalla de los balcones en los diferentes barrios de la ciudad. Mientras en los sec-



tores más acomodados la tendencia fue evitar la identificación política de los hogares, en los sectores populares la tendencia fue inversa, con el antecedente, de que en las poblaciones la equidad de avisos entre la oposición y el Gobierno tendía a ser más favorable al oficialismo.

Podría decirse que importantes sectores democráticos vivieron esperando alguna forma de "milenario" que resolviera el problema de una vez por todas y dispiera la pesadilla para siempre. Los rumores sobre "el golpe militar", "la enfermedad de Allende", "la ruptura definitiva de la UP" fueron el pan nuestro de cada día durante dos años.

Ello no tiene nada de extraño, por cuanto las épocas de gran tensión social van siempre acompañadas de fenómenos psicológicos de escapismo, los que son tanto más fuertes cuanto mayor es la tensión. Sin embargo, todo indica que ese clima no se vivió en los sectores populares, donde, en definitiva, la lucha política alcanzó niveles de dureza y rudeza desconocidos en los medios más acomodados.

Podría decirse que la mayoría democrática se dividió entre los que soñaban con "el fin de la experiencia marxista" y los que luchaban sistemáticamente, sin escapismo y sin darle cuartel al adversario.

El resultado de la elección nos lleva a la conclusión evidente, de que hay que acabar definitivamente con cualquier forma de escapismo en la política chilena. La democracia chilena, el pluralismo ideológico y la reconstrucción nacional tan sólo se lograrán mediante la aplicación decidida y generosa del "sangre, sudor y lágrimas" churchilliano.

El combate futuro tiene dos ángulos claros para ser abordado desde ahora: la verdad intrínseca sobre la realidad que vivimos y la participación generalizada, masiva y disciplinada de todos los chilenos en la tarea de defender sus derechos, sus aspiraciones y las exigencias de la solidaridad nacional y social.

Tan sólo de esa manera llegaremos a la reconquista del poder para reconstruir el país y regenerar el alma de Chile.

Por lo demás, las democracias siempre han obtenido sus triunfos sobre la base de que a la larga la verdad permite avanzar mejor que la mentira y que la solidez de los movimientos políticos con conciencia moral siempre termina por derrotar a quienes sacan su fuerza del revanchismo, el odio o el logrerismo profitador.

Nada más sólido que un pueblo consciente de que se juega su destino colectivo y que la responsabilidad de este radica en la generosidad, el

esfuerzo y la disciplina de uno mismo y de todos colectivamente.

Si no hay salida fácil para Chile, saldremos adelante a pesar de todas las dificultades y sacrificios que debamos enfrentar.

### **El Enemigo Tiene su Talón de Aquiles.**

Aparentemente la política seguida hasta ahora por el oficialismo le ha dado una cierta dosis de éxito político.

El traspaso de la culpabilidad del fracaso a la oposición, el engaño y la tergiversación sistemáticas, y el chantaje de la guerra civil han demostrado ser armas de alguna eficiencia en el corto plazo.

Sin embargo, difícil es suponer que dicha fórmula tenga validez en un plazo más largo. Los pueblos no pueden vivir sometidos al engaño en forma absoluta, ni la solidez de la presión stalinista puede ser permanente. Hay un momento inevitable en que la verdad y la realidad comienzan a imponerse por sobre los envoltorios a que se las quiere reducir.

Es por esta razón, que "la revolución chilena" tiene su talón de Aquiles, cuyo descubrimiento constituye el punto de concentración de nuestros esfuerzos hacia adelante. Este consiste en la lógica de que tendrá que llegar un momento en que los sectores obreros tengan que reaccionar a la luz de sus intereses concretos y reales y no de acuerdo al nominalismo populista de los partidos marxistas.

Difícil es pensar que la decadencia moral de un pueblo llegue hasta el extremo de considerar la ley del menor esfuerzo como la suprema realidad de su existencia. Siempre tiene que llegar el momento en que la verdad termine por introducir vuelcos colectivos hacia la responsabilidad y el sentido de la realidad.

Es cierto que la sobreabundancia de billetes puede dar una pasajera sensación de bienestar y de progreso, pero, inevitablemente, tiene que llegar el momento en que cada ciudadano comience a entender que los billetes son tan sólo un medio para satisfacer otras necesidades y no un fin en sí mismos. Igual cosa tendrá que suceder en todas las actividades.

Hay un momento en que el engaño de las apariencias llega a ser descubierto hasta por el más lerdito. Desgraciadamente, para los chilenos hay todavía muchos sectores sociales que han podido ser engañados en el florete periodístico o publicitario y entretenidos en la sensación de una falsa abundancia. Sin embargo, el hecho que la oposición haya subido en menos de dos años



del 48% al 56% muestra que esa situación tiende a aclararse y que cada vez son más los chilenos que comprenden la compleja realidad de la crisis.

El populismo barato no se puede mantener sin realidades que ofrecer. La tesis político-publicitaria de que "este es un Gobierno de mierda, pero es el mío", necesita de una prosperidad creciente para sostenerse en el largo y mediano plazo. Habrá un momento —como decía alguien— en que la realidad imponga, inevitablemente, el slogan de "este es un Gobierno de mierda y además no es el mío". Salvo que alguien pueda sostener que alguna vez se ha dado la experiencia histórica de que un pueblo busque la mayor cantidad posible de privaciones y sufrimientos, teniendo en sus manos la posibilidad de cambiar la orientación de los hechos.

En consecuencia, si el oficialismo se ha atrincherado en el engaño, el enfrentamiento de clases, el populismo y el chantaje violentista, es ahí donde debe dirigirse el esfuerzo político en los meses que han de venir y es ahí donde debe basarse el nuevo plan de batalla que nos permita "llegar hasta Berlín".

#### **Las Relaciones Internas de la Confederación Democrática.**

Así como el resultado de la elección abrió interrogantes sobre cómo enfrentar el futuro político del país, así también, el desarrollo mismo de la campaña marcó pautas que deben ser recogidas y analizadas con franqueza.

La responsabilidad patriótica de los partidos de oposición los llevó a la formación de la CODE como una expresión electoral que impidiera ninguna ventaja del oficialismo desde el punto de vista del mejor aprovechamiento de los votos. Desgraciadamente, el curso de la campaña fue mostrando que el grado de percepción de la realidad que tenían las fuerzas políticas opositoras era diferente, como lo era por lo demás la sensibilidad para darle la tónica correcta a la batalla.

Por eso hay algunas lecciones claras que deben ser puestas en el tapete de la discusión.

La más importante de ellas, es que la conducción política superior del Partido Nacional volvió a incurrir exactamente en los mismos errores políticos y estratégicos que los llevaron a la derrota del señor Alessandri en 1970. La lección de aquel entonces no fue aprendida, a pesar de los trágicos momentos que vive el país.

En forma general esos errores podrían ser calificados de dos: el primero fue la insistencia en la victoria aplastante que se obtendría en las urnas lo que le dio un tono ultrista a la campaña, y el segundo fue no poder dominar un senti-

miento anti-demócrata cristiano que los llevó a orientar su campaña más a disputarle los votos democráticos a la DC que a horadar las bases de los partidos oficialistas.

El país recuerda que la campaña alessandrista estuvo basada muy fundamentalmente en la creación de una abrumadora imagen de triunfo que sostenía publicitariamente que se estaba bordeando la mayoría absoluta del electorado.

En la actual circunstancia, la campaña fue llevada a la formulación de la tesis de que la obtención de los dos tercios del Senado constituía la meta, para abrirle así paso a la acusación constitucional del señor Allende Gossens. El primer globo de ensayo había sido ya lanzado durante el Paro Nacional de Octubre último cuando se propuso oficialmente la acusación a Allende, aun cuando no se reuniera el quórum constitucional necesario.

De esa manera, se distorsionó gravemente el marco de expectativa de los chilenos en torno al resultado probable de la elección y se alentaron esperanzas desmedidas que fueron un auxilio inesperado para las fuerzas marxistas en su intento de convertir su derrota en victoria.

Por cierto que el clima general que reinó durante todo aquel tiempo estaba abonado además por otras razones de fondo, a las cuales la posición del Partido Nacional servía de aval.

Es evidente que en épocas de grave incertidumbre y angustia se produce una tendencia a creer en algún "milenario" que sirva como sedante. Todo el mundo se siente más llevado a esperar soluciones radicales y rápidas que de una vez por todas resuelvan el problema general. Si a esto se le da una base política publicitada, el fenómeno es mucho más intenso aún.

La segunda, es que la única salida política fácil y definitiva al problema de la amenaza totalitaria era disponer de la mayoría necesaria para imponer los criterios del Parlamento por sobre las arbitrariedades del Ejecutivo, aun cuando ello no tuviera, necesariamente, como desenlace la acusación al Presidente.

En ese cuadro, la publicidad del Partido Nacional encontró el terreno abonado para difundir la ilusión desmedida, fundamentalmente, en los sectores de la clase media acomodada. De nada valió la serena y sostenida campaña del ex Presidente Frei señalando que ganaba el que obtenía la mayoría, ni la definición pública del senador Renán Fuentealba, de que para la Democracia Cristiana, una victoria significativa era ir más allá del 55% del electorado. Pudo más la necesidad de ciertos sectores de la población de creer que esta lucha se definiría en forma tajante el 4 de Marzo.



De esa manera, la realidad volvía a dejar cara a la pared a una estrategia publicitaria que terminó siendo, involuntariamente, un factor de debilitamiento democrático.

El segundo error, es, por cierto, bastante más grave y debe ser analizado en otra perspectiva. La verdad simple es que el Partido Nacional faltó a las reglas del acuerdo democrático básico a pesar de la inobjetable conducta de todos sus aliados electorales en forma inculdicable durante la campaña.

La posición anti-demócrata cristiana pudo más que la visión a largo plazo.

No nos referimos, por cierto, a los incidentes y ataques de que fuimos víctimas varios personajes demócratas cristianos durante la campaña por parte de medios de comunicación de nuestro aliado electoral.

Me refiero, fundamentalmente a una profunda distorsión que animó toda la propaganda y la línea política del partido de derecha. Bastaría recordar los slogans principales para aclarar bastante: "Un Partido Firme" (que sólo puede tener significación frente a otro que no lo sea), "Jarpa, Una Sola Línea" (que sólo puede significar que otros tienen varias), "Los Nacionales No votaron por Allende en el Congreso Pleno", "Para la Reconstrucción Nacional se necesita..." (en el cual se hacía ya alusión directa al slogan oficial de la campaña de Frei), y varios otros, todo lo cual culminó con el cierre de su campaña televisiva, mostrando una foto del acto de Transmisión Presidencial entre Eduardo Frei y Allende en 1970.

Si esto se compara con los slogans de la Democracia Cristiana, queda en claro la orientación central de ambas campañas: "Con el Pueblo Chileno no se Juega", "Somos Pueblo y Organización, Apóyate en Nosotros", "La Reconstrucción Nacional con Frei", "Frei, la respuesta de Chile", el show del "DesUPelote" y la denuncia sistemática de la violencia, la inmoralidad, el fracaso y el atentado a la clase media. Es decir el PDC volcó sus fuerzas a horadar al Gobierno y no a disputarse los votos de la oposición democrática. Igual cosa sucedió con el PIR que basó su campaña en el slogan "Contra el Gobierno del Odio".

Pero el problema no sólo es de buen gusto o de lealtad política, sino que tiene incidencias políticas mucho más serias y profundas.

En primer lugar, porque se jugó peligrosamente con la unidad de las fuerzas democráticas, en un momento en que hasta el más ciego entendía que cualesquiera que fuera el resultado de la elección, el entedimiento opositor seguiría siendo después un problema ineludible. Era demasiada audacia el jugarse todo en una sola carta destinada

a provocar una variación sustancial de fuerzas dentro de la oposición, sin medir los métodos a que se recurría para ello.

Pero en segundo lugar, hizo que la batalla política se viera también influenciada por esa estrategia en la medida en que dejó a la Democracia Cristiana entre dos fuegos y fue arrastrando al Partido Nacional a posiciones cada vez más extremas, a medida que veía que su publicidad no le rendía los frutos esperados. Así fue, como la campaña que se inició bajo la etiqueta de la "firmeza", terminó basada en el cambio del Gobierno de Allende como única expresión política viable.

De esa manera, la tendencia anti-demócrata cristiana de la estrategia nacional arrastrando a la CODE a una imagen ultrista, que fortaleció el juego de Allende, le abrió camino al chantaje de la guerra civil del Partido Comunista y produjo confusión en cuanto al significado preciso que tenía el voto de protesta si se le daba a la CODE.

Por cierto que el oficialismo no se desaprovechó la ocasión y jugó toda su estrategia publicitaria a confundir a la Democracia Cristiana con el ultrismo del cambio de Gobierno, desdibujando así su imagen progresista y democrática en torno a la cual se esperaba socavar el electorado allendista.

A mi juicio el problema es de tal importancia que era inevitable tocarlo con franqueza para el futuro de las relaciones dentro de la oposición democrática.

### **Las Exigencias de la Tarea Democrática hacia el Futuro.**

Los resultados de la elección revalidan los principios básicos de la conducta unitaria seguida hasta ahora por la mayoría democrática del país, pero plantea nuevas exigencias que deberán ser abordadas con realismo y decisión.

La primera evidencia es que la garantía básica de la sobrevivencia democrática en Chile radica en el 56% del electorado que configuró una mayoría contraria a los métodos totalitarios del Gobierno. Ahora bien, no está demás recalcar que esa mayoría está compuesta por una pluralidad de partidos políticos que juntos obtuvieron la victoria y que, por ende, juntos tendrán que defenderla y afianzarla.

De esa manera la mantención de una unidad democrática fundamental es vital para hacer imposible la dictadura totalitaria y garantizar la victoria final del sistema democrático en un traspaso del poder.



La necesidad de un frente de defensa democrática que permita salir de la crisis que vivimos está más allá de toda discusión, en la medida misma en que el fenómeno central que enfrentamos es la agresión stalinista del Partido Comunista y la demencia ultrista del resto del Gobierno.

Sin embargo, el desarrollo de la campaña electoral y el resultado de la elección señalan, también, la necesidad de que la oposición democrática tenga una gran flexibilidad para llevar adelante sus diferentes proyectos ideológicos, darle representación a los sectores sociales que reconocen identificación con sus diferentes partidos y perforar así, los puntos de resistencia del oficialismo.

Es esta una condición especialmente importante para la Democracia Cristiana y los Partidos Radicales, que necesitan de una imagen muy nítida de sus puntos de vista, de su estilo político y de sus clientelas sociales, para no facilitarle al adversario la mistificación de la opinión pública y la ganancia a "río revuelto".

Para decirlo en otras palabras, es mi opinión que la alianza democrática básica debe ser mantenida y perfeccionada, pero que la CODE como expresión de una alianza política constituye un obstáculo y no una facilidad para la defensa del sistema político chileno, en la medida en que crea rigideces en el campo de actividad político-ideológico de los partidos que la componen.

Pero hay otro pre-requisito para la consolidación de la mayoría democrática en una fórmula de defensa permanente del sistema político chileno y este fluye del análisis que hicieramos del comportamiento electoral de la directiva superior del Partido Nacional. Se trata de entender que la gran tarea histórica de los chilenos de hoy es hacer imposible la consolidación del modelo soviético de desarrollo en nuestro país abriéndole nuevas perspectivas de progreso, justicia y participación al pueblo chileno y no mantener una rencilla tradicional por el liderazgo de los sectores democráticos. En otras palabras, se trata de aceptar leal y consecuentemente que todos los esfuerzos deben ser orientados a la derrota del intento totalitario de la Unidad Popular y no a hacerse zancadillas entre los partidos opositores.

Todo ello con absoluto respeto por la vocación ideológica, social y política de cada partido democrático.

Especialmente importante es este punto para la Democracia Cristiana, que por su volumen y representatividad social tiene sobre sus espaldas la principal cuota de esfuerzo en esta guerra. Por esta razón su capacidad de acción política debe ser respetada por una conducta política leal de la oposición y no verse además dificultada en

su labor por la obligación de tener que cubrir sus espaldas de ataques injustificados.

La segunda gran tarea del momento es abrirle camino a un vasto movimiento político-social que dé expresión a todas las fuerzas vivas del país en un diálogo responsable y constructivo. En los momentos de crisis, resulta a todas luces inconveniente la poliferación de grupúsculos de representatividad desconocida y financiamiento ignorado lo que los hace sospechosos en sus objetivos.

Los chilenos con vocación política deben militar en los partidos. Los chilenos con vocación gremial y sindical deben hacerlo en sus respectivas organizaciones. No tienen cabida en este diálogo los grupúsculos que siempre nacen en momento de crisis como expresión de una irracional necesidad de actuar y de hacerse presente, sin pensar en el grado de interferencia que crean en la conducción central de la guerra y la forma en que hacen peligrar los verdaderos objetivos de victoria creando confusión y sospecha.

De ahí que la oposición democrática, deba tener especial cuidado en no permitir que su imagen política sea empañada o desfigurada por factores anómalos que siempre son utilizados por el enemigo para proyectar la imagen que más les convenga de los partidos opositores.

En momentos de riesgo tan graves como los que vivimos y de elementos tan inescrupulosos como los que enfrentamos, es una medida de seguridad elemental evitar ser envueltos en oscuras maniobras, por torpezas o precipitaciones de grupúsculos no representativos.

En tercer lugar y tal vez sea esta la lección más urgente de aprender, se trata de hacer un gran esfuerzo de pedagogía política para que el país se acostumbre a pensar con categorías reales evitando toda forma de escapismo o toda irracionalidad pasional.

Los partidos políticos democráticos sólo tienen sentido en la medida en que son capaces de accionar sobre un terreno político exacto y utilizando categorías racionales de pensamiento y acción. Por esta razón no puede ser pasado por alto, la importancia que tiene mantener, permanentemente, el análisis y el pensamiento político dentro de marcos congruentes con las exigencias de una lucha democrática.

En la medida misma en que vemos que la sólo vía para triunfar es la alcanzar una gran movilización de masas sobre la base del "sangre, sudor y lágrimas" solidario de todos los chilenos que defienden el sistema democrático, es vital detener toda expresión de escapismo irracional que sustraiga fuerzas, recursos y personas de su obligación de lucha responsable y democrática.



Demás está decir que dentro de la irracionalidad básica que debe ser denunciada, se encuentra la política permanente del grupo nacionalista de ultra-derecha, llamado Patria y Libertad. Camuflados en una gigantesca ambigüedad política, reafirman una adhesión teórica a la vía democrática, pero mantienen abierta la creencia de que puede haber, en cualquier momento, una solución por la vía de las armas.

Al día siguiente de las elecciones, el grupo ultra salió a los medios de comunicación con un nuevo slogan: ¡Alzate Chile! Por cierto que este no fue explicitado más allá de afirmar que estamos en presencia de un "empate institucional" y de que "no había solución política" para la crisis de Chile. Pero el juego estaba claro: sin proponer ninguna salida concreta abren la puerta a un nuevo escapismo destinado a debilitar la resistencia democrática y que consiste en poner todas las esperanzas en una rebelión armada, que nadie sabe quién la realizará, ni en qué momento, ni con qué fuerzas.

Hasta ahora no ha habido un esfuerzo sistemático para denunciar la inconsistencia y la irresponsabilidad de estos "nacionalistas", como sí lo ha habido entre la izquierda política y la ultra-izquierda.

Estoy convencido de que ha llegado la hora de llevarlos implacablemente a una situación en que su engaño quede al descubierto. Sólo así estaremos creando las condiciones de verdad política y de responsabilidad patriótica que permitan la movilización general de la masa democrática.

La verdad y la razón serán las únicas armas que nos permitirán producir la movilización general que necesitamos en los años que vienen.

### **EL Gran Objetivo: Consolidar lo Obtenido y Conquistar Nuevas Posiciones.**

En la medida misma en que el Gobierno no entendió el claro veredicto de las urnas y se entusiasmó con haber obtenido más de lo que él mismo se esperaba, fijó las normas para nuestro comportamiento futuro. Si el oficialismo se cree autorizado a continuar su política de demolición nacional con el 43% de los votos, quiere decir que hay que seguir debilitándole, implacablemente, su base de sustentación política.

Se trata pues de consolidar la votación democrática alcanzada —que constituye nuestra base de operaciones políticas— y al mismo tiempo conquistar nuevas posiciones en el seno de los sectores que aún no han comprendido la magnitud del desastre provocado por el actual Gobierno.

No se trata en este artículo de diseñar una estrategia, ni mucho menos. Se trata tan sólo de apuntar hacia algunos ingredientes que, a mi juicio, deberán ser considerados en las tareas futuras.

El primero de ellos es la necesidad de desarrollar un gran esfuerzo de pedagogía popular destinado a denunciar la magnitud del engaño conservador de la fórmula estatista aplicada por el modelo estalinista de Gobierno. No es posible que el pueblo chileno siga siendo engañado tras el uso inmoral y metódico de palabra vacías de todo contenido progresista real y que están constituyendo una nueva y desconocida forma de alienación y sometimiento de los trabajadores.

En segundo lugar se trata de llevar en forma sistemática y clara el modelo humanista y comunitario de participación como fórmula concreta de acción y organización social que constituye una respuesta al modelo centralizado y burocrático del stalinismo.

Está demostrada ya la sensibilidad del pueblo chileno hacia todas aquellas formas que le permitan conquistar nuevas posiciones de progreso sin obligarlo a arriesgar ciertos valores claves, ni enfrentarse al peligro de una guerra fratricida.

En la medida misma en que el carácter anacrónico y oligárquico del modelo de "la nueva clase" quede al desnudo, la presentación de una fórmula viable y responsable de desarrollo se hace cada vez más indispensable.

La experiencia de los dos últimos años ha sido extremadamente aleccionadora al respecto. La tesis democratacristiana de la participación, la empresa de trabajadores y el humanismo comunitario tiene una amplia acogida en el seno de los sectores populares. Y el trabajo teórico—ideológico y programático— que hemos realizado en este tiempo, permite abrir un debate de la más alta seriedad política y técnica en torno a la cual construir un nuevo consenso nacional.

En tercer lugar, está la necesidad de salirle al paso al intento oficialista de dividir al país en dos bandos irreconciliables, separados por una espesa barrera de odio, mentira y violencia.

Chile no tiene destino como nación en el marco del enfrentamiento de clase. No lo tiene ni como nación soberana que deberá enfrentar serios problemas internacionales en el futuro, ni tampoco, lo tiene como posibilidad concreta de desarrollo económico y social; mucho menos como posibilidad de abrir un camino de convivencia política civilizada.

(Sigue en la pág. 83)



# Luchas de clases y sociedad

## SEGUNDA PARTE

E. Pousseet s. j.

Traducción de José Prat

### Hacia otra relación fundamental...

Tengamos cuidado. La dialéctica del amo y el esclavo puede invertir los roles: el esclavo se vuelve amo y el amo derrotado cae en la esclavitud; pero ella sola no puede romper el círculo de la dominación y la servidumbre. El hecho es que nuestras sociedades existen y ellas no son este círculo infernal, por más que están en constante peligro de quedar cerradas en él; no son una cadena sin fin de revoluciones y golpes de Estado donde la violencia de unos es suplementada por la violencia de sus antiguas víctimas. ¿Cómo sucede esto?

Un ejemplo bien simple y común mostrará, mejor que nuestros análisis, el límite de esta dialéctica, cuando no es salvada de su propia impotencia por alguna otra cosa. Lo tomamos del libro del P. Jacques Loew, "Ce Jésus qu'on appelle Christ" (18):

"A veces uno encuentra víctimas burladas, rotas: me acuerdo aún de que en una reunión sindical —muy maniobrada y prefabricada— un hombre, que no tenía nada de monaguillo, no estaba de acuerdo con el parecer de la mayoría. Todavía lo estoy viendo esforzándose en subir al micrófono para tratar de explicar lo que quería decir. Pero la sala estaba preparada para impedir-

(18) J. Loew. "Ese Jesús al que se llama Cristo". Editorial Católica. Euramérica. Madrid 1971.



la relación económica actúa sobre la relación política. El trabajo, que produce bienes y capacita al trabajador, acaba por conceder a éste último un poder que algún día ejercerá en el nivel político. Además de que detrás de los problemas del trabajo y de la economía siempre se esconden decisiones propiamente políticas.

En esta dialéctica del amo y del esclavo en estado puro, vimos al amo acaparar el poder político en forma de una dominación que le rinde. En cuanto al esclavo, satisfacía las necesidades vitales (relación económica) en una sujeción completa al poder dominador que el amo ejercía a su provecho. Así pues teníamos una escisión completa entre lo político y lo económico con la esperanza, a lo más, para el esclavo de convertirse a su vez en amo.

Pero de hecho existen nuestras sociedades que no son solamente el teatro sangriento de tiranías absolutas, con la añadidura de convulsiones para reemplazar a los tiranos de hoy por los esclavos de ayer. Es cierto que nuestras sociedades sufren desgarramientos, a menudo profundos, entre lo político ejercido por una minoría dominante muy privilegiada y lo económico que cae demasiado pesadamente sobre una mayoría. Pero existen de todas formas, por lo menos "armisticios sociales", y tal vez algo más y algo mejor: entendimientos inscritos en instituciones sobre las cuales llega a hacerse un acuerdo bastante permanente. Si ello sucede así es porque el poder político no es solamente dominación opresiva en provecho de los detentores de la autoridad del Estado, y porque el trabajo procura a los obreros un cierto número de medidas de intervención y de acción en los asuntos de la comunidad. El poder ciertamente es una dominación, pero también es un servicio. El trabajo por su parte, contribuye a crear una sociedad global y no solamente a satisfacer las necesidades de la vida.

Los que mandan invocan su prestación de un servicio necesario: no mandan solamente para imponerse o gozar de las ventajas del poder sino también para ayudar a la comunidad trabajadora a definir sus metas y alcanzarlas. Es un servicio que lo político presta a lo económico. Inversamente lo económico presta un servicio a lo político. La comunidad trabajadora (incluidas las autoridades) produce bienes necesarios a la vida y con ello se abre la posibilidad de acercarse a su fin, es decir un estado social donde el libre desarrollo humano de cada uno se torne, según la fórmula de Marx, la condición del libre desarrollo de todos, y recíprocamente.

Ahora bien, ¿qué cosa hace posible esta li-

gazón de lo político y lo económico a través de toda esta red de interacciones que acabamos de evocar, siendo así que la sola dialéctica de amo y esclavo más bien produce la escisión entre ambos?

Jamás un enfrentamiento entre hombres producirá el menor comienzo de tal entendimiento e interacción, si no interviene entre ellos otra cosa además de la fuerza bruta animada por la voluntad de dominar y poseer. Tal cosa sería solamente una lucha y una lucha a muerte. ¿Qué cosa condujo a los alemanes en 1945 a firmar una rendición incondicional que les convertía en esclavos, en vez de escoger el morir todos pero siendo libres? ¿Qué cosa inclinó a los aliados de entonces a aceptar esa rendición antes que hacer soportar a toda Alemania la suerte de la ciudad de Dresden, donde habían muerto decenas de miles de desventurados, en un solo día, a causa de los bombardeos? ¿El interés? Sí por cierto, pero no sólo el interés. Pues el provecho depende siempre de la puesta en marcha de una mínima cooperación entre los hombres que piensan sacar provecho unos de otros. ¿Cual es el fundamento de esta mínima cooperación? Llamémoslo por su nombre: una cierta confianza que es el propio fundamento de sí misma. En base a esta mínima confianza, los alemanes al borde del aniquilamiento, han esperado que de parte de los aliados podía venir algo mejor que las bombas de Dresden. Y por esto han pedido gracia. Y en lo que se refiere a los aliados, en base de una confianza mínima en el hombre, aunque éste fuera el peor enemigo de ayer, se han descubierto capaces de hacer algo mejor que aniquilar a millones de inocentes; se han descubierto capaces de conceder gracia.

Se encuentran cosas así en el fondo de los momentos más trágicos de los conflictos que desgarran a los hombres, y es porque se encuentran estas cosas que se firman armisticios y luego paces de compromiso a cuyo favor comienzan a edificarse nuestras sociedades concretas.

Lo que pasa es que el "deseo" es más fundamental que todos los instintos y necesidades. Ciertamente un deseo de ser y de serlo todo, pero no según la modalidad de dominar y poseer el universo como si fuera un objeto para ser consumido, como si fuera una cosa. Esto es lo que enseñan a los hombres las etapas de la dialéctica amo-esclavo. Desear es desear al otro como a un sujeto libre que a su vez me desee, se dé y me confirme en el goce de un universo que tenga también, si es posible, un rostro humano. Este es el deseo que actúa secretamente incluso en los hombres más brutales cuando no lle-



gan al extremo de su brutalidad, o sea a matar pura y simplemente, so pena de recaer ellos mismos en la animalidad. Este es el deseo que fecunda toda relación humana y que termina por engendrar, a través de luchas, tensiones y mutuas explotaciones, estas nuestras sociedades en las que existe si no la armonía por lo menos una suficiente cohesión.

Este deseo encuentra su expresión directa y su incipiente satisfacción en la relación hombre-mujer. Será por un breve análisis de esta relación por donde vamos a tratar de presentar el lugar en donde toma origen y donde se anula la unidad de la relación política y de la relación económica, que es el problema permanente de nuestras sociedades y la articulación de la lucha de clases, sobre todo en el supuesto de que un día tenga que terminar en una sociedad humana sin clases y sin Estado, y en el lugar en donde se celebraría por fin la unión de la naturaleza y de la historia.

### **La relación entre el hombre y la mujer.**

Al abordar este tema tenemos que quitar de nuestras mentes toda idea (más bien desacertada) que diera a pensar que queríamos buscar la resolución de los conflictos en las virtudes conyugales y familiares. Como si bastara con trasponer a las discusiones paritarias los buenos sentimientos de los novios o a los consejos gubernamentales las conductas paternales o la entrega de las madres de familia.

Se trata de pensar en relaciones que actúan en la sociedad global, ayudándonos representaciones muy precisas y realidades muy importantes, que surgen y se desarrollan en las relaciones entre el hombre y la mujer. Ahí, en efecto, nosotros podemos encontrar una parábola tan universal como la del amo y el esclavo.

El deseo del otro como otro, como sujeto libre que a su vez me desea a mí, implica en mí su propia limitación.

El hombre no lo quiere todo inmediatamente. Quiere a la mujer, a una mujer, a esta mujer. De igual forma la mujer. Esta limitación es la condición requerida para que la relación se ayude del uno al otro en función de este mismo deseo. En un sentido está impuesta por la naturaleza sexual del hombre y de la mujer, pero tiene mucho que debe ser descubierto, aceptado y querido. Para ello es necesaria una educación en la que la disciplina y la fuerza juegan un papel muy importante. El violento tiene que encontrar a su amo; ya que si esto falla no hay acceso a las actitudes de amor.

Esta educación comienza en la familia, sigue en toda la vida social y encuentra su mejor ejercicio en el mismo encuentro del hombre y la mujer. Este encuentro es en cierto modo una lucha en la que cada uno descubre a su amo en el otro. Cosa que es necesaria. Sin ello la unión, término del deseo, sería el simple efecto de la atracción biológica en la que cada uno se desearía a sí mismo en el otro. Pero no sería el fruto de una elección humana que quisiera y reconociera al otro como otro.

Una lucha interviene en el corazón del encuentro pero de forma que siendo cada uno un sujeto no puede dejarse reducir al estado de puro objeto de goce. Pero esta lucha amorosa es, en el fondo, lo inverso de aquella otra en la que los adversarios se enfrentan buscando la dominación, en una lucha a muerte. Aquí cada uno se encuentra capaz de una confianza que sea el único fundamento de sí misma, una confianza primordial que surge de sí misma y que por lo mismo es capaz de crear una relación. La confianza hace nacer en el otro la esperanza; y si tal lucha amorosa llega a su término, uno y otro descubrirán que han logrado intercambiar promesas de vida en vez de amenazas de muerte.

Entonces se hacen uno: una sola carne.

En esta unión coinciden las dos relaciones que constituyen a todo ser humano: la relación con la naturaleza y la relación con el otro. La naturaleza es aquí el cuerpo de cada cónyuge, esa fracción de universo en la que todo el universo emerge en cada uno para el otro. En cuanto a la relación con el otro, aquí tiene lugar un intercambio de libertades que se dan identificándose con el cuerpo en el que cada uno se encarna y por medio del cual se comunica. Para el hombre no existe la libertad de la mujer y 'también' el cuerpo de la mujer, sino una libertad encarnada y hecha carne que aflora en el don de la carne. Y lo mismo sucede con la mujer en relación con el hombre.

Es cierto que esta coincidencia se logra con mayor o menor éxito en nuestras existencias sometidas a toda clase de servidumbres físicas, psíquicas y morales, pero se transparenta a la mirada de quien, más allá de estas servidumbres, adivina con una brizna de esperanza aquello que el mismo Marx denominaba el misterio de la relación entre el hombre y la mujer.

Si la unión es fecunda, la mujer "entra en el trabajo": en ella se realiza el destino que el amor mutuo ha concebido: dar un ser objetivo a la unidad de la pareja. Este trabajo termina con un alumbramiento que separa de ella el fruto de sus entrañas.



En el niño, el hombre y la mujer perciben la naturaleza hecha ser humano y en el cual se refleja, con el lazo de su propio amor, la unidad de la doble relación del hombre con el hombre y del hombre con la naturaleza: el niño es cuerpo viviente (naturaleza) y conciencia de sí (una relación de sí a sí que pasa necesariamente por una relación de sí al otro).

Así se manifiesta y se anuda, gracias al escondido poder de la confianza, de la esperanza y del mutuo acuerdo, escondido en el corazón del hombre y de la mujer, la unidad que hace un ser humano como miembro de una comunidad humana: en primer lugar la familia y a continuación la sociedad. Por el juego bien balanceado de la paternidad, la maternidad y la fraternidad, el niño se convierte en el adulto capaz de afrontar las luchas de la ciudad donde interviene, a través de inmensas transformaciones, una misma lógica fundamental fundada sobre la capacidad de confianza y de esperanza.

Así, entre el hombre y la mujer y entre ellos y el niño, se anuda la unidad de la relación política y de la relación económica: esta unidad tendrá una difícil trayectoria llena de imprevistos en la sociedad en la que de todas formas, una cierta fraternidad, no es una palabra vana, si es que no es posible decir más que esto.

Desde la formación de la pareja hasta los vastos acuerdos internacionales esta dialéctica ejerce su mediación necesaria. Lo mostraremos con un ejemplo.

Seis países independientes se encuentran alrededor de una mesa de negociaciones para discutir acerca de un Mercado Común. Para iniciarse, esta conversación supone un mínimo de confianza y pertenencia común, cualquiera que hayan sido los errores en un pasado reciente o lejano. En una palabra, es necesaria una cierta fraternidad de principio ya que sin ella ningún diálogo puede iniciarse. Pero esta fraternidad de principio no basta para evitar que la discusión degenerare en combate (¿lucha a muerte o lucha amorosa?), en el que la fuerza y la debilidad de cada uno jueguen un rol primordial. De todas maneras lo propio de una discusión es buscar algo más que una aceptación de los hechos al modo del esclavo que cede su ser al vencedor. Se trata de ganar la confianza por concesiones mutuas: así se busca la benevolencia y la adhesión de los demás. Ahora bien, la concesión, aun cuando sea inspirada por el cálculo y el interés, o por la esperanza de una ganancia, es algo distinto que el lenguaje de las armas. Tiene un contenido en el que

el adversario percibe un favor y una promesa de vida. Y es así, de concesión en concesión, como se llega al sí del acuerdo. Este es el primer tiempo.

En seguida empieza el segundo tiempo: el de la ejecución del contrato.

Trabajo rudo en el que cada uno se encuentra con sus diferencias, su fuerza y también su debilidad. Aquí otra vez, sin el factor de entendimiento, de una cierta confianza, nadie se resolvería a pasar a la acción, pues cada uno esperaría que el otro comience. En efecto, al nivel de las acciones, uno se compromete con lo que existe aquí ahora y que no ha sido modificado por el acuerdo en sí; uno se siente expuesto, por sus debilidades, a una sujeción de hecho, a pesar de las garantías; el otro se encuentra con su preponderancia que en la práctica jugará como una dominación económica o política, por más que se trate de actuar en un cuadro de colaboración querida y organizada por el acuerdo firmado. Es por esto que los tratados y contratos dan lugar a toda clase de querellas o por lo menos de divergencias en la interpretación de sus cláusulas: y a tal prueba no se resiste por mucho tiempo si, otra vez, un mínimo de confianza y el sentimiento de una pertenencia común no ayudan a crear en cada momento soluciones de detalle en el seno del acuerdo de conjunto.

Así nace progresivamente una obra común, una nueva institución en la cual los participantes tendrán la satisfacción de reconocer al hijo de su entendimiento y de sus dolores: una cierta realidad social que durará por mucho más tiempo que ellos, bienhechora para aquellos que vendrán después, ya que en ella funcionará mejor la interacción de las relaciones económicas y políticas que constituyen toda comunidad.

Ya basta de esta analogía. Subrayaremos solamente que la relación de fraternidad, salida de una maternidad y de una paternidad —la de un hombre y de una mujer para los individuos, la de la madre tierra y de los antepasados, padres de la patria, fundadores, para los grupos— es una relación que engendra confianza y cooperación debido al sentimiento de una pertenencia común y de este modo, contiene un poder de reconciliación y de unidad que interviene a todos los niveles de la vida social. Y no, por cierto, como un sentimiento subjetivo sospechoso que inspiraría buenas voluntades, sino como la fuente de donde procede la fuerza objetiva de la inteligencia y la voluntad que analizan, disciplinan y deciden.



## **Fraternidad imposible.**

Pero aquí rebota el raciocinio: en efecto, esta fraternidad que interviene en toda sociedad ¿es posible cuando una desgarradura histórica parte el tejido social, envenenada no sólo con violencias espectaculares muchas veces, sino todavía más por una práctica cotidiana de la explotación de los unos por los otros, bajo el amparo, muchas veces, de instituciones que se dicen nacidas de una fraternidad? En otros términos, ¿es nuestra sociedad una comunidad aunque en grado mínimo, pero con alguna autenticidad? Abajo las comunidades nacionales, dice Marx, después que han aparecido una burguesía y un proletariado a escala mundial, que desconocen las fronteras políticas y rompen al mundo en dos bloques.

En este punto, como en otros, el análisis de Marx, pasando por alto fenómenos que son fundamentales en la existencia de los hombres, como el de la formación de patrias y naciones, es muy discutible. Para los que adoptan este análisis de la ruptura social, no hay más que un paso para negar la existencia de aquel mínimo de fraternidad que sería necesario para tender un puente por encima de la ruptura; y se recae en la problemática según la cual, teniendo como único fundamento la lucha, no puede haber nada más que lucha.

Por lo menos esto hace suponer su modo de hablar. Y el modo de hablar induce, más o menos, razonamientos y conductas.

A pesar de todo, dentro de las perspectivas de nuestro propio análisis, aceptamos la objeción de la fraternidad imposible.

Pero esto no significa que suscribamos una lógica de la lucha de clases que sólo por la violencia piensa abolir un estado violento de ruptura social. Una sociedad no se hace con sólo la violencia: no puede existir sin una capacidad colectiva de concederse un mínimo de confianza mutua, sin reconocer a todos los miembros existentes actualmente algún poder para decir una palabra verdadera y para hacer un acto favorable al bien común. Quiere decir que no hay formación ni robustecimiento del lazo social sin una capacidad de olvidar. Parece una paradoja. Una sociedad se funda sobre la memoria que guarda los hechos del pasado de donde nacen las tradiciones necesarias para la cohesión social. Pero si esta memoria retiene perpetuamente las faltas, no se llegará a nada. Sin olvido nuestra historia no habría sido más que lucha ininterrumpida, como Israel y los Arabes al cabo de veinticinco años. Sin embargo nuestra historia está he-

cha también de aquello que el Canciller Willy Brandt hace posible entre alemanes, rusos y polacos. Memoria-olvido. Es decir, perdón.

Pero el perdón, ¿es posible? La objeción de la fraternidad imposible indica simplemente la imposibilidad en que se encuentran de hecho los hombres de sobrepasar las secuelas de la dominación y la servidumbre, por lo menos en algunos casos, siendo así que todos y cada uno sólo existen gracias a relaciones que suponen una cierta capacidad de confianza y de esperanza, tal como lo hemos visto en el análisis de la relación simbólica entre el hombre y la mujer.

Cuando ha habido una herida profunda, una injusticia, una ruptura, solamente el perdón puede recrear, entre los miembros-adversarios, el mínimo de confianza en una buena fe mutua, requerida para toda discusión y más aún, para toda cooperación.

Ahora bien, este perdón, imposible entre dos grupos cuando cada uno se ha atascado en su posición respectiva, es igualmente imposible, o por lo menos casi imposible entre un hombre y otro cuando tienen la conciencia demasiado viva de los errores del otro. Así sucede que hay militantes que se consideran ambos, miembros de la clase de los explotados, pero afiliados a centrales obreras distintas que terminan en conflictos y rupturas tan estériles como insolubles. Sería preciso perdonarse, pero perdonar es casi imposible.

Entonces ¿qué pasará?

Hay hombres que tienen espíritu de mediadores y que están prestos a correr con los gastos de una mediación: saben que a pesar de todo es posible...

## **Vuelta a nuestras preguntas.**

Habíamos planteado cuatro preguntas. Ahora se ve la razón de ser de la primera y la respuesta que tiene que recibir. La relación de fuerza no es la única que constituye nuestras sociedades. Esta relación además contiene un aspecto político original e irreductible que Marx en verdad no ha visto: está hecha de enfrentamientos y de lucha: puede degenerar en violencia sin cuartel; pero puede también inventar el perdón. Hemos aclarado este aspecto al designar al hombre como deseo. Nuestro deseo es nuestra grandeza; pero lleva consigo un peligro permanente para nosotros mismos y para los otros (19): el peligro

(19) Y este peligro es todavía más grande, aunque proveniente de la misma fuente, cuando se trata de no ya de individuos sino de colectividades.



de la voluntad de poder aparte de las condiciones económicas que contribuyen a determinar nuestra situación social. Esta voluntad de poder no tiene que ser confundida con los sentimientos inmediatos de un hombre de carácter o de un violento. Se ejerce en una sociedad bajo las formas más variadas o más atenuadas y a través de un orden de cosas en el que se objetiviza al amparo de ciertas categorías. Prácticamente se identificará con un orden objetivo en virtud del cual el privilegio de la decisión recaiga casi exclusivamente en cierta categoría social particular siempre la misma. Y por más que la decisión fuera tomada en beneficio de muchos, permanece la interrogante de un tal ejercicio de la decisión en manos de una minoría, ya sea en el Gobierno, ya sea en un sindicato. He aquí el problema político fundamental que las sociedades tratan de resolver como sea, mediante una organización y una regulación de poderes, pero mediante una reglamentación en la que todavía se hará sentir el rol preponderante de ciertas minorías. Es por esto que todavía no se ha terminado con el problema. El compromiso de elecciones periódicas y de una ley de la mayoría susceptible de cambio es la forma clásica actual que se adopta para suavizar la dificultad. No se han encontrado formas que sean francamente mejores.

En una palabra, no se trata tanto de oponer a Marx y a su análisis del 'trabajo-lucha' una lógica de la 'lucha' a muerte seguida del 'trabajo' servil, cuanto de subrayar y sostener firmemente la especificidad de la relación política (la cual se manifiesta de un modo especial en la lucha), en el seno del complejo económico-político que constituye toda sociedad. Así el problema del poder es un problema permanente que deriva de la naturaleza misma de la de la relación social: se enraíza en el hombre como ser que se hace en y por una comunidad. El poder comporta siempre un efecto de dominación que hay que tratar de controlar y encauzar para que sea ejercido, tanto como sea posible, en servicio de la comunidad. Incluso podría uno preguntarse si hoy en día el conflicto dominante que corroe nuestra sociedad, no es aquel que tiende a oponer sordamente (o manifiestamente) la "base" (cualquiera que sea la condición económica de la gente de la "base") con los detentores de los poderes políticos, sociales o económicos, sean cualquiera que fueren: miembros del Gobierno, responsables sindicales de alto rango, líderes de partidos y diputados, tecnócratas en fin, de todos los ramos.

De nuestro análisis se sigue una conclusión no menos importante referente a la segunda pregunta que habíamos hecho.

Por una parte, si por rehusar una lucha hacia mejores horizontes el instintivo aferramiento a la vida y a los medios de vida nos hacen a veces esclavos resignados, tendremos que sacudirnos, incluso en este caso, para aceptar a veces combates necesarios. Y por otra parte, si la voluntad de poder objetivada en el amo existe en todo hombre, y más aún en todo grupo organizado, entonces no hay individuo ni grupo que esté limpio, de una vez por todas, de ejercer una violencia indebida, así se sienta depositario de la razón que hace la historia o se encontrara en una actual situación de esclavo explotado.

Es decir que habrá que seguir la lucha con energía (digamos 'no' a las inercias perezosas y atemorizadas que esclavizan), pero al mismo tiempo habrá que tener un gran espíritu crítico respecto de sí mismo (digamos 'no' a las acciones abusivas de una voluntad de poder objetiva, manifiesta o disfrazada). Esta es la forma de ser más exigente consigo mismo y con los hermanos de lucha que con el adversario; y esta exigencia es la condición misma de la libertad y la responsabilidad (20).

Ciertamente que esta manera de ver no es compatible con la óptica de aquellos que, tal vez de buena fe, gozan de una posición dominante y simplemente niegan el hecho de una lucha de clases: pero tampoco lo es con la óptica de aquellos que comprenden la lucha de clases en el sentido del "Manifiesto" de Marx, es decir, como el enfrentamiento de dos bloques cuya lógica, según el materialismo histórico, dice que uno debe pura y simplemente desaparecer, mientras hay que esperar todo del triunfo del otro.

Primero que, un análisis de las situaciones de hoy, no permite decir que los conflictos dominantes en nuestra época, en nuestra sociedad (para no hablar más que de ella) queden totalmente categorizados por la oposición esquemática entre la burguesía y el proletariado. Bajo cada una de estas nociones se incluye, de hecho, muchas realidades sociales que difieren en metas e intereses (21). Pero hay que ver, sobre todo, que tales metas e intereses, no se refieren solamente a la posición que tienen los hombres en las relaciones de producción tal como las analiza Marx. Y por tanto hay que mantener una conducta crítica respecto de tales análisis y respecto de las tácticas preconizadas por estos análisis.

Así, la conducta crítica que surge de nues-

(20) Ver la nota de J. Sommet en el apéndice, del que reproducimos aquí algunas palabras.

(21) Ya lo hemos dicho. Ver el apéndice citado.



### III. NUESTRA LIBERACION POR MEDIO DE JESUCRISTO

tros propios análisis, es lo que podríamos llamar conversión (en el sentido propiamente moral e incluso cristiano del término). Conversión respecto a las tentaciones y pasiones, tanto del amo como del esclavo. Es cierto que a veces, pensándolo bien, hay riesgos que es mejor no correr; y uno debe guardarse de reprochar a los que no toman esos riesgos de aplastarse cobardemente. Pero también hay solidaridades que crean el deber de correr ciertos riesgos. Y al revés, en nombre de las solidaridades necesarias se aceptarán combates que no están exentos de toda voluntad de poder abusivo. Pero la función crítica que sepa denunciar un desfallecimiento y una concesión, o una voluntad de poder que quiere dominar en beneficio de unos pocos, tiene que ser recibida como un gran bien: es la condición de la libertad personal y social; es un deber. No debe ser ahogada en nombre del espíritu de cuerpo ni reemplazada por slogans.

Una revolución de las estructuras sociales, pasa por estas conversiones.

Conversiones que no dependen solamente de la vida privada o de una moral individualista, puesto que las pasiones objetivas y colectivas, tanto del amo como del esclavo tienen grandes consecuencias sociales, incluso cuando azotan a través de acciones individuales; sobre todo en los detentores del poder social, cualquiera que sea, o en los detentores de una simple influencia. En otras palabras, conversión individual o revolución social, es un dilema falso.

Todo esto, empero, sólo podría ser mostrado con una teoría de la persona y de la sociedad que sobrepasa los límites de este artículo (22). Consistiría en desarrollar al nivel de las distintas complejidades de la sociedad, las relaciones cuyas principales características han sido trazadas por las dos dialécticas amo-esclavo y hombre-mujer.

Nuestras dos últimas preguntas se referían a una doctrina que no reconocía al adversario ninguna capacidad para decir o hacer acerca de la verdad de la que aquella tiene la ciencia, y sobre la dictadura del proletariado. Responderemos mejor después de los análisis teológicos que ahora vamos a emprender.

(22) Se puede consultar las obras del P. Fesard "Pax Nostra" y su corto tratado de filosofía política "Autoridad y bien común" Aubier 1944, reeditado en 1970.

Los análisis y conclusiones anteriores no necesitan apoyarse en la fe cristiana: ni la importancia capital de una confianza primordial en el otro ni el olvido necesario de las ofensas requieren una fundamentación teológica. Basta para mostrarnos su verdad y su necesidad la simple reflexión de la razón acerca de la existencia de los hombres. Sin embargo, una mejor comprensión de la fe cristiana muestra de qué fuente proceden las conductas humanas que no son exclusivas del cristiano, por más que ellas sean a veces imposibles sin el recurso de esa fe. Por ejemplo, algunas maneras de perdón.

No vamos pues a proponer ahora análisis de apoyo sino que vamos a indicar la función del imposible, así como también indicaremos cuál es para el cristiano el fundamento último de la historia en la cual todos los días tenemos que poner nuestra confianza en la buena voluntad de los otros y en la que cada día tenemos que olvidar.

A partir de aquí, suponemos que el lector está de acuerdo en dos puntos:

1. Un análisis de la existencia humana como el que hemos sugerido en la segunda parte puede conducir hasta la pregunta del fundamento y del sentido de esta misma existencia, hasta la pregunta acerca de Dios, y hasta una decisión acerca de esta pregunta (23).

2. Este primer paso puede prolongarse con una meditación más profunda sobre la historia, de modo que nos lleve a una decisión del mismo tipo a propósito del Dios de Jesús llamado Cristo y reconocido por los primeros cristianos como Señor, es decir hombre y Dios.

A quienes no estén de acuerdo con estos dos puntos, estas páginas proporcionarán por lo menos informaciones concernientes a la fe y a la esperanza de los cristianos.

No es muy difícil de mostrar que entre Dios y los hombres, en nuestra historia, se desarrolla un vasto enfrentamiento en el que se reconocen las articulaciones —la vida y la libertad— y los participantes de una verdadera lucha entre amo y esclavo. Pero he aquí que en Jesucristo, y por medio de El, las actitudes respectivas de amo (que El es) y de esclavo (que El se hace) se convier-

(23) Hemos propuesto este desarrollo en el folleto "Un chemin de la foi et de la liberté". PROFAC. Lyon.



ten por completo en su contrario, como vamos a ver. Así la dinámica de esta lucha se ha transformado: termina en el don de la vida y de la libertad allí donde el pecado del hombre conducía a la servidumbre y a la muerte. Cuando se comprende de qué está hecha esta lógica de nuestra liberación en Jesucristo, uno encuentra en ella un primer principio de discernimiento y de conducta en las situaciones en las que las luchas de clases comprometen a los hombres. Por supuesto, con todo, que un principio así no permite hacer deducciones directas y automáticas, de orden práctico, como si no hubiera más que una sola manera de decidirse. Este principio es luz para juicios y decisiones que pueden variar en unos y otros de los que forman un grupo, y de las cuales cada uno permanece personalmente responsable.

### 1. La mediación realizada por Jesucristo.

Cristo cumple, entre Dios y los hombres, y por tanto entre los hombres entre sí, una mediación que hace de nuestra historia el camino de una liberación. Esta mediación es analizada por San Pablo en un resumen sorprendente: es el himno de la carta a los Filipenses, 2,6-11. En él emergen las nociones clave que ya hemos encontrado y que son necesarias para el estudio de nuestro tema.

Pero para evitar todo contrasentido, nos será útil advertir, metodológicamente, que el citado texto, no describe conductas de Jesús y menos aún lo que se podría llamar etapas de una pedagogía de Dios con los hombres. Se trata más bien como de una luz de sol que cae a plomo al mediodía, que hace desaparecer los detalles, pero subraya esplendorosamente los relieves más importante. No hay que leer este texto preguntándose cosas como "qué hay que hacer para imitar lo que aquí se dice". Ciertamente Pablo nos recomienda al introducir su texto: "tener entre nosotros los mismos sentimientos que tuvo Jesucristo" (versículo 5), y hay que tratar de adoptarlos. Pero no se penetra de una vez en el misterio celebrado por este himno de esta carta. Al querer forzar los tiempos de una exigencia que supone una prolongada familiaridad con Jesús, y en donde una cosa supone la otra, o la corrige, uno se expone a ciertos contrasentidos: uno se haría el esclavo, pero de ningún modo por obediencia, según el espíritu de Jesús. Por último, sería posible rechazar, sin comprenderlo, lo que es, para el cristiano, la fuente de toda comprensión: el anonadamiento, la muerte y resurrección de Jesu-

cristo, nuestro Señor en la total y libre obediencia a la voluntad de su Padre.

He aquí este himno:

"El cual, siendo de condición divina no retuvo ávidamente el ser igual a Dios.

Sino que se despojó de sí mismo, tomando condición de siervo, haciéndose semejante a los hombres y apareciendo en su porte como hombre; Y se humilló a sí mismo obedeciendo hasta la muerte y muerte de cruz.

Por lo cual Dios le exaltó y le otorgó el Nombre, que está sobre todo nombre.

Para que al nombre de Jesús toda rodilla se doble, en los ciclos, en la tierra y en los abismos;

Y toda lengua confiese que Cristo Jesús es Señor, para gloria de Dios Padre".

Explicemos este texto:

#### a) Caída del hombre y servidumbre.

El descenso del Hijo de Dios hasta una muerte de esclavo, en una cruz, comienza en la intimidad de su vida con el Padre que es quien primero nos ha amado aún cuando éramos enemigos de Dios por el pecado. El es Señor y Amo: se ha hecho hombre y esclavo. Notamos dos términos ya conocidos por su importancia: El Señor que es "amo" y "esclavo".

Esclarezcamos aquí su sentido.

Dios es una comunidad, un Nosotros. El padre da el ser al Hijo y no es nada más que este acto de dar. El Hijo es engendrado por el Padre: recibe este don, es el acto de recibir y "de sí nada puede hacer sino lo que ve hacer al Padre" (Juan, cap. 5, v. 19). Sin embargo esta dependencia es su vida y su libertad: no es una dependencia ya que el don del Padre no es un favor que ate, como sucede a menudo entre los hombres; la acogida de este don por el Hijo no es una subordinación que es preciso aceptar. Se trata de un amor mutuo. Es el amor que prefiere dar más que recibir, pero que también prefiere existir por otro más que no deber nada sino a sí mismo. Esto en tal forma que el Hijo es el igual del Padre y ambos son Uno, uno que produce su espíritu común: El Espíritu Santo. Tal es, brevemente, la vida íntima de Dios.

Es ese Dios que ha creado el mundo y ha dicho al hombre una palabra primera y fundamental:

"Tú puedes comer de todos los árboles del jardín" (Génesis, cap. 2 v. 16).

Pero el hombre, a propósito de este Dios, cayó en un malentendido que sigue impregnando a todo hombre que viene al mundo y a la conciencia.



cia.. Acerca de ese contrasentido primordial el capítulo 3 del Génesis arroja una viva luz a través de sus símbolos e imágenes. Recordemos sus pasajes más importantes:

Dios dijo, pues, al hombre que creó: "Tú puedes comer de todos árboles del jardín". Igual que se dice a un niño asombrado que no da fe a sus ojos: sí todo es tuyo.

Pero como lo mejor puede producir lo peor cuando uno se pierde en los secretos que lo sobrepasan, Dios que no quiere la pérdida del hombre, pone en guardia acerca de un peligro acerca del cual, como se verá, el hombre no le dejará el tiempo de seguir hablando:

"Tú puedes comer de todos los árboles del jardín. Pero del árbol del conocimiento del bien y del mal, no comerás, ya que el día que comas de él morirás".

Es algo mortal, por tanto, yo te ayudo a evitarlo, levantando entre tí y eso prohibición. Está prohibido porque es mortal.

No nos gustan las prohibiciones aunque sean saludables. No queremos un favor, si es arbitrario, pues nos parece que nos ata. Pero tengamos ahora unos instantes de paciencia.

Por lo mismo que dentro de las relaciones del Padre, del Hijo y del Espíritu reina una confianza absoluta, el hombre es invitado también a recibir la palabra que lo salva de la muerte en la confianza de una adhesión sin doblez. Pero parece que confiar en Dios, poner la fe en El, es lo que justamente el hombre no puede hacer, prestando oído, por el contrario, con satisfacción, a las sugerencias del tentador, "padre de la mentira y homicida desde el principio", como dirá Cristo de éste, en 1 Juan.

"La serpiente era el más astuto de los animales del campo". (Gen. 3.1).

Y dijo a la mujer: "Entonces lo que Dios os ha dicho es que no comáis de todos los árboles del jardín".

Sutil mentira ya que Dios había dicho más bien lo contrario en una palabra abierta: "Puedes comer de todos los árboles del jardín", reforzada por una prohibición que preserva de la muerte, para el que hombre pueda gozar de este don universal. La serpiente invierte el orden de cosas y pone de relieve la prohibición que cierra, callándose la palabra que abre. La mujer responde con una precisión propia de su estilo. Pero quien abre diálogo con el padre de la mentira, aunque sea para precisar el contenido de la mentira que éste ha dicho, ya que le ha prestado oído y se apresura a deslizar discretamente una sospecha que lleva muy mala intención:

"De ningún modo moriréis. Dios sabe que el día que comáis, se abrirán vuestros ojos y seréis como dioses que conocen el bien y el mal".

Es que Dios no quiere que ustedes sean como dioses, un Dios como El; y por eso les puso esa prohibición. Dios no es don generoso, sino que es celoso de sus prerrogativas y no quiere compartir lo que es.

Así la desconfianza y la sospecha entran en el corazón del hombre que presta oído al tentador y éste no tiene necesidad de añadir ni una sola palabra para que el hombre pase de la desconfianza a la ambición.

"La mujer vio que el árbol era bueno para comer y agradable a la vista y que además era apetecible para poder adquirir entendimiento".

...Y para adquirir ambición en esa desobediencia que conduce a la muerte.

Pero de repente, el hombre que se pone bajo el yugo del Pecado al dar crédito a la mentira de la serpiente, ve al mismo tiempo en Dios un "amo" que no le concede la vida más que para tenerlo bajo la tutela y "servidumbre": el amo, el esclavo.

Según la Biblia este es el principio de todos los fantasmas que suben del inconsciente humano e inclinan a imaginarse a Dios como poder tiránico del que uno desconfía y sospecha. Los dioses son tiranos; la grandeza del hombre está en levantarse contra ellos. Prometeo siempre vencido pero realmente grande en su revuelta. Pues el esclavo está encerrado en esta alternativa: "aplastarse" o, si fuera posible, rebelarse y aplastar. La obediencia obligada o la revuelta, desesperada o victoriosa según la circunstancia.

Pero como nuestra relación con Dios decide de nuestras relaciones con los otros, igual que en sentido contrario nuestras relaciones con los otros repercuten en nuestra relación con Dios, la misma desconfianza primordial respecto a Dios se reencuentra en nuestras relaciones más espontáneas con el otro. Quien desconfía de su padre desconfía de Dios; quien ha sufrido por culpa de su padre proyecta en Dios la imagen de Padre opresor; y al revés quien se instala en la desconfianza en Dios no puede confiar en ningún hombre.

He aquí a Dios visto por el hombre como un tirano debido a una desconfianza y una sospecha de principio, no accidental. Y como todo lo que puede producirse entre Dios y el hombre, a partir de esta sospecha, y Dios no tiene ningún recurso ni ningún medio de explicarse, toda palabra justificadora será de entrada entendida en la lógica de la sospecha. Así que Dios no tiene ningún medio de llegar a la realización de sus planes de



vida y libertad si no es entrando en este mismo juego de la desconfianza proporcionando al hombre una nueva confianza "amando El primero al hombre aún enemigo de Dios", y perdonando aún a riesgo de que se pierda a la vez la libertad y la vida; pero probando por esa misma pérdida, que él es muy distinto de lo que se piensa.

Y es precisamente lo que nos dice San Pablo en este resumen sorprendente de la carta a los Filipenses.

#### b) Liberación por Jesucristo.

Dios, que pasa a los ojos de los hombres por un tirano dominador y celoso, animado por la voluntad de poder absoluto, sobrepasa y remonta toda voluntad de poder despojándose no sólo del pseudo-poder que esclaviza y da la muerte, sino de su Poderío propio, de su Gloria, como dicen las Escrituras. Y la Gloria de Dios, es Dios mismo.

Dios, en su Hijo, no retiene su riqueza, como otro Arpagon, ni su grandeza ni su poder, sino que se despoja de todo eso: se vacía de sí y se hace hombre, semejante a los hombres, a la merced de los hombres, es decir esclavo.

Así, el primer tiempo de nuestra dialéctica amo-esclavo intervienen en el fundamento de la historia de nuestra liberación, pero totalmente reinvertido. Donde vimos el poder del futuro amo arriesgar la vida y conquistar el poder sometiendo a su adversario amenazado de muerte, vemos la victoria de Dios sobre sí mismo si se puede hablar así; y más allá de toda intención de poder, como el hombre sospecha, el amo se hace esclavo en Jesucristo.

Pero hemos visto igualmente que lo que hace esclavos es el miedo a la muerte y el apego a la vida (24). Antes vivir esclavo que morir libre.

Cuando no se puede tener a la vez la vida y la libertad, unos escogen la libertad aunque mueran, y otros prefieren sacrificar la libertad ante la vida. Estas dos tendencias dividen los corazones y deciden nuestras opciones, no sólo en las circunstancias dramáticas de una crisis en cuyas articulaciones se revelan brutalmente la vida y la muerte, la libertad o la servidumbre; sino incluso en la existencia de cada día, aunque de forma desapercibida, cuando se trataría sólo de escoger un poco más o un poco menos de bienestar, al precio de poco más o un poco menos de libertad.

(24) Querer gozar de la vida: apetito de goce, como podríamos decir empleando una fórmula que no implica una calificación moral particular, sino que designa una manera de ser.

Y al haber sobrepasado la voluntad de poder que constituye al amo dominador, Dios sobrepasa, en su Hijo, el apego a la vida y al bienestar "el apetito de goce" que constituye al esclavo: muere en la cruz por libre obediencia. He aquí, pues, reinvertido otro aspecto esencial de nuestra dialéctica amo-esclavo: Cristo no obedece por la fuerza como los esclavos, por miedo y para escapar a la muerte siempre amenazante; obedece en amo, que ha renunciado a toda dominación, obedece en base a la misma confianza y al amor que lo han hecho vaciarse de sí mismo. Toda su confianza está en el Padre que le pide entregar su vida por los enemigos de Dios, después de haber sacrificado su libertad. Obedece hasta la muerte, pero esta obediencia por amor es su misma libertad: "Mi vida, nadie me la quita, yo mismo la he dado. Yo tengo el poder de darla y el de volverla a tomar" (Ja. 10.18).

Si Cristo puede volver a tomar la vida que da es que El es más grande que el don que hace, más viviente en la forma en que lo somos todos, pues somos vivientes que debemos morir incapaces de volver de esa muerte. El es la Vida, más allá de la vida que es lo contrario de la muerte; igual que es la libertad más allá de la libertad que es lo contrario de la esclavitud. Y esto es lo que se muestra con su doble renuncia a la libertad y a la vida: los hombres lo reducen a servidumbre pero ese esclavo tiene el poder de dar libremente su vida y lo hace. Los hombres lo crucifican y muere; pero en esta muerte se revela señor de la vida. Y estas son las obras que manifiestan lo que Dios es: Amor. El Amor es don de vida en el Padre que engendra al Hijo; es don recibido en el Hijo nacido del Padre. Y como tal el Amor es el principio de todos los dones de Dios a los hombres: la vida y la libertad. Y no sólo una vida condenada a la muerte sino la vida que está más allá de la vida y la muerte. La libertad: no sólo la libertad amenazada sin cesar de caer en la esclavitud, como muchas veces sucede, sino la libertad que está más allá de la precaria y de la esclavitud inexorable.

La historia de nuestra liberación es así la historia de la inversión radical de la dialéctica del amo y del esclavo, en base al amor del Padre por el Hijo y del Hijo por el Padre en el Espíritu; en otros términos, sobre la base de aquella fe y confianza que, para el Hijo hecho hombre, son un mismo ser personal y la regla de su acción, Cristo recorre el camino de una dialéctica del amo y del esclavo convirtiéndolo en un don de vida y libertad, mediante la renuncia a toda voluntad de poder y todo apego a la vida. Mediador



entre Dios y los hombres, se sacrifica, a partir del perdón inicial que Dios concede a los hombres restaurando así la relación de mutua confianza, fe y amor en las tres formas en que nosotros vivimos estas realidades: según la relación hombre-mujer (Cristo es el esposo de la Iglesia), según la relación del hijo al Padre (en Jesucristo somos hijos del padre) y según la relación de hermanos (en El somos los unos hermanos de los otros).

## 2) Jesús y el uso de la fuerza.

"Tengamos en nosotros los mismos sentimientos que Cristo" nos recomienda San Pablo. Pero tengamos cuidado en no imitar lo que es inimitable y evitemos el trasponer sin más a una situación particular de nuestra existencia lo que, ciertamente es el ser y mide nuestra conducta de cristianos en camino, pero que sólo surge en estado puro a la hora crucial de la Pasión. Sobre todo que nosotros no somos Cristo ni cristianos; sino que tratamos de serlo. De modo que no podemos ni debemos tratar de realizar, en nuestra trayectoria particular, en un determinado momento, cumplir la acción universal que ha sido cumplida por Cristo al precio absoluto de la libertad y de la vida. Está claro que es un pensamiento que vale para todo cristiano aquel: "no hay mayor amor que dar su vida..."; pero esto en la hora señalada por Dios y no como principio sistemático que hay que poner en acción a cada momento. Cómo podríamos nosotros hacerlo: el mismo Cristo ha caminado hasta su "Hora".

Nos será pues muy útil, antes de examinar algunos aspectos de nuestras conductas particulares de cada día, remontarnos al tiempo de la historia de Jesús cuando El mismo estaba en camino hacia la hora crucial absoluta y todavía no estaba en el acto del sacrificio supremo y simple que ha fundado la historia.

Jesús de Nazaret ha sido reconocido por los primeros cristianos como el Servidor sufriente del que habla Isaías, pero no ha sido ciertamente un enfermizo.

Sus modales y su lengua respiran salud, vigor de espíritu y fuerza corporal. Es un hombre de autoridad que se impone. "Dulce y humilde de corazón" para ayudar "a los que sufren y andan agobiados bajo sus cargas", tiene modales vivos y palabras cortantes, llenas de claridad y calma. "No grita ni levanta el tono, no rompe la caña quebrada ni apaga la llama titilante" pero El mismo "no desmaya ni se quiebra" (Is. 42, 2-4), y Dios "que lo ha llamado desde el seno de su

madre y ha hecho de su boca una espada cortante, ha hecho de él una aguda saeta" (Is. 49, 1-2).

Ha usado la fuerza en la discusión, y San Juan se hace eco del lenguaje claro y nítido de este hombre que declaraba cosas increíbles a sus adversarios como si fuese lo más natural.

Y ha usado la fuerza en ciertos actos. Todo el mundo pensará en la expulsión de los mercaderes del Templo, episodio único pero típico.

"Encontré en el Templo a los vendedores de bueyes, ovejas y palomas, y a los cambistas en sus puestos. Haciendo un látigo con cuerdas echó a todos fuera del Templo, con las ovejas y los bueyes, desparramó el dinero de los cambiantes y les volcó las mesas; y dijo a los que vendían palomas: "Quitad esto de aquí. No hagáis de la casa de mi Padre una casa de mercado". Sus discípulos se acordaron de que estaba escrito: "El celo por tu casa me devorará" (Jn. 2, 14-17).

San Juan recuerda aquí un versículo del salmo 69 que da la clave de esta conducta: "El celo por tu Casa me devorará". Jesús, que no puede hacer nada por sí mismo (Jn. 5, 19) y cuya comida es hacer siempre la voluntad de su Padre, saca de la misma fuente la fuerza, la inteligencia, la dulzura y la paciencia, y esta fuente es el Padre, que le da el ser y lo ha enviado. Es el mismo principio que en un momento funda la paciencia y en otro usa la fuerza; es el mismo Dios y Padre que en el Templo arma su brazo y el que le alcanzará en el jardín de la agonía, la copa de la Pasión para que la beba.

"Padre, si tu quieres, aleja de mí esta copa. Pero que no se haga mi voluntad si no la tuya" (Lc. 22, 42).

En una palabra, el secreto del Hijo y su regla de oro es hacer siempre lo que quiere el Padre. Esta continua referencia que no sólo guía su acción sino que le hace existir, corta de raíz todo querer propio a cualquier gesto o palabra que fuera primero afirmación de sí mismo al modo de los que se quieren imponer. Pero El ha venido para servir y no para ser servido ni para afirmarse a sí mismo. Está bien claro que sucede muy distinto con nosotros. Hasta nuestros servicios degeneran fácilmente en afirmación de sí y dominación del prójimo. Es que nosotros tenemos necesidad de hacernos, de conquistar nuestra libertad y otras muchas cosas. No podemos hacer abstracción de estas necesidades y tendencias. Sin embargo, como cristianos y como hombres, tampoco podemos limitarnos a una pura y simple afirmación de nosotros mismos, individual o colectivamente, en perjuicio de una comunidad de servicios mutuos más amplia



que nuestras personas y aún que los grupos a los que nos ata una solidaridad más estrecha.

Si un cierto desasimiento, respecto a nuestro querer y a nuestros intereses propios, es la condición preliminar y necesaria en el uso de la razón y de la paciencia requeridas para el mero respeto a los demás, este desasimiento es más necesario aún en el uso de la fuerza que siempre tiende hacia la violencia.

No se es igualmente violento cuando se lucha por obediencia a alguien que te envía a servir a los otros que cuando se trata de sí mismo, ya sea respecto de individuos o respecto de colectividades. Vamos a ver cómo un criterio tan general puede aplicarse en una decisión y en una práctica concreta. Pero tal criterio es la primera y fundamental enseñanza dada por Cristo a quienes se preguntan cómo comportarse en situaciones de violencia, de forma que de ellas resulte un progreso para la historia colectiva de los hombres más bien que desgracias mayores.

#### IV. SITUACIONES Y TIPOS.

La lógica de la cruz obra en toda situación histórica, pero el momento presente no es siempre el momento del Calvario. Esta lógica nos ayuda a comprender el precio del fin último que podemos esperar: el Reino de Dios, que en Marx se llama sociedad sin clases y sin Estado, donde "el libre desarrollo de cada uno es la condición del libre desarrollo de todos". Hablando en términos absolutos, este último fin no es realizable en el tiempo por que supone el don de la libertad y de la vida. Los que andan siempre tentados en poner el absoluto de su fe en un objetivo histórico que hay que alcanzar por medios que ellos mismos preconizan —y que no son el don de su propia libertad ni su propia vida— deberían tomar ciertas precauciones.

Habiendo aprendido así a distinguir el fin último del objetivo social que razonablemente nos podemos proponer, en los límites de una vida humana y de nuestros medios, podemos plantearnos con mayor claridad las situaciones conflictuales que tendremos que atravesar en nuestro caminar hacia ese objetivo.

En estas situaciones que están de una forma u otra vinculadas a la lucha de clases, tendremos que tener un discernimiento que nos evite el caer en la actitud del amo opresor, bajo pretexto de liberarnos y liberar a los otros; o, al contrario en el silencio o sumisión serviles, bajo pretexto de evitar riesgos demasiado grandes (pérdida de la tranquilidad, del empleo, etc.).

#### Dos Preámbulos.

1. Se nace con una condición social y, para decirlo brevemente, uno se encuentra perteneciendo a las capas dominantes o, a las capas de población dominadas y que tienen que vivir trabajando en tareas de ejecución. En todo caso, por lo general, hay oportunidades muy diferentes para pertenecer a la minoría dominante o para quedar asido en las redes que entretejen la condición de los dominados. Escaséz de recursos que impondría un límite al tiempo de estudio, desigualdades de los niveles de cultura (un nivel más bajo constituirá un inconveniente para las inteligencias jóvenes), sistema político que favorece a unos y perjudica a otros...

Admitir este hecho no es fácil; hoy día, por lo menos, para los que se dice que dominan. En cambio queda muy bien pertenecer o ser considerado como perteneciente a la masa de los "explotados". En cuanto a los "dominadores", son vituperados sin restricción, lo cual engendra en ellos una mala conciencia y un rechazo.

Sin embargo parece que es muy importante tomar la carga de lo que uno es, socialmente hablando. La mala conciencia no es buena consejera, ya sea cuando uno trata de justificarse, ya sea cuando uno trata de liberarse de su propia herencia social, por una especie de puja y de radicalismo, al menos verbal. Los medios sociales acomodados proveen hoy la mayor parte de reclutas de la contestación generalizada, que por cierto no se convierten en buenos militantes obreros.

2. Pero tomar la carga de lo que uno es por la pertenencia social, no significa identificarse a uno u otro concepto teórico, como "burgueses" o "propietarios" en la forma en que funcionan en los análisis muy sistemáticos del "Manifiesto comunista". Hablando en rigor los "amos" y los "esclavos", tal como los hemos situado en relación a la lucha y al trabajo, no designan grupos sociales concretos que reúnan a individuos diferentes y de signo contrario. Sobre este punto, no podemos seguir el esquematismo del "Manifiesto" por más que haya sido asimilado por muchos espíritus. Situando los problemas al nivel de las condiciones económicas de la sociedad burguesa, este esquematismo no alcanza la raíz de las libertades humanas; y paga el precio de esta insuficiencia identificando individuos con grupos respectivamente definidos por la sola referencia económica, de la cual los comunistas tendrán la ciencia. Así se establece un bloqueo que hace improbable, si no imposible la libre



relación de los personas y del grupo y la articulación de las libertades personales con las solidaridades sociales.

"Amo" y "esclavo" son dos esquemas que designan constreñimientos y tendencias que se disputan el corazón de los hombres, de todos y cada uno, por más que acaban produciendo condiciones objetivas, maneras de pensar y comportamientos más propios a uno u otro del tipo "amo" o del tipo "esclavo".

Comprendidas así, las nociones clave de la dinámica social, dan lugar a análisis menos simples que el esquematismo del "burgués" y el "proletario", a la manera del "Manifiesto" comunista". Pero sería justamente usar sin crítica los estereotipos y trivialidades marxistas el no tratar de entrar en una inteligencia más exacta de estas nociones clave. Pues de este modo se caería en la desconfianza y sospecha de principio respecto al otro, catalogado como capitalista burgués inveterado o, al contrario, como opositor sistemático, reivindicativo y obstinado.

### Modelos y situaciones.

Si se está de acuerdo con los anteriores preámbulos, uno relativo a la aceptación de lo que uno es socialmente y el otro relativo a las nociones clave de la dinámica social, es posible sugerir lo que puede ser un comportamiento crítico en una situación de lucha de clases o en un conflicto declarado. Y es sólo en la medida en la que se adopta tal conducta crítica que se puede a la vez recurrir a instrumentos de análisis que deben mucho a Marx, participar en combates animados en gran parte por una teoría marxista, y ser coherente con la fe cristiana.

Todo responsable social corre el riesgo de instalarse en la conducta del tipo "esclavo" o de caer en la voluntad de poder de los "amos". Y a lo largo de un conflicto o de un largo período de tensión social, cada uno está expuesto a ambos riesgos. Es el análisis de la situación en cada etapa lo que le revelará en qué lugar está y cómo una conducta racional y constructiva en un tiempo, puede degenerar en uno u otro sentido, debido a un cambio sobrevenido en la situación, tal vez como consecuencia de los propios éxitos o fracasos.

Tomemos por ejemplo a un jefe de personal, a un director de firma o al representante de una gran administración en una negociación social. Parece a primera vista que estos distintos personajes acaparan el poder de la clase dominante; es cierto que lo acaparan en parte: se presentan con un "poder de negociación" considerable.

Gozan, en un aspecto que concierne directamente a la negociación, de mayor saber que su "pareja-adversario": tienen en su mano unos historiales que parecen presentar todas las ventajas y garantías de la objetividad técnica, y no dejarán de subrayarlo. Y además imponen la problemática ya que, de buena o mala gana, la negociación tiene que desarrollarse en la hipótesis del sistema existente, el neocapitalismo industrial. Además tienen el encargo y el deber de mantener la máquina industrial y económica en funcionamiento, en estado de rentabilidad y de progreso, todo lo cual, salvo opinión contraria, interesa igualmente a sus pareja-adversarios.

Ellos usarán pues de su poder en el sentido de un servicio: mantener la máquina en marcha y, si es posible, mejorarla, de suerte que le trabajo no falte y se eleve el nivel de vida de todos. No podemos pura y simplemente negarles todo talento, en relación a este servicio, a no ser que queramos volver a caer en la sospecha a priori y sistemática, que cataloga a la gente y no quiere oír en nada al adversario. Su buena fe subjetiva se enraíza en una manera de pensar y de obrar que no está radicalmente desprovista de verdad y utilidad en el asunto en discusión. Pero se trata de una manera de pensar y obrar tributaria de su medio y del orden establecido. Ya tengan o no conciencia de ello, esto les lleva a plantear unas soluciones que sí mantienen la máquina en marcha y progreso, pero de una manera que, lejos de cuestionar el sistema en su conjunto, y su posición dominante, más bien las consolida. Y es aquí donde una discusión de carácter sobre todo técnico tendría que poder cambiarse, a veces, en una discusión de carácter político. Y es a ese aspecto de las cosas que el cristiano participante en el poder social del lado "amo", debe estar más abierto que los demás, hasta admitir que es esta dominación misma lo que, de una u otra forma, tiene que ser el objetivo de la negación. Sin esto, se convierte en instrumento del poder de los "amos" y si algún día le vienen escrúpulos de conciencia, descubrirá, a su costa, que no es más que el servidor en buena medida, si no el esclavo, del gran Capital.

Un análisis de este tipo podría y debería ser desarrollado. Pues mientras la conciencia cristiana, de un mando profundamente preocupado por los problemas del poder y de los imperativos que imparte, no desemboca en semejantes pensamientos, ella, aún con la mejor intención del mundo, quedará recluida a la impotencia de la mala conciencia. Al revés, no es imposible que la generalización de tal tipo de análisis y



comportamientos en relación con los análisis, contribuya a crear una inteligencia social capaz de hacer cambiar la misma manera de hacer preguntas. Aunque para eso sería preciso que el imaginable apetito de goce, en muchos de los mandos (munidos de grandes honorarios), no hiciera de ellos esclavos que en el fondo han consentido, aunque lean "L'Express" o "Le Nouvel Observateur", en usar del poder que les conceden sus "amos", en el sentido que éstos han querido.

Lo más sorprendente en este asunto es que esos no dudan a veces en usar el vocabulario de la lucha de clases declarándose "explotados", lo cual muestra su capacidad de invención y creación. Evidentemente quien encuentra un pozo de petróleo para una firma crea una "plusvalía" respecto a la cual su sueldo no guarda proporción. Es "atrozmente explotado". Entre paréntesis: podemos pensar que las rentas de un pozo de petróleo podrían ir a parar a distintas manos que ahora; pero no parece que habría que desear que esas rentas vayan a llenar la cartera del que encontró el pozo.

Por parte de los que están en situación de "dominados", la lucha de clases predica ante todo el unirse para combatir. Y ciertamente el cristiano verá allí para él el deber de aceptar un riesgo en vez de "aplastarse" por miedo a perder la seguridad del empleo y junto con él el nivel de vida conseguido. Recuérdese que el "aplastarse" es lo propio del esclavo que prefiere una existencia mediocre y aún miserable a los azares de la lucha. El fundamento de tal deber no será tanto la voluntad individual de salir del apuro y afirmarse, cuanto el sentido de Dios, Padre de todos los hombres, que sugiere que tengamos cuidado de los hermanos.

Pero su visión crítica respecto de la mala pasividad de los esclavos será juicio crítico hacia sus propios compañeros de lucha, en la medida en que vea claro que éstos también están por caer, a su vez, en la voluntad de poder. En efecto, uno se encierra en el esquematismo ideológico de peor calidad, cuando rehusa prácticamente aceptar que la lucha de un grupo social, legítima al comienzo, se puede convertir, a largo de su proceso y en virtud de sus éxitos, en una manifestación de poder que degenera en dominación abusiva de un grupo social bien ubicado.

Así podemos preguntarnos si un jefe de sindicato de conductores del metro no está más expuesto a ejercer un poder abusivo contra toda la población parisina u otras categorías de personal, que a "aplastarse" ante la directiva de la RATP para salvaguardar lo adquirido.

Hoy, además, para justipreciar la crítica de las conductas tomadas en una lucha social, podría ser que la opinión pública rindiera buenos servicios a los responsables sociales. Claro que la opinión pública puede reaccionar según intereses mezquinos y ciegos acerca de las grandes líneas sociales a largo plazo. Pero también puede pasar que sepa tocar el toque de alarma y advertir acertadamente cuándo una lucha degenera en abuso de poder. Esto se ha visto más de una vez. La opinión ha apoyado la huelga del "Joint Français" en Saint-Brieuc; pero ha sido severa respecto a otras huelgas que además procedían de categorías profesionales de las que no se puede pensar que estuviesen necesitados tanto en recursos económicos como en poder social. No es tan claro que algún sindicato de algún sector profesional clave disponga de un poder social notablemente inferior al de una gran firma o de un trust (25). No está definitivamente dicho que, en la dinámica de una lucha, ese sindicato no pueda pasar insensiblemente de un combate para mayor justicia a una voluntad de poder abusiva, en vistas de intereses que no son necesariamente los intereses de todos.

#### **Vuelta a nuestras preguntas.**

Ahora podemos responder a nuestra tercera pregunta (26): ¿qué hay que pensar de una doctrina que cree poseer la ciencia de la historia y cataloga al adversario negándole toda capacidad de decir y de hacer nada correcto respecto de las situaciones, movimientos y articulaciones de la historia presente, cualquiera que sea la buena voluntad objetiva y la sinceridad subjetiva?

Ya hemos visto en diversos momentos y ahora también en el análisis de una negociación, que no se anuda ningún lazo social —ni siquiera el de una áspera discusión— sin el acuerdo primordial de una cierta confianza en la capacidad del adversario de decir y hacer algo verdadero. Diremos ahora que ahí está el principio de toda reflexión y de toda conducta un poco crítica en las situaciones de lucha de clases: opción resuelta en el sentido de una confianza primordial elemental hacia los demás con la renuncia correlativa e inequívoca de toda sospecha sistemática a priori, cualesquiera que sean las razones del adversario. Con lo cual no nos referimos a una sospecha que no varía en el adversario más

(25) Esto por lo menos es claro en el sindicalismo norteamericano.

(26) La cuarta y última pregunta será tratada en el apéndice número 1.



que mala fe inconsciente, adhesión invertida a sus intereses propios e ilimitada voluntad de poder: no son las intenciones subjetivas las que en general incriminan los ideólogos aceptados por los que aceptan la lucha de clases. En primer lugar el mismo Marx declara: no son las voluntades particulares de nuestros adversarios las que son criticables ya que ellos son llevados, según él, por un sistema del que son víctimas, al igual que los proletarios. Se trata de otra cosa: según estas ideologías el adversario "burgués" está incapacitado para decir la verdad. Sólo quien detenta la doctrina revolucionaria del materialismo histórico (27) ve y puede decir la verdad y preconizar las medidas necesarias.

Y tiene como primera tarea la de arrancar de la entraña del adversario una verdad que éste encumbra siempre, inconscientemente en su discurso consciente.

Esta posición fundamental de la doctrina marxista es simplemente inaceptable en la lógica de la fe cristiana. Es cierto que un análisis objetivo (que ojalá lo sea) puede llevar, a partir de los comportamientos y maniobras del adversario, a tomar precauciones tácticas ante él; pero no hay análisis objetivo —a no ser que se esté de acuerdo para aceptar, como un dogma, que la objetividad sólo es pronunciada por el marxismo y por nadie más— que puede conducir a descalificar pura y simplemente a un hombre o a un grupo de hombres del concierto social. Reducir un individuo a su "sinceridad subjetiva" declarando al mismo tiempo que esta sinceridad no tiene nada que ver con la realidad objetiva y que objetivamente hablando uno no puede fiarse de lo que el no-marxista dice, es inaceptable.

Claro que hay lugar de escuchar, en lo que un hombre dice, todo aquello que nos dice y detectar el desfase entre el "dice" y el "no dice", es decir la mentira que es casi estructural en el lenguaje de los hombres, incluidos los marxistas; pero no se pueden aceptar expresiones muy claras de Marx y otros marxistas en este punto, sobre todo si se ve el comentario y la interpretación que se da de ellas en la práctica de cada día.

Escuchar en "no - dice" en el "dice" es exactamente lo que hace como terapeuta el psicoanalista. Pero su práctica es esclarecedora: no

(27) Hay que acordarse de lo esencial de esta doctrina: no sólo la búsqueda de la verdad está condicionada por las relaciones de producción, sino que la misma verdad depende y surge en última instancia de estas relaciones.

se sitúa en un combate contra el paciente sino en un diálogo cuyo fundamento es la confianza abierta de uno al otro. Lo cual es muy distinto.

En el asunto que tratamos el militante cristiano entiende, no sin razón, que ciertos esquemas de análisis marxista ayudan a ver más claro en las situaciones, ayudan a una victoria de base que ganar contra sí mismo y su propia conciencia sospechosa y desconfiada de clase; desconfianza que no se debe únicamente a una oposición endurecida entre "burgueses" y "proletarios", sino que viene de más lejos que de la sociedad capitalista, como nos lo enseña el Génesis. Y se habrá escuchado, por ejemplo, con acción de gracias, las palabras claras de militantes cristianos encuestados por el ORET en una emisión del Viernes Santo de este año. Declarar que los adversarios sociales de una negociación paritaria son también hijos de Dios, no sólo quiere decir que se estima a esos adversarios sino más aún que se los cree capaces de un bien: capaces de decir algo que es objetivamente cierto en las discusiones.

Por otra parte no se trata aquí solamente de los conflictos en que se enfrentan responsables del poder, jefes de empresas y representantes de distintos sectores profesionales. Hoy, en la escuela, en la universidad y en la misma familia hace destrozos una fraseología de lucha de clases cuyo dogma fundamental es el de que el adversario está desprovisto de la capacidad de decir la verdad en materia económica y política. Acerca de este dogma ningún cristiano coherente con su fe puede estar de acuerdo. Y no sirve para nada decir que no está de acuerdo con este dogma si, de hecho, se usan fórmulas hechas para interpretar "objetivamente" a priori "la ideología" y la conducta del adversario.

### Conclusión: ¿reforma o revolución?

Se podrá objetar que esta conducta crítica, en las peripecias de la lucha de clases, es propia de un reformista y no de un revolucionario. ¿Acaso no dejará de usar la fuerza en el momento en que, según él, se convierta en voluntad abusiva de poder, favoreciendo siempre una conciliación con los representantes antes del poder establecido?

A esto se puede responder que las mismas razones que llevan a rechazar los estereotipos marxistas, hacen rechazar el dilema reforma-revolución.

Para Marx, este dilema tiene un sentido preciso. Poca gente, incluso entre los trabajadores industriales, se eleva verdaderamente hasta la



conciencia que comprende con claridad el movimiento de la historia y el sentido de la lucha de clases, la dictadura del proletariado, la abolición de las condiciones burguesas de la producción y mediante esto, el proceso hacia la sociedad sin clases y sin Estado. Por consiguiente la mayor parte de la gente es "reformista": apuntan y trabajan para una mejora de la situación en el cuadro aceptado de producción capitalista. Esta conducta lleva consigo concesiones y compromisos teóricos y prácticos que enervan la combatividad y retrasan la hora de la revuelta decisiva. Marx está contra el reformismo porque cree en la revolución proletaria mundial y avisará su llegada.

Pero la historia nos ha enseñado que esta revolución no vendrá probablemente tal como Marx la había previsto. En su lugar es el Estado soviético lo que ha venido, y otros que se parecen en los aspectos más importantes. O sea, que se produjo una victoria limitada de las fuerzas revolucionarias en Rusia y se ha elegido una política de consolidación de los objetivos logrados y de un robustecimiento del poder soviético entre las otras potencias (burguesas antes, y ahora burguesas o socialistas). Esto ha llevado al camino de las transacciones diplomáticas con los otros, en detrimento de la "revolución mundial". Punto decisivo en el que Trótsky y los soviéticos se han separado.

Después están los que continúan escogiendo el mito de la revolución en el sentido de Marx y que, en consecuencia, critican a los partidos comunistas instalados en los compromisos y el aburguesamiento. El precio de esta pureza de doctrina es la utopía. Lo cual no quiere decir que esta posición no tenga incidencias prácticas en la realidad.

Luego están los realistas. Mientras siguen desplegando el lenguaje de la revolución proletaria mundial, de hecho están haciendo otra cosa.

Revolución-reformismo: fuera del contexto histórico en que hablaba Marx, el dilema es formal y no define exactamente los términos de una alternativa. Ya acabamos de indicar el equívoco que pesa en adelante sobre el término revolución. Como consecuencia el otro término también pierde su claridad. La revolución proletaria mundial, en el sentido de Marx, es problemática. Si lo que se entiende por revolución proletaria es la toma del poder por el partido comunista en un país, esto sí que puede suceder, puesto que efectivamente ha sucedido. Pero todos sabemos que lo que entonces vendrá será muy distinto de la revolución que hablaba Marx.

El Capitalismo de Estado en un régimen dictatorial, en vez del capitalismo liberal, no constituye una revolución de la que haya que alborozarse sin reservas. En cuanto a la abolición de esta dictadura y del Estado, la doctrina marxista no es muy convincente (28).

Hay que volver a definir los términos en función de la realidad de hoy. Entre los factores dominantes se pueden mencionar las posibilidades de promoción social, la elevación del nivel de vida, la revolución científica y técnica (29), la tecnoestructura y una sobreadministración alienante. Cada uno de estos factores crea una red de datos imperativos. Es sobre estas bases que unos y otros tienen que trabajar en el mejoramiento de las cosas desde los gobernantes hasta el último de los responsables sociales.

¿Quiere decir esto que entonces se renuncia a la idea contenida en el término de revolución, o sea a la idea de una transformación radical de la presente hipótesis que es lo del neocapitalismo, distinto del liberalismo económico del tiempo de Marx? No.

Por medio de las opciones que hemos criticado, las cuales se toman a nivel de empresa cuando haya conflictos, o en los estratos más elevados, la actual hipótesis no es del todo cambiada ni de inmediato ni en un cercano porvenir (¿acaso podría serlo?); no obstante se hacen muchas cosas que anuncian, y constituyen incluso, transformaciones importantes.

Una conducta crítica, en materia de lucha de clases, no bloquea a priori el empuje de una revolución, en cuanto a contenido y métodos, lo que Marx entendía al oponer este término al de reformismo.

Además, una conducta como la que describimos no se cierra a lo que sería preciso llamar más bien la revuelta de la miseria. Una revuelta de la miseria puede acontecer acá o allá con amplitud variable. Se trata de "accidentes" que probablemente no van en el sentido de la revolución tal como la entendía Marx. Pero como son hechos significativos y profundamente humanos, una conducta crítica en el terreno de las luchas sociales los toma muy en cuenta: incluso puede ser llevada a optar acá o allá, por soluciones que arrasan con muchas cosas, sin que de ello se pueda obtener la renovación de la faz de la tierra. Semejante renovación es otro asunto,

(28) Ver el apéndice número 1.

(29) La que generalizará los circuitos integrados y la automatización, al mismo tiempo que libera mano de obra para otras actividades que se inventarán o que ya comienzan a aparecer.



acerca del cual ha soñado Marx, pero para terminar soñando en él nada más.

Tras los problemas tratados al nivel de lucha de clases, se esconde otro problema más profundo y que hoy resulta más importante. La mentalidad ambiental se habitúa a poner lo absoluto en el tiempo y en este punto es tributaria de los esquemas marxistas. Ella encasilla en la historia unos fines que no se pueden alcanzar en la historia. Cosa que provoca y mantiene grandes entregas generosas pero que arruina el pensamiento y las energías. El fin último —El Reino de Dios, para los cristianos, la sociedad sin clases y sin Estado, según Marx— es a cambio del don de la libertad y de la vida, tal como se deduce de la lógica de nuestra liberación por Jesucristo. Léanse de nuevo las páginas que la describen y compáreselas con el apéndice número 1 donde se trata del equivalente marxista. Ahí está el problema fundamental. Un objetivo social razonable, en la práctica y en el lenguaje, tiene que ser distinguido del fin del último. Claro que éste interviene en el corazón de nuestros combates cotidianos empezados con vistas al fin. Pero el radicalismo que exige se vive en un sacrificio y una pasión que dan muerte, día a día, a nuestros apetitos y a nuestra voluntad de poder. Y esto es, hasta la hora crucial, la que permanece, para cada uno, un secreto de otro orden muy diferente.

#### **Apéndice N° 1.**

#### **La dictadura del proletariado y su autosupresión hacia una sociedad sin clases y sin Estado.**

Nuestra cuarta pregunta la habíamos formulado así:

Pasando por la dictadura del proletariado, que se supondría que va a abolir las condiciones de la existencia de la oposición de clases ¿conducirá efectivamente, la lucha de clases, hacia la sociedad sin clases y, por lo tanto sin dominación de clase?

Esta pregunta surge de una doctrina en la cual Marx ofrecía su propia contribución a la teoría de la lucha de clases. Repitémosla; ya citamos el siguiente texto anteriormente:

1. "La existencia de las clases sólo está ligada a fases de un desarrollo histórico determinado de la producción".
2. "La lucha de clases conduce necesariamente a la dictadura del proletariado".
3. "Esta dictadura del proletariado no constituye en sí misma que la transición a la abo-

lición de todas las clases y a una sociedad sin clases".

El primer punto es aceptable si se limita la noción de clase a la oposición burguesía-proletariado tal como funciona en el "Manifiesto". Pero entonces este punto resulta tautológico. Porque si la noción de clase es dada en función de esta oposición y esta oposición se deriva a su vez de una organización histórica determinada de la producción, está claro que la abolición de esta organización tiene como consecuencia la supresión de aquellas dos clases. Pero si detrás de esa oposición de clase se tocan las diferencias según las cuales se constituye siempre un cuerpo social, entonces se tiene que decir que burguesía-proletariado es un binomio que puede muy bien encarnar las diferencias típicas fundamentales, en una época determinada, pero de tal forma que al desaparecer estas diferencias, otras aparecerán, dando lugar a su vez a tensiones y conflictos sociales, como los había ya antes de la época burguesa.

Ciertamente, para Marx, la oposición burguesía-proletariado concentra en sí todos los conflictos engendrados por las diferencias sociales anteriores, y la abolición de esta oposición es, sus ojos, la solución radical de los conflictos mayores. Sin embargo cabe preguntarse si tal óptica toma suficientemente en cuenta la realidad ilustrada por la dialéctica de la lucha, de la dominación y la servidumbre. Las raíces de esta realidad se sumergen en las profundidades de la condición humana constituida según diferencias típicas, tales como la diferencia sexual, y animada por el deseo y voluntad de poder. De donde se siguen conflictos siempre renacientes que no se refieren forzosamente a las relaciones de producción sino a otros factores: culturales, políticos, que tienen su especificidad y una relativa autonomía.

En una palabra, aunque la oposición de la burguesía y el proletariado sea abolida, no parece que pueda desaparecer la oposición propiamente política entre los detentores del poder (una minoría) y los sujetos sometidos al poder, ya sea que éstos apoyen globalmente a ese poder o que lo combatan; o en otras palabras: entre amos de las máquinas y siervos de las máquinas, para hablar como si una sociedad humana pudiera ser pensada en términos de una cooperativa de producción.

El segundo punto está ligado al primero: si se mantiene la noción de clase que corresponde a la lógica del "Manifiesto", se percibe la coherencia de la proposición "conduce necesaria-



mente a la dictadura del proletariado" con esta lógica. Pero todo se hace problemático si se aceptan los reparos formulados a propósito del primer punto. La pretendida dictadura del proletariado vendrá a convertirse en la de una minoría al poder. Ello no constituye un problema para el dogma marxista que identifica a los dirigentes con la masa; pero sí lo constituye para el que es sensible a los análisis que ponen de relieve la permanencia de los factores políticos, de la voluntad del poder, y de un conflicto latente entre minorías dirigentes y sujetos que tienen que obedecer.

Lo bien fundado de estos reparos aparecerá mejor en el análisis que ahora tenemos que desarrollar a propósito del tercer punto: "la dictadura del proletariado no constituye más que el paso a la abolición de todas las clases y a una sociedad sin clases".

Marx ha dado en el "Manifiesto" el meollo de la dialéctica por la que el proletariado se suprime al abolir las condiciones que han engendrado las clases. Hay que citar este texto:

"Si en la lucha contra la burguesía el proletariado se constituye indefectiblemente en clase; si mediante la revolución se convierte en clase dominante y, en cuanto clase dominante, suprime por la fuerza las viejas relaciones de producción, suprime, al mismo tiempo que estas relaciones de producción, las condiciones para la existencia del antagonismo de clase y de las clases en general y, por tanto, su propia dominación como clase.

En sustitución de la antigua sociedad burguesa, con sus clases y sus antagonismos de clase, surgirá una asociación en que el libre desenvolvimiento de cada uno será la condición del libre desenvolvimiento de todos".

Estas son las últimas líneas de la segunda parte del "Manifiesto" en la que Marx explora cuál es el rol de los proletarios guiados por los comunistas.

La última frase del texto anuncia una sociedad que corresponde al deseo íntimo de cada uno y no se puede dejar de suscribir el propósito de realizar semejante porvenir. Pero lo que hay que saber es si este proyecto es conseguido por los medios indicados y si estos medios pueden, tan sólo ponerse en práctica, sin traicionarse a sí mismos: "Abolir por la violencia las viejas relaciones de producción y a la vez...".

Para esta puesta en práctica hay, según Marx, tres tiempos:

Primer tiempo: la dictadura del proletariado suprime la propiedad privada de los medios de

producción, y como, según la historia, es esta propiedad la que mantiene la oposición de clases, su supresión lleva consigo la desaparición del efecto, la desaparición de las clases. Es el segundo tiempo. Pero al desaparecer las clases también desaparece el proletariado como clase y por tanto su dictadura. Es el tercer tiempo.

Veamos de más cerca lo que esto supone y si lo que supone es verificado por la realidad. Se trata de saber si el proletariado, ejerciendo la violencia contra la burguesía, suprime definitivamente su propia acción violenta (dominación de clase) desembocando junto con todos los hombres, y en virtud de esta supresión, en una sociedad sin clase y sin Estado.

En la lucha de clases el proletariado combate a la burguesía. Esta se afirma, se opone y se impone por medio de la propiedad privada de los medios de producción. Se trata de una acción que tiene correlativamente una pasión, soportada por el proletariado. La lucha de clases que lleva a la revolución y a la dictadura del proletariado convierte esta pasión en una acción enérgica y radical: de la miseria soportada a la conciencia revolucionaria y a la acción adecuada a tal conciencia.

Pero, por regla general, ninguna acción pone jamás en movimiento el todo de aquello sobre lo cual se supone que actúa (aquí las masas); y todavía menos, no influye sobre todo lo real ni produce un resultado que afectaría a todo lo que existe. Una acción procede de un sujeto (individual o colectivo) que no es el todo, aunque se trate de "amplias masas" para hablar como Mao Tse-tung.

Incluso estas masas son definidas por cierto número de caracteres particulares (el conjunto de sus recursos, sus voluntades que de hecho no coinciden en todo, sus medios de acción, las diversas condiciones, nacionales y otras, que las limitan).

Estas particularidades intervienen en la acción ya que precisamente son ellas las que facilitan los medios y limitan las modalidades y los efectos de esa acción. Además, el sujeto de la acción se introyecta en lo que hace: se afirma, se pone y se impone precisamente bajo el aspecto de esas particularidades.

Tomemos un ejemplo. Los Americanos proponen una asistencia económica de gran envergadura a un país como la India. Del éxito mismo de esta acción bienhechora resultaría que el poder particular de los Americanos se afirmaría y de un modo u otro se impondrían a los mismos que se habían beneficiado de la ayuda. De donde surgen legítimas dudas.



Se puede imputar este efecto al negro imperialismo americano; pero éste no jugaría de muy distinta manera, aunque sin duda a otro nivel, en otros sistemas de relaciones. Esto fluye de una lógica interna de las relaciones humanas que el poder de las naciones explota de distintas maneras. Aún cuando haga el bien desinteresadamente, mi acción comporta una afirmación de mí que los demás terminan interpretando como una fuerza que se les impone y los limita.

¿Cómo puede, pues, ser posible que la acción de un grupo, que por grande que sea no deja de tener rasgos particulares (aquí el proletariado unido), sea tan universal en sus metas y modalidades, que consiga el resultado universal de la sociedad sin clases? Es decir, ¿cómo evitar que la particularidad propia de una clase que hace la revolución no acabe en una dominación que las demás tendrán que prever? ¿Cómo hacer para que esta particularidad desaparezca integralmente en el universal de la sociedad sin clases, muy bien definido por Marx como "una asociación en la cual el libre desarrollo de cada uno es la condición del libre desarrollo de todos"?

Tan feliz resultado solo sería posible si el sujeto agente fuera también universal; tan universal que la universalidad prevaleciera en él por encima de los rasgos particulares, (incluida la fuerza particular); y así engendra el bien universal, la sociedad de la interdependencia y la comunicación recíproca y generalizada, en lugar y en vez de la afirmación de sí, particular aún, unilateral y dominadora.

Pero nadie de ningún grupo, por vasto que éste sea, puede vanagloriarse de ser universal en forma positiva (ser el todo). Nuestra positividad, es decir, lo que uno es para ponerse y obrar, es siempre particular y limitada, aunque se trate de un proletariado de una gran nación o de un grupo de naciones. Se puede ser universal, en el sentido radical de la palabra, en cuanto privación y deseo, en negativo. No ser nada y por esto aspirando a todo, "capaz de todo". Si un sujeto puede verdaderamente no ser nada, entonces tal vez salga, de esta nada, la acción universal que renueva la faz de la tierra. Semejante pensamiento no es en ningún modo aberrante para un cristiano, ya que él cree en un Mediador que precisamente ha cumplido en su pasión la acción universal, la liberación de todos los hombres, haciendo de ellos herederos de la vida la más universal, la vida de Dios; Cristo se ha anodado hasta no ser sino un esclavo crucificado como malhechor y maldito. El maldito "el condenado de la tierra"— es verdaderamente el hombre reducido a menos que nada ya que

es el que experimenta que más valdría no haber nacido.

Esta idea cristiana prepara a quien la acepta a comprender la definición que da Marx del proletariado y su misión, en la "Contribución a la crítica de la filosofía del derecho de Hegel. Introducción". Decimos definición. En rigor, no se trata de una descripción, pues por miserables que hayan sido las poblaciones de trabajadores industriales a mitad del siglo XIX en Francia, Alemania o Inglaterra, nunca han alcanzado el grado de aniquilamiento indicado en esta definición "mística" (según el calificativo usado por algunos). Reprodúzcamola:

"¿Dónde está la posibilidad positiva de la emancipación alemana? Respuesta: En la formación de una clase que tenga cadenas radicales, de una clase de la sociedad civil que no sea una clase de la sociedad civil, de un estado (una categoría social), que sea la disolución de todos los estados, de una esfera que posea un carácter universal por sus sufrimientos universales y no reivindique ningún derecho particular, en razón de que no ha recibido una ofensa particular, sino la ofensa absoluta, una esfera que no pueda invocar un título histórico, sino solamente un título humano, una esfera que no esté en oposición con las consecuencias —y bajo un sólo punto de vista— sino con los presupuestos del sistema político alemán —y bajo todos los puntos de vista—, una esfera en fin que no pueda emanciparse sin emanciparse de todas las otras esferas de la sociedad y así emancipar a todas estas otras esferas de la sociedad; una esfera, en una palabra, que sea la pérdida completa del hombre y que no pueda ganarse a sí mismo más que reconquistando al hombre por completo. La disolución de la sociedad como estado particular (manera de ser social y no Estado, en el sentido de órgano de gobierno), es el proletariado... Cuando el proletariado anuncia la disolución del orden universal (que ha imperado) hasta ahora, no hace más que expresar el secreto de su propia existencia, ya que él es la disolución práctica de este orden universal".

Este texto tan denso indica muy bien las condiciones que debe realizar el sujeto de la acción universal: "La pérdida completa del hombre. E indica el resultado de esta acción: "La emancipación de todas las esferas de la sociedad".

Lo que únicamente preguntamos es qué clase social ha realizado jamás estas condiciones; ni podrá realizarlas, ahora que el proceso de la producción industrial y la intensificación de las luchas ya han hecho acceder al conjunto de la población, por lo menos en nuestra región, a un



nivel de derechos sociales adquiridos, reconocidos y encomiados, que alejará siempre a esa clase de una situación definida en términos de "cadenas radicales" y "ofensa absoluta".

Las fuerzas revolucionarias nunca han descendido al fondo de la pérdida total del hombre; en cambio siempre han conservado una positividad, un contenido social, recursos, medios de combatir que alcanzan al adversario. Por esto nunca han podido realizar más revoluciones parciales (incluso en Rusia y luego en China), revoluciones que han abolido la dominación de minorías bien situadas y han abierto el camino a la dominación de otras minorías, por ejemplo, a la de las fuerzas agrupadas alrededor de Lenin y que se han convertido en el aparato del Partido y del Estado soviético. Esto produce a gran escala por ejemplo, una nueva forma de imperalismo ruso y de ningún modo un líder irreprochable de la revolución mundial.

En términos de lógica, tomados por cierto de Marx, esto se expresa así: las fuerzas revolucionarias victoriosas, al no estar dotadas del carácter universal que da sufrimientos universales, han puesto en movimiento su positividad particular (o sea, sus recursos físicos, psíquicos y otros) en contra de otra positividad particular: he aquí las tropas de Lenin contra las del régimen zarista. De ello ha resultado la aparición, la afirmación de sí mismas, de estas fuerzas particulares y un nuevo estado de cosas en donde las fuerzas particulares pero dominantes, prevalecen contra otras fuerzas particulares sin que nada permita prever su declinar a través de una autosupresión.

Se esperaba la revolución proletaria y es el Estado soviético quien llega, después el Estado chino y una constelación de Estados particulares. La doctrina oficial subraya el carácter transitorio de este estado de cosas pero no hay nada que indique que se trata de una situación verdaderamente original con respecto a aquellas que crea, en todo el mundo, la organización de masas humanas en cuerpos políticos, con minorías al poder y ciudadanos repartidos en grupos sociales más o menos coherentes, más o menos bien articulados unos con otros.

Esto es lo que lleva a decir a los "puros" y a los "fieles" de la "verdadera" revolución que los partidos y los Estados comunistas traicionan la revolución. Estas críticas no andan tan equivocadas, aunque no comprenden que no podrá

suceder de otra manera desde que la acción universal (la revolución) es llevada por la violencia, o sea por fuerzas que necesariamente no pueden ser el todo y que de ningún modo están dispuestas, por su parte, a ser reducidas a nada. Estas críticas caerían en las mismas traiciones si los acontecimientos les abrieran el camino del poder, forzándolas a salir de una contestación limitada a la violencia de la palabra y de algunos actos simbólicos particulares.

Todo este análisis parecerá muy teórico, y lo es, por cierto, puesto que examina una lógica que jamás ha podido expresarse más que en teoría, pero no en los hechos. Y se podrá pensar que ésta se derrumba como castillo de naipes si se observa, tan sólo, que un texto tan "místico" y tan alejado como éste de las realidades sociales, no ocupa un lugar muy importante en el pensamiento de los militantes, por más que recurran a los esquemas marxistas. Esto es muy cierto. Ningún responsable sindical, por ejemplo, piensa que sus tropas sólo harán avanzar las cosas hacia una renovación radical en forma proporcional a su aniquilamiento, aún cuando en aquel momento leyera los textos religiosos relativos al anonadamiento de Cristo en la muerte de esclavo. Lo que pasa es que hay concatenaciones lógicas que no permiten mantener ciertas proposiciones si no se hace ningún caso de otras proposiciones (como las de nuestro texto de Marx), sin las cuales las primeras carecen de todo contenido. Si se deja de lado la definición "mística" del proletariado que da Marx, es preciso renunciar simultáneamente a la noción de revolución como él la entiende, es decir como renovación radical. Consecuentemente hay que renunciar también a la noción de dictadura del proletariado y a toda concepción, aún provisoria, de Estado que excluya una dialéctica efectiva entre las fuerzas que constituyen a la minoría y a las que le están opuestas. A no ser que se acepte, disimulada con buenas palabras, la realidad de un Estado totalitario y policial, es decir, la real dominación instituida y aún institucionalizada, ejercida por una minoría en el poder, y sin que ninguna teoría coherente fundamente ni la necesidad (provisoria) de esta dominación, ni la esperanza de su desaparición.

La respuesta a nuestra pregunta es, muy clara: pasando por la dictadura del proletariado, en el sentido en que la entendía Marx o la entienden aún los Partidos comunistas, la lucha de clases no conduciría de ningún modo a la sociedad sin clases y sin Estado.



## Apéndice N° 2

### La lucha de clases.

(nota del P. J. Sommet)

Este es uno de los conceptos más importantes y más difíciles en el análisis marxista. En el mismo Marx es éste un concepto central cuyo sentido no es constante. Sin embargo sí lo es en el significado que le da el "Manifiesto comunista": La historia de la humanidad es la historia de la lucha de clases. La expresión última y "total" de esta lucha es la de la burguesía y la del comunismo. Esta lucha consiste en la mutación radical de las estructuras, no en la condena moral de los hombres. Pero esta mutación, este cambio social radical, a la vez no puede más que ser preparado por las crisis económicas, debe ser cumplido por la libertad colectiva de los trabajadores que así saldrán de su alienación.

Dos preguntas, una sobre el contenido, la otra sobre el carácter absoluto o no de la lucha de clases.

#### El contenido.

Para Marx la oposición es la de la clase obrera como trabajadores manuales y los capitalistas liberales. Hoy se trata del conflicto de los "asalariados" —obreros, cuadros, etc.— contra una minoría poderosa que representa la alianza del capital de los monopolios con el poder (liberal y tecnocrático).

Que aquí haya un conflicto dominante, es evidente. El poder no favorece el ascenso de un mundo asalariado popular de trabajadores no dominantes, a la esfera de las responsabilidades políticas y administrativas. La dificultad surge cuando de esta lucha dominante, se hace la única lucha.

En efecto, cuanto más aumenta el bando de los "oprimidos", más se diversifica: y entonces las tensiones y luchas internas dentro de la "clase dominada" se hacen importantes. Así el problema de la relación de los intelectuales (a menudo izquierdizantes), de los cuadros (análisis tecnocráticos) de los "manuales" entre los cuales hay que analizar los OS, los especialistas reales, los jóvenes de izquierda a quienes el salario interesa menos que el género de vida. Hay que estudiar estas oposiciones ya que sucede que el programa del PC y el de la UDR difieren menos entre sí de lo que las "bases" se diferencian de los parlamentarios. El conflicto dominante de hoy en día ¿no sería tal vez el de la base y las competencias

técnicas o políticas (al nivel de funciones)? ¿No es esto lo que pasa en todas partes en los países socialistas, y aún en las municipales comunistas, y a veces en el sindicalismo: por ejemplo, CGT contra las huelgas del tipo Joint francais, al menos en su tendencia? Está claro que en todo esto la ideología de la lucha de clases lanza la acción. Pero corre el riesgo de congelar el análisis y la acción en una etapa anterior a la realidad.

Además, la lucha de clases limita el problema de la liberación del hombre solamente al nivel de las estructuras. Esto es muy importante. Pero ninguna estructura basta para la liberación si en ella no hay lugar para la libertad como innovación, como invención, como expresión de sí renovada sin cesar ante el porvenir. La ideología "lucha de clases" corre el riesgo de poner todo el mal en un lado y todo el bien en el otro. Siendo así que sería preciso destacar continuamente que la lucha sólo hace progresar a una condición: que la responsabilidad de los hombres progrese juntamente con la mutación de las estructuras. De lo contrario cuando el socialismo instituido deje campo abierto a la pereza de los hombres se producirá el desconcierto y muchos se sentirán tentados a renunciar al esfuerzo: Las estructuras cargarán el peso de un juicio que en realidad depende de la libertad de los hombres más allá de las estructuras.

De donde se sigue la actitud cristiana necesaria:

1. Hay una lucha de clases si con esto se entiende el estudio y la acción constante contra las estructuras alienantes, pero en su evolución. ¿Dónde están las estructuras que alienan?

2. Esta lucha debe acompañarse constantemente de la adecuación o de la constitución de nuevas estructuras. De lo contrario la lucha justa desembocaría en el puro desorden o en el fascismo.

3. La verdadera lucha de clases debe comportar la promoción de los hombres a la libertad entendida como una creciente responsabilidad. Solo hay libertad y responsabilidad allí donde los hombres son más exigentes para sí mismos y para sus hermanos de lucha que para el adversario. Además esta lucha no tiene que llevar consigo, fuera de las pasiones pasajeras, a ningún desprecio definitivo ni a la eliminación de personas. A través de la lucha, será también para la minoría de los aprovechados de hoy, que el "socialismo" tendrá que ser construido. De lo contrario se prepararía para mañana el ejercicio de la liquidación interna de los propios hermanos de lucha.



# La pobreza, el poder y el medio ambiente: batallas por la justicia en las Américas\*

Radomiro Tomić

Dios hizo un mundo, pero los hombres lo han dividido de muchas maneras. En nuestros días, el más peligroso de todos los antagonismos es el que opone a un pequeño número de naciones altamente desarrolladas que multiplican su riqueza en un trillón de dólares (¡mil veces mil millones de dólares!) en la última década, y 96 Estados subdesarrollados en que vive más del 80% de los seres humanos, más y más exasperados por la pobreza, la necesidad, la ignorancia y la dependencia extranjera. La brecha se ensancha más y más. El peso de la injusticia es cada año mayor.

Para encarar los problemas de la pobreza, el poder y el medio ambiente como batallas por la justicia en las Américas, y para asumir nuestras responsabilidades, "como americanos, como cristianos, como Iglesia", CICOP 73 nos ha reunido en ésta, su Décima Conferencia Anual.

Es una decisión importante. Dado que la mitad de los cristianos del mundo —católicos y protestantes— viven en este hemisferio, el cristianismo enfrenta aquí una prueba decisiva. ¿Si fracasamos aquí, dónde más podremos pretender que los valores cristianos son la respuesta adecuada para los problemas que la pobreza, el poder y el medio ambiente representan en el mundo actual?

(\*) Disertación hecha en la sesión inaugural de la Décima Asamblea Anual del Programa Católico de Cooperación Interamericana (CICOP), que patrocina el Episcopado de los Estados Unidos. En Dallas, febrero de 1973.

Por eso es que la pregunta "Quo Vadis América Latina" inquieta a tanta gente. No es posible ignorar que las más agudas tensiones revolucionarias están fermentando en el hemisferio Sur y pueden explotar en un corto espacio de tiempo.

Sin embargo, para ejercer alguna influencia útil entre las varias opciones abiertas hacia el porvenir —"la comprensión para la acción" que enfatiza CICOP 73— otra pregunta debe ser contestada primero: "¿De dónde vienes, América Latina?" La realidad de toda nación no es sólo su presente, sino el contexto histórico del cual emerge.

## ¡ LO QUE PUDO HABER SIDO... !

La de América Latina es una historia que tiene 400 años, hecha de luces y sombras, de algunos éxitos espectaculares en el pasado, y de fracasos desastrosos ayer y hoy.

Al despuntar el siglo XIX éramos una sola nación con una sola fe, un solo idioma, un solo sistema legal complementado a lo largo de tres siglos, y 300 años de valores, tradiciones e intereses comunes. Nuestra población era mayor que la de Inglaterra o Francia, y cinco veces más numerosa que la de los Estados Unidos. Después de 300 años de colonización tal vez un millón de personas con educación normal, según el standard de los tiempos, estaba en situación de continuar la administración del vasto y rico imperio: centenares de millones de hectáreas de buena tierra



para la agricultura y la ganadería; los mayores ríos del planeta; variados recursos naturales, muchos de ellos explotados desde hacía siglos; y una posición geográfica privilegiada enfrentando los océanos Atlántico y Pacífico.

Dado que la América Sajona se organizó algo más tarde, pero no mucho más tarde que la América Latina, es pertinente mencionar las comparaciones hechas por Carlos Dávila en su libro: "Nosotros los de las Américas" sobre el grado respectivo de progreso alcanzado por el Norte y por el Sur del continente a fines del siglo XVIII

- Cuatro Universidades existían en el Sur por más de un siglo antes que Harvard fuese fundada en el Norte;
- Cien Imprentas funcionaban en el Sur antes que la primera llegase a Nueva York;
- Había ocho ciudades en el Sur con más de 50 mil habitantes, y ninguna en el Norte;
- De veinte a veinticinco millones de personas habitaban América Latina en tanto que sólo 5 millones 300 mil vivían en los Estados Unidos de acuerdo con el censo de 1800;
- Un solo país latinoamericano —Brasil— exportaba 18 veces más que los Estados Unidos en valor; y hay algunas estimaciones que indican que la producción minera, agrícola y artesanal de América Latina era probablemente 40 veces mayor que la de América Sajona.

En resumen: A comienzos del siglo XIX la mitad más rica del hemisferio, la mitad más avanzada social y económicamente, la más desarrollada culturalmente, la mitad más poblada del continente americano era la mitad Sur y no la mitad Norte. Era la América Latina y no la América Sajona.

Ninguna otra nación en el mundo exceptuada Gran Bretaña, tenía a su favor un conjunto de factores tan positivos como la nación hispanoamericana para irrumpir en la historia con personalidad propia.

Bolívar lo vio y lo escribió en su Mensaje de 1818: "Una debe ser la patria de todos los sudamericanos ya que en todo poseemos una perfecta unidad: origen, lenguaje, costumbres y religión... Nuestra divisa es unidad en la América Meridional!... ¡La América del Sur unida será la Reina de las Naciones!".

### ¡EL YUGO DE LA POBREZA!

Para usar las palabras del Libertador, estuvo a nuestro alcance ser "la Reina de las Naciones", pero los grupos que asumieron la dirección del Continente liberado, estuvieron por debajo de la oportunidad histórica y su "respuesta" al "desa-

fío" fue un penoso fracaso que dura ya un siglo y medio, del cual los pueblos latinoamericanos han sido continuamente las víctimas, y que se proyecta en las tres esferas que preocupan a CICOP: la Pobreza, el Poder y el Medio-Ambiente, problemas que se relacionan íntimamente.

Ser pobre es por definición ser débil. Y ser pobre y débil dentro de una sociedad en que hay otros grupos sociales ricos y fuertes; y ser una nación pobre y débil junto a otros Estados ricos y fuertes, multiplica los problemas en las tres esferas, para los individuos y para las naciones.

Es lo que ha ocurrido con América Latina. Al final de la década, hay 50 millones más de hambrientos; 2 millones más de analfabetos; 5 millones más de familias sin casa, que en 1960. Un sistema económico tan ineficiente que sólo da trabajo al 31% de la población (contra el 45% promedio de los países industrializados), con una productividad que es sólo 1/6 de la norteamericana y 1/4 de la europea; y con 25 millones de desocupados que serán 40 millones en 1980. ¿Cuál es el límite para la explosión?

En la escala mundial la situación es aún peor, como fue descrita francamente por el Presidente del Banco Mundial, señor McNamara en UNCTAD III:

- En los países industrializados la renta por habitante subió en US\$ 600,— llegando a US\$ 2.400,— al fin de la década; y en los subdesarrollados subió en US\$ 40,— llegando a US\$ 180,— En 1980 las cifras respectivas serán US\$ 3.600,— contra US\$ 280,—

Y yo digo: ¿no es esta una perspectiva casi obscena para la conciencia moral, la parte de sus implicaciones socio-políticas?

Dentro de la América Latina la situación es igualmente escandalosa:

- 15 millones de personas disponen de US\$ 2.600 cada una y de US\$ 39 mil millones de dólares en total. Si los ricos ahorraran la mitad de lo que gastan se duplicaría la tasa de inversión en Latinoamérica.

Pero no lo hacen. Por el contrario: el endeudamiento externo se acerca ya a los US\$ 20 mil millones y absorbe el 35% del total de las exportaciones de la región.

La mitad de los latinoamericanos son campesinos, pero mientras las propiedades mayores de mil hectáreas (1%) cubren más de 370 millones de hectáreas (62%) —tres veces la tierra agrícola de China— 7 millones de minifundistas con propiedades inferiores a 20 hectáreas son verdaderos "siervos medievales". Pero no es todo: al borde mismo de la desesperación es-



tá el sombrío ejército —hambriento, descalzo, analfabeto— de 8 millones de familias campesinas —50 millones de hombres, mujeres y niños— sin un pedazo de tierra propia, trabajadores de tierras ajenas por míseros salarios, sin escuela ni hospitales ni seguridad ni dignidad personal; más pobres e indefensos que los obreros agrícolas africanos, protegidos de algún modo por la organización tribal, inexistente entre nosotros. El Padre Vekemans, fundador de DESAL, ha escrito: "Veinte kilómetros más allá del último farol de las ciudades latinoamericanas, la miseria rural es peor que la del África".

¿Qué se ha hecho? Casi nada. La Acción Campesina Colombiana, denunció en la XII Conferencia de la FAO en Cali, que al ritmo de los programas de reforma agraria aplicados durante la década, se necesitarían 865 años más solamente para dar tierra a los que la necesitaban en 1970. ¿No será mucho pedir a millones de campesinos hambrientos de tierra y de dignidad que esperen hasta el 4º milenio de la Era Cristiana, cuando todavía no terminamos el Segundo?

### **EL PESO DE LA INJUSTICIA ES HOY MAYOR QUE AYER.**

¿Y cuándo ocurre ésto? Ocurre al término de la Primera Década para el Desarrollo; al término de la Década que vio nacer y morir la Alianza para el Progreso; de la Década de UNCTAD I-II y III; de la década en que un pequeño número de países industrializados con menos del 20% de la población mundial aumentaron su riqueza en un trillón de dólares; después de 24 años de vigencia de la Nueva Carta de la Organización de Estados Americanos destinada a "robustecer en todos los planos la cooperación continental"; después de incontables conferencias interamericanas a todos los niveles; y después de la creación y funcionamiento de los más diversos organismos interamericanos y mundiales... todos ellos destinados a "ayudar a los países en desarrollo" y a "cerrar la brecha entre ricos y pobres del mundo mediante normas equitativas". El peso de la injusticia es hoy mayor que ayer.

Nunca la brecha ha sido mayor que ahora. No sólo los pobres continúan siendo escandalosamente pobres, sino que los ricos son mucho más escandalosamente ricos en 1970 que en 1960. Y lo serán todavía mucho más en 1980 que ahora. "¡Por los frutos los conoceréis!" dijo Cristo. Lo demás son palabras.

Permitidme un recuerdo personal. Hace años asistí en representación de mi país, a una de las más solemnes reuniones interamericanas de la década del 60. Al término de varios días, estaba,

¡por fin!—, listo el texto para ser ratificado. "Es el documento más importante desde la Declaración de la Independencia", dijo en su discurso uno de los jefes de delegación. Estaba yo sentado cerca del Secretario de Estado, señor Rusk: —¿Usted qué opina?, me preguntó.

—"Desde hace 20 años —le contesté— como Diputado, Senador y Embajador, soy testigo de que solamente cambian las fechas. ¡Los problemas y las resoluciones siguen siendo iguales de conferencia en conferencia! Pienso que un buen epitafio sería: "¡Batalla de palabras, victorias de papel!".

Me miró sin decir nada, pero creo que nos entendimos.

### **EL PODER AL SERVICIO DE LAS MINORIAS.**

Lincoln definió la democracia como un sistema de gobierno "del pueblo, por el pueblo y para el pueblo". En América Latina, con muy escasas excepciones ha sido el gobierno "de la minoría, por la minoría, para la minoría", bajo formas pseudo-legales o abiertamente dictatoriales. Hace 10 años, se reunió en Santiago la III Conferencia Mundial de Partidos Democratacristianos. En un debate interno, un senador italiano, bien intencionado y mal informado, comentó: "Lo que ocurre es que en este Continente ustedes no saben lo que es vivir sin libertad". Le replicó un delegado venezolano: "La libertad y la democracia, fueron promulgadas por primera vez en América Latina, por Bolívar, en 1810. Desde entonces hasta hora, (1963) en siglo y medio, sólo un Presidente de Venezuela ha logrado completar su período presidencial. Contrariamente a lo que usted cree, casi todos los pueblos latinoamericanos durante casi todo el curso de su historia, han sufrido gobiernos de dictadura cuando no de tiranía, y no han conocido otra "libertad" que la de sobrevivir muertos de hambre".

El delegado boliviano le hizo saber que "la historia de Bolivia registra más revoluciones y "golpes de Estado" que años de vida independiente".

Un centroamericano preguntó "si alguien conocía alguna otra zona del mundo en que la "Democracia" y la "Libertad" fueran más encarnadas por algunas dictaduras hereditarias que disponen de la honra, la hacienda y la vida de sus súbditos, como en la Edad Media; pero mientras aquellas necesitaban del apoyo del Cielo para justificar su "derecho divino", a éstas, les basta con el de Washington".

El delegado ecuatoriano recordó que al entrar el Ejército Libertador a Quito después de derrotar a los españoles, alguien había escrito en



el zócalo de la Catedral, estas palabras melancólicas:

"Hoy, es el último día del despotismo... y el primero de lo mismo".

En suma: durante un siglo y medio estas minorías se han auto-generado como clases gobernantes, gracias al control que han ejercido del poder político y social, de la propiedad, la educación y la cultura. Las luchas intestinas por razones religiosas, en el siglo XIX o por pugnas entre la aristocracia agrícola y la plutocracia industrial en el siglo XX, no llegaron a destruir su coherencia como grupos sociales dominantes y excluyentes.

¿Exageraciones...? Chile es el más abierto socialmente de todos los países latinoamericanos, con la sola excepción del Uruguay. Pues bien, en 1962 era yo Senador. Presenté un proyecto de ley sobre "Igualdad de Oportunidades para todos los Niños Chilenos" en el sistema educacional. Pude demostrar con estadísticas oficiales, que de los 15 mil estudiantes matriculados ese año en la Universidad del Estado, 14.700 —el 98%— procedía de familias de clase media o alta; solamente 300 alumnos —el 2%— venía de familias obreras; y ninguno, ni siquiera un estudiante de la Universidad del Estado, podía decir en 1962: "mi padre es un campesino". ¿Cuánto más desastrosa será la desigualdad de oportunidades en los demás países latinoamericanos?

Pero la situación no es estática. Dos corrientes de protesta en marcha son discernibles. La primera, es revolucionaria y opuesta a los fundamentos mismos del sistema económico-social vigente. Está compuesta por organizaciones sindicales, generalmente de dirección marxista, pero en los últimos tiempos también de inspiración cristiana; gran parte de la juventud, especialmente universitaria; y sectores relativamente numerosos de intelectuales, profesionales, técnicos... y personeros de la Iglesia Católica en número creciente.

No hay todavía un claro consenso entre ellos sobre los medios necesarios para derribar y sustituir la vieja sociedad tradicional, pero es sólo cuestión de tiempo la convergencia de todos en un proceso de radicalización creciente en los propósitos y en los medios para alcanzarlos.

No hay país latinoamericano en que este fenómeno nuevo que escandaliza a muchos y entusiasma a otros —el compromiso de los cristianos y de la Iglesia con la revolución— deje de manifestarse.

Ya es cosa más bien habitual que la represión —cárcel, destierro, tortura y también asesinatos— alcance a sacerdotes y monjas católicos.

Más numerosa y más devastadora para el sis-

tema económico-social imperante, es, sin embargo, la otra corriente "protestataria" en América Latina. La que no tiene motivaciones ideológicas y más bien los rechaza. La suya sólo responde a una frenética persecución de la finalidad que un dirigente sindical norteamericano definió hace tiempo como la "filosofía" del sindicalismo: "Más, siempre más!" Aplicada a economías incipientes y perpetuamente inflacionarias, esta "filosofía" es idéntica a la de los capitalistas locales: la lucha es por el máximo de ventajas, en el mínimo de tiempo y con el mínimo de escrúpulos. La sistematización del egoísmo en ambos grupos. La psicología del "catch as catch can". Sus efectos han sido devastadores. Argentina, Chile y Uruguay eran, hasta no hace muchos años, los países de más alto nivel de ingreso, más próspero y más estables de América Latina; pero desde hace un decenio se debaten con la peor inflación, la más grave desvalorización monetaria, el mayor endeudamiento externo, la más baja tasa de desarrollo de todo el Continente, y formas agudas de inestabilidad política y social.

La lección es clara: En una economía que no puede satisfacer las necesidades de todos —y en eso consiste el subdesarrollo!— las motivaciones del capitalismo y de la sociedad minoritaria, son la antítesis de la solidaridad, de los sacrificios compartidos, y de las prioridades imperativas a que debe sujetarse el uso de los escasos recursos disponibles: humanos y de capital. En países pobres la "sociedad de consumo" literalmente pulveriza las más elementales exigencias psicológicas, sociales y económicas para intentar siquiera salir de la pobreza y del subdesarrollo.

En Chile, en 1969, el mismo año en que el Congreso de Médicos Pediatras denunciaba que un tercio de los niños chilenos, quedaban para siempre tarados mentales y físicos, antes de los tres años de edad, por falta de leche y de proteínas, ese mismo año 23 mil chilenos gastaron en comprar nuevos automóviles una suma igual a una vez y media el total de lo que el Estado chileno gastó en la construcción de caminos, canales, represas, puertos, aeropuertos y obras de infraestructura.

Hay ahora en Chile un nuevo gobierno con predominio marxista. ¡Pero la sociedad de consumo florece igual! Con una inflación de 160% —¡la mayor del mundo!— y con agudos problemas de desabastecimiento de alimentos, vestuario, etc. ¡hay 650 mil chilenos inscritos para comprar televisores! Y el más barato de los televisores cuesta el equivalente a 6 meses de sueldo vital.

¡No caben ilusiones! Ningún país de América Latina podrá salir del subdesarrollo con un



sistema productivo basado simultáneamente en el capitalismo y la democracia. ¡Es ya demasiado tarde! El dilema es ahora duro y claro como un diamante: O sacrifican las libertades políticas y sindicales —¡la Democracia!— para que el capitalismo pueda funcionar según sus leyes y motivaciones inherentes (como ocurre en la mayor parte de América Latina), o sustituyen al capitalismo y sus estructuras de poder político por nuevas formas basadas en la participación organizada y responsable del pueblo y los trabajadores. El dilema impuesto por los hechos a los países latinoamericanos en lo que queda de este siglo será: o Socialismo totalitario, dictatorial y opresivo o Socialismo comunitario, pluralista y auto-gestionario. Quien no comprenda esto trabajará contra la historia y contra los intereses esenciales de la Democracia en América Latina.

### ¡AY DE LOS DIVIDIDOS Y LOS DEBILES!

Pero hay otros problemas de "Poder" que es indispensable mencionar: son las injusticias que sufrió antes y sufre ahora América Latina en el plano internacional. La dispersión de la inmensa nación iberoamericana en 20 Estados inevitablemente débiles, los condenó a todos a ser víctimas de la historia de otros, más que sujetos de su propia historia. Sobre todo en el siglo XIX en que el imperialismo y su voluntad de dominación se desplegó fulminantemente sobre el orbe entero, impulsado por la revolución industrial.

Bismark acuñó el dilema: "Ser yunque o ser martillo. Golpear o ser golpeado". No es difícil imaginar en cuál de los dos términos del dilema quedó América Latina. En el siglo XIX, potencias imperialistas europeas atacaron Buenos Aires y Montevideo, bombardearon Venezuela, invadieron México y establecieron allí un gobierno monárquico, intentaron la restauración del antiguo Imperio Español en la costa del Pacífico Sur, y financiaron la guerra civil de 1891 en Chile, para asegurarse la explotación de los inmensos yacimientos naturales de nitrato de sodio. Sectores claves de la economía de los países quedaron bajo el control y la explotación europea.

En la segunda mitad del siglo XIX el águila norteamericana despliega su voluntad imperialista sobre la América Central. El "Destino Manifiesto" y el "Big Stick" impulsaron catorce intervenciones armadas norteamericanas contra el territorio y la soberanía de numerosos pueblos latinoamericanos, hasta que Franklin D. Roosevelt sustituyera la política del "Big Brother" por la del "Good Neighbour". Pero después de Roosevelt, Guatemala, en la década del 50; y Cuba y Santo

Domingo en la década del 60, demostraron que la agresión armada, no es cosa del pasado en nuestro continente.

Sin embargo, las peores injusticias del Poder Internacional contra los pueblos de América Latina, provienen en nuestros días de la multi-forme dependencia económica de los países subdesarrollados con respecto a los países de alto desarrollo.

— Así ocurre con el sistema monetario occidental en que los 96 países pobres no tienen voz ni voto en decisiones que los afectan gravemente;

— con la seria reducción de la participación latinoamericana en el comercio internacional;

— con la "división internacional del trabajo", y la inevitable tendencia negativa de los términos de intercambio de materias primas por manufacturas; (a menos que se extiendan a otras materias primas, acuerdos como los de las exportaciones de petróleo);

— con el llamado "brain drain" que extrae de los países subdesarrollados a decenas de miles de sus mejores talentos a beneficio, en gran medida, de los países desarrollados adonde van a especializarse, y luego muchos de ellos permanecen para siempre.

### ¿EMPRESA SUPRANACIONAL O NACION-ESTADO?

Y así ocurre con la Empresa Supranacional, fenómeno nuevo producido por la vertiginosa internalización de la economía contemporánea. Para algunos, la empresa supranacional es el peor monstruo emergido de la entraña del Capitalismo, y para otros, un fenómeno transformador del orden mundial comparable en sus efectos a la Revolución Industrial.

¿Qué sabemos? Que su número y su poder aumentan impresionantemente. Sólo en los Estados Unidos eran 400 recién hace 12 años, y 3.000 en 1970. Que en los últimos 5 años, sus inversiones directas en el extranjero han subido de US\$ 49 billones a US\$ 78 billones. Que el producto total de estos US\$ 78 billones más las inversiones de portafolio, es de US\$ 210 billones al año. ¡Dos veces mayor que el GNP de toda la América Latina!

Del mismo estudio del U. S. Department of Commerce, aplicado a los 11 países del DAC (Estados Unidos, Canadá y 9 europeos) se deduce que el producto anual en el exterior de las Empresas Supranacionales de esos 11 países, fue en 1972 de US\$ 350 billones. ¡Toda América Latina, toda el Africa, toda el Asia no alcanzaron a producir en valor, lo que produjeron en 1972 las inversiones directas en el extranjero de las



Empresas Supranacionales de 11 países Industrializados!

En América Latina hay más de 2 mil filiales de unas 200 compañías norteamericanas. Entre 1954 a 1967, la exportación directa de capital privado norteamericano al hemisferio Sur fue de US\$ 3.361 millones; el beneficio total obtenido fue de US\$ 12.403 millones; y el monto repatriado a los Estados Unidos, US\$ 10.839 millones. Sólo el 17% de los fondos de financiamiento provinieron de los Estados Unidos. ¿Puede haber un negocio mejor para unos y peor para otros?

¿Qué más sabemos? Que por desgracia para los países pequeños y medianos, hay una convergencia sustancial de intereses entre las Empresas Supranacionales y los países madres en que éstas tienen su sede: Dos ejemplos:

—30 billones de dólares fue el **saldo neto** de las utilidades repatriadas a los Estados Unidos por las Empresas Supranacionales norteamericanas en la década recién terminada; y más de una tercera parte de las exportaciones de manufacturas norteamericanas en 1970 —US\$ 10 billones— fueron ventas de las Empresas Supranacionales a sus filiales en el extranjero.

Dos hechos quedan en claro: el crecimiento fulminante de las Empresas Supranacionales y la magnitud de los intereses convergentes del país-madre con la empresa supranacional que tiene en él su sede.

De estos hechos surge una amenaza mortal para los países en desarrollo. Tal como lo admiten sus mejores analistas, la razón de ser de la Empresa Supranacional, sus motivaciones, su estructura de poder y su funcionamiento, son ajenos y, en aspectos fundamentales, contradictorios a los de la Nación-Estado. La fricción Soberanía Nacional-Empresa Supranacional está siempre latente y la colisión de intereses, en muchos aspectos, es y será inevitable. Cuando así ocurre, el país periférico descubre que su conflicto no es con la filial de la empresa supranacional ni tan siquiera con su sede central, sino con el gobierno mismo del país-madre. Por distintas vías o pretextos la "bandera" sigue al "negocio" y el "negocio" se protege en los pliegues de la "bandera". Guatemala, Cuba, Santo Domingo, Perú y Chile son una amarga demostración de esto en los últimos 20 años, en nuestro continente. Pero el mismo dilema enfrentó Franklin D. Roosevelt cuando México nacionalizó el petróleo en 1938. Frente al dilema, se negó a identificar el interés de los intereses de los Estados Unidos con el de las empresas petroleras afectadas. Eso ocurrió hace más de 30 años. Y yo pregunto: desde hace 30 años ¿hay algún otro país latinoamericano con el cual Estados Unidos mantenga relaciones más ex-

tensas, variadas y recíprocamente provechosas que con México?

El duelo está entablado: ¿en qué medida el inmenso poder de las compañías supranacionales subordinará la soberanía de los Estados subdesarrollados?

El primer canon de la justicia elemental es que a nadie es lícito enriquecerse a costa de otro. Hay obvias razones éticas para impugnar el enriquecimiento sin causa. Los juristas romanos así lo consagraron siglos antes de nuestra Era confirmando lo que ya estaba en Aristóteles. Todo el derecho medieval rechazaba lo que San Buenaventura definía como "el acaparamiento de lo ajeno bajo el velo del contrato". Y los países anglosajones, incluyendo de un modo destacado a los Estados Unidos, han confirmado el principio de la **equidad**, a través del Common Law, para castigar el enriquecimiento injusto. Pues bien, si el enriquecimiento a expensas de un particular es condenado; ¿por qué ha de ser aceptable cuando se hace en escala colosal y las víctimas son pueblos enteros?

En un reciente documento el Papa Paulo VI escribía: "Bajo el impulso de los nuevos sistemas de producción, están abriéndose las fronteras nacionales y se ven aparecer nuevas potencias económicas, las empresas multinacionales, que por la concentración y la flexibilidad de sus medios, pueden llevar a cabo estrategias, en gran parte independientes de los poderes políticos nacionales y, por consiguiente, sin control desde el punto de vista del bien común" (Carta al Cardenal Roy, 14 de mayo de 1971, N° 44).

## LOS PROBLEMAS DEL MEDIO HUMANO COMO BATALLA POR LA JUSTICIA.

Hay un hecho nuevo de dimensiones aterradoras: la destrucción de la naturaleza de la cual el hombre vive; el envenenamiento del aire, los ríos y hasta los mares; el agotamiento ya calculable de algunos metales y materias primas indispensables para la industria. Son los problemas del medio ambiente. Para algunos, el principal acento debe ser la defensa de la **naturaleza** que entorna al hombre —el Medio ecológico—, y para otros, la defensa del **hombre** mismo —el Medio Humano.

No es una cuestión de palabras, porque los pueblos industrializados y los pueblos en desarrollo no sufren del mismo modo los desafíos o problemas del Medio, aunque para ambos grupos la amenaza a largo plazo sea común ya que **naturaleza, hombre y humanidad** son inseparables. Por eso, para que sea posible una acción concertada: local, nacional y mundial, es indispensable



distinguir con claridad que esta amenaza toma **formas distintas** para los pueblos industrializados que para los pueblos subdesarrollados. Fue dicho elocuentemente por Mrs. Gandhi, en Estocolmo: "En la **pobreza**, el hombre es amenazado por la desnutrición y la enfermedad; en la **debilidad**, por la guerra; y en la **riqueza** por la polución que provoca su propia prosperidad. Pero, ¿no son la pobreza y la necesidad los mayores destructores de la naturaleza?".

Por ejemplo: en Chile, los efectos devastadores de la pobreza, la necesidad y la falta de información son tales, que según un Informe del Ministerio de Agricultura la erosión afecta ya al 80% de la superficie agrícolamente utilizable; el 60% del territorio ha sufrido un serio deterioro de sus recursos de suelo y vegetación; el ritmo de degradación es de 40 mil hectáreas por año; y las dunas de arena han cubierto más de 130 mil hectáreas de suelo agrícola nada más que en el curso de este siglo.

Todo esto en un país que no es el más pobre, ni el más inestable ni el más atrasado culturalmente en América Latina, sino todo lo contrario.

Pero la tierra agrícola de Chile no ha sido destruída por el humo tóxico de las chimeneas, ni por el uso masivo de fertilizantes o insecticidas químicos, ni por desechos industriales que envenenen las aguas o el aire. ¡El agente principal de la destrucción no ha sido el progreso, sino el **atraso!**

El caso de Chile es el de toda América Latina y ciertamente el de todos los pueblos pobres del mundo.

La humanidad es una sola y la tierra es patrimonio común de la humanidad; pero es evidente que la humanidad está formada por pueblos avanzados y ricos y por pueblos atrasados y pobres; y que los problemas del Medio Ambiente en unos y otros, responden a causas distintas y requieren distinto tratamiento. Sólo así un gran programa mundial de defensa del hombre y la naturaleza podrá tener base moral y eficacia práctica. Leyes "estrictas y universales para la protección del medio ambiente", como se pidió en la reunión de Ciudad de México, protegerán a los Estados ricos de las depredaciones causadas por su propio progreso... ¡y harán pagar las consecuencias, por partida doble, a los pueblos pobres!

¿Cuáles son las perspectivas? Digamos con franqueza que no parecen alentadoras. El mismo egoísmo inescrupuloso que hemos visto en el manejo de los problemas de la pobreza y en relación con los llamados "programas de asistencia internacional", se insinúa en el manejo de los problemas del Medio.

## EL "RICO EPULON" EN EL SIGLO XX.

Así ocurre, por ejemplo, con la negativa de Estados Unidos, la Unión Soviética y otros países con poderosas flotas pesqueras, a aceptar la tesis de las 200 millas de "mar patrimonial" y de "acuerdos regionales" sobre derechos pesqueros que proponen desde hace 20 años Ecuador, Perú y Chile a la cual han adherido casi todos los países sudamericanos.

Ecuador, Perú y Chile pescan y exportan por un valor total de US\$ 420 millones, suma vital para ellos, porque mientras equivale al ingreso anual de 40 mil familias norteamericanas, corresponde al de 1 millón 100 mil familias en los 3 países del Sur. ¡Necesitan del mar para vivir! Pero el Gobierno Americano acaba de dictar una ley estableciendo represalias contra los países que multen a los pesqueros norteamericanos que operen sin permiso frente a sus costas, más allá de las 12 millas consagradas por la antigua "ley del mar" como mar territorial. ¿Cómo convencer a los "Epulones" del siglo XX que no es para ellos que está escrito en San Marcos (25.29): "Porque al que tiene se le dará más y tendrá de sobra; pero al que no tiene, hasta lo poco que tiene se le quitará"?

## EL BALANCE ES NEGATIVO.

Nos preguntamos: "¿Cuál es la realidad del subdesarrollo en América Latina?". Acabamos de oír en los 3 planos que interesan a CICOP:

¿Pobreza? Después de un siglo y medio ni uno solo de estos pueblos ha logrado todavía salir del subdesarrollo; la experiencia de la década que acaba de terminar y las perspectivas de la que comienza, no son alentadoras. Los que parecían marchar a la cabeza, se debaten en un proceso de alarmante desintegración; y los que parecen avanzar, lo hacen imponiendo a sus pueblos tales y tan penosas injusticias, que no podrán durar.

La "asistencia internacional" juzgada por sus resultados, por la **desproporción** entre la riqueza de unos y la pobreza de otros, y por las **condiciones** a que ha estado sujeta, más que ayuda para América Latina, ha sido fuente de nuevos y buenos negocios para el pequeño grupo de naciones ricas y velo hipócrita para encubrir la desnutrición de su egoísmo.

¿Poder? En todos estos países "gobiernos de minoría, por la minoría, para la minoría" han mutilado los derechos personales, sociales y cívicos de sus pueblos, sometiéndolos a las peores desigualdades e injusticias en el plano interno.



Simultáneamente todos ellos ven crecer cada vez más, en el plano externo, su dependencia científica y técnica financiera y económica; comercial y política, respecto de los países avanzados y en particular a aquellos que representan los grandes centros de poder mundial. Y esta dependencia se traduce en graves y crecientes injusticias.

¿Medio Humano? Hasta ahora, en lo interno, la pobreza y la ignorancia han estado destruyendo simultáneamente al hombre y la naturaleza en América Latina en términos devastadores como lo demuestran las estadísticas. En lo externo la codicia, respaldada por los muchos medios de presión que da el poder internacional, ha estado explotando en proporciones intolerables para el interés latinoamericano, los recursos del suelo y del subsuelo del hemisferio sur.

Estos son los hechos. Ha sido un crudo resumen de la realidad latinoamericana al término de la década de los 60. Admito que no he seguido el consejo del príncipe de Talleyrand que "las palabras se han hecho para ocultar el pensamiento". Pero en CICOP (Programa Católico Interamericano) parece más razonable seguir el consejo de San Pablo: "Que tus palabras sean "Sí" por "sí", y "No", por "no".

## LA VERDAD NOS HARA LIBRES.

Cuando se compara el potencial de que disponía la América Latina al independizarse de España y los resultados logrados 160 años más tarde, se comprueba la magnitud colosal de nuestro fracaso; de la contradicción entre lo que somos y lo que pudimos haber sido; entre lo que hicimos y lo que podíamos haber hecho. ¡Cierto! No estamos aquí "para clamar contra la oscuridad, sino para encender una luz". Por lo mismo, y porque el vasto conglomerado de los pueblos latinoamericanos no desaparecerá de la historia ni tampoco permanecerá indefinidamente en donde está, permitidme denunciar las cuatro "explicaciones" tradicionales de las minorías gobernantes para anestesiar a sus pueblos:

"Somos países chicos. Somos países pobres. Somos países nuevos"; y la cuarta, que agregan cuando están solos: la "raza".

¿"Países chicos?": Guatemala, Nicaragua, Honduras, que en América Latina son considerados "chicos", son 4 veces más grandes que Bélgica u Holanda. Chile, país "mediano", tiene un territorio 3 veces más extenso que el de Italia, Inglaterra o el Japón. Argentina, es tan grande como la India con 550 millones; y Brasil, como Estados Unidos o China.

¿"Países pobres?": Más de 600 millones de hectáreas de tierra aprovechable agrícola; el mayor potencial hidroeléctrico del mundo; recursos minerales y energéticos mayores que los de cualquiera otra región de la tierra; y recursos de capital —US\$ 430 como promedio— ciertamente escasos, pero 8 veces mayor que los de China en 1949; y 3 veces mayor que los de China en 1972. Que China, que construye una de las economías más dinámicas y equilibradas del mundo, y que ha logrado, en 20 años asegurar el pan, el trabajo y una alta motivación solidaria a sus 800 millones de habitantes que son casi el triple de la población latinoamericana.

¿"Países nuevos?": ¿Hasta cuándo continuaremos engañando a nuestros pueblos con esta mentira que permite transferir al futuro las culpas del presente y del pasado? Nuestra "tierra" no es más nueva que el resto de la tierra. Nuestra cultura, en su vertiente cristiana, tiene ya 500 años en América Latina; y en sus vertientes autóctonas corresponde a culturas tan antiguas como las de Asia y más antiguas que las de África y gran parte de Europa. En el mundo moderno, la soberanía es la "fecha de nacimiento" de los Estados. Pues bien, de los 141 Estados que participaron en UNCTAD III, no llegan a 20 los que son más "antiguos" que los de América Latina. Cerca de 100 son más "nuevos", y aún mucho más nuevos que los nuestros. Entre ellos, por lo menos 12 europeos; Bélgica, Noruega, Finlandia, Rumanía, Checoslovaquia, Yugoslavia, Irlanda, Islandia, Bulgaria y otros. Muchos de ellos hasta hace apenas 30 años, bastante más pobres que nosotros, en desarrollo económico y social, pero ahora se hacen cargo de programas de "asistencia técnica" y de "ayuda financiera" a la América Latina, porque en 25 años nos han sobrepasado en todos los terrenos. ¡Podíamos mirarlos ayer con compasión, hoy con envidia!

## ¿ESTA LA CULPA EN LA "RAZA"?

Entonces viene la más artera de todas estas falsas "explicaciones": "¡Es culpa de la raza: españoles e indios;... mala raza, mala mezcla"! Antes, lo decían. Ahora, después de Hitler y de Stalingrado, del "milagro japonés", de la resurrección de China y de Israel, y del relámpago de fuerza moral y valentía física del pequeño soldado "vietcong" y de su pueblo, orgullo de la raza humana, ya no es fácil para los explotadores de adentro (¡que naturalmente presumen de ser "blancos puros"! ) ni para los explotadores de afuera que desprecian por igual a todos los "nativos"; hablar de "razas inferiores". Pero



lo piensan igual. Y es un asunto que objetivamente merece ser despejado sin prejuicios emocionales.

España y Portugal, descubrieron, conquistaron y colonizaron América Latina en los siglos XVI y XVII. Son los siglos en que ambos países eran la más alta expresión del mundo europeo y de la civilización de Occidente. Pueblos que en esos siglos produjeron algunos de los más grandes Santos de la Cristiandad: San Ignacio de Loyola, San Francisco Javier, Santa Teresa de Avila y San Juan de la Cruz; algunas de las más altas cumbres del arte y la literatura mundial de todos los tiempos: Cervantes, Lope de Vega, Camoens, Quevedo, Velásquez, El Greco, Ribera y Zurbarán; algunos gobernantes cuyos nombres resonarán indefinidamente en la historia del Occidente: Enrique el Navegante, los Reyes Católicos, Carlos V, Felipe II; algunos de los jurisconsultos que influyeron más decisivamente en el pensamiento moderno como Vitoria, fundador del Derecho Internacional; algunos de los más grandes Capitanes de la historia militar: Juan de Austria, salvador de Occidente en Lepanto, Gonzalo de Córdoba, Hernán Cortés y Francisco Pizarro. ¡Y fueron suyos, los más intrépidos navegantes y descubridores desde los remotos días en que los fenicios desbordaron el Mediterráneo: Colón, que descubrió América, Vasco de Gama, que abrió el camino al Indico, contorneando el Africa; Magallanes, que halló el paso del Atlántico al Pacífico en el extremo Sur americano; Sebastián el Cano, el primer hombre que circundó el globo terráqueo desde los días del Génesis. ¡Fue sin duda una de los momentos estelares del hombre europeo! En un asombroso estallido de energía, en muy poco más de 50 años, el Imperio Español ocupó y gobernó efectivamente desde California hasta la Patagonia. Una extensión cinco veces mayor que la del Imperio Romano en la cúspide de su poderío.

No llegaron a un continente despoblado ni pobre ni habitado por salvajes, sino por unos 12 a 15 millones de habitantes, cuando toda la población de Europa no llegaba a 100 millones, y en que predominaban dos civilizaciones, cuyo elaborado desarrollo puede compararse sin desmedro con cualquiera de las del pasado, exceptuando la greco-romana y la de China.

Hace un año, estaba yo en Pekín en la misma época que lo hacía una delegación del gobierno de México. Recuerdo las palabras de Chou En-lai: "Saludo en ustedes —les dije— a los representantes de un pueblo con una cultura tan antigua como el nuestro".

Quienles hayan visitado el Museo Antropológico de Ciudad de México, o recorrido el Cuzco o Macchu Picchu, o leído los estudios históricos,

sociológicos, arqueológicos, sobre las civilizaciones maya, tolteca y azteca, y sobre el Imperio Inca y sus elaboradas estructuras económicas y sociales, compartirán el respeto por esos pueblos.

Comentemos un hecho: Toynbee y otros han intentado explicar el subdesarrollo generalizado de Latinoamérica, atribuyéndolo a las dimensiones colosales de las montañas, las selvas, los ríos, y las distancias, lo que habría obligado a desarrollar solamente una civilización costera, aferrada al borde del mar. Es ciertamente una explicación insuficiente. Esta misma naturaleza ciclópea, fue dominada por los "americanos de antaño" (llamémosles así) cuyos centros políticos y religiosos estaban **todos** en el interior del continente y **ninguno** en la costa. El llamado "camino del Inca", cuyo trazo es aún perceptible, atravesaba 6 mil kilómetros de selvas y montañas y ríos y valles, **por el interior del continente**, permitiendo la administración unificada del vasto Imperio Incaico, que cubría lo que hoy es Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile, y el norte de Argentina. Dominaron la misma naturaleza ciclópea, y lo hicieron sin tractores, ni excavadoras, ni camiones, ni teléfonos, ni radio-comunicaciones, ni aviones ni helicópteros. ¡No es en las "dimensiones colosales de la naturaleza" donde hay que buscar la impotencia de la América Latina nuestra y actual, para someter y poner a su servicio las fabulosas riquezas del suelo y del subsuelo del continente más rico y más vacío de la tierra!

#### POLITICA POBLACIONAL Y EGOISMO IMPERIALISTAS.

En los últimos años ha aparecido una nueva explicación para el subdesarrollo latinoamericano: la "explosión demográfica". Somos pobres y seguiremos siéndolo —según esta versión no siempre desinteresada— porque aquí crece la población a un 2,9% anual, ritmo mayor que en los demás continentes.

Que el mundo marcha hacia el desastre si se mantiene la actual progresión demográfica, es indudable. Pero que en Argentina, con 3 millones de kilómetros cuadrados, 25 millones de habitantes y US\$ 800 per cápita, deba aplicarse la misma política poblacional que en la India, con 3 millones de kilómetros cuadrados, 550 millones de habitantes y US\$ 80 per cápita, es literalmente un absurdo. India está evidentemente superpoblada y la ecuación Población-Recursos Naturales-Capital, es desalentadora. Pero Argentina es un país rico y vacío, y el potencial productor de sus 175 millones de hectáreas (430 millones de



acres, mayor que la China) de tierras susceptibles de aprovechamiento agrícola, podría permitir radicar en Argentina 100 millones de habitantes (como pensaban Sarmiento y Alberdi), que producirían alimentos no sólo para ellos sino para centenares de millones de hombres en otras partes del mundo. Por eso, no corresponde a la realidad ni tampoco a los intereses de la humanidad, aplicar la misma política poblacional en Argentina que en la India.

La misma situación es fundamentalmente válida para toda la América Latina, en donde en este mismo momento, en pleno curso de la "explosión demográfica", cada latinoamericano dispone del mismo espacio geográfico en que deben vivir 7 europeos y 5 asiáticos... estos últimos con menos de un tercio del capital per cápita disponible por nosotros.

¿De qué se trata? Josué de Castro escribió hace años que la humanidad está dividida en dos grandes grupos: "los que no comen y los que no duermen". Los que no comen porque son pobres y la pobreza no les permite comer. Y los que no duermen, porque son ricos... y el temor a los que no comen, no les permite dormir".

Una política de control de la población mundial para que los países industrializados puedan dormir plácidamente a base de esterilizar a hombres y mujeres en los pueblos pobres; o "ahorrar 100 dólares en desarrollo económico, por cada dólar gastado en control de natalidad", sería profundamente inmoral, y por lo mismo condenada a fracasar.

De lo que se trata es de definir con honestidad y claridad la naturaleza, del problema demográfico, las metas por alcanzar y los medios más adecuados. Intentémoslo.

Una política poblacional en escala mundial, es indispensable frente al actual crecimiento desmesurado de la población y la limitación evidente de los recursos productivos del globo terráqueo; pero es igualmente indispensable reconocer que el problema demográfico en relación con el potencial productivo, se manifiesta de un modo muy desigual en los distintos Estados que integran la humanidad. Si la historia se mueve irresistiblemente a dar expresión, también en el plano internacional a la unidad esencial de la raza humana, una política poblacional mundial imaginativa y de gran estilo, debería incluir vigorosamente el financiamiento de una rápida ampliación del potencial productivo de alimentos incluyendo desplazamientos y radicaciones masivas de población propia y foránea, en aquellos países que lo acepten. Un programa de esta índole sólo podría intentarse bajo la autoridad y el control de las Naciones Unidas, en representación de la comunidad uni-

versal, ya que implicaría acuerdos Internacionales verdaderamente revolucionarios de cesión voluntaria y parcial de soberanías nacionales a la autoridad internacional para los fines del programa respectivo libremente convenido. Y presupone aportes financieros masivos de los países industrializados directamente a la autoridad internacional, sin "derechos" ni exigencias de carácter nacional.

¿Utopía? Puede ser. Sobre todo si atendemos a la irracionalidad de los egoísmos nacionales que son en definitiva la mayor amenaza actual contra el hombre y su destino colectivo. Pero yo creo con Teilhard de Chardin que "el plan divino es el progreso humano". Y adhiero a la sabiduría de aquella mano juvenil que escribió en los muros de la Sorbona en 1968: "Seamos realistas: pidamos lo imposible".

## LOS DOS "PECADOS CAPITALES" DE LA AMÉRICA LATINA.

Han pasado 160 años desde nuestra Independencia. Desde entonces, la población de Estados Unidos se multiplicó 40 veces; y la de América Latina, 12. La riqueza por habitante en los Estados Unidos se multiplicó por 50; y en América Latina, por 5. El poderío militar y la gravitación internacional en la relación directa Estados Unidos-Latinoamérica, o en la relación separada de cada uno de ellos con Europa, Asia y Africa, se ha multiplicado para Estados Unidos por mil; y para América Latina por nada o casi nada comparativamente a los días de la Independencia.

¿Por qué...? No es culpa de la "raza". Ni de que seamos "pueblos chicos"; "pueblos pobres"; "pueblos nuevos". Ni de la "explosión demográfica"; ni de la "naturaleza ciclópea", ni del Destino. ¡Ni mucho menos de "la voluntad de Dios"!

Dos son las causas del fracaso de América Latina como Continente: la fragmentación en 20 Estados de lo que había sido por 300 años una sola nación; y el establecimiento en todos ellos de "sociedades cerradas" en manos de minorías que se auto-generaron como clases dirigentes por más de un siglo.

De estos dos "pecados capitales" contra el dinamismo de la historia contemporánea, se han derivado todas o casi todas las demás consecuencias negativas.

Mientras en el Norte la Independencia unió a las 13 colonias en una sola nación, en el Sur, dispersó a la gran nación iberoamericana en 20 Estados soberanos, con 20 intereses nacionales distintos y a menudo contrapuestos; con 20 aduanas y 20 sistemas monetarios diferentes; con 20 pe-



queños mercados aislados, 20 fronteras y 20 ejércitos.

"Vae victis" ("¡Ay de los vencidos!") fue la respuesta de Brenno, el jefe bárbaro que saqueaba Roma, cuando los romanos le pedían justicia y compasión. Los "vencidos" en el mundo moderno, son los divididos y los débiles.

Mientras en el Norte la construcción de los Estados Unidos se hizo como "sociedad abierta" y rudamente vital, con el pueblo común como fuerza motriz; en el Sur, grupos sociales minoritarios por la cuna o la fortuna, asumieron el control exclusivo y excluyente, directo o indirecto, de la educación y la cultura, y de los poderes político, económico y social.

Arquímides pedía una palanca para mover el mundo. Estas minorías gobernantes en Latinoamérica han dispuesto de estas **cuatro** para inmovilizar su mundo. Lo lograron mutilando a sus pueblos al negarles educación, participación y oportunidades. Pero, al asegurarse una vida fácil (US\$ 2.600,— per cápita, prestigio social, poder y fortuna hereditarios) se mutilaron a sí mismas como conductores de la historia. El goce de privilegios garantizados mata la audacia en las iniciativas, el espíritu de lucha y la voluntad de asumir riesgos. ¿Para qué...?

¡No hay "misterios" en el fracaso comparativo de la América Latina con respecto a la América Sajona! Unidad versus dispersión. "Sociedad abierta", evolutiva y dinámica versus "sociedad cerrada", conservadora y estática.

Pero nuestra tarea no es llorar sobre el pasado, sino construir el porvenir.

## LAS DOS BATALLAS ESENCIALES DE LA AMÉRICA LATINA.

La naturaleza de los males determina la naturaleza del remedio. Las dos batallas esenciales "por la justicia" en América Latina, en el sentido amplio que interesa a CICOP, son: Primero, la batalla por la construcción de una nueva sociedad y de una nueva economía, basadas en valores e instituciones comunitarios y no capitalistas.

Segundo: la batalla por la integración económica, social y eventualmente política de la América Latina.

Estos son los dos claros imperativos de la historia para que la América Latina tenga un destino autónomo.

La batalla para sustituir a las minorías en la dirección del Estado, debe librarla fundamentalmente cada pueblo por sí mismo porque la historia se hace y no puede recibirse como regalo. Pero ningún pueblo "es una isla", y su destino estará inevitablemente influenciado por el grado

de comprensión o Incomprensión, de hostilidad o de apoyo, que encuentre en otros Estados.

En este sentido la participación de ustedes "como cristianos, como norteamericanos, como Iglesia" puede ser decisiva, porque son los Estados Unidos la mayor potencia económica y militar del mundo y del uso que se haga de este poder —ayuda a liberar a los pobres del continente en nombre de la **justicia** o contribuir a esclavizarlos en nombre de la "**libertad**"— dependerá en una larga medida el destino del orbe, de América Latina y del propio Estados Unidos.

## AMÉRICA LATINA Y LOS CRISTIANOS NORTEAMERICANOS.

¿"Participación" en qué y para qué...?

Para **comprender y hacer comprender** con todos los medios a vuestro alcance, que en América Latina está muriendo un viejo orden social y económico, basado en la desigualdad, los privilegios y la injusticia; condenado por sus propios fracasos... y para ayudarlo a bien morir y a morir pronto... ¡y no lo contrario!

Para **comprender y hacer comprender** que una América Latina justa, estable, próspera y unida es esencial para los intereses permanentes de los Estados Unidos, **cualesquiera que sean las formas institucionales y sociales** que esta batalla por la justicia deba asumir en los distintos países de América Latina según sus peculiares circunstancias. ¡Una nación unida y adecuadamente motivada, lo puede todo! Esa es la mayor lección del siglo XX. Se llama Vietnam, Israel, Argelia, Finlandia, Yugoslavia, Irlanda, Noruega, Rumania, para citar Estados, todos ellos más pequeños, más pobres y más nuevos que los nuestros.

Para **comprender y hacer comprender** que en ninguna otra región del mundo las tensiones revolucionarias potenciales son mayores que en el Continente Sur, y que es sólo la carencia de una "alternativa internacional" (de mercados de sustitución, de apoyo financiero y de garantías militares eficaces) lo que ha retrasado la multiplicación en varios de nuestros países, del fenómeno cubano. La Unión Soviética, **por ahora no quiere** y la China Popular, **por ahora no puede**. Si es esta la razón del "low profile" y del "benign neglect" norteamericanos, ¡qué pobre base política y qué oscuro porvenir para todo lo que interesa a los Estados Unidos frente a una América Latina que tendrá 600 millones de habitantes en esta misma generación!

Para **comprender y hacer comprender** que en América Latina —como lo dijeron los Presidentes Kennedy y Johnson— "una revolución no sólo es inevitable, sino que es indispensable". Toda revo-



lución auténtica es contra algo y a favor de algo. ¿Contra qué crece en Latinoamérica la frustración y el impulso revolucionario? Contra la falsedad de una mal llamada "democracia representativa" en manos de oligarquías que se auto-perpetúan como clases dirigentes. Contra las injusticias, desigualdades e ineficiencia productiva del Capitalismo en la praxis latinoamericana. Contra la abrumadora dependencia tecnológica, industrial, comercial y financiera, y contra la voracidad de la empresa supranacional. Contra la complicidad del Cristianismo tradicional con el Poder y el Dinero. Contra un sedicente pragmatismo de alma conservadora sin más horizonte histórico que la administración del status-quo, incapaz de despertar solidaridad, confianza o esperanza en el corazón de los pobres y los jóvenes.

¿Y a favor de qué...? Las respuestas serían muy diversas. El nuevo orden que pugna por nacer al sur del Río Bravo no tiene todavía rostro claro ni nombre definido. Pero, repitamos con el Profeta Isaias que "donde no hay visión, perece el pueblo". Con Victor Hugo, que "nada hay más fuerte que una idea a la cual ha llegado su tiempo". Con Lenin, que "las ideas se transforman en fuerzas históricas cuando se apoderan de las masas". Tres citas que forman el pórtico del "día que viene" en América Latina: día nuevo que despertará con nosotros los cristianos, **sin nosotros o contra nosotros**. Pero, ¿no está escrito que el deber de los cristianos es ser "sal de la tierra" "levadura en la masa" y "luz sobre el candil"?

Para **comprender y hacer comprender** que nada es más importante en nuestro tiempo que una efectiva solidaridad internacional. La más urgente: la de los países desarrollados, que han visto crecer su riqueza en un trillón de dólares en los últimos 10 años, con los países subdesarrollados y sus 2 mil millones de habitantes, que apenas participaron en un mísero 6% de este aumento. Solidaridad oportuna entre los que no comen por hambre y los que no duermen por miedo. Este sería un paso efectivo y realista hacia un verdadero orden internacional. Un paso más importante para el destino de la humanidad que el primer paso del hombre en la Luna.

## LA IGUALDAD ES EL FUNDAMENTO NECESARIO DE LA LIBERTAD.

Estimados amigos: Todo cuándo he tratado de decir sobre el drama del presente, el pasado y el futuro de la lucha por la justicia en América Latina, sobre sus orígenes y sus soluciones, está contenido en la siguiente paráfrasis de Lacordaire, quien dijo proféticamente hace un siglo y medio:

"Entre el fuerte y el débil, la libertad esclaviza.  
"Entre el rico y el pobre, la libertad esclaviza.  
"Entre el que sabe y el ignorante, la libertad esclaviza.

"¡Sólo la ley liberta, cuándo la ley se basa en la justicia!"

En el siglo XIX la Idea-fuerza de la gran revolución de Occidente, fue la LIBERTAD. En nombre de la libertad se desencadenó la inmensa marea revolucionaria que redujo a polvo y cenizas las impresionantes apariencias de poder, fuerza, prestigio, riqueza y eternidad de la Santa Alianza. Bastaron 30 años. El vencedor no fue Metterlich sino Robespierre, porque el uno trabajaba con el pasado y el otro con el porvenir.

Sin embargo, Lacordaire vio proféticamente a qué conduciría la "libertad" entre el rico y el pobre, entre el fuerte y el débil, entre el letrado y el ignorante.

Hay ahora otra tempestad revolucionaria desencadenada en el siglo XX y cuya culminación tendrá lugar en los albores del siglo XXI. La IGUALDAD es la Idea-fuerza de esta nueva marea revolucionaria que cubrirá la tierra entera y no sólo Occidente. La Igualdad como **fundamento necesario**, como antecedente indispensable, de una verdadera libertad.

Nuestra, —de los cristianos— debe ser la afirmación de la igualdad esencial de todos los hombres y de todos los pueblos para participar en lo que el Papa Pablo llamó en las Naciones Unidas, "el banquete de la vida", que ha hecho posible la conquista de la Naturaleza por la Humanidad. ¿Por la Humanidad...? ¡No! Tengamos el coraje de decir la verdad: Sólo por algunos Estados y naciones, y hasta ahora, en su propio beneficio.

¿Qué hacer?

Leo la convocatoria de CICOP 73: "En cada etapa de nuestro Encuentro, debe formularse una y otra vez la pregunta: "¿Qué debemos hacer nosotros como norteamericanos, como cristianos, como Iglesia, para contribuir a la justicia, como individuos y como pueblo?"

Recuerden lo que dijo Lacordaire... y escojan. ¡Escojan! Como norteamericanos, como cristianos, como Iglesia: ¡escojan! Y escojan sabiendo de antemano que en tiempos de conflicto —y nuestro tiempo es el más conflictivo de la historia— quien escoje a sus amigos escoje simultáneamente e inevitablemente a sus enemigos. Como norteamericanos, como cristianos, como Iglesia: escojan a los pobres y no a los ricos en América Latina. Escojan a las muchedumbres de hambrientos de pan y dignidad y no a las minorías satisfechas y conservadoras. Escojan a los países explotados y no a los países explotadores. ¡Escojan el futuro y no el pasado conforme a la gran tradición del pueblo norteamericano!



# La empresa de participación: una alternativa progresiva hacia la empresa de trabajadores

Cristián Fernández Cox

En este trabajo, bajo el nombre genérico de Empresas de Participación, se propone un conjunto de reformas en el sistema de derechos que regula las relaciones entre las partes de la empresa, con los que se pretende lograr a la vez un doble objetivo.

En primer lugar, el de cohesionar, integrar y pacificar internamente a las empresas, por la vía de hacer más directamente **convergentes** los intereses personales de todos sus componentes, especialmente sus trabajadores, con los objetivos propios de la racionalidad de la empresa; incentivando la eficiencia productiva del factor trabajo al hacerlo participar directamente de sus mayores o menores resultados; incrementando así la autoridad moral del actual "management" y haciendo de la empresa una escuela de realismo económico. En síntesis, se busca generar las condiciones para una mayor eficiencia humana y económica, a partir de las actuales condiciones reales; estableciéndose así submodelos de empresas que tengan valor en sí mismos, como una situación estable.

En segundo lugar se pretende que a la vez estos submodelos contengan los dispositivos que hagan efectivamente posible el que los trabajadores, cumplidos ciertos requisitos, en base exclusivamente a su esfuerzo y eficiencia demostrada en hechos concretos, puedan conquistar el paso a la etapa siguiente de Empresa de Trabajadores; si es que quieren hacerlo, y cuándo y dónde sean efectivamente capaces de hacerlo. Haciéndose

este "cambio de área" en base al sistema financiero generado en la etapa anterior, de un modo tal, que no signifique ninguna pérdida del valor real de sus ahorros para los propietarios del capital de las empresas de Participación que pasen a Empresa de Trabajadores; por la vía de intercambiar sus derechos y acciones, por títulos de ahorro reajutable y a interés de igual valor, que sean liquidables en el mercado.

En síntesis, se busca el ambicioso objetivo de establecer un camino hacia una economía de trabajadores, cuyo período de transición no sea a priori un "costo del proceso" sino una etapa positiva de valor estable en sí misma, que a la vez sea un puente hacia la etapa siguiente. En la medida que esto se pudiese efectivamente lograr, el camino propuesto sería de muy amplia aplicación, pues estaría exento de los peligros de distorsiones iniciales propios de las reformas drásticas.

El país ha experimentado dolorosamente en carne propia, los descalabros engendrados por las reformas que a la vez de drásticas son también masivas. De aquí que si se opta por un camino cualitativamente drástico, normalmente éste quedará reducido a las empresas que presentan condiciones internas especialmente favorables, que comparativamente son muy pocas. Como **complemento** a este camino drástico y estrecho, en este trabajo se propone un camino progresivo y ancho; a la vez que abierto.

La noción de progresividad, en un país aliena-



do por el ideologismo como el nuestro, suele gozar de escasa reputación. Sin embargo, la progresividad es un hecho esencial al desarrollo, un porfiado hecho de la naturaleza humana; y al pecado de no respetarla, sigue inexorablemente el castigo de la frustración del desarrollo y su derivación en direcciones inesperadas e indeseables. Pues sucede que ni "las revoluciones" ni "los procesos" ni "los cambios" transcurren en el vacío; sino en el espacio y el tiempo de seres humanos concretos; y así, siendo la progresividad consustancial al desarrollo, no puede prescindirse de ella sin contradecirlo a él. La progresividad, no dice relación necesaria con la lentitud, sino que indica una determinada ordenación de etapas en secuencia, el paso a cualquiera de las cuales, requiere del satisfactorio cumplimiento de las anteriores. Cuando sus prioridades se respetan, cada etapa motiva la energía necesaria y la dirección correcta hacia la etapa subsecuente del desarrollo humano; que así puede ser todo lo rápido que la naturaleza de los propios actores logre hacer posible.

La exposición de los criterios centrales propuestos, se hará en base a un tipo determinado de empresa, para hacer posible el tratar la "problemática" íntimamente ligada con la "solucionática". Esto no quiere decir, ni que todas, ni que nada más que, éste tipo de empresas puedan o deban ser de Participación. Sólo se trata de usar un vehículo de ejemplificación de los criterios centrales que son los que en este trabajo interesa proponer.

El orden de exposición será el siguiente: I Descripción General. II Participación en los excedentes. III Participación en el ahorro para capitalización. IV Prorrato de la participación entre los trabajadores. V Participación en las pérdidas. VI Fijación de sueldos y salarios VII Derecho de Propiedad. VIII Situación de los empresarios. IX Participación en la información y en la toma de Decisiones. X Aplicabilidad de los criterios propuestos a otros tipos de empresas. XI Aspectos varios XII Requisitos previos al paso de empresa de trabajadores. XIII Participación y realismo económico. XIV La Empresa de Trabajadores como meta permanente. XV Comentarios finales.

## I. DESCRIPCIÓN GENERAL.

**Tipo de empresa abarcada en el ejemplo:** Empresas consideradas no estratégicas que vendan los bienes y/o servicios que produzcan a precios competitivos de mercado nacional; que tengan una organización interna evolucionada (suponible provisoriamente en las de más de 100 tra-

bajadores estables) y una curva de calificación del personal relativamente continua; y que en circunstancias de normalidad estén capacitadas para generar excedentes monetarios. Cumplidas estas condiciones, es irrelevante si su capital es de propiedad privada, mixta o estatal.

**Participación en los excedentes:** Después de descontado a la utilidad lo necesario para pagar al capital un interés según una tasa de equilibrio, el saldo remanente o **excedente**, se adjudica mayoritariamente a los trabajadores (V. gr. 2/3) y el saldo minoritario al capital (v. gr. 1/3).

**Participación en las decisiones:** Directorio paritario entre representantes de los trabajadores y del capital; no obstante, el capital nombra al Presidente que tiene voto decisivo para dirimir los empates. Es decir, en esta etapa, los trabajadores participan de la información de alto nivel y del proceso previo a la toma de decisiones; pero en caso de conflicto con el capital, es éste el que sigue con el control jurídico de las decisiones.

**COMENTARIO:** Como se ve, el énfasis está puesto en una participación mayoritaria en las **consecuencias o resultados** de la empresa (excedentes) complementada con una participación minoritaria en las decisiones. Esto es inverso al esquema UP que propone una participación similar en las decisiones, pero nula en las consecuencias (excedentes). La razón de ésto, yace en los hechos más primarios de la conducta humana, que como es sabido se dirige hacia una finalidad y se autoregula (retroalimenta) en base a sus resultados. La característica distintiva de la conducta operante es la afirmación de que "la conducta está mediada por sus consecuencias" (1); y la característica distintiva del aprendizaje operante es la interconexión entre la actividad y lo que en psicología se llama el refuerzo (consecuencia satisfactoria en el acto correcto e Insatisfactoria en el acto Incorrecto). De aquí que si una actividad se separa de sus consecuencias, el aprendizaje se distorsiona y la dirección de la conducta tiende a hacerse errática, pues se queda sin términos de referencia para su autorregulación coherente. Tal es lo que sucede en un sistema de actividades como es la empresa, si se pretende que el grupo de quienes no participan de sus consecuencias positivas o negativas (excedentes positivos o negativos) asuman la dirección de sus decisiones: la tendencia a la conducta errática se ve agravada por un aprendizaje necesariamente distorsionado. Por lo

(1) Rubén Ardila. "Psicología del Aprendizaje". Siglo XXI Editores S. A. México 1970.



demás es de sentido común que ningún grupo puede asumir coherentemente las decisiones de un sistema de actividades cuyas consecuencias no lo afectan.

El esquema UP, de participación en las decisiones de la actividad pero no en sus consecuencias, en nombre de un angelista, maniqueo e imaginario hombre nuevo, contradice palmariamente la naturaleza de la conducta humana y la dinámica motivacional de los componentes de la empresa. La distorsionada conducta de las empresas donde se ha aplicado, conducta perfectamente predecible y predicha, es sólo una demostración más de que "cuando el hombre trata de forzar la naturaleza humana anula sus propios propósitos... la naturaleza humana se manifestó siempre tenazmente reacia... y en esto se comporta como una cabra, un camello o una mula" (2). Tras los fugaces entusiasmos del palabriso revolucionario, afloran los porfiados hechos de la vida cotidiana, que son por lejos, los que a la larga determinan el curso de los acontecimientos.

## II. PARTICIPACION EN LOS EXCEDENTES.

**PROPOSICION.** a) **Período de "Arranque":** Se establece una tabla variable que inicialmente da participación no sólo en los excedentes sino también minoritariamente en las utilidades calculadas a la manera tradicional. Este período tiene una duración limitada durante el cual la participación en las utilidades es decreciente, "pari passu" con la creciente participación en los excedentes. Durante este período, se considera utilidad a un 100% respecto del X% de participación del capital que sea equivalente a su interés según la tasa de equilibrio. A manera de ejemplo, la tabla en un período de tres años, podría ser la siguiente:

UTILIDAD					EXCEDENTE	
Año Trab.	Cap.	Trab.			Cap.	
1*	30%	70%	hasta que con su 70% el capital complete su Interés; del saldo excedente	50%	50%	
2*	20%	80%	hasta que con su 80% el capital complete su Interés; del saldo excedente	56%	44%	
3*	10%	90%	hasta que con su 90% el capital complete su Interés; del saldo excedente	61%	39%	
4* y sigts.	100%		hasta que con su 100% el capital complete su Interés; del saldo excedente	67%	33%	

b) **Período Definitivo:** Como se ve en la tabla, concluido el período de arranque, de la

(2) Arnold J. Toynbee. "El Historiador y la Religión". Emece. B. Aires 1958.

utilidad resultante, primero se paga el Interés del capital (sueldo del capital) y después, del saldo excedente que quede se adjudica una parte mayoritaria a los trabajadores (vgr. 67%) y una parte minoritaria al capital (vgr. 33%).

**JUSTIFICACION.** Con el período de arranque, se busca "cebar la bomba" al facilitar la percepción de las ventajas del sistema en aquellas empresas que por el actual desinterés de sus trabajadores, o por las anormales condiciones económicas, tienen utilidades tan bajas que escasamente cubren el interés de capital y no dejan excedentes. Debe quedar establecido desde el principio que las condiciones excepcionalmente favorables del período de arranque, tienen una duración limitada; la tabla variable propuesta tiene por objeto el que estas condiciones no tomen el carácter estable de un derecho adquirido, sino que se modifiquen gradualmente en cada ejercicio hasta llegar al período definitivo.

Con el período definitivo de fuerte participación en los excedentes, se busca los siguientes efectos:

a) **Establecer un concepto de excedentes que contenga una ponderación del peso relativo del factor capital y el factor trabajo que es diferente en cada empresa.** El aporte del factor trabajo queda contemplado y ponderado en lo que se puede llamar los "sueldos y salarios de equilibrio" del número y calidad de trabajadores que la empresa tenga; el aporte del factor capital también queda contemplado y ponderado en lo que se suele llamar la tasa de Interés de equilibrio que se aplica sobre la cuantía del capital que tenga la empresa (sueldo del capital). Para los efectos del cálculo del excedente a adjudicar, el Interés de capital no se considera como parte de la utilidad de la empresa sino que al igual que los sueldos y salarios, se considera como costo (3). De este

(3) Pues es un error considerar el interés de capital, como formando parte del éxito de empresa. Una empresa que obtiene una "utilidad" equivalente al interés de su capital, en realidad no ha obtenido ningún éxito; sólo ha pagado el costo del capital.



modo el peso relativo de ambos factores queda ponderado y pagado según el mismo criterio de equilibrio: y antes de que haya excedente. Así, se hace posible establecer una fórmula de participación en los **excedentes**, que a la vez de ser general para todas las empresas reformadas, contempla e incluye la ponderación de los factores capital y trabajo que son diferentes en cada caso.

b) **Incentivar a corto plazo el aumento de la productividad del factor trabajo en base a establecer remuneraciones proporcionales a la eficiencia efectivamente demostrada en resultados del giro de la empresa (sueldos y salarios, más participación en los excedentes).** El régimen de trabajo asalariado, aparte de otros problemas generales de más larga exposición, presenta serios inconvenientes para las actuales condiciones chilenas. En los países donde, en otras condiciones sociales, culturales e históricas, ya se logró un importante desarrollo económico, y donde por consiguiente el mercado de trabajo es muy fluido, los ingresos son relativamente proporcionales a la eficiencia y esfuerzo personales (caso de USA). El subdesarrollo chileno con su fuerte contingente de cesantes disfrazados, presenta un mercado de trabajo consecuentemente rígido. Si a esto se agrega el tradicional paternalismo estatal en lo que se refiere a los problemas de ocupación (leyes de inamovilidad etc.), bien se puede decir que la obtención de un empleo en nuestro país presenta algunas de las características clásicas de la obtención de una canonjía; muchas veces una miserable canonjía, pero canonjía al fin. Los asalariados adquieren por contrato el derecho a un canon de remuneración, pre-fijado y asegurado por el empleador, cualquiera sea su eficiencia efectivamente desplegada, esto es, cualquiera sea el **resultado** de la empresa (que en parte primordial es consecuencia de la conducta del factor trabajo). El contrato de trabajo asalariado, especifica minuciosamente el canon de remuneración, la asistencia, los horarios, las incompatibilidades etc., pero no dice la menor relación a la eficiencia resultante y manifestada en los resultados del giro de la empresa. Como es natural, el grupo de asalariados tiende a no tener mayor interés ni compromiso con el éxito o fracaso de la empresa; éstos afectan al empleador, pero no a ellos, que mientras cumplan con los horarios etc. y su conducta no sea escandalosamente inconveniente, tienen asegurados por contrato un canon de remuneraciones de flujo invariable. Dentro de límites bastantes amplios, ellos no tienen nada que ganar ni nada que perder con el éxito o fracaso relativo de la empresa. (El mentado argumento del temor a la cesantía por quiebra, es irreal en Chile.

Pues el castigo es tan desproporcionado e inhumano que prácticamente nunca se aplica. Y en los casos en que se justifica, el Estado-nodrizo chileno se encarga de que no suceda).

En estas condiciones, y según la ley universal a los seres vivos de **esfuerzo mínimo a igualdad de logros**, los asalariados descomprometidos del destino de la empresa donde transcurre gran parte de su vida, y así descomprometidos de las consecuencias de su propia actividad cotidiana, desarrollan en niveles muy inferiores a los posibles, sus capacidades humanas en general y en particular, sus capacidades latentes de esfuerzo, iniciativa, imaginación, creatividad, acuciosidad, gusto por lo bien hecho, preocupación por los costos, los materiales y el cuidado de los equipos, sentido de integración a un equipo etc. Su desarrollo humano en general, y su desarrollo como factores productivos en particular, se **actualiza** a niveles muy inferiores a su "capacidad instalada" latente. Así, se comportan con indiferencia en un sistema de actividades cuyas consecuencias les son concretamente indiferentes; el desarrollo tiende a "quedarse pegado" en las etapas más primarias de su progresión, que no logran ser superadas. Y se genera la imagen de que los trabajadores "son" flojos, despreocupados irresponsables etc.

El camino propuesto consiste en despertar las capacidades latentes por medio de anteponerles un medio situacional que les incite a hacerlo; es decir, poner a los trabajadores en la misma situación que motiva, energiza y dirige el dinamismo, el esfuerzo y la creatividad de sus empleadores empresarios: la situación de **recompensas sociales** (refuerzos) **proporcionales a la eficiencia demostrada por sus resultados efectivos**; esto es, reconocer al factor trabajo su participación en los resultados-excedentes (+ 0 -) que su propia creatividad, esfuerzo y eficiencia generen. Si se acepta el hecho cierto de que los trabajadores no son seres innatamente inferiores como categoría, es ineludible la conclusión de que la misma situación que motiva la dinamización de los empresarios, también los dinamizará a ellos. Así, es dable esperar que el factor trabajo, entre en un espiral ascendente y progresivo de mayor productividad, mayores recompensas, mayor compromiso, mejor comprensión de la situación real, mayor motivación para autocapitarse, mayor productividad... etc.

El impacto de esta participación deberá ser lo suficientemente fuerte como para penetrar la dura costra de los malos hábitos y de la subcultura antagónica a la empresa y a la productividad, que el trabajo asalariado ha generado en las condiciones chilenas (vgr. las actitudes anti-empresa que suelen ser introyectadas como manifestación



del "roto choro", de "hombria", "viveza", "dignidad", "machismo" etc.). De aquí que aparte de las razones de justicia que hay para ello, el porcentaje de participación en los excedentes debe ser en todo caso mayoritario; sino, probablemente sería interpretado como un "caramelo"; esto es, en forma más refinada de explotación. Si el número de empresas reformadas es lo suficientemente grande como para formar un "ambiente" cultural, y la participación es mayoritaria de modo que por ejemplo el aumento de productividad que también favorece al empresario (vgr. 1/3) favorezca a los trabajadores en el doble (vgr. 2/3), es esperable que al cabo de un tiempo no excesivamente largo, la subcultura anti-empresa se revierta en una actitud de participación positiva y cohesionada, una de cuyas primeras manifestaciones sea un importante aumento de la productividad del factor trabajo.

Un ejemplo poqueño pero significativo del aumento de productividad de los trabajadores en un régimen de ingresos proporcionales a la eficiencia demostrada, es el caso de las cuadrillas de trabajo a trato en las obras de construcción: su productividad comparada con la de los mismos trabajadores trabajando al día (asalariados) es espectacularmente más alta (del orden de un 100%). Este es un fenómeno localizado que no incluye otros factores importantes; pero es un testimonio fidedigno de que un régimen de **recompensas proporcionales a la eficiencia resultante**, incentiva vigorosamente la productividad del factor trabajo.

Si se considera que la finalidad de toda empresa económica, es el logro de su productividad manifestada en los excedentes económicos, es fácil comprender que un sistema de actividades que descomprometa a sus actores del logro de la fatalidad de su comportamiento, debe generar normalmente las peores distorsiones. Pues **"la última característica del comportamiento que a la vez es la más importante de todas, es su finalismo, es decir el hecho de que parece estar determinado, no por una causa anterior, sino por un fin, por un resultado final hacia el cual tiende"** (4).

La ineficiencia del régimen a salario fijo, especialmente en las condiciones chilenas, no reside pues en la cuantía de sueldos y salarios, sino en el hecho de ser fijos, pre-establecidos, e independientes de las consecuencias efectivas del trabajo; descomprometiendo así a los trabajadores de la finalidad de su propio sistema de acti-

vidades. En esto, los trabajadores no hacen más que ser iguales al resto de los seres humanos. ¿Qué sucedería por ejemplo, si en las empresas, también todo el grupo empresarial completo tuviese solamente una remuneración fija, pre-establecida y asegurada por contrato y completamente independiente de su eficiencia efectiva resultante? La ineficiencia que esta estructura provocaría, es fácil de imaginar: basta observar la tendencia estructural de la ineficiencia de las empresas estatales.

El régimen de trabajo asalariado, es el régimen de remuneración del 75,13% de la fuerza de trabajo chilena (5).

#### c) **Aminorar el conflicto periódico de la fijación de sueldos y salarios.**

La negociación de sueldos y salarios (y regalías) que por definición se hace por un lapso de tiempo futuro, tiene el gran inconveniente de que ni el capital ni el trabajo pueden saber de antemano cuál va a ser el resultado económico efectivo de la empresa; y esta predicción es aún mucho más difícil si se considera la incógnita del comportamiento veleidoso de la inflación, de los precios fijados por DIRINCO etc. De aquí que ambos bandos, tienden a protegerse con la política del "tejo pasado"; pues el "tejo corto" puede ser un error fatal y sin solución posible hasta que expire el plazo del convenio y se llegue a la próxima negociación. Muy diferente sería la situación si el ajuste definitivo de las cuentas, no se hiciese de antemano y sobre adivinanzas, sino sobre lo que efectivamente sucedió; es decir, si ambos bandos participan de lo que resultó finalmente: los resultados-excedentes.

#### d) **Aminorar la presión inflacionaria sobre sueldos y salarios.**

Los aumentos de sueldos y salarios, no incentivan el aumento de la productividad, pues una vez obtenidos en la negociación, los trabajadores siguen igualmente descomprometidos con el éxito o fracaso de la empresa. Y como es obvio, a mayores sueldos con igual productividad, mayor inflación que disuelve rápidamente las alzas salariales. Este enervante círculo vicioso hasta ahora no ha podido ser roto. Pues la Autoridad económica, no encuentra la viabilidad política para hacerlo: la presión de la base es demasiado incontestable. Y no puede ser de otra manera, si se considera que los asalariados sin participación,

(4) Gunther S. Boroschek. "Psicología Social" Tomo 1. Insoira 1971; extracto a su vez de Egidio Orellana "Psicología General" Editorial Universitaria.

(5) Al año 1967. Panorama Económico. Dic. 72.



no tienen ningún otro camino para aumentar sus insuficientes ingresos, que el de presionar sobre sueldos y salarios; pues el camino de aumentar su productividad, que es el único realista y sano, beneficia al capital que percibe los excedentes, pero directamente es inútil para el asalariado (6). Y como es natural, la productividad del factor trabajo en sí misma apenas aumenta; y el grueso de la carga la deben absorber el mejoramiento tecnológico y la densificación del capital que son necesariamente parsimoniosos; y principalmente la presión inflacionaria sobre sueldos y salarios. De este modo, las enormes energías generadas por la revolución de las expectativas, al no encontrar un cauce sano, son desviadas por el régimen a salario fijo, hacia la presión inflacionaria que es la peor traidora de esas expectativas. La instauración de un régimen de fuerte participación abriría un cauce alternativo, que al ser directa y perceptiblemente conveniente para los trabajadores, y no ser inconveniente para nadie (sino indirectamente conveniente para todos) sería un cauce sin resistencia alguna, que probablemente se haría el principal; y es dable esperar que la presión inflacionaria se redujera notablemente. Además, la Autoridad tendría legitimidad moral y política para contenerla; pues podría invocar ante los trabajadores y él ante el país; el hecho de que los trabajadores tienen abierto el camino del aumento de su productividad, cuyos beneficios los favorecen principal y directamente a ellos.

e) **Generar una nueva legitimidad social de la empresa, a partir de la convergencia entre los objetivos personales del trabajador, y los objetivos propios de la racionalidad de la empresa.** El conflicto del salario con todas sus ramificaciones subculturales, tiende a polarizar la empresa, en dos bandos institucionalmente antagónicos. El bando de "los de arriba" que en defensa de la racionalidad de la empresa, busca entre otras cosas que los trabajadores trabajen mucho y bien (alta productividad) por sueldos y salarios lo más moderados que sea políticamente posibles (bajos costos). Y el bando de "los de abajo" que como es natural en este cuadro institucional, busca todo lo contrario: trabajar lo menos posible por los sueldos y salarios más altos que pueda negociar. Esta polarización no es necesariamente explícita

(6) Se suele argumentar que a la larga y a nivel macro, el aumento de productividad favorece indirectamente a los asalariados sin participación. Esto es efectivo; pero es tan mediatizada e indirectamente efectivo, que queda fuera del rango de percepción de intereses de los seres humanos normales y corrientes. Por lo cual, este hecho no tiene prácticamente ninguna incidencia motivacional.

ni consciente y adquiere grados diversos; pero subyace en forma sorda constantemente.

Este conflicto no es ni circunstancial ni puntual; está en la misma institucionalidad de la empresa asalariada y por consiguiente es permanente y ramificado en forma omnipresente. Pues nace de una contradicción parcial pero frontal al supuesto institucional de toda empresa, cual es el de ser una asociación de personas en busca de una finalidad común. Desde el punto de vista asalariado, los objetivos personales del trabajador son concretamente divergentes con los objetivos de la empresa. Lo que conviene a un bando es precisamente lo que perjudica al otro y viceversa.

Esta contradicción interna de la empresa a salario fijo, genera un círculo vicioso de indiferencia, desinterés, tensión latente, sospecha mutua, resentimientos crecientes, y baja productividad que agudiza más el conflicto del salario; cuyas complejas ramificaciones se extienden hasta formar la subcultura de antagonismo a que se ha hecho referencia. En este cuadro de significaciones, los mejor intencionados mecanismos de información y canales de comunicaciones se ven obstruidos por la significación de lo sospechoso y antagónico; o en el mejor de los casos, por un completo desinterés, producto del descompromiso.

La falta de legitimidad de la empresa en Chile, frente principalmente a sus empleados y obreros de menor calificación, es a veces dramática. Cuando se tiene oportunidad de conversar con cierta calma, y desde una posición relativamente neutral, donde estos trabajadores se franquean con mayor espontaneidad, uno se da cuenta que aún en las empresas más cohesionadas por el peligro de estatización, el antagonismo de los trabajadores con la empresa, apenas está cubierto temporalmente por una delgadísima capa de "convivencia pacífica" circunstancial; pero que al interior se encuentra un inmenso caudal de recelo, de resentimiento, de frustración y de sensaciones difusas pero potentísimas de haber sido sistemáticamente explotados por los de arriba; a los que suelen llamar como "la empresa". Tan poca es la legitimidad de "la empresa" que hemos llegado a la trágica situación de que el nombre de las unidades de producción de nuestra riqueza nacional, y las palabras derivadas de ese nombre, como "empresario" o "espíritu empresarial" ha pasado a ser para importantes sectores nacionales, un término peyorativo y a veces un insulto.

El solo mejoramiento de los canales de información, es prácticamente inoperante en esta situación. Pues las meras informaciones objetivas, en cuanto mensajes intelectivos puros, son pode-



rosamente interferidos por las significaciones emocionales negativas que deambulan dentro del cuadro muchas veces conflictivo y enconado de la empresa chilena de hoy.

Estas significaciones sólo se pueden revertir radicalmente al signo positivo, si el problema se aborda en su origen: desanudando la contradicción Institucionalizada por el régimen de no-participación, entre los objetivos personales del trabajador, y los objetivos de racionalidad económica de su empresa. Esto es, reconociendo el derecho a la participación en los excedentes y por consiguiente haciendo de los objetivos del trabajador, sean convergentes con los de la empresa; de modo que ambos objetivos se logren en un mismo camino, avanzando "pari pasu", en una misma dirección. Dicho en otras palabras, haciendo que la empresa, efectiva y concretamente sea lo que dice ser y debe ser: **una asociación de personas en busca de una finalidad común.**

### III. PARTICIPACION EN EL AHORRO PARA CAPITALIZACION

**PROPOSICION.** Una parte importante de lo adjudicado a cada trabajador por concepto de su participación en los excedentes, le sería entregado en títulos de ahorro reajustables con su correspondiente interés, y el saldo en dinero. Estos títulos de ahorro deberían ser emitidos por alguna Institución Financiera ad-hoc, que a su vez los aportaría a plazo indefinido, en términos reajustables y percibiendo un interés a las Empresas de Participación y de Trabajadores. (Mientras la Institución financiera no se cree, estos títulos podrían ser emitidos directamente por las empresas, a la manera de un "deventure" pero a plazo indefinido).

Estos títulos de ahorro reajustables, deberían ser libremente transferibles al portador al cabo de un plazo corto desde la fecha de su emisión (v. gr. un año) generándose un mercado secundario de títulos; y no deberían ser necesariamente exigibles ante la Institución Financiera, a la manera de las acciones. (Igual cosa debería suceder en el caso de los títulos emitidos directamente por empresas de participación mientras la Institución no se cree; con la expresa condición de que en caso de liquidación de la empresa, estos títulos deberían tener primera prioridad absoluta).

La Institución Financiera, debería ser un sistema descentralizado a la manera del Sistema Nacional de Asociaciones de Ahorro y Préstamo; y en que las Agencias en sí mismas fuesen Empresas de Participación o de Trabajadores; la "Caja Central" debería tener un Consejo contro-

lado por las empresas de trabajadores y de participación que integran el sistema.

**JUSTIFICACION.** En primer lugar, al trasladar parte de los excedentes desde el capital hacia los trabajadores, es indispensable hacer que una parte importante de estos excedentes se destinen a ahorro para la inversión que al país le sea indispensable. Para que este ahorro obligatorio sea viable, debe expresarse en títulos de ahorro **personales**, que den un interés sobre su valor reajustado, y que sean libremente **transferibles** en el mercado, al cabo del plazo más corto posible. De esta manera, los trabajadores lo percibirán subjetivamente como un verdadero ahorro personal y no como impuesto disfrazado y a fondo perdido. Y el momento de hacer esto, es **desde el principio**. Pues inicialmente, el trabajador que hoy no tiene participación alguna en los excedentes, estará dispuesto a ahorrar una parte mayoritaria de algo que nunca antes había tenido, y que ahora se le ofrece a condición de que lo ahorre en parte.

En segundo lugar, el ahorro debe materializarse en títulos de ahorro y no en acciones, no sólo para dejar abierto el camino a la empresa de trabajadores, generando un sistema financiero que opera indistintamente con ellas y con las Empresas de Participación; sino también por razones de orden práctico inmediato. Como en la empresa de participación, los trabajadores por el solo hecho de trabajar en ella, controlan, por así decirlo, el 49% del Directorio, si su participación fuese en acciones, que dan derecho a elegir directores, al cabo de poco tiempo, los trabajadores por ejemplo el 10% del capital de la empresa, controlarían la mayoría (51%) del poder de votación del directorio, es decir controlarían el 100% de las decisiones. Tendrían así, el 100% de las decisiones y sólo el 10% de la responsabilidad económica. Esto permitiría por ejemplo que subiesen ilimitadamente los sueldos y salarios, provocando enormes pérdidas, de las cuales en su calidad de accionistas, absorberían sólo el 10%. De aquí que en el modelo de Empresas de Participación, el ahorro de los trabajadores no puede adicionarles poder de decisión. De aquí que su participación, no puede ser en acciones que por estar sometidas a riesgos dan poder de decisión, sino en títulos de ahorro que por no correr riesgos, tampoco den poder de decisión a su propietario.

En tercer lugar debe considerarse que por tratarse de un sistema de ahorro que es **obligatorio todos los años para este sector de trabajadores**, el hecho de que los títulos sean transferibles, **no contradice la capacidad de ahorro del sistema**. Sólo puede significar desahorro de los tenedores



de otros títulos; es decir, entra en competencia al mercado del ahorro como cualquier título nuevo que se crea. Con la enorme ventaja de que este título aporta al mercado de captación de ahorros, su propio y nuevo contingente de ahorrantes, que hoy no ahorran: los trabajadores del sector.

En cuarto lugar puede considerarse el hecho de que, al ser los títulos transferibles por ejemplo al cabo de un año, al finalizar ese lapso, el trabajador que se habrá acostumbrado a solventar su consumo sin contar con lo ahorrado y que habrá recibido sus correspondientes intereses, precisamente por que sabe que puede convertirlos en cualquier momento, les tendrá confianza y tenderá a no desahorrarlos. Y cuando lo quiera hacer, en la medida en que la Institución sepa despertar confianza, no deberá convertirlos necesariamente ante ella sino que los podrá vender en el mercado en forma similar a la de las acciones tradicionales.

El sistema financiero así generado permitiría conceder créditos reajustables a interés y a **plazo indefinido** que pasarían a formar parte del capital estable de las empresas de participación y de trabajadores; las que mantendrían intocada su autonomía de Administración; pues como se ha visto, los títulos no dan poder de decisión y por consiguiente los activos aportados por la Institución tampoco. Como es natural, estos aportes no estarían sometidos a riesgos para la Institución, sino para la Empresa, a la manera de cualquier crédito de un Banco de fomento. Así, los trabajadores (y otros particulares) a la vez de estar cooperando activamente en el esfuerzo de ahorro nacional, se convertirían en propietarios; no propietarios de una determinada empresa, sino propietarios de sus propios ahorros, que en último término es lo interesante para el grueso de los ahorrantes. (Caso de los propietarios de Bonos CAR, VHR, de bonos de la reconstrucción, etc.).

#### IV. PRORRATEO DE LA PARTICIPACION ENTRE LOS TRABAJADORES

**PROPOSICION.** No se innova en las escalas de sueldos y salarios (que debe contemplar los sueldos de los empresarios en cuanto trabajadores-administradores). La forma de prorrateo en la adjudicación de excedentes, es establecida por los propios trabajadores, empresa por empresa. Mientras no se llegue a algún acuerdo, el prorrateo se hace por partes iguales, sólo proporcionales al tiempo trabajado durante el ejercicio.

**JUSTIFICACION.** Es imposible establecer a priori un reglamento general que sea justo y sea percibido como justo, respecto del prorrateo de

excedentes. De aquí que parezca preferible de acuerdo a la filosofía que inspira al sistema, dejar esta decisión a los propios trabajadores que son quienes conocen mejor que nadie el mérito, la capacidad y las necesidades de cada cual.

Mientras no haya acuerdo entre los trabajadores, en esta materia que es difícil y requiere de experiencia, se propone el sistema de prorrateo por partes iguales, sólo proporcionales al tiempo trabajado, por considerarse que presenta las ventajas siguientes:

a) Es un sistema claro, simple y fácilmente comprensible.

b) Es un sistema que favorece a los sectores de menores ingresos, provocando en ello el mayor impacto relativo de acerca de las ventajas de la participación. Este impacto es importante, pues facilita la comprensión positiva de la participación, en los sectores que por tener menos cultura pueden ser más tardíos en adherir a ella.

c) Es un sistema que tenderá a generar una presión por parte de la mayoría de menores ingresos, a que los salarios no suban demasiado, para que los mayores excedentes correspondientes, se repartan por partes iguales, es decir, en **una forma que los favorece a ellos**. En la medida que esto suceda, más fuerte será la percepción de las ventajas de la participación y mayor será la cuantía que se destine al ahorro obligatorio; generándose además un aminoramiento del conflicto interno en la negociación del salario.

#### V. PARTICIPACION EN LAS PERDIDAS

**PROPOSICION.** Una parte de los títulos de ahorro adjudicados a cada trabajador, proporcional a sus ingresos fijos, queda inmovilizada en un **Fondo de Eventualidades** que queda bajo la tuición de la Administración de la Empresa, en un registro mantenido al día en que consta su procedencia personal. Este Fondo se reajusta por consiguiente todos los años y reparte los intereses personales correspondientes a cada trabajador. Cuando un trabajador se retira, se traslada su aporte a la otra empresa de participación donde vaya a trabajar, o queda a su disposición sin entrar a trabajar a una empresa sin participación o deja de trabajar. Cada trabajador debe aportar a este Fondo hasta enterar un determinado porcentaje de sus ingresos fijos anuales; completado el cual, no tiene obligación de aumentar su aporte.

Si la empresa arroja pérdidas, éstas son cubiertas en parte (por ejemplo 1/2) contra este Fondo de Eventualidades de propiedad de los trabajadores; si es que el Fondo ya se ha formado



y sólo hasta el límite de este fondo. (las pérdidas no comprometen en ningún caso los sueldos y salarios). Y el Fondo debe ser comenzado a completar nuevamente.

**JUSTIFICACION.** El Fondo de Eventualidades, si bien queda bajo la tuición de la administración de la empresa, conserva la ligazón de propiedad personal con cada trabajador que aportó a él. De este modo se evita en primer lugar que por ser un fondo despersonalizado, el trabajador lo sienta como algo perdido y le sea indiferente su destino; y en segundo lugar se evita que los trabajadores que posteriormente ingresan a la empresa, se vean favorecidos por el esfuerzo que los antiguos trabajadores hicieron antes que ellos. Si el fondo, se despersonalizara y fuera de "los trabajadores en general" se cometería una evidente injusticia con los trabajadores más antiguos.

Con esto se busca que los trabajadores, aparte del premio - incentivante de la productividad, que son los excedentes; y del menor premio - desincentivante de los menores excedentes o los no-excedentes, tengan un castigo con cargo a una parte de los títulos anteriormente ahorrados, que al estar en el fondo de eventualidades bajo la tuición de la Administración de la empresa, absorban una parte (vgr. 1/2) de sus pérdidas eventuales.

La participación, al menos parcial y limitada, de los trabajadores en el eventual fracaso de la empresa, no sólo es una necesidad de justicia, sino también un imperativo de eficiencia y de aprendizaje de las situaciones reales. La creencia manifestada por algunos, de que los trabajadores por no controlar las decisiones, no deben participar en las pérdidas, contiene una falacia; que es la de suponer implícitamente que el acierto o desacierto en las decisiones es la única fuente de ganancias o pérdidas de una empresa. Se olvida que la Administración es sólo una de las especialidades del trabajo en la empresa; y que la legitimidad de la participación de los trabajadores en los excedentes positivos o negativos es función de su participación positiva o negativa en el trabajo. Si los trabajadores al no controlar las decisiones no debieran participar en los excedentes negativos (pérdidas), según la lógica de este argumento, tampoco deberían participar en los excedentes positivos. Este argumento llevado ad absurdum centraría toda la legitimidad de los excedentes en el Gerente General, lo que contradice abiertamente la realidad de los hechos (7).

(7) En estas situaciones intermedias, con responsabilidades compartidas entre capital y trabajo, es imposible llegar a cuantificar todos los porcentajes en forma mate-

Si este dispositivo antipérdida se logra montar, los riesgos de pérdida por conflictos internos se minimizarían notablemente. Si se considera que a la totalidad del personal de la empresa lo compromete los menores excedentes, y más aún las pérdidas; si se considera que la convergencia de objetivos tiende al aumento de la productividad y a la minimización del conflicto interno y si se considera que la Administración tiene tanto poder de decisión como antes (pues controla el voto dirimente del Directorio) se puede apreciar que el empresario de una Empresa de Participación, al sacrificar una parte sustancial de su porcentaje de excedentes, se ve compensado con una mucha mayor seguridad de lograr efectivamente el porcentaje que le queda; y que por el esperable aumento de la productividad, este porcentaje menor, sea sobre excedentes absolutos mucho mayores. Además de esto, se debe considerar que el aumento de legitimidad social de la empresa de Participación, la deja en una situación mucho más sólida frente al medio socioeconómico. Las solicitudes de precios, de tratamientos tributarios etc. de este sector de empresas, tendría indudablemente un peso moral y político muy superior.

## VI. FIJACION DE SUELDOS Y SALARIOS.

**PROPOSICION.** En lo jurídico, no hay innovación. Los sueldos y salarios siguen fijándose por negociación entre los trabajadores y el capital que controla la Administración de la Empresa.

**JUSTIFICACION.** Mientras los trabajadores de una empresa, no tengan la responsabilidad completa de ella y asuman todos los riesgos (empresa de trabajadores) es indispensable que quienes los asuman, los representantes del capital privado o estatal, sigan controlando el directorio. De aquí que el capital, sigue con el mismo poder de

máticamente justa. A nivel teórico esto se puede explicar en la siguiente forma. Las bases de legitimidad para apropiarse del producto de la empresa, son tres: el aporte de trabajo por hacer (flujo variable), el aporte de puesta a disposición de una cantidad  $x$  de trabajo acumulado (capital) durante un tiempo  $T$  (flujo invariable), y el asumir los riesgos. En la empresa de trabajadores, donde el aporte de ahorro de capital no asume riesgos y recibe un interés fijo (flujo invariable) el problema es claro. Pero en las situaciones intermedias donde se comparte el riesgo tanto positivo como negativo, el problema no es matemáticamente cuantificable pues el riesgo, por definición es un imponderable. De aquí la necesidad de apreciar cuantificación con criterios de aproximación a la justicia que sean eminentemente programáticos y necesariamente relativos.



negociación de sueldos y salarios que ahora tiene; y los trabajadores por consiguiente, también.

Sin embargo, tal como se ha visto, en estas empresas es esperable que el conflicto en torno a este problema tienda a aminorarse. En la medida en que esto vaya ocurriendo, en un ambiente menos tenso se irá haciendo posible que se extiendan tarifados nacionales de sueldos y salarios, por sectores de actividad y regiones del país, como una buena herramienta para sacar el conflicto del salario, desde dentro de la empresa, hacia negociaciones nacionales; que como ha sucedido en los casos en que se han aplicado tienden a ser más racionales y a generar menos conflictos dentro de las empresas.

## VII DERECHO DE PROPIEDAD.

**COMENTARIO.** En esta proposición, tal como en la Empresa de Trabajadores, se pretende corregir las distorsiones generadas por el derecho de propiedad de tipo capitalista, no por la vía de cambios en los titulares de la propiedad, sino por la vía de corregir el derecho en sí mismo; se propone reformas al **derecho** de propiedad y no una reforma de los **propietarios**. Siendo el derecho, por así decirlo, el sistema de válvulas que determina la dirección de los flujos económicos, sus desajustes son igualmente injustos quien quiera sea el titular que se privilegie con ellas. Pues las distorsiones e injusticias no desaparecen por el hecho de ser ejercidas "en nombre" de mucha gente.

De aquí que en las empresas propuestas, los propietarios siguen siendo los mismos pero el **derecho** que la propiedad les confiere, es modificado; el derecho a elegir la totalidad del Directorio es restringido a sólo la mitad más el voto dirimente, y el derecho a percibir la totalidad de los excedentes, es restringido a una parte minoritaria (1/3 en el ejemplo propuesto); ambas restricciones son en beneficio directo de los trabajadores de la empresa, que por el **solo hecho de trabajar en la empresa**, adquieren los derechos que ha perdido el capital. (En la Empresa de Trabajadores, la totalidad de las decisiones, excedentes y riesgos, pasan a los trabajadores. El ahorro recibe sólo su interés fijo).

El ajustamiento del sistema de derecho, presenta algunas ventajas notorias sobre los procedimientos basados en la reforma de los propietarios, como es el capitalismo popular y los modelos basados en la cooperativa de producción. El capitalismo popular, al dejar intacto el derecho capitalista, deja intactos los desajustes de las válvulas que determinan los flujos económicos,

y por la fuerza de los acontecimientos, el sistema tiende a volver a sus posiciones iniciales; de aquí que al cabo de un cierto tiempo después de la desconcentración del poder económico (repartición de acciones etc.) el poder vuelve a concentrarse; pues la natural diferencia entre las capacidades de las personas se ven artificialmente amplificadas por un sistema de derecho que privilegia excesivamente a quien esté inicialmente mejor ubicado en la estratificación económica y tecnológica.

Con la intención de evitar estos problemas, los modelos basados en torno a la cooperativa de producción y sus variantes, establecen de diversas maneras que sólo podrá ser propietario de capital quien al mismo tiempo trabaje en la empresa. Esto provoca una diversidad de problemas prácticos internos; como por ejemplo el de cómo compra capital el trabajador recién ingresado y por consiguiente sin recursos; cómo se paga la parte del trabajador que se retira por jubilación o porque cambia de empresa; qué se hace con los trabajadores temporales; qué se hace si la empresa quiere ampliar su capital estable y por una parte sus trabajadores no cuentan con ahorros suficientes, y por otra parte nadie sino ellos pueden ser propietarios de capital de la empresa etc. Estos modelos parecen tener un positivo papel que desempeñar en las empresas que tengan una gran estabilidad de personal y de capital, empresas que en general suelen ser pequeñas. Pero en la empresa mediana y grande donde el personal entra y sale con gran fluidez y donde las necesidades de crecimiento requieren fuertes aportes externos de capital estable, los modelos variantes de la cooperativa de producción presentan un sinnúmero de cortapisas y rigideces que los hace de difícil operabilidad. En general se puede decir que la cooperativa de producción entra en cierta contradicción con una de las mayores ventajas que la humanidad conquistó junto con el surgimiento del capitalismo: la fluidez de movilidad de los capitales y los empleos.

También cabe comentar que las reformas de los propietarios, suele traer aparejada una grave injusticia; como es la de la expropiación-castigo, que establece que lo que la Institucionalidad reconocía como justo, en un momento deja de serlo **con carácter retroactivo**; y se castiga al propietario con una expropiación que por las necesidades de amplitud de la reforma, es generalmente a precio vil. Y así, el propietario al cabo de toda una vida en un sistema que aunque sea objetivamente injusto, la sociedad había considerado legítimo, se entera un día determinado, que en realidad él ha sido un delincuente que merece el castigo de estas expropiaciones. Aparte de la evi-



dente injusticia de esta forma de proceder, el cambio de reglas de juego **con carácter retroactivo**, a que el Estado chileno se ha aficionado tanto últimamente, provoca un peligro que debe preocupar a todos los sectores políticos: el que la palabra de nuestro Estado sea cada vez menos confiable.

La reforma propuesta, no de los propietarios, pero sí del derecho, parece ser mucho más justa y ajustada a las realidades dinámicas de la economía. Pues no hay expropiación sino que cambio en las reglas del juego, de un momento dado **en adelante**; reglas del juego que le dejan abiertas sus posibilidades de vida, a **todos los sectores**, sin sacrificar ni "aplastar" a nadie. Además, el sistema financiero que se genera, no contradice sino que puede incrementar positivamente la fluidez del mercado de capitales, sin provocar tampoco rigideces en la fluidez de los empleos.

## VIII SITUACION DE LOS EMPRESARIOS.

**COMENTARIO.** La situación del empresario en la Empresa de Participación, conviene comentarse desglosando las dos funciones principales que cumple: el empresario en cuanto aportante o mandatario de los aportantes de capital, y el empresario en cuanto trabajador altamente calificado como Administrador.

El empresario en cuanto aportante de capital, como se ha visto, mantiene intactos sus derechos a un interés de capital, pero pierde una parte mayoritaria de sus derechos al saldo **excedente** (v. gr. 2/3) que es transpasados a los trabajadores de la empresa. Sin embargo la cohesión, estabilidad interna y aumento de productividad del factor trabajo, esperables en una empresa en que efectivamente los objetivos de todos sus componentes son convergentes, hacen probable que su derecho porcentualmente menor, sea aplicados sobre excedentes absolutos que sean sustancial y progresivamente mayores. Sus riesgos de pérdidas son menores, debido a la cooperación positivamente comprometida del personal y a la mayor legitimidad social de la empresa ante el medio en que se desenvuelve. Puede decirse que el capital, cambia las expectativas de ganancias rápidas, espectaculares, pero altamente riesgosas por basarse en un sistema injusto y por consiguiente muy conflictivo, por las expectativas de ganancias más lentas y menos espectaculares, pero progresivas y mucho menos riesgosas por basarse en un sistema estabilizado por una mayor justicia social.

En cuanto trabajador altamente calificado en Administración, el empresario mantiene sus posiciones intactas y normalmente debe mejorar notablemente en su ascendiente moral y político.

El empresario mantiene su posición de autoridad jurídica, pues controla el voto dirimente del Directorio. Con esto se evita el peligro de que los trabajadores que han sido mantenidos en la situación de alienación y antagonismo generada por el régimen de trabajo asalariado, pudiesen tomar decisiones inconvenientes a la empresa (y por ende a ellos mismos y al país); y en algunos casos simplemente prescindir de la capacidad empresarial. Prescindir del trabajo altamente calificado de Administración, como últimamente se ha hecho en Chile, es un auténtico suicidio tanto para las empresas, como para los trabajadores, como para el país. Salvaguardar este recurso escasísimo, caro y largo de formar y de tan enorme incidencia, es un imperativo de cualquier tipo de reforma que se adopte. En la Empresa de Participación propuesta, la posición del empresario en cuanto trabajador Administrador altamente calificado se mantiene, evitándose así, entre otros peligros, el de que todo el sistema de participación se pueda derrumbar por su ineficiencia y subsecuente desprestigio.

Además, es razonable esperar que el ascendiente moral y político del Administrador tienda a acrecentarse notablemente; en razón de que por la nueva situación de convergencia de intereses, su autoridad deje de ser antipática a los trabajadores y empiece a aparecer como benéfica y directamente conveniente. Y así, a la noción de antagonismo clásica empiece a suceder la noción del **equipo multicalificado de trabajo**, integrado por diversas especialidades de trabajadores; dentro de los cuales y por la conveniencia de todos, el Administrador desempeñe el rol y tenga el status de superioridad funcionalmente demostrada que le corresponde.

Que el Administrador se integre al resto de los trabajadores, parece ser un requisito de eficiencia para todo tipo de empresa en las condiciones chilenas. La Empresa de Participación favorecería indudablemente esta integración. Desde este punto de vista, cuando esto hubiese sucedido, se podría decir que una empresa está internamente madura para llegar a ser orgánicamente una Empresa de Trabajadores. Pues la función Administración es inseparable del equipo de trabajo, y la noción del **equipo multicalificado de trabajadores**, es condición "sine qua non" de la Empresa de Trabajadores.



## IX PARTICIPACION EN LA INFORMACION Y LA TOMA DE DECISIONES.

COMENTARIO. Como se ha visto, los trabajadores eligen a la mitad de los miembros del Directorio: pero la otra mitad del capital privado y/o estatal, por tener el voto dirimente, sigue controlando las decisiones. En estricto rigor jurídico, se puede decir que el poder de decisión no ha cambiado, pues permanece en las mismas manos. Sin embargo, en los hechos, se está provocando los siguientes efectos positivos.

En primer lugar, los trabajadores disponen de un canal de comunicación que les permite el acceso a la información de más alto nivel de la empresa; donde ésta se ve como una globalidad en que juegan los múltiples y complejos factores de los que depende su mayor o menor éxito, o su fracaso. Así, los trabajadores tienen la posibilidad de ver la empresa "desde arriba", observando "la otra cara de la medalla".

En segundo lugar el canal de comunicaciones abierto, es esperable que sea **efectivamente usado** por los trabajadores. Pues a diferencia de las empresas donde el canal se abre reglamentariamente pero se mantiene el régimen de no-participación en los resultados, los trabajadores van a estar aquí fuertemente motivados para informarse acerca de una empresa cuyo destino no les es ya indiferente sino al contrario, los afecta directamente en sus ingresos y destino personales.

En tercer lugar, los mensajes racionales que circulen por el canal de comunicaciones, no van a estar interferidos por las significaciones emocionales de antagonismos, propios de la empresa a salario fijo; sino que van a estar reforzados por significaciones emocionales positivas a partir de la convergencia entre los intereses personales de los trabajadores y los intereses de la racionalidad de la empresa. La empresa —"ellos" se está transformando en la empresa— "nosotros".

En cuarto lugar, la tendencia de los trabajadores, y de todos los seres humanos, a decidir a favor de sus intereses, en una empresa donde estos intereses son convergentes con los de la empresa va a hacer posible que los trabajadores participen efectivamente en el proceso de toma de decisiones; poniendo así todo su ingenio y conocimiento práctico, al servicio del conjunto de la empresa. A diferencia de lo que ocurre en la participación en las decisiones según el esquema U.P. (sin participación en los resultados) donde, como los objetivos personales son **divergentes** con los de la empresa, el Directorio (Consejo de Administración) se convierte en un foro más para presionar sobre los sueldos, salarios y diferen-

tes formas de regalías. Cuando uno lee los informes internos acerca de este problema en las empresas estatizadas, es notable la regularidad con que aparece el hecho de que los trabajadores "no han comprendido el sentido de su participación en las decisiones, y usan el Consejo de Administración para planteamientos de corte revindicacionista economicista".

En síntesis, el hecho fundamental de la **convergencia** entre los objetivos del personal y los objetivos de la racionalidad de la empresa, motiva el uso adecuado de los canales de información que formal o informalmente se establezcan, y los limita de interferencias emocionales de significación negativa. A partir de este cuadro de relaciones, la participación de los trabajadores en las decisiones tiende a hacerse un hecho real y positivo y de tendencia progresivamente creciente. Esto último, no debe interpretarse como que el ideal sea que todos y cada uno de los trabajadores vayan a terminar tan bien informados como el Gerente General; sino de que todos y cada uno de los trabajadores lleguen a estar y a sentirse **establemente comprometidos** y sobre todos **pertenecientes** a un grupo humano en el cual cada uno participa; grupo que toma parte coprotagónica de una "empresa-nosotros"; en oposición a la actual "empresa-ellos".

En razón de todo esto, es que la participación en la información y las decisiones, es un miembro de enorme importancia dentro de la participación integral que incluye la participación en los resultados; y que la sola participación en la información y en las decisiones de la empresa —pero no en sus consecuencias—, es en los hechos inoperante.

Esta participación requiere de gran diversidad de mecanismos e instancias intermedias, sobre todo en las empresas grandes. Sobre esta materia hay mucha literatura y no es necesario extenderse en ella.

## X APLICABILIDAD DE LOS CRITERIOS PROPUESTOS A OTROS TIPOS DE EMPRESA.

COMENTARIO. Como se ha visto, el núcleo de la proposición consiste en lograr la **convergencia** entre los objetivos personales del factor trabajo y los objetivos propios de la racionalidad de la empresa, por la vía de Institucionalizar un régimen de recompensas sociales que sean directamente proporcionales y "pari passu" al éxito de productividad de la empresa. Este éxito se suele medir según los procedimientos tradicionales de determinar la utilidad y excedentes monetarios, en las empresas que venden su pro-



ducción de bienes y/o servicios a precios competitivos de mercado nacional. Esto no quiere decir que en las empresas donde no se cumplen estas condiciones, no haya éxito o fracaso relativo del cual los trabajadores puedan participar; sólo quiere decir que el método para cuantificar el éxito relativo en la productividad del factor trabajo en la empresa debe seguir otros procedimientos.

En la gran minería del Cobre, por ejemplo, ¿Por qué no se pueden adjudicar a los trabajadores un determinado porcentaje de las economías que se logren bajando los costos de producción? ¿Por qué no se puede establecer tablas variables que partiendo de los desmedidos costos actuales, vayan incentivando a los trabajadores a disminuirles progresivamente hasta llegar a niveles normales? Y una vez alcanzados los niveles normales, ¿por qué no se puede establecer un régimen de participación en los excedentes, calculando éstos en base a un "precio interno" de la libra de cobre, precio que deje afuera e íntegramente para el Estado el margen adicional variable del precio real internacional?

En el caso del Servicio Nacional de Salud, si es descentralizado administrativa y económicamente en empresas regionales y aún por hospitales en el caso de los grandes hospitales urbanos ¿Por qué no se puede determinar los ingresos de esas empresas autónomas usando un régimen de ingresos por servicios prestados en base a un sistema similar al de los cheques Sermena, haciendo así que estas empresas entren en cierta competencia por mejorar la calidad de sus servicios y atraer más usuarios? ¿Y por qué no se podría establecer la adjudicación de un porcentaje de participación de los trabajadores de las utilidades o menores pérdidas monetarias generadas por la incentivación del aumento de su productividad?

En el caso de Ferrocarriles ¿por qué no se puede adjudicar a los trabajadores un porcentaje de participación en las economías que se logren reduciendo gradualmente y por etapas variables su déficit histórico? Estableciendo así un incentivo al aumento de la productividad que propenda al mejor uso de la capacidad instalada y que permita que Ferrocarriles pueda recuperar en parte la clientela de carga y pasajeros que se ha ido a congestionar los sistemas de transporte caminero?

¿Y por qué no se puede adoptar regímenes análogos, con las adecuaciones del caso no en todas, pero sí en muchas empresas, servicios y organizaciones estatales? Por supuesto, esto requiere de un estudio técnico completo y delicado, en que se vaya, minuciosamente, analizando

sector por sector, área por área, y proponiendo las formas de participación adecuadas a cada caso, para ir posteriormente corrigiéndose y perfeccionándolas a lo largo de la experiencia de su aplicación. Pero la indudable dificultad de este trabajo no puede significar que no deba hacerse. Pues no se puede seguir sacrificando a los trabajadores de este amplísimo sector, entorpeciendo su desarrollo humano y productivo y contradiciendo los hechos más elementales de la conducta y aprendizaje humano, sólo por una cierta falta de sensibilidad e imaginación creadora de los técnicos y las autoridades responsables.

Por otra parte en el área privada, es posible que el modelo completo de Empresa de Participación no sea conveniente de aplicar en las Empresas medianas y pequeñas. Si esto es así. ¿No deberá hacerse nada? ¿Por qué no se puede establecer en las empresas medianas un sistema más simple y de menor porcentaje de participación en los resultados que opere en conjunto con una participación en la información y en las decisiones de características más informales; generando así por efecto de demostración una gran variedad de formas de participación por simple acuerdo trabajadores-empresarios en las empresas más pequeñas?

En síntesis, se trata de revitalizar humana y económicamente la zona más amplia que sea posible de las organizaciones humanas de trabajo (empresa en sentido amplio) por la vía de institucionalizar un régimen de derecho que haga concretamente solidario y "pari passu" el destino personal del trabajador con el destino de la empresa que conforma. De modo que la **solidaridad de destino** vaya dejando de ser una trivialidad voluntarista en un moralismo en el vacío, y se vaya generando como una realidad moral encarnada, a partir de la **situación** de solidaridad o comunidad de destino concreto, que es factor exógeno "sine qua non" del desarrollo del sentimiento de solidaridad entre los seres humanos prójimos; es decir, pasar de la solidaridad como mero buen deseo angelicista a la solidaridad como situación de vida que comprometa la integridad de las dimensiones de la persona.

## XI ASPECTOS VARIOS.

Aunque sea en forma breve, para no alargar más este artículo ya excesivamente largo, quiero referirme a algunos aspectos.

a) **Trabajadores Privilegiados.** Se dice que la participación y la empresa de trabajadores, convocará sectores privilegiados de trabajadores, que



se apropiarán de excedentes en empresas de alta productividad y tecnología. Esto es relativamente efectivo; pero tal distorsión no depende de la forma de organización interna de la empresa sino de factores externas a ellas; pues la misma distorsión se produce en las empresas capitalistas y estatistas. En el Comentario Editorial de la Revista Panorama Económico, que viene dedicado al problema de la distribución del ingreso en Chile, (diciembre del 72) se dice al respecto lo siguiente: "a menudo se ha criticado el Sistema de Empresas de Trabajadores en términos de que generan desigualdad entre los trabajadores al suponerse que ...en las empresas de alta productividad y tecnología los trabajadores podrían obtener ingresos desproporcionados en relación a otros sectores. Sin que implique necesariamente un pronunciamiento sobre este sistema de empresas, no cabe duda que la crítica se aplica en todo caso a las empresas capitalistas tradicionales, sean privadas o estatales, ya que ...el problema de la desigualdad de remuneraciones no depende ...de la forma institucional bajo la cual se organicen las empresas".

#### b) Traslado del conflicto del salario al precio.

Se dice que la participación y la empresa de trabajadores, saca el conflicto del salario y lo traslada a los precios. Esto es parcialmente efectivo, ya que en estas empresas, sus trabajadores estarán directamente interesados en que suban los precios de los bienes o servicios que producen. Sin embargo, a este respecto debe considerarse dos factores. En primer lugar, la presión sobre los salarios se traslada sólo en parte a los precios; ya que habiendo participación, la energía de presión es esperable que se traslade en parte progresivamente creciente al aumento de la productividad del factor trabajo, que es un cauce actualmente inexistente. En segundo lugar, debe considerarse que la actual presión sobre los salarios es a la vez una presión indirecta pero segura sobre los precios. Con el agravante de que, por tratarse de un conflicto indirecto y poco transparente, para la Autoridad es mucho más difícil de contener. Pues es evidente que para cualquier Autoridad resultaría políticamente más viable contener las presiones de los trabajadores panificadores, que por tener participación quisiesen obtener un alza excesiva del precio del pan; pues tratándose de un conflicto transparente, la Autoridad sólo tendría que informar al país "quieren que suba el pan" y el país le daría su apoyo. Esto es mucho más viable que tratar de contener a estos panificadores cuando presionan por más salario; lo que indefectiblemente redundará posteriormente también en un alza del precio del pan;

alza que no se puede contener, pues contenerla al nivel del alza de salarios es políticamente muy difícil.

c) **Redistribución de Ingresos e Incentivos a la productividad.** Se dice que la participación y la empresa de trabajadores, en la medida en que redistribuyen los ingresos pueden desvitalizar la economía, pues en general las redistribuciones de ingresos tienen este efecto. Esto último es efectivo, pues en general las redistribuciones de ingreso desde el capital hacia el trabajo, suelen basarse en dos mecanismos fundamentales: el aumento de tributos y el alza de salarios. El aumento de los tributos, desincentiva obviamente a los empresarios e inversionistas; y al redistribuirse desde el Estado estos recursos entre las mayorías asalariadas no se incentiva directamente en nada su productividad, pues los beneficios son demasiados indirectos. Lo mismo sucede con las alzas salariales: desincentivan a empresarios e inversionistas y no incentivan directamente en nada la productividad de los salarios. De aquí que, si bien estas formas de redistribución pueden tener otras justificaciones, desde el punto de vista del aumento de la productividad, son de tendencia negativa: desincentivan a algunos y no incentivan a nadie. Muy diferente es lo que sucede con la participación y la empresa de trabajadores, que antes de ser una redistribución de los ingresos, es primeramente una redistribución del incentivo al aumento de la productividad. A los empresarios e inversionistas, les cambia parte de su participación en el producto de la empresa por mayor seguridad de obtener el resto, en base a la cohesión interna esperable; y respecto al factor trabajo, tal como se ha visto anteriormente, incentiva fuertemente el aumento de su productividad; pues de no haber aumento de productividad tampoco hay redistribución de ingresos.

La tendencia hacia una redistribución de ingresos cada vez mayor, hecha en los términos tradicionales, contiene un germen de igualdad en términos absolutos; que es una grave forma de injusticia y un seguro procedimiento de nivelar hacia abajo. La tendencia hacia una participación cada vez mayor, contiene el germen de la igualdad de oportunidades, que se aproxima a la verdad y la justicia y es un seguro procedimiento de nivelar hacia arriba.

d) **Régimen Tributario.** El contenido de significación de la utilidad de la empresa asalariada tradicional, se ve importantemente alterado por las empresas de trabajadores y de participación; de aquí que la tributación sobre las utilidades en las actuales empresas asalariadas debiera ser re-



visada para las que se reformasen. Además debe considerarse que estas empresas, al incorporar a sus trabajadores al esfuerzo de ahorro para capitalización, alivian, en parte, el esfuerzo de Inversión del Estado, y probablemente con una eficiencia mucho mayor que éste; cosa análoga sucede con el rol estatal de redistribución del ingreso. Por lo cual, si estos factores se relacionan adecuadamente, un sistema tributario, que rebaje la tributación de estas empresas en función de su papel como agentes de redistribución y ahorro para inversión, puede significar un importante incentivo para la transformación de empresas asalariadas en empresas de participación; a la vez de significar mayor eficiencia en el desempeño de las funciones de ahorro y redistribución.

## XII REQUISITOS PREVIOS AL PASO A EMPRESA DE TRABAJADORES.

PROPOSICION. Los requisitos propuestos son tres:

1° Que la empresa que se transforma, esté dentro de áreas autorizadas por la Autoridad, para ser empresa de trabajadores.

2° Que durante el período de empresa de participación, el fondo de eventualidades acumulado por los trabajadores, haya llegado a un cierto nivel exigible del capital circulante de la empresa, que garantice razonablemente que los trabajadores están en condiciones de absorber por sí solos el riesgo de pérdidas.

3° Que una mayoría holgada de los trabajadores, en votación democrática, decidan el paso a Empresa de Trabajadores.

JUSTIFICACION. El primer requisito es indispensable para mantener en manos de la Autoridad, la planificación de las áreas de la economía.

El segundo requisito, es clave por múltiples razones: a) el haber acumulado un fondo que garantice las pérdidas, hace operable que éstas pérdidas, de existir sean con cargo a los propios trabajadores; esto es esencial a la empresa de trabajadores. b) el haber logrado cumplir este requisito supone que previamente, la empresa de participación durante un tiempo largo y sostenido, ha alcanzado un alto nivel de eficiencia, lo que es un indicador seguro y objetivo de la autodisciplina alcanzada por el factor trabajo. c) esto indica a su vez, que las relaciones entre los trabajadores de baja y alta calificación se han reformulados; que la noción de bandos antagónicos ha sido sustituida por la noción del **equipo de trabajo multicalificado** (obreros, empleados, técnicos, profesionales, ejecutivos, altos administra-

dores, etc.) que es una condición "sine qua non" de la empresa de trabajadores; asegurándose así, la permanencia dentro de la empresa de la capacidad de "management". d) este requisito hace que el paso a la empresa de trabajadores, no sea un regalo gratuito conseguido por presión política en base a promesas y suposiciones futuras; sino una conquista lograda en base al esfuerzo de los propios trabajadores demostrado en hechos concretos, e) de este modo la calificación de la autorización del paso a empresa de trabajadores, empresa por empresa, no queda entregada al criterio de funcionarios administrativos, sino que queda regulado automáticamente por indicadores objetivos, matemáticamente cuantificables.

La justificación del tercer requisito de decisión mayoritaria y democrática es obvia; nadie puede ser liberado en contra de su voluntad.

Con estos requisitos, me parece que, se asegura que el paso a Empresa de Trabajadores, sea una conquista que los trabajadores logren con su propio esfuerzo de eficiencia sostenida, si es que quieren hacerlo y **cuándo y dónde efectivamente sean capaces de hacerlo.**

En este cuadro, cuando se presentase conflictos entre el capital y el trabajo en las Empresas de Participación, el Estado-nodriza chileno podría abandonar su actual actitud paternalista, y enfrentar a los trabajadores el crudo hecho de que si quieren resolver sus conflictos con el capital, en sus manos está hacerlo, esforzándose y cumpliendo con los requisitos para conquistar el derecho a convertirse en Empresa de Trabajadores; a diferencia del actual régimen asalariado, que en los hechos impide que los trabajadores puedan solucionar sus propios problemas; por lo cual el Estado se ve convertido en "árbitro supremo" de los conflictos más grandes hasta de los más insignificantes.

El temor manifestado por algunos, de que algún número de empresas se quedasen definitivamente "pegadas" en la etapa de Empresas de Participación, en mi opinión, nace de un profundo error: el de pensar que la empresa de trabajadores es un fin en sí mismo y no percatarse de que es un instrumento al servicio del desarrollo humano y productivo de los trabajadores y del país.

A veces no se tiene claro que en último término, lo que interesa no es la sola transformación jurídica de la empresa, sino el **desarrollo humano** de sus componentes; y se pierde de vista el hecho de que las empresas que se queden por largo tiempo como empresas de participación, lo harían porque ese régimen efectivamente corresponde mejor al estado real de desarrollo de sus trabajadores; que no han querido o no han



sido capaces de dar el paso hacia la etapa siguiente, a pesar de contar con los implementos necesarios para ello. ¿Cuántas empresas llegarían al final y cuántas se quedarían en el camino? Sólo el tiempo podría decirlo. Y depende fundamentalmente del desarrollo que los propios trabajadores lograsen, empresa por empresa. En todo caso, es un problema que debería replantearse un largo tiempo después que el sistema estuviese operando.

### XIII PARTICIPACION Y REALISMO ECONOMICO.

**COMENTARIO.** El régimen de trabajo asalariado: en condiciones chilenas, es un espléndido caldo de cultivo para la percepción mágica de los fenómenos, que es la sustancia de la alienación ideológica. La visión mágica, es decir la creencia de que el destino, más que depender de la conducta concreta de los hombres, depende de Poderes Superiores Impersonales Exógenos (poderes mágicos) se ve fuertemente favorecida por el régimen de no participación, que desconecta los actos de sus consecuencias: Si se hace una síntesis esquemática de lo que introyectan los asalariados, especialmente los de menor cultura, se tiene lo siguiente: a) el ingreso y por consiguiente el bienestar de los trabajadores, no depende de su esfuerzo y productividad; **en los hechos concretos** depende de su poder de influencia ante "los de arriba"; y todas las prédicas en sentido contrario se ven contradichas y anuladas por los hechos contundentes y cotidianos de la no-participación en las consecuencias de la productividad en la empresa. b) por consiguiente la lucha por el bienestar no se da "aquí abajo" en los hechos concretos de la productividad, sino "allá arriba" en las Gerencias, Ministerios, Direcciones Generales, Inspecciones, Parlamentos, etc. El que se esfuerza por dar la lucha "aquí abajo" en la productividad, sólo consigue aumentar las ganancias de la "empresa-ellos", y es por consiguiente un tonto; más aún; muchas veces la interconexión entre la productividad del factor trabajo y su bienestar, ni siquiera se percibe, ni siquiera se sabe que existe; pues **en los hechos**, la lucha que verdaderamente afecta el destino, el bienestar de los trabajadores, se da presionando a "los de arriba" o teniendo "santos en la corte" que intercedan para conseguir alzas salariales, reajustes, decretos, leyes, escalafones, reestructuraciones de la planta, quinquenios, perseguidoras, etc. De aquí que los problemas y los hechos reales, que son los de "aquí abajo" pasan virtualmente a segundo plano y quedan difuminados por la Presencia Decisiva de los Entes Abstractos de

"allá arriba". Si se considera que el trabajador asalariado, vive la mayor y mejor parte de su vida dentro de la empresa; ocho horas diarias, toda la semana, todo el año, toda su vida productiva; y que la empresa es en cierto modo su microcosmos, el horizonte y la escuela de su vida y el punto de contacto principal con el resto de la sociedad, se puede tomar una idea de la enorme magnitud del impacto que le causa esta visión mágica que obtiene de la empresa y de su propio destino, desde su perspectiva de asalariado. De aquí que tienda a extrapolar lo que percibe dentro de la empresa, hacia el resto de su visión del mundo. Así, todo en Chile es culpa de "la política" o de "el gobierno"; es decir de entes que viven en el Olimpo de "allá arriba", y que son los dispensadores benéficos o maléficos de la ventura o la desgracia; la conducta concreta de las personas, en esta perspectiva, aparece como de una incidencia mínima.

Si a esto se suma el tradicional paternalismo del Estado-Nodrizza que a todos amamanta; y la tradición heredada del centralismo español que hacía depender la vida del país de mercedes y edictos que descendían desde las Alturas del Gobernador, del Virrey del Perú y del Rey de España, se tiene al menos un esbozo de la visión mágica y fatalista de la vida que caracteriza a Chile y a otros países latinoamericanos.

Estas condiciones han generado la creciente tendencia de nuestro país a recibir la Salvación Mágica de parte de "hombres del destino" o de Entes Fatales cuya sola e inevitable transcurriencia está dotada de poderes mágicos: como "la revolución" o "el proceso" o "los cambios" o "el socialismo". No interesa qué revolución, qué proceso, ni qué cambios; pues ellos de por sí, por el solo hecho de "darse", aseguran la felicidad. Son entes Mitológicos que no dependen para nada de la conducta concreta de los seres humanos, sino que simplemente ¡van! ¡La Revolución va! ¡Los cambios van! ¡El socialismo va! Esta percepción mágica de los fenómenos transforma la contienda política de nuestro país, no en la pugna entre los pensamientos y las acciones de grupos humanos concretos, sino en una lucha que se libra "allá arriba" en el Olimpo del Ideologismo. ¡Vulcano-burguesía-imperialismo fascismo en titánica lucha contra Júpiter-masas-marxismo-leninismo! En este ambiente heroico, los modestos hechos reales, que son los únicos que existen, son echados a un lado, por secundarios y latosos. Y así es como este país se encuentra hoy sosteniendo heroicas luchas contra fantasmales molinos de viento.

Probablemente, este extremo irrealismo, que hace tan difícil encarar los problemas concretos,



no es enteramente ajeno a la alienación del régimen de trabajo asalariado; y en la medida en que sea una de sus causas, el revertirlo a un régimen de participación, donde la interconexión proporcional entre el esfuerzo y el bienestar, entre los propios actos y el propio destino, se haga lo más transparente e inmediata posible, sería un importante factor para recuperar en parte el realismo económico y político que hemos perdido.

#### XIV LA EMPRESA DE TRABAJADORES COMO META PERMANENTE.

COMENTARIO: Hemos dicho que el régimen de trabajo asalariado, significa un "desajuste" (injusticia) en la adjudicación de los flujos económicos. Si los factores internos de la empresa se reducen a dos, a saber, trabajo y capital, podemos observar que el trabajo (obreros, empleados, técnicos, profesionales, ejecutivos, "managers") aporta a la empresa su "trabajo por hacer" que es por definición de flujo **variable**; y que el capital aporta en cuanto tal, una cantidad de trabajo acumulado  $X$ , que no es consumido por su propietario sino que se mantiene a disposición de la empresa por un tiempo  $T$ ; es decir se trata de un aporte de **flujo fijo**. En la empresa de trabajadores, el aporte de capital, es decir el ahorrante, recibe una recompensa que es función de la cantidad  $X$ , del tiempo  $T$ , y de un coeficiente empírico (tasa de equilibrio); recibe un interés de capital. Y el equipo multicalificado de trabajadores recibe como recompensa todo el saldo excedente que efectivamente resulte. Es decir, al aporte del ahorrante que es un output de flujo fijo corresponde un input de recompensa también de flujo fijo (interés de capital); y al aporte del equipo de trabajadores que es un output de flujo **variable** corresponde un input de recompensa también de flujo **variable** (excedentes positivos o negativos). En el régimen de trabajo asalariado, los flujos económicos están desajustados. Pues el trabajo de output **variable**, recibe un input de flujo fijo (sueldos y salarios), y el ahorro de output fijo, recibe un input de flujo variable (utilidades). El capital se compensa así, del hecho de asumir la responsabilidad del riesgo; responsabilidad que en estricto rigor no le corresponde. Pues hay una evidencia distorsión en el hecho de que el ahorrante de capital en cuanto tal (v. gr. el pequeño acclonista de la gran Sociedad Anónima) deba asumir los riesgos positivos o negativos de actividades que no dependen de él, sino de los trabajadores administradores, de los trabajadores ejecutivos, profesionales, técnicos, de los trabajadores obreros y empleados, que son de

quienes concretamente depende la conducta de la empresa.

El desajuste del régimen asalariado, que hemos sintéticamente esquematizado de esta manera, se corrige en forma importante, en la Empresa de Participación. Pero no se corrige totalmente, sino sólo en parte. Esto se hace por todas las razones que se ha visto y que esquemáticamente pueden sintetizarse en dos: primero, que es necesario asegurar la permanencia dentro de la empresa de la capacidad de management que históricamente ha estado ligada al capital; y segundo, que mientras los trabajadores no acumulen un fondo de eventualidades suficiente, el capital que debe seguir siendo el principal (ya no el único) responsable de los riesgos, debe recibir una recompensa adicional a su interés de capital.

Cuando estas dos razones se superen en base a la Empresa de Participación, los componentes humanos de la empresa y su forma de relación están maduros para el paso siguiente a Empresa de Trabajadores. Esto es lo que sucede cuando se reformulan las relaciones entre trabajadores de alta administración, y el resto de los trabajadores e integran un solo equipo de trabajo multicalificado; y cuando este equipo llega a ser capaz de responsabilizarse de los riesgos de pérdida; acumulando un fondo de eventualidades suficiente.

Cuando se llega así a la Empresa de Trabajadores, los desajustes (injusticias) propias del régimen asalariado ya están íntegramente corregidos: el sistema de flujos está ajustado. En un plano humano, esto significa que ya los componentes de la empresa están asumiendo precisamente (justamente) las responsabilidades que les co-responden. Los ahorrantes, ya no asumen más responsabilidades de la empresa (en cuanto ahorrantes, independientemente de que además puedan ser trabajadores altamente calificados). Y los trabajadores, quedan **liberados a su entera responsabilidad**, esto es, quedan liberados a la autorregulación de su propia conducta en base a sus consecuencias; lo que, como se ha visto, es el dispositivo del aprendizaje operante que hace posible el desarrollo integral de sus capacidades. En un plano social, el poder tiende a desconcentrarse en base al principio de **poder-responsabilidad específica a función específica**, que parece ser clave operacional de la democracia.

De todo esto se puede decir: 1° que las mismas hipótesis que hacen deseable la empresa de participación, hacen mucho más deseable aún a la empresa de trabajadores, 2° que los desajustes que todavía permanecen en la empresa de participación sólo se corrigen enteramente en la empresa de trabajadores, y 3° que la dinámica inter-



na de la empresa de participación, debe conducir normalmente hacia la empresa de trabajadores.

Por lo cual, la proposición de la empresa de participación es inseparable de la empresa de trabajadores y percibirlos como opuestas es un error; pues es percibir el camino como opuesto a su meta. La experiencia que se ha logrado acumular en la difusión de ambas entre los trabajadores, parece indicar que la empresa de participación sólo se entiende cabalmente cuando previamente se ha entendido la empresa de trabajadores; y es natural, pues sólo se puede entender el sentido de los primeros pasos del camino, cuando se ha comprendido hacia dónde se dirige. Esto es de gran importancia práctica en la lucha doctrinaria; pues si se plantea los pasos iniciales como si fuesen la meta, nuestra doctrina aparece como algo etéreo y difuso de muy difícil comprensión. Lo contrario parece acontecer, si se propone directamente la meta, que es clara y definida, y al mismo tiempo se hace ver lealmente que esa meta sólo se conquista después de haber recorrido un camino.

La empresa de trabajadores, si se conquista orgánicamente, y por consiguiente con respeto de los legítimos derechos de los propietarios de capital y con permanencia e integración del trabajo altamente calificado, parece no prestar ninguna contraindicación dentro de lo que sea posible de prever a priori; y su campo de aplicación a largo plazo parece ser amplísimo; pues salvo algunas empresas estratégicas, las organizaciones que determinan políticas, las empresas cuya productividad económica es incuantificable, algunas empresas de alto riesgo inicial y las empresas muy pequeñas, no se ven razones teóricas para pensar que algún día, todas las demás no puedan llegar a ser empresas de trabajadores o cooperativas de producción o variantes entre ambas.

La empresa de trabajadores, una vez conquistada orgánicamente, presenta grandes ventajas operacionales sobre la empresa de participación; ventajas que pueden sintetizarse en el hecho de que sus componentes quedan asumiendo precisamente (justamente) la **responsabilidad específica que corresponde a su función específica**. Los aportantes de capital (ahorrantes) en cuanto tales, dejan de asumir responsabilidades que no le corresponden y quedan en la situación de cualquier propietario de títulos de ahorro reajustables a interés (VHR, Bonos CAR, etc). En equipo multicalificado de trabajadores, por su parte queda enteramente **liberado asu propia responsabilidad**. El poder **responsabilizado** que los trabajadores conquistan, los deja conectados a **todas las ventajas y todos los inconvenientes de la libertad responsabilizada**; pues el dispositivo de aprendizaje de autorregulación

de la conducta (retroalimentación de sus consecuencias) queda operando en pleno y en los dos sentidos su ambivalencia: como premio que tiende al refuerzo de la conducta conveniente y como castigo que tiende a la extinción de la conducta inconveniente derivada de los malos hábitos anteriores.

La empresa de participación, sobre todo en el crucial período de arranque, opera principalmente en un solo sentido: el del mayor o menor premio "reforzador" de la conducta correcta; pero mientras no se ha formado el fondo de eventualidades anti-pérdidas, no opera en el sentido del castigo "extinguidor" de los malos hábitos (8). Este inconveniente inicial de la empresa de participación no debe sin embargo exajerarse; pues existen buenas razones para pensar que es mucho menor de lo que se suele creer.

La opinión si no de todos, de la amplia mayoría de los psicólogos del aprendizaje, apunta hacia concederle una mayor incidencia a las consecuencias satisfactorias (premio) que a las consecuencias insatisfactorias (castigo) en la conexión entre estímulos y respuesta (conducta). Así por ejemplo, la clásica ley del efecto que Thorndike formuló en 1911 (simplificadamente: "las consecuencias satisfactorias fortalecen la conexión entre estímulo y respuesta, las consecuencias insatisfactorias las desvanecen) fue posteriormente reformulada por él mismo en 1932 en: "El fortalecimiento de una conexión por sus consecuencias satisfactorias, parece ser, en vista de nuestros experimentos y de ciertas consideraciones generales, más universal, inevitable y directo que el debilitamiento de una conexión por sus consecuencias desagradables. Posteriormente concluyó: "El premio siempre fortalece sustancialmente la conexión; el castigo la debilita poco o nada" (9) (Debe considerarse que se refiere a la **conexión** entre estímulo y conducta; no a la conducta en sí misma). B. F. Skinner afirma que el castigo, a pesar de su amplio uso, es una técnica de control ineficaz. Opiniones similares tienen W. K. Estes, Neal Miller, J. Dollard, etc. Si se considera la mayor "fuerza" del incentivo positivo, se puede pensar válidamente que el dispositivo de regulación de la conducta contenido en la empresa de participación puede ser más eficiente de lo que se creería a primera vista: a condición de que se trata de una participación mayoritaria que rompe la inercia de los hábitos de asalariado.

Si se considera que el régimen de trabajo

(8) A menos que las eventuales pérdidas fueran pagadas en parte contra algún porcentaje minoritario de los sueldos y salarios; lo que es de improbable factibilidad.

(9) Ver Ardila op. cit.



asalariado, precisamente tiende a **desconectar** la conducta del estímulo, esto es, tiende a **desconectar** la relación entre productividad del factor trabajo y el éxito de la empresa; y si se considera que precisamente es esta **conexión** la que debe ser establecida por los trabajadores, no sólo intelectual sino vitalmente, el incentivo del premio tiene una importancia primordial; y el dispositivo del castigo, para los trabajadores que vienen saliendo del régimen asalariado puede tener serios problemas. Pues si estos trabajadores son drásticamente llevados a la situación de empresa de trabajadores, y por distorsiones iniciales esperables, la primera experiencia que tienen es de castigo (pérdidas), estos trabajadores que **no han alcanzado a establecer antes la conexión entre la productividad y su propia conducta**, no sacarán necesariamente la consecuencia lógica (que es obvia para las personas de mayor calificación) de evitar las malas conductas "específicas"; sino que probablemente tenderán a "evadir la situación" (culpar al gobierno, al gerente o al régimen de empresas de trabajadores, etc.). "Los subproductos del castigo hacen que sea sumamente indeseable como forma de evitar que se realice un acto. Como el castigo carece de **objetivo específico** no sólo lleva a evitar el acto mismo que se castigó sino muchos otros que lo acompañaron indirectamente"... (se tiende a escapar) no sólo del estímulo castigador sino de toda la situación" (10). El castigo "produce un estado emocional difuso y generalizado, una ansiedad que inmoviliza la conducta y compite con la respuesta" (deseable) (11). En síntesis, se puede esperar que los trabajadores que desde la subcultura "anti-empresa" sean bruscamente llevados a la empresa de trabajadores, al tener un fracaso inicial, no perciban **específicamente** que ha salido mal pues no tienen un entrenamiento previo en establecer la conexión entre el éxito de la empresa y la gran variedad de detalles de la productividad del factor trabajo; y en lugar de sacar las "conclusiones lógicas" generasen una actitud de gran inseguridad y una tendencia a evadirse de toda la situación. Y este sería un caso en que por no respetarse la progresividad del desarrollo, éste se frustraría y tomaría un curso inesperado e indeseable.

No sucedería esto en el caso de las empresas en que el promedio de calificación de su personal fuese relativamente alto; pues esas personas, aún siendo asalariadas, pueden haber "conectado" la relación productividad-éxito de la empresa en forma intelectual aunque no emocio-

nal; y dado el promedio alto de desarrollo, lo puramente intelectual podría tener suficiente primacía. Sin embargo, es esperable que esto no suceda en las empresas donde el promedio de calificación de los trabajadores sea bajo; pues su forma de percepción de los fenómenos es menos intelectual. Desde este punto de vista, y en el caso de las empresas con bajo promedio de calificación, el paso drástico a empresa de trabajadores presenta serios inconvenientes; y el camino ancho y progresivo de la empresa de Participación parece ser más apropiado.

Por otra parte, el buen funcionamiento de la Empresa de Participación, requiere de un mínimo de racionalidad y armonía interna y de que los representantes del capital estén firmemente decididos a no sufrir pérdidas; y ambas condiciones pueden no darse en muchas de las empresas de la actual Área Social-Estatal. Por lo cual en una eventual reforma de esas empresas de propiedad del Estado-Nodriz, lo más conveniente podría ser el propender a su rápida transformación en empresas de trabajadores a través de una etapa de plazo fijo como Empresa de Participación Avanzada (con representación minoritaria del capital estatal, que sólo tiene derecho a veto en algunas materias específicas); de modo que el conflicto se neutralizara entre trabajadores; con una eficiencia controlada **desde afuera** por los vetos.

Estas son algunas, de las muchas consideraciones que señalan el hecho de que la frontera entre el camino drástico-estrecho y el camino progresivo-ancho, no puede ser materia de juicios absolutos, sino que de una cuidadosa evaluación de las circunstancias reales de orden interno a la empresa y de su contexto político y económico; que según varíen, pueden hacer variar la frontera en cualquiera de las dos direcciones.

## XV. COMENTARIOS FINALES

En este trabajo se ha querido mostrar la necesidad social de la participación, indisolublemente ligada a su imperiosa necesidad funcional. Y se ha enfatizado la participación en los excedentes económicos de la empresa, pues siendo éstos la concreción de su finalidad específica, la no participación del factor trabajo en ellos, afecta a la empresa en el núcleo de sus motivaciones; desencadenando una serie de distorsiones que desconcertan el desarrollo de los componentes de la unidad celular del cuerpo socio-económico; involucrando así, al conjunto de la sociedad.

Se ha querido presentar la participación como un factor coadyuvador a la dinamización de un sector de la economía que puede arrastrar al

(10) Ardilla op. cit. Opiniones de B. F. Skinner.

(11) Ardilla op. cit. Opiniones de W. K. Estes.



resto; y como un agente cultural que propenda a modificar la tendencia a transferir las propias responsabilidades "hacia arriba" que forma parte de lo que se podría llamar la "actitud chilena" para enfrentar la vida.

Esta tendencia a la hétero-responsabilidad, de la cual la Institucionalidad del trabajo asalariado es un espléndido caldo de cultivo, tiene en Chile una larga tradición. La forma de administración española y la mentalidad del catolicismo hispano post-Contrarreforma, ambas de un extremo centralismo, provocan y corresponden a la contrapartida de la actitud de la base a diferir su propia responsabilidad hacia arriba. Esta forma de relación de denominación-sumisión, que podría personificarse en el rey-burócrata Felipe II, contrasta con la mentalidad de sus eternos enemigos los protestantes ingleses y de Europa septentrional, proclives a la iniciativa privada y la auto-responsabilidad. (libre examen etc.). Independiente del juicio que se tenga de otros factores, el dominio de la Autoridad central sobre las autonomías personales y de grupos de base en la colonización hispana de América Latina, frente a la gran autonomía de los colonizadores norteamericanos presenta agudos contrastes bastantes esclarecedores de los orígenes de nuestra actitud de diferir las responsabilidades hacia arriba. Esta mentalidad inicial, se consolidó en lo que ha sido llamado el ciclo rural centrado en la hacienda, de larga duración (1600-1750 aprx.), donde "desde el mayor de sus hijos hasta el último de sus esclavos, el hacendado ejerce su autoridad, siempre protectora y opresora a la vez" (12). El paternalismo del hacendado provoca y corresponde a la contrapartida del "hijismo" de la base; y siendo una versión amable de la dominación-sumisión y tal vez precisamente por su cordialidad, genera la actitud de diferir las responsabilidades hacia arriba con mayor efectividad que las versiones más crudas. Esta forma de relación "paternalismo-hijismo" permanece bajo diferentes ropajes y escenografías históricas y perdura hasta nuestros días. Tal vez una buena muestra de ella, es la coloración emocional de gran padre, rey y superhombre que suelen adquirir en Chile los Presidentes de la República. "Esa imagen de las relaciones de subordinación-protección y obediencia, arbitrariedad y gracia, fidelidad y resentimiento, violencia y caridad- que calca en sus orígenes los caracteres de la lejana dominación monárquica, es mantenida intacta por mucho tiempo cuando al Rey sucede el Presidente de la República" (13).

(12) Hernán Godoy y otros "Estructura Social de Chile" Edit. Universitaria 1971.

(13) Cita de G. Céspedes del Castillo en Godoy y otros op. cit.

En cierto modo se puede decir que en Chile, la hacienda-nodriz fué paulatinamente sustituida por el Estado-nodriz, refugio de la clase media que surgió en este siglo; y que a diferencia de lo ocurrido en Norteamérica, dejó libre el campo de la iniciativa privada industrial y comercial a la antigua aristocracia terrateniente y a los inmigrantes extranjeros, para encausar su potencial renovador en las actividades administrativas por el Estado, donde se hacía posible seguir diferiendo las responsabilidades hacia arriba. Así pues, se puede advertir una continuidad que se remonta a nuestros orígenes, de la actitud hétero-responsabilidad de un pueblo para el cual su propio destino, más que depender de sí mismo, aparece como de responsabilidad de "los de arriba"; responsabilidad de "las autoridades que no dan solución a nuestros problemas", responsabilidad de "la política" o de "la mala suerte de los chilenos". En este cuadro, la presión sobre el Estado-nodriz y su necesidad de hipertrofia para amantarse a tantos hijos, tiende a inmovilizar la iniciativa personal en todos los niveles y particularmente en lo económico; estableciéndose una perniciosa simbiosis estatismo-capitalismo que conforma un capitalismo de Estado de muy particulares características, donde se reproduce una forma de autoridad del Estado sobre las empresas particulares que es "siempre protectora y opresora a la vez". Durante las tres últimas décadas, este Estado-Nodriz se ha hipertrofiado de tal modo ("el fisco paga") que hoy se encuentra a punto de asfixiar al niño.

La reversión de nuestra actitud de hetero-responsabilidad, es una larga tarea que abarca múltiples dimensiones. Entre ellas, la participación de los trabajadores en la concreción del destino de la empresa, que es la concreción de las consecuencias de su propia conducta cotidiana, juega un rol decisivo; pues abarca la unidad celular del cuerpo socio económico, unidad que es el origen radical de los flujos de poder socio económicos ya la vez micro cosmos y escuela de la socialización de la gran mayoría de los chilenos activos. Muy difícil será revertir la hetero-responsabilidad, mientras el régimen de trabajo asalariado, que "opreme y protege" a la vez con la seguridad de un escaso salario fijo y desconecta la conducta de sus consecuencias, siga siendo un régimen mayoritario en las empresas chilenas; que en este cuadro han perdido gran parte de su legitimidad social.

Si la participación, deja de interpretarse como una especie de "derecho a dialogar" con las Autoridades y se concibe como un asumir cada persona y cada grupo la responsabilidad específica a su función específica, entendiendo por



responsabilidad específica el asumir las decisiones de lo específicamente propio de cada función, indisolublemente ligadas al asumir sus consecuencias resultantes, la participación puede convertirse en un poderoso agente de reversión de la hetero-responsabilidad hacia la **convergencia y concertación concretamente solidaria de las auto-responsabilidades específicas de personas y grupos intermedios, que parece ser clave operacional en el humanismo comunitario.**

La antigua solidaridad nacional, basada en formas de relación de tipo paternalista, se encuentra hoy gravemente agrietada y en continuo proceso de descomposición. La reconstrucción de la solidaridad nacional deberá hacerse sobre bases renovadas, uno de cuyos pilares, parece ser el anhelo popular de participación organizada, que tuvo su origen visible durante el gobierno anterior. Para esto, será necesario un "ajustamiento" de muchas de nuestras instituciones vigentes; ajustes que deberán hacerse a tiempo, si se quiere solucionar nuestros problemas en la forma pacífica y democrática que es probablemente la característica del estilo y la tradición chilena.

La clara determinación en este sentido, que muestra nuestro Partido y sus dirigentes, será insuficiente en una tarea de reconstrucción nacional, que requerirá el consenso de sectores mucho más amplios. Para la creciente minoría que por su falta de lucidez, sigue apegada a algunas estructuras ya obsoletas, para las estructuras chilenas, dando así origen a la desgracia de las situaciones pre-revolucionarias violetas, puede ser motivo de reflexión, la siguiente insospechable opinión: "Cada revolución (violenta) es una desgracia, y no es siquiera siempre el mal menor. En algunas situaciones no hay elección posible entre males alternativos. La tensión social se ha elevado a un grado en el cual una revolución (violenta) se ha hecho ineluctable. La razón por la cual una revolución es una desgracia, es que es un síntoma de que "los tiempos están desajustados". Su erupción es un signo de que la estructura tradicional de la sociedad ha dejado de responder a las condiciones, necesidades y demandas de al menos una parte de los miembros de la sociedad que es lo suficientemente numerosa o vigorosa como para tener el poder de cambiar la estructura de la sociedad por la fuerza, si sus demandas continúan siendo resistidas por el "establishment" imperante. Estas son las circunstancias en las cuales las revoluciones ocurren" (14).

(14) Arnold J. Toynbee. "Revolutionary Change". Symposium: The Idea of Revolution Encyclopedia Britanica Inc. 1970.

¿Podrá utilizarse una reconstrucción de nuestra solidaridad nacional, si se espera que el trabajo participe sólo en la tarea, pero no en sus consecuencias concretas y perceptibles? ¿Serán operantes los llamados a la solidaridad, si ésta se ve cuotidianamente contradicha en los hechos de la no participación? ¿Qué le va a ofrecer la democracia de este país a tantos trabajadores, después del trágico desengaño del marxismo? ¿Sólo exigencias y arrepentimiento que acentúen su sensación de impotencia, su fatalismo y dependencia psicológica? ¿No es necesario proponer un camino realista y duro, pero que conduzca a una meta de autoliberación que se encarne y transparente desde la base?

El actual populismo y degradación del principio de autoridad, ha tenido repercusiones tan serias y notorias que se hace esperable que en el futuro el país experimente una sana reacción en contrario. Un gran sentimiento de respeto de la autoridad, sería un elemento precioso e indispensable para la tarea de reconstrucción nacional.

Sin embargo, los chilenos cometeríamos un grave error, si no comprendiésemos con antelación que un ambiente propicio a la autoridad fuerte, de origen principalmente emotivo y reactivo, no basta por sí solo, y sería de intensidad decreciente y duración limitada. Si este período se aprovecha para un ajustamiento de nuestra Institucionalidad, estaremos reconstruyendo sobre cimientos de renovada firmeza: pues los destinos personales se harán convergentes con el destino nacional. Si sólo nos quedamos en la Autoridad fuerte y pasajera, estaremos reconstruyendo sobre los antiguos cimientos agrietados; y este país habría aprendido muy poco de la dura lección que está sufriendo.

Las autoridades de una eventual reconstrucción nacional deberán maniobrar pues, dentro de un margen muy delicado y estrecho: el que queda entre la necesidad urgente de poner rápidamente en marcha al país con las Institucionalidades disponibles, y la necesidad urgente de ajustar algunas de esas Institucionalidades, antes de que el ambiente emocional de solidaridad y sacrificio se empeece a volatizar. En estas circunstancias, los caminos de reforma de la empresa que al ser progresivos, son de más fácil y ancha aplicación, pueden representar una buena solución: a condición de que su implementación y alternativas sean cuidadosamente planificadas con la antelación debida.



# Sobre el Grupo Andino y Venezuela

Raymundo Barros Charlin

## UN HECHO HISTORICO ESPERADO

A mediados del mes de febrero recién pasado, en la sede de los órganos del instrumento internacional conocido como Acuerdo de Cartagena, la República de Venezuela inició formalmente los trámites de su adhesión al Pacto Andino.

A nadie que haya observado con un mínimo de detenimiento el desarrollo del proceso de integración económica de América Latina, puede llamarle la atención el ingreso de Venezuela. Era un hecho histórico "esperado". No por cierto "inevitable"; ya que ningún fenómeno político puede revestir ese carácter para estos pueblos tradicionalmente reacios a creer en determinismos históricos.

Tenemos muchas razones para sostener que el acontecimiento de la incorporación venezolana al Acuerdo de Cartagena era un hecho "esperado". Revisemos algunas:

1. Venezuela nos acompaña, desde agosto de 1966, en el contexto de la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio ALALC, creada por el **Tratado de Montevideo** en febrero de 1960. Dicho tratado internacional es el instrumento básico, rector, del proceso de integración de Latinoamérica.

En ALALC se cobijan tanto Argentina, Brasil, Chile, México, Perú, Uruguay y Paraguay que fueron los estados signatarios; como aquellos que

adhirieron posteriormente: Colombia, Ecuador, Bolivia y Venezuela, (señalados por el orden cronológico de su adhesión).

Todos conocemos la marcha débil; los vínculos institucionales y económicos precarios de ALALC; los denodados esfuerzos de algunos países, como Chile, para orientarla hacia esquemas más intensos y solidarios de vertebración y coordinación económicas y de programación regional. Pero fué bajo su alero precisamente, como algunos países fueron compenetrándose de las debilidades de un sistema tan tímido de integración, y aprendieron a buscar y a encontrar, vínculos más sólidos y equilibrados dentro de aquel esquema más global, cuya única virtud es el de su indiscutida flexibilidad.

2. En la **Declaración de Bogotá**, de agosto de 1966, los presidentes de Colombia, Chile y Venezuela junto a representantes personales de los del Ecuador y del Perú, coincidieron en un hecho incuestionable: el proceso de integración debía buscar derroteros e instrumentos más audaces y así fué como se perfilaron, embrionariamente, los principios generales y algunos mecanismos que hoy constituyen la médula del Grupo Andino.

De aquella Declaración nacería la **Corporación Andina de Fomento** y una Comisión Intergubernamental que gestaría, laboriosa, pero tenazmente, el Acuerdo de Cartagena. En todos aquellos afanes estuvo presente activamente la República de Venezuela.



3. Participó en igual forma, por cierto, en la **Reunión de los Presidentes de América**, celebrada en Punta del Este, Uruguay, el 14 de Abril de 1967, donde se abordó la necesidad de ir a un mercado común latinoamericano hacia 1985 y se permitió, dentro de ALALC la "concertación de acuerdos subregionales, de carácter transitorio, con regímenes de desgravación internos y armonización de tratamientos hacia terceros, en forma más acelerada que los compromisos generales y que sean compatibles con el objetivo de la integración regional. Las desgravaciones subregionales no se harán extensivas a países no participantes en el acuerdo subregional, ni crearán para ello obligaciones especiales".

Como se recordará, otros temas de gran trascendencia se analizaron en aquella Reunión que tuvo el mérito de proponer, al más alto nivel político continental, medidas concretas de acción multinacional para proyectos de infraestructura y mejorar las condiciones del comercio internacional de América Latina. Se esbozó, asimismo, un programa sobre desarrollo educacional, científico y tecnológico e intensificación de los programas de salud. Estos últimos aspectos merecieron y merecen la atención preferente de Venezuela como lo señaló recientemente el Ministro de Educación de esa República Enrique Pérez Olivares en el Acto Inaugural de la Tercera Reunión de Jefes de Planeamiento del denominado Convenio Andrés Bello.

4. Venezuela participó en las **reuniones previas a la elaboración del Acuerdo de Cartagena** y aún cuando no suscribió este instrumento (mayo de 1969) solicitó se le concediera la calidad de "observador" en la Comisión del Acuerdo, en marzo de 1970.

Durante 1971 y 1972 se perfeccionaría gradualmente su ingreso llegándose al acuerdo definitivo que la opinión pública latinoamericana esperaba.

Para nadie puede ser un misterio que las ideas claramente integracionistas de **Copei** (la Democracia Cristiana de Venezuela) y el esfuerzo personal del Presidente **Rafael Caldera** precipitaron el hecho de la incorporación venezolana.

Desde 1949 cuando se fundara en Montevideo la **Organización de los Demócratas Cristianos de América** la idea de la integración latinoamericana preocupaba a Caldera.

Fué en presencia del Presidente de Venezuela que se suscribieron en Lima, en la fecha indicada al principio de este artículo, los instrumentos mediante los cuales se determinan las condiciones para la adhesión de Venezuela al proceso de integración subregional andino.

## LAS TRES EXPRESIONES DEL GRUPO ANDINO

Creemos que es importante destacar que el denominado **Grupo Andino** cuenta con **tres instrumentos básicos** de integración y cooperación subregional. Cada uno en su perspectiva, de acuerdo a sus mecanismos y propósitos, está contribuyendo a crear una nueva comunidad de ideas e intereses. Aún cuando se trata de instrumentos diferentes y autónomos están gestando esa nueva realidad que la opinión pública intuye, más que conoce cabalmente como "grupo andino". Nos referimos al Acuerdo de Cartagena; a la Corporación Andina de Fomento y al Convenio de Integración Educativa, Científica y Cultural conocido como Convenio Andrés Bello.

La República de Venezuela desde un principio firmó los dos últimos instrumentos mencionados y sólo estaba pendiente su adhesión al primero de ellos.

Para desentrañar, entonces, la verdadera fisonomía del Grupo Andino es imprescindible revisar, aunque sea someramente, el contenido de estas tres expresiones de la integración andina.

Sírvanos de introducción al tema las siguientes palabras del Ministro de Educación de Venezuela pronunciadas en la ocasión que mencionáramos en párrafos anteriores:

"Debemos tomar conciencia de que la única alternativa que nuestras comunidades nacionales tienen de escribir historia en esta última parte del Siglo XX, es la de superar la instancia del Estado-Nación. No hay condiciones en este mundo para que las comunidades encerradas dentro de los límites y dentro de las concepciones que el hombre occidental produjo hace ya varios siglos, se incorporen como agentes reales de la historia a estas alturas de nuestro tiempo. No hay que tenerle miedo a los términos que indican con toda precisión la realidad que pretendemos crear en nuestro Continente: vamos hacia la creación de instancias supranacionales que nos harán revisar profundamente conceptos que hoy rigen, e inspiran —a veces más de lo deseable— nuestros actos, entre ellos el concepto mismo de la soberanía nacional".

## EL ACUERDO DE CARTAGENA

El **Acuerdo de Cartagena** persigue la creación, como regla general hacia 1980, de un espacio económico integrado donde circulen libremente los productos originarios de un país del Acuerdo y destinados a otro de ellos. La liberación se debe hacer extensiva al universo arancelario de cada país, en forma automática e irrevocable. Asimismo,



en la misma fecha, debe estar vigente, frente a las importaciones procedentes de terceros países, un arancel externo común.

Nos encontramos entonces, sin detallar modalidades y excepciones, con que el Grupo Andino en aquella fecha será cabalmente **una unión aduanera**.

Junto a ello, el Acuerdo introduce instrumentos claros y precisos de coordinación de políticas o que implican, lisa y llanamente, uniformidad legislativa. Algunos de ellos ya vigentes, como es el caso del Régimen Común a la Inversión Extranjera, las Empresas Multinacionales y el Convenio para evitar la doble tributación fiscal internacional.

Deteniéndonos algo más en el instrumento denominado **Programa de Liberación**, podemos decir que el Acuerdo ha distinguido diversas modalidades, las cuales en lo sustancial implican las siguientes alternativas: la liberación total de gravámenes de una sola vez; la desgravación gradual y automática con una rebaja del 10% al año; y, finalmente, una tercera modalidad mediante la cual la liberación se va a establecer en cada uno de los programas sectoriales de desarrollo industrial, de manera de asegurar los objetivos del programa, especialmente, la localización industrial de las plantas correspondientes.

En la primera modalidad hay dos grupos de bienes, aquellos que estaban en la lista Común de ALALC y los que no se producen en la subregión Andina. Los primeros son esencialmente bienes primarios, muy pocos de los bienes ahí contemplados son de carácter industrial; cabe destacar eso sí que son bienes de comercio sustantivo de la Subregión con respecto al resto del mundo.

El segundo grupo de productos —la nómina de los que no se producen— fué decidido en diciembre de 1970. Constituyen una nómina del orden de los 300 ítem de la nomenclatura, en que sí hay bastantes productos de carácter industrial.

La nómina de productos más importantes desde el punto de vista del número y de la producción actual subregional, es la correspondiente a la desgravación automática. En efecto, está compuesta por cerca del 60% de la nomenclatura y cubre sectores muy diversos. Está, por ejemplo, toda la producción agropecuaria de la Subregión, toda la producción minera y una parte sustancial de la producción industrial de la Subregión. Concretamente, se estima que la masa de productos que está en esa nómina corresponde al 70% de la producción industrial actual.

Dentro de dicha nómina, se encuentran por ejemplo, los productos de las industrias alimenticias; parte de las industrias químicas; maderas

y manufacturas; parte importante de los productos de papel, prácticamente toda la industria textil; cueros y calzados; cemento; amianto y productos cerámicos; parte considerable de la industria del vidrio; la metalúrgica básica no siderúrgica; diversas máquinas y aparatos mecánicos eléctricos; y numerosos bienes de consumo habitual industriales.

Si observamos el significado de los productos anteriores, desde el punto de vista del comercio, y examinamos la situación de los gravámenes y restricciones que existían antes y después del 31 de diciembre de 1970, vemos que más del 90% de las exportaciones de la Subregión como conjunto de cada uno de los países individualmente considerados, está en una situación más favorable, con mercados más amplios, para desarrollar las ventas en el exterior.

Si miramos el problema desde el punto de vista de la sustitución potencial de importaciones, vemos que dentro de las nóminas anteriores hay alrededor del 50% de las compras globales que la Subregión realiza.

Finalmente, dentro de los rubros anteriores cabe destacar también que decisiones importantes han sido adoptadas en beneficio de Bolivia, y Ecuador. Ellas han implicado, por una parte, la liberación total por parte de Colombia, Chile y Perú, de una nómina de productos que Bolivia y Ecuador están en condiciones de exportar a corto plazo y, por otro lado, la definición de que hay un conjunto de productos que no se producen actualmente en la Subregión y que se espera que Bolivia y Ecuador los produzcan, considerando para su desarrollo todo el mercado subregional como conjunto.

La última modalidad del programa de liberación del Acuerdo de Cartagena está constituida por los productos que se han reservado para la programación sectorial conjunta. Las decisiones de Diciembre de 1970 dejaron en esta modalidad, en general, a los productos que constituyen las industrias más dinámicas, tales como petroquímica, electrónica, automotriz y sectores importantes de la metal-mecánica y de la química. Para estos rubros se decidirá su programa de liberación, así como la localización y en general su desarrollo, mediante los programas sectoriales de desarrollo industrial que la Comisión —el órgano máximo del Acuerdo de Cartagena— a propuesta de la Junta, debe formular antes del 31 de diciembre de 1973. En el campo concreto de la programación sectorial, los países andinos ya aprobaron el denominado **Programa Sectorial de la Industria Metalmeccánica**; sector de importante repercusión económica, tecnológica y social para el área. Lamentablemente por el espacio y naturaleza de



este artículo debemos limitarnos simplemente a señalar el hecho.

Con todo es importante destacar que la novedad introducida por el Programa de Liberación del Pacto Andino en relación al que ofrecen otros modelos de integración contemporánea es la búsqueda por equilibrar la simple desgravación arancelaria con esquemas parciales pero ambiciosos de **integración sectorial**, donde sea posible canalizar inversiones; asignar industrias y desarrollar empresas multinacionales de interés subregional manifiesto evitando con ello la dispersión del escaso ahorro subregional e invitando al capital extranjero a servir intereses concretos de positivo beneficio para el desarrollo "equilibrado y armónico del área".

Otro instrumento decisivo y original que nos ofrece el Acuerdo de Cartagena es el **Régimen Común** adoptado en relación al **capital extranjero** y a la **transferencia de tecnología**. El instrumento persigue, básicamente, que los beneficios de este mercado ampliado y asegurado, sean preferentemente para el capital nacional y subregional; que el capital extranjero cumpla una función complementaria previo los trámites de autorización, registro y control. Se pretende, asimismo, evitar la desnacionalización de activos nacionales ya existentes y la transformación gradual de las empresas extranjeras en empresas mayoritariamente controladas por el capital, la gestión y la administración nacional. Incluso en algunos sectores, que por razones estratégicas o de mínima lógica económica, deben ser nacionales se llega a prohibir nueva inversión extranjera.

Se le señala a esta última un estatuto uniforme de sus deberes y obligaciones mínimas en lo que respecta a remesa de utilidades, acceso al crédito interno, criterios de reinversión, etc.

No conocemos otro modelo contemporáneo de integración económica que haya abordado un tema político de tanta trascendencia y envergadura como el de la inversión extranjera con criterios comunes. La originalidad es cierta; veremos como el tiempo nos señala si el grado de eficacia de este instrumento andino también lo podrá ser.

Terminamos este brevísimo comentario sobre el Acuerdo de Cartagena señalando que la incorporación de Venezuela, en términos cuantitativos significa la ampliación del mercado aparente de la Subregión Andina, en más de 10 millones de habitantes; el incremento del producto interno bruto subregional, de 23 mil millones de dólares, a más de 33 mil millones de dólares en 1971, medidos en dólares de 1960; las exportaciones totales de la Subregión se amplían de 3.100 millones de dólares, a 6.000 millones de dólares en 1971; las importaciones totales de la Subregión

se incrementan de 3.300 millones de dólares, a 5.100 millones en el mismo año. Significa también que se agrega al Grupo Andino, un país con 1.544 dólares de ingreso per cápita en 1970; con una inversión anual que supera a la suma de las inversiones anuales de Chile y Colombia; y cuyo desarrollo industrial, medido en términos de la participación relativa del sector manufacturero en la generación del producto interno, alcanzó en 1969 a 24,3%, es decir, superior a Colombia y tan sólo levemente superado por Chile, con un 25,5%.

La adhesión de Venezuela al Acuerdo de Cartagena implica que se practiquen ciertos ajustes y modificaciones a algunos instrumentos que conforman el ordenamiento jurídico de la subregión andina. No nos vamos a detener en ellos por cuanto no alteran ni la esencia ni la naturaleza del esquema y suponen ciertas explicaciones previas a la vez que un conocimiento pormenorizado de algunos mecanismos del Pacto imposible de dar en un artículo de esta naturaleza.

#### LA CORPORACION ANDINA DE FOMENTO

El Convenio Constitutivo de la Corporación Andina de Fomento CAF, fué firmado el 7 de febrero de 1968 por los gobiernos del Perú, Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador y Venezuela.

Se trata de una corporación de derecho público internacional de carácter complejo y constituye otra creación original de los artifices del área subregional andina. Participa de ciertos elementos propios de un banco regional y de una corporación regional de desarrollo. Tiene su sede en Caracas.

Se lo define generalmente como el **órgano financiero** de la Subregión andina, lo cual es imitativo como veremos más adelante.

Dentro del aspecto puramente financiero, **las formas de operación** que se ha propuesto la CAF pueden sintetizarse en el otorgamiento de créditos para ejecución de proyectos; de créditos para preinversión; de créditos para estudios de prefactibilidad. Tiene atribuciones para participar en el capital de empresas y ha decidido hacerlo, en la medida que ello sea indispensable, para dar forma a una nueva actividad, o para ampliarlas o impulsarlas.

Asimismo, la entidad en análisis está actuando en una serie de estudios destinados a incrementar las posibilidades financieras de la subregión y crear algunos mecanismos aún inexistentes. Entre éstos últimos se propone participar en algunos aspectos específicos del Mercado de



Capitales que realizaría el CIAP; en revisar la posibilidad de promover mecanismos de reaseguro para los países de la subregión; en analizar la creación de un Fondo Andino para coleccionar ahorros internos y externos del área destinados a promover un desarrollo integrado.

Será asimismo, decisivo el papel de la CAF en el desarrollo y promoción de los denominados **proyectos multinacionales**. Al efecto, el artículo 3° de su Convenio Constitutivo señala que uno de sus objetivos transcendentales es "impulsar el proceso de integración subregional dentro de un sentido de especialización racional y una equitativa distribución de las inversiones dentro del área, tomando en cuenta la necesidad de una acción eficaz en favor de los países de menor desarrollo relativo, y en la adecuada coordinación con el organismo encargado de la integración subregional, impulsará el aprovechamiento de las oportunidades y recursos que ofrezca su área de acción, mediante la creación de empresas de producción o de servicios y la ampliación, modificación y conversión de las existentes".

En este campo concreto de los proyectos multinacionales, el Directorio de la CAF ha aprobado la realización de muchos que ya se están ejecutando y que favorecen principalmente a Bolivia (Silos y Frigoríficos) y a Ecuador (Atún y Planta de Cemento).

En el campo de los **servicios y de la comercialización** el organismo aludido ha considerado prioritario ayudar a crear la infraestructura adecuada. La integración subregional supone mejorar las organizaciones de comercialización del área; facilitar los sistemas de administración financiera y de seguros; los sistemas de administración, bodegaje, etc.

En su desempeño como **entidad de promoción y de financiamiento**, la CAF, actúa en estrecho contacto con los órganos máximos del Acuerdo de Cartagena (Comisión y Junta). A la vez se vincula orgánica y estrechamente con las corporaciones financieras y de fomento nacionales.

El capital autorizado de CAF es de 100 millones de dólares. Su capital suscrito es de 25 millones los cuales terminarán de pagarse en el primer semestre de 1974.

La CAF envió en 1971 una misión financiera que recorrió los más importantes centros financieros de Estados Unidos de Norteamérica, Canadá, Unión Soviética, Japón, Alemania Occidental, Francia, Italia, España, Yugoslavia, Inglaterra y Checoslovaquia.

El éxito de dichas gestiones fué considerable y es factible esperar de la CAF un aporte sustancial a la integración andina.

El **Convenio Andrés Bello** de Integración Educativa, Científica y Cultural fué firmado por los gobiernos de Bolivia, Colombia, Chile, Ecuador, Perú y Venezuela el 31 de enero de 1970.

- Los objetivos específicos del Convenio son:
- fomentar el conocimiento y la fraternidad entre los países de la Región Andina;
  - preservar la identidad cultural de nuestros pueblos en el marco del patrocino común latinoamericano;
  - intensificar la mutua comunicación de los bienes de la cultura entre los mismos;
  - realizar esfuerzos conjuntos a través de la educación, la ciencia y la cultura, en favor del desarrollo integral de sus naciones, y
  - aplicar la ciencia y la tecnología a la elevación del nivel de vida de los pueblos de la región.

Se mencionan en el Instrumento citado algunas acciones de carácter administrativo para fomentar el conocimiento mutuo y la circulación de personas y bienes culturales.

Se enumeran, asimismo, ciertos compromisos para el intercambio de experiencias y para obtener un grado mínimo de cooperación técnica regional.

En lo que respecta a la **armonización de los sistemas educativos**, el Convenio es menos programático y señala perentoriamente que las Partes Contratantes acuerdan: "Reconocer los estudios primarios o de enseñanza básica realizados en cualquiera de los países signatarios".

"Establecer un régimen de equivalencia para reconocer los certificados de estudio a niveles o grados de la enseñanza media completos o parciales, cursados en cada país del Área a fin de que puedan ser continuados o completados dentro de la región".

"Recomendar a los establecimientos de educación superior de los respectivos países del Área en el ámbito de su competencia, la determinación en condiciones de reciprocidad, de cupos para el ingreso o continuación de estudios de los alumnos procedentes de los demás países, previo el cumplimiento de los requisitos establecidos por las leyes o reglamentos respectivos. Para tal efecto recomiendan la celebración de reuniones de los representantes de las Instituciones de educación superior".

Resulta verdaderamente paradójal, si nos decidimos incursionar en la historia latinoamericana, la existencia de este Convenio tan tímido en sus propósitos y débil en su estructura institucional.



En efecto, en 1856, las Repúblicas de Chile, Ecuador y Perú suscribían un Tratado Continental o Tripartito al que adhirió posteriormente Bolivia, Costa Rica, Honduras, México, Nicaragua y el Paraguay que reconocía la validez de los títulos de médicos, abogados, ingenieros y de otras profesiones científicas o literarias otorgados en el territorio de cualquiera de esos países, "tan luego como los estados contratantes adopten un sistema de estudios y pruebas literarias que guarde analogía y correspondencia". Ya en 1856, los estados señalados se comprometían y obligaban "a unir sus esfuerzos para la difusión de la enseñanza primaria y de los conocimientos útiles en los territorios de cada una de ellas y a ponerse de acuerdo acerca de las medidas que con ese fin deberán adoptarse".

¡114 años de historia para volver a empezar! ¡Y en el campo de la cultura!... Pero en fin... La tarea sigue siendo inédita. Prosigamos, recordando a Maritain, cuando pensaba que "la historia tiene un sentido, determinado en cuanto a ciertos caracteres fundamentales por la inmensa masa dinámica del pasado que la impulsa hacia adelante, pero también indeterminado, respecto a las orientaciones específicas que se actualizan en ella a medida que corre el presente, y que traducen la atracción ejercida sobre la misma por determinadas formas del porvenir concreto, según que el campo físico del pensamiento del hombre y de sus deseos haga de ellos focos más o menos eficaces". También decía Maritain que nosotros debemos aceptar en el presente muchas fatalidades acumuladas por lo que otros escogieron en el pasado.

---

(de la pág. 23)

El primitivismo marxista de Salvador Allende ha desatado el enfrentamiento de clases en Chile sobre sus cimientos más decadentistas y degradantes. Se ha tratado de estimular los instintos más bajos para levantar un resentimiento eficaz, no en contra de las situaciones de injusticia y opresión, sino contra toda expresión cultural o humana que rompiera la pretensión hegemónica de la Unidad Popular.

Así es como se ha desatado la guerra contra la inteligencia bajo la forma de una rebelión permanente contra la disciplina y la jerarquía técnica. Tan grave ha sido esto que el país paga el trágico precio de un éxodo gravísimo de profesionales en los últimos 36 meses, todos ellos perseguidos y hostilizados por el patrón estado y los activistas marxistas, que así creían estar sirviendo "la revolución".

Nada que decir que el fomento de toda forma de consumo y de progreso "por secretaría", quedando reducido el trabajo, la responsabilidad, el esfuerzo creciente y solidario a ciertos clichés de discursos, que son sistemáticamente desmentidos por la política concreta del Gobierno en cada uno de sus servicios.

Así mismo el esfuerzo sistemático de convencer al país que todo lo que ocurre es obra de algún "espíritu del mal" tampoco contribuye en nada a la movillización de la conciencia y el es-

fuerzo colectivo para la solución real de los problemas que nos aquejan. ¿Para qué esforzarse en algo, si el problema radica en que existen "los fascistas", "los especuladores", "el bloqueo invicible", "la ITT", "la CIA" y tantos otros monstruos contra los cuales nada puede el esfuerzo diario de un modesto hombre de trabajo?

Por esta razón, el país no puede seguir adentrándose en un esquema de enfrentamiento de clases destinado a seguir manteniendo en el poder a la camarilla marxista que nos gobierna y que si lograra consolidarse, comprometería por muchos años nuestra estabilidad democrática, nuestra seguridad nacional y nuestro desarrollo económico.

Ningún pueblo puede vivir pensando que lo que es bueno para una mitad es fatal para la otra. Por eso hay que hacer un nuevo esfuerzo de despertar formas de solidaridad nacional que permitan abrir un consenso básico a partir del cual hacer posible —llegada la hora— la reconstrucción nacional.

Esto implica la decisión categórica de asumir la tarea del futuro con nuevos criterios, nuevos métodos y nuevos objetivos, que suponiendo y fortaleciendo la línea seguida hasta el 4 de marzo, le den nuevas perspectivas y una mayor flexibilidad para ganar la gran batalla por el futuro de Chile.



# La posición de la Democracia Cristiana en el proceso político de Uruguay\*

Juan Pablo Terra

## LA RESPUESTA MILITAR.

El domingo pasado escribí sobre lo que muere. Es necesario, a pesar de la dificultad mayor, escribir también sobre lo que nace. O mejor dicho sobre lo que emerge. Porque hace dos meses, en este mismo espacio, escribí sobre un documento militar, leído poco antes por el senador Vasconcellos en la Asamblea General, que no se había hecho público hasta entonces pero expresaba en lo esencial, la doctrina y la estrategia imperante en las Fuerzas Armadas. Lo que se ha llamado después la doctrina del tutelaje. Titulé el artículo: "El submarino ronda la isla". Dos meses después, ese submarino navega en la superficie, a pleno sol, con las banderas desplegadas y al son de marchas militares. ¿Qué significa esta irrupción pública de un militarismo uruguayo?

Se pueden dar a esta pregunta dos contestaciones diferentes.

Es posible hablar de desborde de fuerza, de ambición y mesianismo militar, y colocar sin más lo que ha ocurrido como una quiebra del civilismo por efecto de la destrucción institucional progresiva de los cinco últimos años y la aparición de un fuerte aparato militar montado para combatir

a los Tupamaros, estúpidamente descontrolado por políticos incapaces de manejar esa realidad, nueva aquí. Y en apoyo de esa interpretación se podrían citar muchos hechos y anotar muchos rasgos.

Con todo lo que pueda tener de verdad, es quedarse en la superficie del fenómeno.

Hay mucho más que eso. Estamos ante una respuesta a la profunda crisis uruguayo, que debe ser analizada como tal y comparada con las demás respuestas formuladas a lo largo de los últimos años.

Es indispensable partir del estancamiento y del deterioro que empobreció al país y progresivamente lo fue sometiendo a la dependencia externa y desgarrando en conflictos internos cada vez más graves en los quince años que antecedieron a 1968.

Durante ese período, los partidos tradicionales, desorientados y descompuestos, eludieron la realización de transformaciones estructurales y ensayaron solamente una vacilante tentativa de planificación técnica no aplicada (la CIDE), y un fortalecimiento del poder político constitucional (la reforma de 1966). A pesar de ambos intentos, su impotencia los hizo naufragar en el desquicio de 1967 y 68.

Luego viene la respuesta oligárquica. Pacheco y el puñado de hombres poderosos que lo rodeó deciden, (apoyados por la Quince, sectores colorados de lo que luego fue el reeleccionismo, y

(\*) Reproducidos del periódico AHORA, de Montevideo, 5 artículos del Senador Juan Pablo Terra, Presidente del Partido Demócrata Cristiano de Uruguay, que permiten una mejor comprensión de la evolución de la situación política en ese país.



sectores blancos colaboracionistas) que es indispensable al menos un intermedio dictatorial. Rompen las instituciones o las vacían de contenido real, y enfrentan la crisis sin atacar las causas estructurales, aumentando en vez de quebrar sus privilegios de grupo, y tratando de parar la inflación con represión. Siembran el país de odios y terminan en la quiebra económica, en la corrupción y en la guerra civil dejando destrozadas las instituciones y organizando un aparato represivo que no pueden controlar.

Al mismo tiempo, desde 1968 comienza a gestarse el tercer intento de respuesta con el llamado frentista que lanzamos en junio de ese año y que se materializa en la formación del Frente Amplio a principios de 1971. Se trata para nosotros de dar una respuesta de fondo, apuntada a transformar las estructuras económicas y sociales, a quebrar la dependencia externa y el poder oligárquico, con un programa nacionalista de izquierda, pero a hacerlo dentro del marco institucional democrático, reorganizando las bases partidarias del sistema y movilizándolo pueblo detrás del programa de transformación.

El Frente se convierte en la realidad popular poderosa de hoy, pero no puede alcanzar el poder antes de que los acontecimientos se precipiten. Esta, por si algunos pretenden no saberlo, es nuestra respuesta, que alinea, fundamentalmente, con los partidos de izquierda, clase media, trabajadores sindicalizados, intelectuales, educadores y estudiantes.

Paralelamente habría que colocar lo que podríamos titular como el cuarto intento de respuesta: el movimiento tupamaro con sus objetivos y sus métodos que hemos analizado extensamente. Su ciclo está cerrado.

Finalmente habría que colocar, como quinta respuesta, el replanteo de un sector importante del Partido Nacional, orientado por Ferreira Aldunate, que propone un programa de renovación aproximado en ciertos puntos al programa frentista, pero intentando salvar los cuadros partidarios tradicionales y algunas de sus modalidades de actuación. Se acerca al poder, pero no lo alcanza.

Y es aquí, en este cuadro, donde a mi juicio hay que colocar la respuesta militar, y analizarla en su contenido y en sus métodos. Es también la respuesta de un sector del país. No tenemos por qué, cualquiera hayan sido las críticas que hemos hecho, y mantenemos, a actuaciones de las Fuerzas Armadas en periodos recientes, y por mayor que sea la convicción en nuestros propios objetivos y en nuestro propio camino, negar que sea esta, también la respuesta de conciencias

uruguayas angustiadas por el destino de este país a la deriva.

Que el tutelaje está fuera del marco institucional es indiscutible. Pero no podemos olvidar que las seis respuestas a la crisis que hemos inventariado, tres se encuentran fuera de ese marco y medio país se haya involucrado en ellas.

Además está ahí, como un hecho.

Si hemos estado dispuestos siempre a encontrar salidas a partir de la destrucción pachequista, si hemos dicho que hay que pensar hacia el futuro, debemos tratar de entender seriamente lo que esto significa.

Lo intentaremos en los próximos artículos.

10 de febrero de 1973.

— o —

## EL TUTELAJE

Lo primero a clarificar hoy, es el papel que las Fuerzas Armadas se asignan y pretenden desempeñar en el proceso uruguayo. Cuando han salido con las armas a la calle, y han impuesto su poderío, obligando a capitular al Gobierno, para no ser apartadas de ese papel, resulta evidente, que lo primero es aclarar ese punto.

Y venimos con esto a la doctrina del tutelaje, expuesta en aquel documento militar que analizamos dos meses atrás. Muchas cosas confirman que es una convicción madura de tiempo atrás y mantenida a través de las alternativas de esta crisis. Los militares no quieren tomar el poder para ejercer ellos el gobierno. Nada les hubiera costado quitar a Bordaberry del medio. Si la crisis se prolongó trabajosa, fue precisamente porque no quisieron hacerlo. Hubieran aceptado que Bordaberry renunciara y quedara Sapelli, pero para ello la renuncia debía ser "espontánea", y Bordaberry no quería renunciar. En todo caso, con él o con otro, lo importante era que aceptara las condiciones. No se trataba de cambiar de personas, de instalar un presidente por las armas ni de sustituirlo por una nueva elección a breve plazo, sino de instaurar un tutelaje.

¿Por qué?

Los documentos militares dan una respuesta. Recuerdense el de hace dos meses: denunciaba una realidad nacional "que conduce irremediablemente a la destrucción del país si no se reacciona inmediatamente" y la caracterizaba por el enorme deterioro de los valores morales, la economía estacada, la conducción política respondiendo a intereses particulares y la alarmante "penetración ideológica", especialmente en la enseñan-



za y en los sindicatos. Estampada luego la afirmación de que los mandos militares han decidido gravitar en la vida del país, fundamentalmente en los temas de la seguridad nacional y el desarrollo: hacer planteamientos firmes, intervenir, supervisar, tomar a su cargo algunas realizaciones. Y usar para esto la "presión" sin retroceder.

Lo ocurrido posteriormente prueba que iba en serio.

Es importante notar que esta crisis se precipitó bajo la afirmación (comunicado del martes 6 del cte.) de que, "las Fuerzas Armadas no son ni serán el brazo armado de grupos económicos y/o políticos" y de que se pretendía apartarlas "del camino que deben recorrer".

Pero los comunicados 4 y 7, los del programa, respaldados por las tres armas, (a pesar de sus diferencias y enfrentamientos en este episodio) precisan más la idea.

El comunicado 4 (art. 7º) reclama Ministros de Defensa que compartan el programa y la concepción sobre la intervención en la problemática nacional "dentro de la ley", y que trabajen con los mandos "para la reorganización moral y material del país". Y señala el propósito de intervenir en asuntos de ilícitos y corrupción (art. 5º. e), en todo asunto de seguridad y soberanía (5º k) vigilar la conducción nacional, en contacto estrecho con el Poder Ejecutivo, presentando planteamientos y gravitando en las decisiones relativas a desarrollo y seguridad (6º a), mantenerse al margen de problemas estudiantiles y sindicales salvo que amenacen la seguridad; y tomar a su cargo realizaciones eficaces y concretas de desarrollo o interés nacional (6º b).

Recordemos que ese comunicado 4 tuvo un largo proceso de elaboración y discusión en el seno de las Fuerzas Armadas.

¿Por qué esta concepción?

Creo que el pensamiento es claro. Hacen una dura crítica de los mecanismos y de los hombres políticos. Comprender la estrechez y el egoísmo destructivo de los grupos poderosos que han gobernado estos años, se enfrentan a divisiones ideológicas muy hondas en las cuales temen introducirse, comprenden que el país debe ser reestructurado en algún grado, rechazan el marxismo-leninismo y desconfían de las tácticas políticas. Se sienten con un enorme poder de ejecución, pero quieren mantener la unidad (Art. 6º a) que peligraría en el complejo tembladeral de la política.

Y entonces surge lo de colocarse fuera y por encima del proceso político. El comunicado 7 en esa materia es muy expresivo: "las Fuerzas Armadas ni se adhieren ni ajustan sus esquemas mentales a ninguna filosofía política partidaria

determinada sino que pretenden adecuar su pensamiento y orientar sus acciones según la concepción propia y original de un Uruguay ideal"... (art. 6º) ¿Es posible colocarse en ese mundo no comprometido para gobernar un país terrestre? No. Se puede estar fuera de los partidos, pero siempre hay, en una conducta política, un pensamiento, bueno o malo, coherente o eclético, explícito o implícito, pero tan comprometedor y tan humano como cualquier otro.

El mismo artículo 6º baja más a la tierra cuando dice: "...sólo interpretando, con el menor margen de error posible, los sentimientos y deseos generales del pueblo y conciliando con justicia los intereses opuestos, podrán en cada caso particular, recomendar la adopción de las soluciones más adecuadas". ¿Pueden las Fuerzas Armadas arrogarse ese papel de intérpretes y de árbitros por encima de los partidos, de los representantes electos y de los pronunciamientos populares? Digámoslo claramente: la tensión no es mayor que la de los grupos oligárquicos durante la dictadura pachequista, y las Fuerzas Armadas, al cumplir esa función, pueden actuar más independientes de los grupos opresores. Pero como tesis es para nosotros inadmisible.

Puede interpretarse la tesis del tutelaje de dos modos:

Uno: como una solución de emergencia y transitoria, ante el desquicio completo del régimen político, en una grave encrucijada nacional. Podría tener ese sentido el deseo expresado de no sustituir al presidente; de mantener Parlamento, partidos y elecciones, y de alterar poco la fachada institucional. No es nuestra solución para la emergencia; nosotros apoyamos todo en una participación renovada y real del partido del pueblo.

Y tiene el riesgo de corroer aún más la cultura y la tradición democrática cuyos restos son todavía en el Uruguay un punto de apoyo de que otros pueblos carecen el riesgo de acostumbrar aún más a las fachadas huecas y los formalismos vacíos; y el riesgo de que en la práctica la solución se perpetúe o evolucione hacia un régimen militar absoluto. Sin negar que puedan lograrse entre tanto, realizaciones valiosas que merezcan todo el apoyo.

Dos: como una etapa preconcebida de una escalada hacia el poder militar absoluto, tendiente a desgastar los cuadros políticos y marginar progresivamente la participación organizada del pueblo en partidos políticos, lo que atentaría contra un valor nacional fundamental y amenazaría toda la continuación del proceso de liberación del pueblo.

Francamente, de los hechos no surge que esta segunda sea la verdadera interpretación. La



línea asentada de los documentos afirma la primera y otras tendencias la corroboran.

Pero aquí se juegan valores demasiado importantes. Nuestra actitud, en este aspecto, y sin perjuicio de los demás que analizaremos, será de permanente y vigilante militancia.

17 de Febrero de 1973.

— o —

### MORALIZACION Y DISCIPLINA

Dicho lo de ayer sobre tutelaje, o sea sobre el modo en que pretenden actuar los militares, se impone fijar posición sobre su programa. Vimos "cómo" pretenden hacerlo; veamos "qué" pretenden hacer.

Hay una afirmación general que fija como objetivo permanente, "de gran alcance", la preservación de la soberanía y la seguridad del estado con una precisión importante: "no sólo la defensa territorial de la patria, sino también, y muy especialmente la de su más absoluta libertad de decisión", tanto en los problemas internos como en las relaciones internacionales. Esta afirmación tiene valor como advertencia a quienes desde afuera han condicionado y a veces dictado la política reaccionaria de estos últimos años.

Pero sería exagerar decir que este nacionalismo es uno de los detonantes del movimiento militar. Aparece recién en el comunicado 7 y con la explicación de que se dio por sobreentendido por ser un punto de acuerdo entre todos los orientales. Es una condición, no es para ellos el tema de conflicto. ¿Hay conciencia clara de todo lo que el régimen anterior significó de entrega? Por lo menos en este episodio, no ha sido el tema.

En cambio el programa toca uno de los temas fundamentales del movimiento militar, cuando fija posiciones sobre moralización y disciplina.

Las exigencias concretas en materia de moralización son tres incluidas en el comunicado 4: depuración del servicio exterior (art. 5b), reclamo de atacar con la mayor decisión y energía los ilícitos económicos y la corrupción donde se encuentre, con tribunales especiales y participación militar en el esclarecimiento de los hechos (art. 5°), y nombramiento de los Entes Autónomos sin reparto político y en función de la capacidad del candidato (art. 5j). Estos son puntos que sólo cabe apoyar. El desquicio hay que pararlo. Se puede decir que la lista de destituciones en el Servicio Exterior, por un lado quedó muy corta y por otro incluyó inicialmente algún nombre que

sólo se explica cuando se mezclan razones grandes con motivaciones menores. Esperamos que se vaya más a fondo.

El comunicado 7 agrega un punto distinto. El art. 6° enuncia la aspiración de crear en todos los uruguayos la "mística de la orientalidad". Hubo una época, felizmente superada, en que oíamos continuamente hablar, y estentóreamente, de la hispanidad y de la argentinidad. Siempre hemos pensado que el más intenso amor al país y a la gente no tiene por qué ir unido al vértigo del orgullo nacional. Detrás de esa frase importa saber que hay. El texto dice que sus facetas básicas son: el patriotismo, la austeridad, el desinterés, la generosidad, la honradez, la abnegación y la firmeza de carácter. No vemos aquí la "orientalidad", sino algunas virtudes simplemente humanas. Pero, además, la lista es muy insuficiente si se trata de basar en ellas la reconstrucción del país. Digamos muy claro que el eje de la moral es el amor a la gente real de carne y hueso; y que no hay moralización sin respeto a ese algo sagrado de la persona humana, sea quien sea y esté donde esté. No hay moralización posible sin volver a colocar los derechos de la persona humana donde siempre debieron estar.

Moral sí. Pero, ¿qué moral?

Y si de orientalidad se trata, no conviene excluir de la lista cualidades morales muy valiosas, fuertemente entendidas y muy importantes para una democracia de participación popular. cuidado no perderlas.

Pero además no habrá moralización efectiva sin cambiar estructuras que, como las de la banca privada y el comercio exterior empujan a la corrupción.

En el programa aparecen otras medidas de disciplina política aparte de lo que hemos titulado moralización. El propósito de extirpar todas las formas de subversión mediante la legislación adecuada (art. 5°i), tiene ya a esta altura límites indefinibles. El propósito de intervenir en los problemas sindicales y estudiantiles cuando pongan en peligro la seguridad (art. 6° b) depende de la sensatez con que se maneje este criterio, también muy elástico.

Finalmente aparece el artículo 6°c: "Proceder en todo momento de manera tal de consolidar los ideales Democrático-Republicanos en el seno de toda la población, como forma de evitar la infiltración y la captación de adeptos a las doctrinas y filosofías marxistas leninistas, incompatibles con nuestro tradicional estilo de vida".

Digamos que la consolidación de los ideales Democrático-Republicanos se logra fundamentalmente viviendo una auténtica democracia, de verdadera participación popular, y estableciendo



condiciones que obliguen a los partidos a ser realmente partidos, en vez de los fantasmas huecos de teatro a que nos tienen acostumbrados la política tradicional y la legislación de lemas. La apariencia de instituciones democráticas mantenidas como pura fachada, corroe también fatalmente esos ideales.

Pero, más allá de eso, ¿cómo pretenden evitar la infiltración y la captación de adeptos marxistas-leninistas? ¿Se trata sólo de fortalecer los ideales democráticos? ¿Cuáles son los medios?

Es perfectamente sabido que nuestra filosofía y nuestra doctrina política difieren sustancialmente del marxismo. Pero sabemos que hoy es éste, guste o no guste, una parte del Uruguay real. De algún modo estará presente en el Uruguay nuevo que se construya. Es muy importante aclarar en qué forma: ¿Cómo asociado? ¿cómo participante gozando de los derechos del pluralismo? ¿cómo proscrito? Esto hay que aclararlo: queremos una sociedad democrática pluralista que abarque al país real, y no exclusiones o persecuciones que empujen de nuevo a la guerra civil.

18 de Febrero de 1973.

— o —

## LAS REFORMAS ESTRUCTURALES

Ayer dejé de lado, deliberadamente, en el programa militar, las medidas que más afectarían las relaciones entre los grupos que componen nuestra población; lo que de algún modo impreciso podríamos llamar la estructura social.

Las medidas de este tipo, tan importantes para definir hacia el futuro lo que puede significar el tutelaje militar hoy instaurado, son pocas y no tienen un tono revolucionario, pero sí un acento claramente progresista que contrasta vivamente con los programas reaccionarios de los gobiernos de estos últimos años. Si, como cabe pensar, van en serio, pueden significar un corte extremadamente alentador, que separe el futuro de la evolución regresiva que nos empuja a la violencia y la opresión.

Y la primera medida que quiero mencionar es la redistribución de la tierra a que hace referencia el comunicado 4 en su art. 5º g. El texto dice: "...buscando la máxima producción por hectárea, mediante regímenes impositivos justos y técnicos, y una tenencia más racional, de manera de asegurar el acceso a la propiedad a quien la trabaja".

Sé que los reaccionarios han hecho menciones más o menos equívocas a este tema crucial, especialmente durante los períodos electorales; pero

se leía entre líneas que era una pura farsa, y su conducta lo ha demostrado. Contemporizaban con la opinión pública, y la estafaban. Ha sido uno de los fraudes más constantes, más trágicos y más groseros: los presidentes últimos de la Junta Departamental, aparecen en comparación como niños ingenuos y benefactores de la humanidad. Porque si un tema ha tenido opinión pública en este país, ha sido éste. Concienczudas encuestas mostraban ya en 1966, que el 80% de la población apoyaba sin vacilaciones un programa de reforma agraria. También lo han apoyado abrumadoramente los estudios técnicos, incluidos el diagnóstico y el plan de la CIDE. El resto ha sido escamoteado.

Se puede alegar que el párrafo citado no es claro: si se interpreta que el único instrumento de la redistribución es el impuesto, sin duda estaríamos frente a una nueva frustración, pues no hay política impositiva que ponga la tierra al alcance de las dos terceras partes de la población rural (peones y minifundistas) desposeídos y sometidos a condiciones inhumanas: Pero si se toma en serio lo de "redistribución de la tierra", lo de "tenencia más racional" y, especialmente, lo de "asegurar el acceso a la propiedad a quien la trabaja", la conclusión es que el compromiso significa otra cosa muy distinta. La sola presencia de este punto en un manifiesto militar, es muy explícita.

Se podrá decir que esta reforma apunta a ser definitivamente propietarista y esto, para quienes en la izquierda tienen una concepción netamente estatista, es grave. Pero, salvando la convicción de que el Uruguay debe empezar a experimentar con amplitud fórmulas de propiedad cooperativa indivisa para adaptarlas a nuestra mentalidad y a los requerimientos técnicos de la ganadería y la agricultura modernas, hay que afirmar que por este camino se puede avanzar mucho, tanto en las potencialidades productivas, como en la liberación y dignificación del hombre de campo.

Y sin duda las condiciones económicas creadas por los altos precios definen una excelente coyuntura para hacerlo.

Toca más ligeramente los otros puntos. El art. 5º m apunta al combate a los monopolios, a la dispersión de la propiedad, al mayor control público sobre los medios de producción, y a la participación obrera en la conducción de las empresas tanto en el sector público como en el privado.

¿Qué no es todo lo que proponemos? ¡desde luego!

¿Quién pide tanto para empezar a marchar? Pero la dirección es francamente positiva, y el compromiso con la opinión pública muy real. Lo



mismo podría decirse sobre el punto 5º, que habla de la distribución del poder (aunque no cale a fondo) y del aumento en la participación de los grupos menos favorecidos, en términos absolutos y relativos, en el crecimiento del ingreso; también cauteloso pero positivo. Y en las orientaciones para el crédito, con la mención de las cooperativas de producción (art. 5º n).

Cabe sí, señalar los vacíos en materia de banca y comercio exterior. En particular habremos de desarrollar algún día el porqué, sin concentrar en manos del Estado la comercialización externa en la carne, la lana, el trigo y otros productos agrarios fundamentales, no será posible orientar un desarrollo rural estable, ni defender a la gente.

Todo esto, no borra las dudas ni las discrepancias que hemos formulado. Pero abre una esperanza. No olvidemos que en este país se ha dividido muy mal a la gente entre conservación (igual "orden") y renovación (igual subversión). Falso. La división más profunda es la que separa a los que están dispuestos a vivir manteniendo a sus hermanos en la inhumanidad (a los minifundistas rascando la miseria de sus tierras exiguas, a los peones sin hogar, proscritos de la vida familiar, a los desocupados enfrentados a la emigración, a los obreros desposeídos y ajenos al lugar donde dejan su trabajo y su vida) de los que estamos resueltos a no tener paz hasta no liberarlos de eso. Entre los que aceptan los grupos de poder que mantienen el sistema, y la dignidad ultrajada del pueblo, que es el país.

21 de Febrero de 1973.

— o —

## PARA QUE PASE EL PUEBLO

Nunca hemos exigido, como condición para luchar, ni certificados de éxito, ni seguridades contra riesgos. En nuestro pobre país, tan castigado, no hay, hace muchos años, garantías de nada, ni siquiera las que la constitución establece, o las que la simple decencia humana impone a cualquier ser racional. Nos basta una posibilidad y una esperanza, para luchar por ellas.

El viejo Uruguay está muerto, sus reglas no rigen. No lo mató un golpe, ni murió en un instante. Lo fue destruyendo la falta de imaginación, el egoísmo y el orgullo de los poderosos, el agotamiento de la ideología que otrora aportaron con sus errores, cosas valiosas. La profunda crisis económica fue la ocasión, la circunstancia externa, como las nefastas influencias de los

centros de poder extranjeros que nos exportaron recetas imposibles, divorciadas de nuestro interés real, destructoras de valores nuestros, que a otros no importaban, pero que eran nuestra adquisición histórica.

No nos detengamos a añorar la época en que fué factible reaccionar, y pudimos transformarnos sin caer en el profundo marasmo en que tanto hemos perdido. Esa añoranza no sirve y nada resuelve. No caigamos tampoco en idealizar aquel Uruguay muerto, más allá de sus méritos. También entonces el minifundio sumergía en una miseria embrutecedora; la vida familiar, en forma monstruosa, estaba prohibida a los peones rurales; en los rancharíos los niños crecían raquíticos por falta de leche, rodeados de inmensas praderas pobladas de ganado; los trabajadores urbanos se agotaban en el mundo inhumano de la fábrica capitalista y hacían colas en los hospitales. ¡También entonces era necesaria una revolución! Simplemente, arrancamos de otro punto más bajo para luchar.

No hagamos tampoco el triste papel de los reaccionarios, que, desde el discurso de Bordaberry hasta la mayor parte de los editoriales y las declaraciones, se aferran a las formas vacías y se mienten a sí mismos para engañarse con las apariencias. La exigencia más imperiosa, en estas circunstancias, es mirar la verdad cara a cara. Busquemos la sustancia real. Miremos con ojos nuevos para encontrar entre los escombros los caminos que nos lleven a conquistar lo más profundo, lo más auténtico de los valores que defendemos.

Tendremos que reconstruir un estado de derecho capaz de garantizar a los grupos las reglas de convivencia que han sido violadas, y a la persona humana, las garantías y los derechos que desaparecieron en el embrutecimiento de la persecución, de la violencia y de la tortura.

Tendremos que reconstruir una democracia de participación real, donde los partidos sean partidos, pueblo organizado concientemente para dar respuestas de convicción a los problemas vivos del país, y no caparazones, apariencias, moldes legales y propagandas vacías. Donde en todos los niveles, desde las fábricas hasta las organizaciones populares, la participación de la gente sea real y continua. Donde todas las categorías sociales incluyendo naturalmente a las Fuerzas Armadas, tengan un quehacer y una responsabilidad. Donde se haya terminado la hegemonía de los ricos y la prepotencia de los centros de dominio extranjero. Donde ni se necesiten ni existan tutelajes de nadie.

(Sigue en la pág. 92)



# Hechos, Comentarios, Opiniones

## LA DURA LEY DE LA HEGEMONIA.

En 1966 afloró públicamente al interior de la Democracia Cristiana chilena, una fracción política. Sus integrantes eran en su mayoría jóvenes dirigentes universitarios que habían accedido a situaciones administrativas en el Gobierno de Frei, en el sector social del aparato burocrático.

Su crítica aguda a sus compañeros de partido se sintetizaba en una caústica frase: "En el Gobierno de Frei se han hecho muchas cosas, pero no se ha hecho la revolución". La comunidad democristiana sufrió con estoicismo democrático la gestación y desarrollo del grupo fraccional.

El militante común presentía que tras una clerata literatura social —predominaba en el grupo los sociólogos— se escondía una renuncia a los principios esenciales del personalismo comunitario. Con desplante y arrogancia todos los militantes eran clasificados: pequeños burgueses, utopistas, centristas, oficialistas. La numerosa documentación que emanaba de sus actividades estaba impregnada de la posesión —¡al fin lograda!— de la clase de la historia, un cierto marxismo que circulaba para interpretar la dependencia, la estructura económica interna, la organización del Estado. Más que rigor, había espíritu polémico y gran capacidad estratégica —dividiendo entre amigos y enemigos— en cada coyuntura o circunstancia interna. Levantando ídolos —como el Senador Gumuclo— y ocultándolos más tarde. Desprestigiando sistemáticamente a los fundadores del Partido y a todo aquel que sabía desde dónde se partía y hasta dónde se podía llegar en la aventura emprendida por la fracción.

No faltaban las simplezas para justificar a los jóvenes. Muchos los trataban como inválidos, como hijos inevitables de las circunstancias históricas. Para comprenderlos se recurría a la historia de la Falange y su ruptura con el Partido Conservador; a la crisis mundial de la juventud que se

expresaba en Francia y EE. UU., la URSS y Polonia. Otros lo atribuían a la literatura social, al exceso de sociólogos, etc., etc.

Con todo, el clima histórico del país y de la región facilitaba la empresa de la división interna. La figura más romántica del final del decenio era indudablemente el Che Guevara. La Guerra del Vietnam produjo una destrucción de lo moral de occidente. Los efectos del Concilio producían graves confusiones y crisis de conciencia en la Iglesia Católica, que expresaba en una verdadera división masiva del clero, en su militancia política pública, en el nacimiento de la llamada Iglesia Joven.

Desde Francia —como siempre— llegaban las buenas nuevas literarias y sociales: "hay que releer el Capital asimilando el estructuralismo contemporáneo en una síntesis de ciencia e Ideología".

El Gobierno democristiano tenía dificultades crecientes. La crítica al Gobierno tenía un eco seguro en el Partido que sentía disminuido su papel de conducción. Muchas de sus críticas parciales eran correctas; numerosos análisis apuntaban a insuficiencias programáticas reales. Las denuncias a funcionarios y organismos tenían un trasfondo real.

La Democracia Cristiana sufría una crisis real. El pragmatismo sofocaba la elaboración teórica; el inmediatismo la preocupación por el diálogo desinteresado con los contingentes juveniles.

El conservantismo programático era a veces inexcusable, especialmente en el sector industrial, donde no se efectuaron transformaciones de importancia desde el ángulo de las relaciones sociales.

Las relaciones del Partido y el Gobierno eran mal planteadas y pésimamente ejecutadas con mucha mayor responsabilidad del Gobierno que el Partido.

Así nació el MAPU. Por eso cuando se retiran del Partido en el angustioso mes de mayo de 1969, luego de conocerse el resultado de la Junta Nacional, no hubo reproche ni palabras duras.



No las han habido nunca. Cuando murió Rodrigo Ambrosio —¡tan lejos ya de los demócrata-cristianos!— muchos lamentaron en silencio su ausencia.

La lógica de la política es implacable. Nuestros ex-camaradas renunciaron a ciertos principios democráticos básicos cuando se estructuraron como fracción interna, al margen de la comunidad entera.

Cuestionaron otro proyecto ideológico e iniciaron así la serie inevitable de etapas que les llevaron hasta su división actual. Levantaron al socialismo comunitario para introducir al partido al universo socialista.

Abandonaron muy pronto el énfasis en lo comunitario para insistir en la metodología marxista como fundamental para el análisis social.

Más tarde, se refundarán como movimiento marxista, donde el cristianismo era una forma cultural subjetiva de vivir la fe.

Su estrategia política era en 1969, un Frente Revolucionario que decantara a todos los partidos populares para crear una nueva fuerza revolucionaria.

Decantaron a su partido, pero no lograron decantar un ápice el Partido Comunista y, quizás recibieron la adhesión de algún militante izquierdista con pretensiones revolucionarias.

No hubo Frente Revolucionario, sólo existió Mesa redonda tradicional para elegir Presidente de la República, al más viejo estilo frente populista. Aceptaron, con todo, ser parte de la alianza electoral comunista-socialista y desde ese día sellaron su porvenir histórico como la expresión de un nuevo Frente Político revolucionario que se subsumiera y fecundara la izquierda tradicional.

Ingresaron después a la Administración y recibieron su cuota administrativa. Desde ahí incrementaron su aparato burocrático que les permitió plantearse como tarea ser el tercer partido proletario, pese a las frases de rigor de sus documentos intelectuales. Alcanzaron cierta implantación por obra y gracia del poder burocrático, desde arriba hacia abajo. No por la obra histórica, momento del proletariado que se encontraba con sus liberadores, los intelectuales revolucionarios.

La Unidad Popular es una alianza electoral con un polo hegemónico, que es el Partido comunista y un contra poder de importancia en una fracción socialista que recibe apoyo exterior de la llamada ultraizquierda.

La gravitación de los polos mayores destruyó al tercer partido proletario, incapaz de resistir su gravitación mayor. Entonces sobrevino la división interna entre los pro-comunistas y los pro-socialistas. Hemos sido mudos testigos de sus

acusaciones y contra-acusaciones, de sus métodos políticos. Sin una gota de rencor, más si de coherencia, podemos decir que conocíamos el itinerario. Muchos son ex-camaradas nuestros. Muchos de ellos inteligentes, sacrificados y honestos. La desgracia fue renunciar a los principios democráticos y a la inspiración que les da vida y consistencia. Si llevamos más lejos nuestra reflexión diríamos que trataron vanamente de separar ética y política. Y que la ética se funda en una metafísica de la persona, que se le puede cerrar la puerta pero entonces penetra por la ventana.

E.

## LA ESCUELA NACIONAL UNIFICADA

El Gobierno de la llamada Unidad Popular ha iniciado una nueva ofensiva con el fin, bastante manifiesto, de terminar de hecho con el pluralismo educacional que la lucha del pueblo chileno ha conquistado y la Constitución garantiza.

El pretexto, la adopción de criterio y modelos modernos de desarrollo educativo y el vehículo un conjunto de medidas que conducirían a lo que sus autores denominan Escuela Nacional Unificada. Se trata de crear confusión al plantear simultáneamente reformas de carácter técnico-pedagógico con objetivos de concientización partidista de corte típicamente totalitario, a lo cual se añade el uso de un lenguaje equívoco y el intento de saltarse las instancias de carácter constitucional y legal, con la ya consabida política de los hechos consumados.

En cuanto a las reformas propiamente dichas habría que señalar que ellas son tales sólo en cierta medida ya que en la parte más positiva del intento que comentamos se trata, de continuar con el desenvolvimiento natural de la profunda y vasta reforma educacional efectuada por el Gobierno demócratacristiano entre 1965 y 1970, lo cual por cierto, no se reconoce. Luego se hace referencia al concepto de "educación permanente", hoy generalmente aceptado, pero se da de él una definición que más vale reproducir textualmente: "entendemos también la educación permanente como una educación de masas, por las masas y para las masas, en una sociedad como la socialista, en que la comunidad va progresivamente organizándose para asumir colectivamente la responsabilidad de educar a sus miembros, mientras que las instituciones regulares de enseñanza que hasta ahora han mantenido una especie de monopolio educacional muy caro a las minorías dominantes, van paulatinamente suprimiendo



las barreras que las separan de la vida social concreta e integrándose a ella" (1).

Este es buen ejemplo de la confusión de planos y de la equívocidad del lenguaje. Desde luego la idea —no muy bien expresada aquí— de la sociedad educadora nos parece aceptable, pero esto de las "masas, por las masas y para las masas" en boca de los socialistas y comunistas chilenos ya se sabe de qué se trata: las masas serán para ellos las dirigencias políticas de sus partidos y nada más, al igual que la "sociedad socialista" sólo será un modelo determinado de sociedad socialista: el que ellos han delineado y tratado de imponer, el de las llamadas democracias populares. También se advierte como, casi al pasar, de una plumada, se configura una falsedad histórica: "las instituciones regulares de enseñanza" a que se refieren están constituidas fundamentalmente y en su inmensa mayoría por los establecimientos fiscales y en alguna parte por la enseñanza particular, ¿dónde está entonces esa "especie de monopolio"? y ¿es lícito acusar a los esforzados maestros chilenos, a los grandes educadores y reformadores de la educación chilena, a la tradición creada por Valentín Letelier, Darío Salas, Gómez Millas o Eugenio González de mantener ese pretendido "mopolio

(1) Ministerio de Educación Pública. Informe sobre la Escuela Nacional Unificada. Santiago, febrero de 1973, pág. 2.

muy caro a las minorías dominantes" y de constituir un "sistema educacional clasista e individualista"? (2).

La verdad es que la educación chilena ha sido un constante esfuerzo de democratización y ha constituido un elemento fundamental para el acceso de los sectores medio primero y luego popular, al poder y a las diversas expresiones de la vida nacional.

La reacción ante esta Intentona del Gobierno ha sido enérgica, documentada y extensa. Han manifestado su crítica a sus contenidos y su repudio a los objetivos políticos y métodos desplegados la Federación de Estudiantes Secundarios FESES (Liceos Fiscales), la Confederación Nacional de Estudiantes Particulares, la Federación de Estudiantes de la Universidad Católica, la mitad de los dirigentes nacionales del Sindicato Único de Trabajadores de la Educación SUTE, innumerables comunidades de profesores y alumnos de Liceos Fiscales en todo el país, organizaciones de Padres y Apoderados, Obispos de la Iglesia Católica y destacados educadores. El debate sin duda continuará ya que su desenlace es de la mayor importancia para el futuro de la libertad en Chile.

M.

(2) Ibid. Págs. 3 y 4.

### (De la pág. 89)

Pero no podremos hacerlo sin crear una mística que asocie al pueblo entero al esfuerzo. Y eso será imposible si no empezamos desde ya a remover las estructuras de opresión. Debemos tener bien claro que eso no es para mañana sino para hoy. Que eso no es un ideal de futuro, sino una condición para hacerlo posible. Si el desvarío reaccionario terminó rompiendo los propios andamiajes que lo sustentaban, sepamos encontrar allí la ocasión para poner en marcha las grandes obras de renovación nacional y popular que ellos bloquearon tantos años.

No estamos para apuntalar lo que se derrumba, ni para solidarizarnos con los que lo destruyeron destruyéndose.

Pero haremos cuanto podamos para volver al pueblo la conducción del proceso. Es la hora del pueblo. Más que nunca, la más vigilante militancia política es una exigencia ineludible. Es la hora demócrata cristiana y es la hora del Frente Amplio.

Hemos dicho que Bordaberry debe irse. Si el

programa militar, en lo que tiende de mejor, es algo más que una proclama propagandística, y el examen que hemos hecho así lo indica, Bordaberry no será el instrumento para la transición. No puede serlo y conducirá si se adhiere al sillón presidencial, a la quiebra total. Que ahora, cuando los tanques no están en la calle, renuncie y deje a algún otro, más dúctil y menos quemado, la difícil etapa de la transición. El puede evitarse la humillación, y nosotros, daños adicionales e inútiles.

Pero que esta etapa sea realmente la transición hacia una democracia social y política auténtica, que camine por la consulta popular y desemboque en la consulta plena, con elecciones y partidos renovados que hagan del gobierno un instrumento sin mentores de las aspiraciones populares.

La verdadera grandeza está en saber construir ese futuro. Y estará, para cada uno en su momento, en saber retirarse a su puesto en el esfuerzo común para que pase el pueblo.



## ESTRENOS

La cartelera de Santiago en el mes de marzo se ha visto politizada. La distribuidora estatal estrenó "Si yo tuviera un fusil" del director Stefan Uher, "Liberación" del director Yuri Oserov, "Señor... usted es viuda" del director Václav Vorlíček "Jánosik" del director Palo Bielik y "Sacco y Vanzetti". Por otra parte, los distribuidores independientes continuaron la línea del mal cine, la cual se inició con la crisis de divisas para el medio cinematográfico a mediados de 1971. Estrenaron "Alerta, alta tensión", versión mexicana del agente secreto 007; "A vengarnos compañeros", otro capítulo de la ya larga y tediosa serie de western italiano; y "Con el dedo en la llaga", película basada en el manido tema de la Segunda Guerra Mundial.

La distribuidora estatal anuncia para fines de mes y comienzos de abril "Cita en Bray" del director André Delvaux, película que trata un tema psicológico ambientado en la Primera Guerra Mundial; "La Fuga", del director Alexandr Alov y ambientada en un episodio de la revolución soviética en 1920; "La llave", película checoslovaca ambientada en la Segunda Guerra Mundial y que narra un episodio de la resistencia de ese país a la invasión alemana. Asimismo, la distribuidora estatal estrenará "El mensajero del amor", cuyo comentario se describe a continuación.

### EL MENSAJERO DEL AMOR

Esta producción inglesa del director norteamericano Joseph Losey, obtuvo la Palma de Oro en el Festival del Cannes de 1971. El argumento se basa en la novela "The Go-Between" del escritor L. P. Hartley y lo escribió el dramaturgo Harold Pinter. Interpretan los papeles de Marian, Julie Christie; de Ted Burgess, Alan Bates; de Leo, niño, el precoz actor Dominic Guard y de Leo adulto, el actor de carácter Michael Redgrave. La música pertenece a Michel Legrand. Se

ambienta en 1900, en el marco idílico de la campiña londinense.

Varlos méritos cinematográficos contribuyen a hacer de esta película una obra de antología. En ella se da el resumen de aquello que en décadas pasadas se llamó "obra de élite": larga duración (más de dos horas), escenario exquisito, excelente actuación, vestuario conforme a época y recreación de la novela que sirvió de base al argumento. En esta obra de élite nada se dejó al imprevisto. Todo fue preparado con minuciosidad rayana en preciosismo. Cada escena fue escrita y realizada con un ajuste perfecto, como pieza de un todo arquitectónico. Ya no se escribe y filma películas con ese patrón estético de justeza en el ritmo y perfección escénica. El imprevisto, el desorden en la exposición, el carácter documental y el análisis de los personajes hacen de la película contemporánea una suerte de borrador de novela cinematográfica, en donde el autor se contenta con motivar al espectador, a fin de que éste construya la película valiéndose de la propia experiencia. Aquí, el autor entrega la obra terminada. La palabra "FIN" es exacta. Nada se puede añadir. Tan sólo el aplauso, como exteriorización de una sesión gratificadora de la sensibilidad, a la cual se ha asistido sabiendo que se iba a recibir un agrado estético.

Joseph Losey tiene en la actualidad 64 años. En Estados Unidos fue uno de tantos directores de cine. En 1963, Losey se asoció con el dramaturgo Pinter y produjeron "El Sirviente". Esta película obtuvo una acogida triunfal en Europa. Esto hizo que la Asociación de Distribuidores Independientes de USA le acordara un galardón como a la película del "mejor director extranjero" de ese año. "Por la Patria" y "Accidente" le valieron otros tantos galardones. "Modesty Balise" y "Ceremonia Secreta" son películas que completan su larga filmografía. "Stranger on the prowl" le acarreado la odiosidad del senador J. Mac Carthy en Estados Unidos. Esto hizo que Losey se radicara definitivamente en Inglaterra, a partir de 1952.

El Mensajero del Amor es un largo y hermo-



so "raconto". Un solterón de edad recibe el llamado de una anciana señora. Ella desea que él lleve un mensaje a su joven nieto, quien duda de aceptar en matrimonio a una joven de su misma familia. Una leyenda de odio, venganza y maldición se apoderó desde antiguo de aquella familia. Los ancianos que se reúnen son Marian y Leo. Ella le pide que lleve este último mensaje y diga al nieto "que no existe embrujo ni maldición, excepto un corazón sin amor". Y añade: "¿verdad, que mi amor con Ted fue algo hermoso?".

El "raconto" es un tejido de recuerdos. Leo fue enviado a continuar sus estudios en Londres. La madre de Leo era viuda y pobre. Una tía adinerada se ocupará de dar a Leo la educación correspondiente al rango social de la familia. La sensibilidad e inteligencia de Leo se transforman en el punto de encuentro de oscuras pasiones. Marian es su prima y tiene veinte años. Está prometida a un noble inglés. Sin embargo, la joven ama a Ted, un labriego que arrienda parte de la heredad de la familia y la trabaja como si de verdad le perteneciera. Ted es un animal joven y saludable. En esto radica la atracción que ejerce sobre Marian, la prometida del elegante y asexuado vizconde Trimmingham.

En el racconto, Leo es un niño que recién ha entrado en la pubertad. Es alegre y comunicativo. Se hace querer por todos los habitantes de la mansión. En particular, se muestra sensible al afecto de Marian y a la amistad de Ted. El azar le hace conocer la verdad de las relaciones existentes entre la aristócrata y el labriego. En una oportunidad, la joven enamorada entrega a Leo la misiva sin cerrar para Ted. La curiosidad del niño lo lleva a leer la carta. Allí se habla de amor y pasión. El niño es objeto de encontradas emociones. En presencia de Ted, comunica a éste que ha leído la carta y que, en adelante, no llevará mensajes de uno a otro. Ted idea la siguiente estrategia: primero, hace ver a Leo que Marian dejará de quererlo si desiste de ser mensajero de esa relación; segundo, le promete iniciarlo en las cosas de los adultos, poniéndolo al tanto de la pasión amorosa. Así las cosas, hasta el desenlace natural de las diversas tramas paralelas que han ido tejiéndose a través del desarrollo de la acción.

La actuación del elenco es de calidad homogénea. Destacan los protagonistas Julie Christie y Alan Bates. Un crítico inglés ha señalado que Julie es bella y posee talento. Su actuación en "Darling" le valió el Oscar de la Academia de Hollywood. En "Dr. Zhivago" hizo la hermosa creación del personaje Lara. En "Fahrenheit 451" in-

terpretó con acierto un doble papel y fue la chi-peante heroína de la comedia "Petulia". Julie Christie se inició en el teatro. Fue en el escenario de la Royal Shakespeare Company donde la descubrió el director Jonh Schlesinger, mientras actuaba en "El Diario de Ana Frank".

Alan Bates es quizás uno de los actores de carácter más completos de la cinematografía inglesa. También vino del teatro. Se formó en The Royal Academy of Dramatic Art de Londres. En teatro tuvo un comienzo promisorio. La interpretación de Cliff en "Recordando con ira" de John Osborne le valió una gira por la Unión Soviética y los Estados Unidos. De regreso a Londres, interpretó el rol protagónico de "Un largo viaje hacia la noche" de O'Neill. Por esta actuación, Alan Bates obtuvo el premio Clarence Derwent al mejor actor del año. En cine, sus principales trabajos han sido en "Zorba, el Griego" de Michael Cacoyannis y junto a Anthony Quinn; en "Rey por Inconveniencia", del director Philippe de Broca; en "The Fixer", del director John Frankenheimer y junto a Dirk Bogarde; en "Mujeres Apasionadas", del director Ken Russell, junto a Glenda Jackson y Oliver Reed.

El día que "El Mensajero del amor" obtuvo la Palma de Oro en Cannes, la prensa londinense hizo el panegírico del director Joseph Losey. El crítico de "The Sunday Telegraph" expresó: "vivir es recordar, y el pasado es un territorio extranjero. Cualquiera de las escenas que he disfrutado en la pantalla es magistral. El conjunto de todas ellas es una obra maestra". "The Sunday Express" dictaminó que "nunca antes una película había sido laureada con tanta justicia como ésta. Lo alcanzado por Losey toca los límites de las posibilidades del cine".

En mi opinión, esta obra del director Losey tiene la fuerza que trasmite la experiencia. En este sentido, "El mensajero del amor" arrebata al espectador con la misma violencia con que lo hacen las obras de la literatura escrita con la sinceridad de los hechos de conciencia, en los cuales no es posible el engaño.

A modo de resumen, digamos que lo verdaderamente atrayente en esta película es el protagonista, un niño de doce años que hace de mensajero de amor entre un rústico y una aristócrata. En un momento crítico, el niño desea conocer qué es el amor. Los amantes no saben dar respuesta a la pregunta del niño. Este llegará a ser adulto y jamás sabrá qué cosa es el amor. Esta historia es la de muchos. De ahí, la emoción que causa la lectura de sus imágenes. Merece aplausos.

Enrique Sarruza B.



# Libros

## **PENSAMIENTO PERSONALISTA COMUNITARIO, Y UNIVERSIDAD**

Ataliva Amengual

Ed. CPU, Santiago de Chile, 1972.

En un pequeño ensayo, el profesor universitario Ataliva Amengual aborda el tema de la Universidad desde el punto de vista del pensamiento personalista y comunitario, que es la característica del pensamiento cristiano.

El estudio se centra en la tesis humanista de que "el proceso de humanización del hombre sólo es posible en la medida en que el hombre se vincula humanamente con otros hombres" (pg. 3). Partiendo de este enunciado, el análisis del proceso universitario no será sino una consecuencia lógica de dicho planteamiento.

Amengual divide su discurso en dos partes. En la primera enuncia muy sintéticamente los grandes principios del personalismo-comunitario. En la segunda hace una aplicación concreta de estos principios a la Universidad como tarea humana y social.

Al analizar los supuestos del proyecto social personalista-comunitario, el autor subraya fuertemente las notas que caracterizan al hombre y a la sociedad como una unidad abierta y en crecimiento, realidad que se produce mediante el diálogo, el pluralismo y la participación. El autor anota que "una pluralidad sin diálogo es la negación de la persona y de la comunidad"; así como los términos libertad, igualdad y fraternidad, pluralismo y comunidad son conceptos que sólo se interpretan correctamente a la luz de relaciones dialéctico-dialógicas". Finalmente advierte que la adjetivación de cristiano, lejos de significar una exclusividad en el concepto, es por el contrario una afirmación de amplitud y permanente apertura. "El personalismo comunitario, añade, busca la perfección de la persona en la comunidad de personas, y la perfección de la comunidad en la comunidad de comunidades".

Al referirse en la segunda parte a la Universidad, como campo operacional del personalismo-

comunitario, Amengual subraya las características distintivas de la metodicidad, de la crítica y de la complejidad. Sólo en la medida en que la Universidad se plantea en términos de metodología dialogal, con espíritu de autocritica y en permanente apertura a la gran complejidad de lo humano, particularmente de lo social, se dará la Universidad personalista y comunitaria.

Subraya, aunque sólo de pasada y reconociendo que deberá ser objeto de otros estudios, el tema de la acción interdisciplinaria, que es una de las características complejizadoras de la tarea universitaria y que abre nuevos rumbos a la nueva Universidad.

El trabajo de Ataliva Amengual, a pesar de su brevedad, constituye un extraordinario aporte para el estudio de la reforma universitaria que hoy día concita la voluntad de muchos. Más allá de los problemas de docencia o discencia, la Universidad se presenta ante la comunidad como la gran oportunidad de un modelo exigente de diálogo, pluralidad y criticidad constructivas capaces de apuntalar a una sociedad en cambio permanente.

Quedaría solamente añadir que la buena presentación hecha por la Corporación de Promoción Universitaria añade un nuevo agrado al texto que comentamos.

## **TENSIONES Y VIOLENCIA EN AMERICA LATINA.**

David Hernández

Ed. Zero — ZYX, Madrid 1972.

La Editorial ZYX, dentro de su esfuerzo por producir literatura de divulgación, acaba de publicar otro pequeño tratado de visión general sobre América Latina. En este caso se trata de la obra de recopilación, ordenamiento de datos y juicio crítico del sacerdote sociólogo David Hernández, que ha tenido la oportunidad de vivir directamente una buena parte de los acontecimientos que comenta.

La obra está dividida en tres capítulos, siendo



el primero una presentación socio-histórica de la actual América Latina, el segundo un análisis del proceso actual en el que los cristianos están fuertemente presentes y finalmente en el tercer capítulo se limita a proponer algunas perspectivas sobre el futuro social y cultural de América Latina.

El autor ha reducido su análisis al papel que cumple la Jerarquía y muy de soslayo señala el del laico cristiano de América. Sus referencias constantes a los documentos episcopales, a la figura de Helder Cámara y en general al grupo de la revista "Mensaje", de Santiago de Chile, reducen claramente su panorama. No se advierte ni una sola línea a otros grupos particularmente políticos, cuya fuerza cristiana no puede desconocerse.

A pesar de esta limitación, a mi juicio, verdaderamente lamentable y que hace del libro una obra más del ámbito clerical, hay que reconocer que cumple ampliamente su cometido de exponer el hecho de las tensiones y la violencia en América Latina, dando al mismo tiempo el pensamiento y la acción de tan importantes actores como son los Jerarcas, así como los pastores y algunos que otros elementos señalados como grupos obreros.

Entre los elementos importantes que se perciben con bastante nitidez en la obra que comentamos, hay que destacar toda una serie de razonamientos sobre la ineficiencia del violentismo como forma de resolver los problemas fundamentales del desarrollo de América Latina. En este sentido, el aporte del libro es significativo y viene a fortalecer el pensamiento central de los movimientos políticos de inspiración cristiana que se abren camino cada día con mayor vigor a lo largo de todo el continente. Aun cuando el autor no haga referencia a ellos, su trabajo contribuye a reivindicarlos frente a las pequeñas fracciones de violentistas que tratan de esgrimir el Evangelio y la autoridad eclesiástica para justificar su pasión pro-marxista.

Faltaría añadir que el libro de David Hernández está muy bien escrito y que por su distribución del material consultado resulta muy apto para militantes de base que tengan como perspectiva fundamental los principios cristianos. Asimismo es valiosa, aunque incompleta, la reseña bibliográfica que cierra la edición.

## **LO QUE VERDADERAMENTE DIJO GANDHI**

Jean Herbert

Ed. Aguilar, México 1971, 223 págs.

Aunque los libros de Gandhi y sobre Gandhi hayan sido muchos, podemos afirmar que el es-

tudio reciente de Herbert viene a llenar una laguna y a satisfacer los anhelos de todos aquellos que encuentran en el profeta de la no-violencia un intérprete de las ideas humanistas y comunitarias.

El autor ha querido recoger en forma ordenada los planteamientos doctrinales que fundamentan la acción práctica de un hombre que fue capaz de proponer un modo de actuar político que bien pudiera parangonarse al estilo más netamente cristiano.

Trata el autor de presentarnos la personalidad profunda del hombre que partiendo de los principios de la búsqueda de la verdad y de la no-violencia llegó a realizar en su vida un modelo político de extraordinaria coincidencia con el modelo cristiano.

Divide su trabajo Herbert en cuatro partes perfectamente entrelazadas, seguidas de un epílogo que presenta el legado de Gandhi a la humanidad. En su primer capítulo presenta en forma ágil los principales acontecimientos de su vida que sirven de contexto a su obra. Enseguida hace una descripción de las fuentes que inspiraron su pensamiento, que van más allá del hinduismo y la religiosidad profunda, pasando por el islamismo, el judaísmo y el cristianismo. Posteriormente aborda la tarea liberadora de Gandhi que contempló dos tiempos; la liberación interior y la exterior. Concluye destacando los medios que utilizó el líder indio en su lucha contra la Corona británica, siendo éstos principalmente de carácter místico, religioso y social.

Toda la obra está valorizada con una secuencia extraordinaria de textos que hacen particularmente valioso el estudio. El reconocimiento que el propio Gandhi hizo de las influencias recibidas, de sus medios de acción y de sus metas políticas concretas; todo ello basado en una visión profunda del ser humano, que lo enfrentan a una visión del universo, penetrada de espiritualidad y ascetismo.

La agilidad formal del libro hacen aún más valioso el estudio, que se lee con la curiosidad de una buena novela, pero que al mismo tiempo deja la impresión de una validez universal de los planteamientos. Sin caer en el tecnicismo de una cultura desconocida para los occidentales, el autor, penetrado totalmente por el espíritu de su biografiado, muestra las calidades espirituales de un hombre que trasciende su propio medio.

Las observaciones sagaces sobre la fraternidad humana, el verdadero alcance de la interdependencia de los pueblos, el anhelo de presentar la Independencia como un problema antes que nada interior de la persona, dan a este estudio



las características de una obra original. El espíritu de Gandhi, admirado más que conocido, aparece en la presente obra con toda su luminosidad y transparencia que el biografiado se merece.

La presentación de ediciones Aguilar hace aún más atractiva la obra, que a pesar de referirse a un hombre ya desaparecido en la convulsionada historia del siglo XX, sigue ejerciendo un apasionado atractivo sobre cuantos de alguna manera seguimos de cerca la huella trazada por él.

La validez de la no-violencia como expresión política adquiere una vez más una gran actualidad con el excelente trabajo de Jean Herbert.

J. G.

### HISTORIA DIPLOMATICA DE CHILE.

Mario Barros.

Editorial Ariel, Barcelona, 1970. 754 págs.

Ha llegado a Chile, procedente de España, un libro que no ha sido aún bien apreciado por el lector medio de nuestro país. Se trata de la "Historia Diplomática de Chile", del funcionario del Servicio Exterior, Mario Barros Van Buren. Impreso con una meticulosidad y una belleza a que no nos tiene acostumbrados nuestra producción nacional, ilustrado por numerosas fotografías y grabados, la obra reúne en sí méritos de todo orden que creemos interesante destacar.

Partiendo del hecho inicial de que el autor se haya atrevido a condensar en 600 páginas la historia diplomática de su patria, labor ante la que han retrocedido historiadores de mayor nombradía, constituye de por sí un desafío intelectual digno de elogio. Barros ha podido iniciar su trabajo apoyado en las dos cualidades que parecen ser la nota sobresaliente de su obra: el don de síntesis y la preferencia del análisis sobre el documento.

El libro de Mario Barros presupone un hecho básico, y es que el lector, al leerlo, posee ya un conocimiento amplio de la historia de Chile. Sin él, todo el proceso diplomático del país se le presentará como un confuso despliegue de hechos, intrigas y pensamientos que no sólo enturbian la historia tradicional sino que, en muchas ocasiones, la contradicen. Partiendo de ese presupuesto puede explicarse que el autor haya podido concentrar cuatrocientos años de hechos, personas, sitios, ideas y discusiones en un solo texto, coordinadamente y sin dejar blancos ni incógnitas fundamentales.

Y mencionamos, también, la preferencia del autor por el análisis antes que por el documento. Dentro del concepto tradicional de la literatu-

ra histórica chilena, la investigación erudita es, no sólo la fuente primordial de la reconstrucción del pasado, sino su principal medio de exposición. Ya en 1935 Francisco Encina señaló el hecho lamentable de que Chile, que ha producido la más completa gama de erudición histórica americana, no pudo exhibir, hasta la aparición de Alberto Edwards, ningún analista sensato del pasado chileno que pudiera ser aceptado por el cenáculo de los investigadores. Es así como produjimos toneladas de documentos y de papel impreso y, al mismo tiempo, los libros de historia más aburridos que es posible imaginar. Los hombres que, como Vicuña Mackenna, intentaron armonizar la imaginación con el documento, tuvieron un éxito inmediato. Pero Vicuña estaba demasiado embebido en la política contingente para poder ser un buen analítico. Quizás sea el mismo Encina el que, en 1906, abre la gran revolución de la historiografía chilena y sienta las normas generales de una nueva literatura reconstructiva, que sin apartarse de la verdad histórica ni del documento comprobatorio, no desdeña la belleza del estilo, la estética de la forma y, sobre todo, la facultad suprema de analizar el pasado, proyectarlo a la luz de la actualidad, concebirlo dentro de su medio, tal cual fue y, por último, exhibirlo con honradez y con amenidad.

El método de Encina se advierte clarísimo en el libro de Mario Barros, aun cuando parece ser que fue otro historiador, Jaime Eyzaguirre, crítico agudo del sistema enciniano quien revisó la obra antes de su impresión. Me atrevo a pensar que si Encina hubiese conocido la obra que ahora juzgamos, habría visto cumplidos muchos de los deseos que expuso una vez en su libro sobre "La Literatura Histórica Chilena". Por primera vez, el lector se encuentra ante un trabajo que introduce en su exposición una amenidad literaria, una aguda ironía, un apasionamiento de buena ley y una sensatez un poco iconoclasta, que no sólo hacen de la "Historia Diplomática", un libro de fácil lectura, sino que abren a Mario Barros la posibilidad de explotar otros géneros literarios.

El análisis del pasado chileno hecho por el autor es, naturalmente, personal y, por lo tanto, expuesto a toda clase de polémicas. La forma misma en que lo presenta parece pensar que esta circunstancia no le preocupa mayormente. El hecho de que no hiera sentimientos ajenos, ni susceptibilidades patrióticas extranjeras —aún en los espinudos temas de los problemas limítrofes— ni toma bando por ideología alguna, ayuda a una cierta libertad intelectual, poco común en Chile.

(continúa en la pág. 108)



## I La elección parlamentaria

### Ante ataques a dirigentes del Partido Demócrata Cristiano

"Desde el comienzo de la campaña electoral, el oficialismo ha desatado un ataque sistemático y organizado a la Democracia Cristiana, a Eduardo Frei, a Renán Fuentealba y a todos sus dirigentes".

"Ultimamente toda la prensa gobiernista ha acentuado las injurias y calumnias, llegando a constituir el más cobarde y violento atentado contra la honra y dignidad de nuestros dirigentes y especialmente contra Eduardo Frei". Para cumplir el objetivo de destruir la figura nacional e internacional de Frei, no ha habido límite moral. Toda clase de mentiras, calumnias y tergiversaciones han sido lanzadas diariamente, sin el más mínimo respeto por la verdad y la consideración que merece un chileno que ha consagrado su vida a servir a Chile y que desde el cargo de Presidente de la República ganó el afecto del pueblo que comprendió la magnitud de su esfuerzo por servir y engrandecer la patria".

"Frente a estos ataques, unánimemente la Directiva Nacional del Partido Demócrata Cristiano, interpretando el clamor de todos sus dirigentes, parlamentarios, regidores, dirigentes de base y militantes a lo largo de todo Chile, y estamos seguros, de cientos de miles de chilenos y chilenas, expresa su repudio a esta canallada y vil campaña, que ha sido pensada y promovida desde las más altas esferas de Gobierno".

"El país conoce a la Democracia Cristiana, su vida y su compromiso con el pueblo y el destino de Chile. A Frei, a Fuentealba y a sus líderes no los alcanzan estas diatribas, que no hacen sino confirmar la baja moral de quienes las

lanzan. Mientras con claridad y sentido patriótico se encaran los gravísimos problemas nacionales, los socialistas y comunistas responden con la grosería, el insulto y el odio, únicas armas que saben emplear con eficacia".

"El Gobierno, sus partidos y su prensa temen a los fuertes.

"Temen a aquellos que luchan por la verdad y que son intérpretes de las mayorías organizadas. Su reacción, movidos por ese temor, es la de todos los cobardes: utilizar su prensa, sus radios y la televisión de todos los chilenos, para lanzar con la mano de pequeños aventureros, la insidia, la infamia, el insulto, la procacidad y la calumnia. Es la pequeñez, la miseria y la corrupción de una minoría dogmática y totalitaria, que ve aproximarse su gran derrota".

"El Gobierno, que no puede eludir su responsabilidad en esta campaña, dada su ingerencia directa en la mayoría de los órganos que la promueven, y ante el hecho de que el pueblo da su respaldo a Frei, tolera esta acción porque teme su palabra, su prestigio y el recuerdo de su administración".

"No es nuevo el procedimiento. El Partido Comunista quiere destruir toda barrera que se oponga a sus intentos de dominación. Sus técnicas son universalmente conocidas. Tratan de envilecer la vida del país y en su desesperación ante la derrota, están llegando a todos los extremos".

"Estos ataques a Frei, a Fuentealba y a otros dirigentes, son contra la Democracia Cristiana entera".

"El Ministro del Interior ha hecho un llamado



para que esta campaña se dé en un clima de respeto. Este llamado tiene una respuesta en el seno del propio Gobierno.

"Esta manera de denigrar, calumniar e injuriar a una persona, fue el método político que precedió históricamente en forma diabólica a los atentados políticos".

"Por eso, la Democracia Cristiana desde ya responsabiliza al Gobierno, a sus partidos y en especial al Partido Comunista de cualquier hecho de violencia que pudiera producirse contra Frei, contra cualquiera de sus dirigentes y militantes".

"Chile entero sabe que hay responsables, que en la sombra siniestra de un poder totalitario

permiten y aún amparan estas campañas de odio, para después con hipocresía hablar de democracia".

"Esta es la razón por la cual la Democracia Cristiana ha planteado la urgente necesidad de reconstruir Chile, su unidad nacional y su paz social. Estamos seguros que en marzo el pueblo soberano y libre condenará y castigará estos procedimientos y reafirmará su fe en la justicia, la democracia y la libertad".

#### Directiva Nacional del Partido Demócrata Cristiano

Santiago, 3 de febrero de 1973.

## El Presidente del Partido Demócrata Cristiano Senador Renán Fuentealba, cierra la campaña

Querría poder transmitir a cada chilena y chileno que nos están escuchando esta visión magnífica de esta concentración multitudinaria en que el pueblo se ha congregado para proclamar, junto a la Directiva Nacional del Partido, a todos nuestros candidatos a senadores y diputados por el país. Como poder, también, transmitir la inmensa fe, la inmensa esperanza que produce en nuestros espíritus esta concentración que es un anticipo, un augurio de que el próximo domingo, la Democracia Cristiana seguirá siendo en Chile la primera fuerza política del país.

A medida que pasa esta campaña electoral y se acerca el 4 de marzo crece en nosotros la sensación de que en las próximas elecciones parlamentarias habrán las más plenas garantías para que todos los chilenos puedan cumplir con su deber de concurrir a las urnas electorales. Tenemos confianza que ha de ser así, porque el pueblo sabrá hacer respetar sus derechos a través de sus organizaciones, de los Partidos políticos, de los organismos encargados de supervigilar el acto electoral, pero sobre todo habrá plenas garantías por el compromiso que han contraído con Chile y los chilenos nuestras Fuerzas Armadas y Carabineros que servirán de aval y garantía de la limpieza y corrección del proceso electoral.

La Democracia Cristiana está cierta de que así habrá de ser, a pesar de la descarada intervención electoral que el propio Presidente de la República ha encabezado y que hacen, también, a través de todo el país, sus Ministros, Subsecretarios, Intendentes o Gobernadores. El pueblo sabrá sobreponerse a ella y estamos ciertos que no se dejará amedrentar y, desde esta tribuna, llamamos al pueblo de Chile para que todos concurren el domingo, venciendo cualquier clase de dificultades, a cumplir con su deber de emitir su sufragio, porque el chileno o chilena que no vaya a votar estará clavándole un puñal en la espalda a nuestra Patria, a nuestro Chile, a su propia familia y a sus hijos.

Es necesario que en las elecciones del próximo domingo derrotemos a este gobierno que preside el señor Salvador Allende Gossens.

La Democracia Cristiana espera que los Ministros que representan a las Fuerzas Armadas en este Gobierno, no sólo garanticen el proceso pre-electoral, sino que garanticen, también, permaneciendo en sus cargos después del 4 de marzo, todo el proceso post-electoral hasta que el Tribunal Calificador de Elecciones emita su fallo y proclame a los candidatos a senadores y



diputados que han sido elegidos a través del país.

La gran victoria de la Democracia Cristiana va a producir en el seno del Gobierno y el gabinete grandes trastornos y grandes problemas en que es necesario que estén presentes los Ministros militares para garantizar la Constitución del nuevo Congreso que debe comenzar a ejercer sus funciones el 21 de mayo próximo.

Nuestro Partido insiste que esta elección constituye un plebiscito nacional entre el pueblo y el actual Gobierno, porque éste deberá pronunciarse sobre la gestión de la Administración que preside el Doctor Allende, porque se ha creado durante los dos años de Gobierno de la Unidad Popular una división profunda entre los chilenos; porque hay en el país, creado por ellos, un clima de enfrentamientos que nosotros deseamos suprimir.

Es tan grave la naturaleza de los problemas y de las tensiones que ha planteado la U. P. que el pueblo se pronunciará en las próximas elecciones sobre ellos, porque los chilenos están viviendo una situación de anormalidad que, solamente el pueblo, puede regularizar y éste por una mayoría abrumadora le hará saber al Gobierno su descontento y el Presidente de la República tendrá que acatar la voluntad de la mayoría expresada en las urnas, ya que él no ha sido nombrado por partidos políticos, como el Comunista o Socialista, sino que ha sido elegido, de acuerdo con la Constitución Política del Estado, por el pueblo de Chile y el Congreso Nacional.

En estos días hemos observado la campaña de injurias y calumnias que se ha desatado e intensificado en contra de todos los candidatos a diputados y senadores del Partido Demócrata Cristiano, en contra de sus dirigentes, pero sobre todo en contra de la persona de nuestro camarada Eduardo Frei Montalva.

Con relación a las últimas infamias en que se ha querido mezclar el nombre del ex-candidato a la Presidencia de la República, Radomiro Tomic, quisiera leer a través de estos micrófonos para que escuche el país entero, la declaración que ha entregado Tomic en respuesta al diario "Puro Chile".

Dicho documento dice así: "La titulación dirigida contra Frei que hace "Puro Chile" de ayer y los comentarios e interpretaciones que intercala para dar la impresión de que mi intervención en la Junta Nacional del Partido Demócrata Cristiano en mayo de 1969 fue para atacar a Frei, constituye una bellaquería intolerable".

"Para tapparles la boca bastará decir —dice Radomiro Tomic— textualmente los juicios que di

en esa Junta Nacional sobre el Gobierno de Frei y que aparecen en el mismo folleto que ellos citan a su amaño:

"Página 15: Tal como he dicho, tal vez en 200 discursos, entrevistas, artículos, foros, etc., en el curso de estos meses nuestro Gobierno, el Gobierno que preside nuestro camarada Eduardo Frei es el mejor que ha tenido Chile en mucho tiempo, por su homogeneidad, por la honestidad, la alta motivación pública, la preparación y la dedicación de sus integrantes más destacados; y por la labor concreta y masiva realizada en favor del pueblo en educación, vivienda, salud, desarrollo de las organizaciones sindicales, reforma agraria, promoción popular, etc., etc."

Más adelante Radomiro Tomic expresa: "esto que digo ahora en la Junta es lo mismo que he dicho a lo largo del país, en público y en privado, porque sinceramente estoy convencido de ambas cosas: de que éste es el mejor equipo humano de gobierno que el país ha conocido en mucho tiempo y que su labor concreta por el pueblo es mayor y más significativa que la de ningún otro".

"Esta es la opinión que di en la Junta Nacional de mayo de 1969, sobre el gobierno Demócrata Cristiano y sobre la Presidencia de Frei" —enfatisa Tomic en su respuesta al Diario "Puro Chile".

"Esta es la opinión que tuve y que tengo del Gobierno de Frei".

"Es una opinión —agregó Tomic— que se reitera en diversos pasajes del folleto. Las críticas que reproduce "Puro Chile" no son contra el Gobierno de la Democracia Cristiana, sino relativas a las desastrosas consecuencias para Chile del sistema institucional minoritario y capitalista, que no fueron inventados por la Democracia Cristiana ni por Frei".

Radomiro Tomic manifiesta que "la mala fe de la publicación de "Puro Chile" salta a la vista. El folleto que ahora "descubren" fue editado en mayo de 1969 y se vendieron 20 mil ejemplares en los quioscos de Santiago y otras ciudades. La propaganda de la Unidad Popular —añade— lo usó repetidamente durante la campaña presidencial para atacarme a mí y no a Frei. Y fue "Puro Chile" el que identificó mi candidatura con la de la derecha y me calificó de "uña y mugre".

"Los mismos que ayer me injuriaban de este modo —terminó diciendo Tomic— pretenden ahora usar mi nombre y mis opiniones para atacar a Frei. La mejor respuesta será repetir lo que dije en la Junta y está en el folleto: El Gobierno de Frei fue el mejor que el país ha tenido y su



labor concreta y masiva a favor del pueblo, mayor que la de ninguno. La D. C. esperanza y libertad".

Termino reiterando nuestra fe en el régimen democrático para resolver nuestras disputas y nuestros problemas chilenos. Creemos que la democracia es el mejor régimen de Gobierno, porque ella permite la crítica, la fiscalización, la polémica, el diálogo, el intercambio de ideas, de los poderes entre sí. Permite, también, que los chilenos sean los que elijan a sus gobernantes, los confirmen en sus cargos si los consideran buenos o los manden a cambiar si los consideran malos.

Tenemos fe en la democracia y creemos que Chile debe solucionar los agudos momentos que está viviendo la crisis política, la crisis moral, la crisis económica, la crisis social, por los caminos y métodos democráticos. Por eso siempre estaremos en contra de cualquier intento de golpe o de dictadura, porque la Democracia Cristiana tiene fe en el hombre; cree en la inteligencia y la razón y sabemos que ellas le darán el próximo domingo la más grande y decidida de las derrotas al Gobierno incapaz que preside el señor Allende.

En un país cargado de amargura, de odio, de pesimismo, trabajado a diario por la noticia negativa, por el presagio oscuro, nosotros los demócratacristianos, representamos la esperanza, la fe en el pueblo y la libertad. Creemos que nuestra Patria tiene un porvenir que depende de la capacidad de sus hombres y de sus mujeres, de su juventud, de sus trabajadores y, desde hoy, la Democracia Cristiana se pone de parte de la vida y no de la muerte, de la esperanza y no de la desesperación, de parte de la libertad en contra de toda forma de esclavitud.

Yo proclamo a todos los candidatos a senadores y diputados demócratacristianos, a través del país y simboliza a todos los que están dando la gran batalla por el éxito de la D. C. y el Partido mismo, en la persona que fuera el fundador de nuestra causa, que fuera el primer presidente nacional de la Falange: Bernardo Leighton Guzmán. Y señaló, ante los ojos de Chile, como un ejemplo digno de elogio la actitud que ha tenido de disciplina, de lealtad y de obediencia para con su Partido, nuestro camarada Eduardo Frei al aceptar la candidatura a senador por Santiago.

Santiago, 1° de marzo de 1973

## Discurso del ex Presidente Frei al finalizar la campaña electoral

Llegamos hoy al término del proceso electoral, y con la presencia impresionante y multitudinaria de ustedes, nuestras palabras cobran un nuevo vigor y sentido al dirigirnos al país entero.

### LA ELECCION DEL 4 DE MARZO DEFINE EL DESTINO DE CHILE

Esta elección no es una elección más en la historia de Chile. En ella está en discusión el régimen político, la organización social, el sistema económico y el destino educacional de la niñez chilena. Es, por lo tanto, una elección que definirá por mucho tiempo el destino de Chile.

Por eso, en ella, cada chilena y cada chileno debe asumir su responsabilidad. La Democracia Cristiana ha asumido la suya; y comprendiendo

su deber patriótico, ha integrado con otros partidos la Confederación Democrática.

El Chile que nosotros defendemos y recibimos como legado tiene una realidad. Este país está entre los tres primeros de Latinoamérica en cuanto a su renta por persona, en cuanto a su nivel educacional, en cuanto a su organización social. Y está seguramente entre los diez primeros, si contamos a los 120 ó más países en desarrollo. Con esfuerzo y sacrificio de muchas generaciones, Chile se había levantado para alcanzar un punto de despegue en su desarrollo y en su vida económica y social. Los chilenos, con duros sacrificios, iban logrando cada vez más cosas: tener su casa, su trabajo, una buena educación para sus hijos, su televisor, y muchos de ellos tenían o esperaban tener su automóvil.

Este no es un país que estuviera en la miseria y destruido. Estaban levantándose miles de viviendas y de escuelas.



## LA DESTRUCCION DE LA ECONOMIA

Esa realidad hoy se ha quebrado bruscamente. El país asiste a un proceso de destrucción como no había conocido en su historia. Los campesinos chilenos, los pequeños y medianos propietarios sufren el desaliento y la inseguridad de una política verdaderamente suicida. Por eso el país hoy tiene menos trigo, menos aceite, menos azúcar, menos carne, menos maíz. ¡Con qué esfuerzo este país iba logrando cada año subir un tres, cuatro o cinco por ciento su producción de alimentos! ¡Y cómo en dos años, con qué fácil irresponsabilidad, hemos bajado en un 20, 22, 25 por ciento, y en algunos productos hasta en un 50 por ciento!

La misma crisis se observa en la industria nacional, y para qué decir en el área social estatizada, que en vez de mantener su calidad y financiar el desarrollo; dejan enormes pérdidas, que caen sobre los hombros de todos los chilenos.

¿Quién ha administrado estas empresas? ¿Quién ha fijado los precios? ¿Ha sido la oposición? No, señores. Ha sido un Gobierno incapaz de darle a nuestras industrias el desarrollo, la ampliación, el incremento que el país esperaba. Y para qué me voy a referir esta noche, ante el pueblo de Chile, que conoce muy bien el desastre, a lo que ha ocurrido en el cobre, en el hierro y en el salitre. ¡Terrible catástrofe que el país no terminará nunca de pagar!

Al comienzo de este Gobierno se vivió un período de aparente progreso derivado de lo que dejamos. Hoy día, a través de un trágico manejo financiero, el país tiene un déficit de más de 40 mil millones de escudos en el presupuesto; se han generado emisiones desorbitadas, que se están traduciendo en el más grande fraude a nuestra moneda en la historia de Chile; nuestro comercio exterior está en crisis; las pérdidas de las reservas acumuladas son monstruosas. El endeudamiento es acelerado, y no para invertir y para crear, sino para mal comer.

Por estas causas profundas, Chile vive una inflación, la más alta del mundo y de su historia. Vive la escasez y el mercado negro. Vive las colas y la desvalorización monetaria. Y vive, sobre todo, en vez de la independencia ofrecida, una creciente y trágica dependencia del exterior.

En estas condiciones, el país, dentro del esquema que el Gobierno representa, no tiene solución posible. Y quiero llamar la atención en esta hora de Chile, que frente a este proceso inflacionista ya no puede engañarse al país con pa-

labras. Los más castigados en este proceso no son los que tienen más. Son precisamente los que tienen menos. Son los trabajadores y los empleados; son los que dependen de un reajuste, y con mayor dureza esa inmensa proporción de chilenos que no lo tienen, y que son las víctimas más sacrificadas por este proceso inflacionario.

Tampoco es cierto que se haya dado a los chilenos una alta tasa de ocupación. Si no hay inversión, no hay ocupación real, y hay muchos miles en la Administración Pública o en las empresas estatizadas o intervenidas, que en realidad no tienen una ocupación sino un subsidio sobre la base de destruir la economía chilena.

Por eso, los trabajadores, que tienen conciencia y saben más de lo que el Gobierno cree, comprenden muy bien que si no se abren nuevas industrias ni se amplían las existentes, que si se agotan los stocks de repuestos y de materias primas, no tienen una ocupación segura. Por eso cunde una sensación de inseguridad, aún entre quienes sostienen este régimen.

Hay inseguridad para el obrero chileno. Hay inseguridad para el empleado. Hay inseguridad para la mujer en su hogar. Hay inseguridad para una juventud que no puede tener esperanza si su país se ve detenido y estagnado por una política sin destino.

Esta misma noche, en esta hora de decisiones para Chile, preguntamos: ¿quién es el responsable de esta situación? ¿Quién ha dirigido la política agraria? ¿Quién tiene el control del Banco Central y de las emisiones? ¿Quién maneja el más grande presupuesto de la Historia, el área social, los bancos, el cobre? ¡A quién pueden culpar cuando ellos tienen la directa responsabilidad de lo que ocurre!

Por eso, esta elección constituye —aunque no lo quieran— un plebiscito ante la Historia y ante el Pueblo de Chile.

Los que quieren que esta situación termine, dénnos el poder necesario para exigir un cambio profundo y definitivo.

## LA DESTRUCCION DE LA UNIDAD NACIONAL

Pero Chile, con el tiempo no sólo venía construyendo su desarrollo económico. Chile, así como estaba al borde del despegue en su proceso material, es un país políticamente desarrollado. Es un país que ha vivido en un sistema social y político de profunda democracia. Este es un país de convivencia. Nosotros podíamos en Chile di-



ferir, pero nunca fuimos enemigos entre los chilenos.

La Historia de Chile es una larga lucha por la justicia y por perfeccionar la democracia. Así nació —para bien de Chile— una amplia clase media. Así nació después el proletariado industrial organizado. Así nació el campesinado organizado y la reforma agraria. Así se hizo el proceso de integración de las unidades vecinales a través de la promoción popular y de las Juntas de Vecinos. Y así el país, en este proceso, había logrado echar las bases de la organización popular que permitiría la participación del pueblo.

A través de esta política social se iba redistribuyendo progresivamente los ingresos, la educación iba alcanzando a todas las capas. No hay duda de que en ningún país esta lucha por la justicia ha terminado. Aún en los más poderosos y ricos hay enormes vacíos, pero en Chile el proceso de perfeccionamiento democrático estaba en marcha. Podía discutirse su ritmo, pero nadie podía negar que estábamos a punto de coronar un proceso de integración nacional.

Hoy en cambio, el país vive en el sobresalto, en la angustia, en el temor y en la inseguridad, y se ha quebrado la línea de este proceso histórico.

Se ha dividido a los chilenos. Primero entre ricos y pobres. Pero jugar al odio es muy peligroso. Hoy se extiende a todos los sectores. Se extiende entre los campesinos, entre los que están con el régimen y los que disienten de él; se extiende en las poblaciones, en las organizaciones juveniles, en los sindicatos. Por eso sentimos que está destruyendo la unidad y la paz entre los chilenos. Y Chile presenta progresivamente el espectáculo, no de un país unido, sino de un pueblo en camino de desintegración.

## **LA ELECCION ES UN PLEBISCITO ANTE LA HISTORIA Y ANTE EL PUEBLO**

Por eso ésta es una elección en que el pueblo tiene la oportunidad para darnos a los chilenos que militamos en estas filas el poder necesario para terminar con estos métodos y con estos sistemas y para restablecer la paz y la unidad entre los chilenos.

La prueba de que en este plebiscito se definen caminos la da el hecho de que al observar la plataforma que representan los partidos de Gobierno no vemos ánimo alguno de rectificación. Al revés. Dicen que la revolución no se somete a elecciones. Ahora pretenden quitarle valor al

juicio del pueblo en circunstancias de que el año pasado las más altas autoridades del Estado aseguraban que tenía el 47 por ciento del electorado nacional.

Es bien curioso lo que pasa en este momento. Ellos afirman que si ganan lo harían todo: transformar el Congreso Nacional en Asamblea Popular; reformar los Tribunales de Justicia; reafirmar la existencia de las JAP.

Pero si gana la oposición democrática dicen que aquí en Chile no ha pasado nada. ¡Qué lógica más increíble!

Por eso nosotros creemos que esta elección es de trascendencia para el futuro de Chile. El país vive hoy amenazado por el odio, por la violencia, y encubierto este proceso por la mentira organizada en su propaganda.

Han inventado complots y sabotajes. Culpan a otros de sus propios errores y atacan con violencia a las personas recurriendo a todos los medios.

## **¿POR QUE ME ATACAN?**

Excúsenme si esta noche me refiero por primera vez —y creo que por última— a estos ataques. Creo de mi deber hacerlo, no por mi persona sino por mi Partido y por el cargo que ocupé por voluntad del pueblo chileno.

Incapaces de contestar con argumentos, incapaces de refutar las cifras que con porfiada persistencia no admiten discusión, incapaces de un debate elevado y claro para enjuiciar una política, no se les ocurre otra cosa que recurrir a la mentira y a la calumnia para destruir a las personas.

¿Por qué me atacan? Primero, para cubrir con una cortina de humo sus desaciertos; segundo, porque el recuerdo del gobierno de la Democracia Cristiana está vivo, y cada vez que hay una cola la gente lo recuerda. En vez de suprimir las cosas se dedican a atacar al gobierno anterior. Me atacan porque saben que contamos con el apoyo popular, y lo va a demostrar el pueblo dentro de tres días. Nos atacan con los peores métodos del stalinismo.

Y quisiera aquí —porque no estoy dispuesto a recoger tanta mentira ni a bajar a los charcos del odio— ante el pueblo de Chile, al que han querido inútilmente envenenar, referirme a los sucesos de Puerto Montt y El Salvador.

Cuando éstos ocurrieron y después que dejó el gobierno, centraron sus ataques para decir que el responsable de ellos era Edmundo Pérez, con injusticia evidente, ya que ni siquiera era Minis-



tro del Interior cuando ocurrieron los sucesos de El Salvador. Quisieron mostrarlo como culpable, incitando en contra suya a la gente hasta convertirlo en fácil presa de un crimen político.

Ahora, desaparecido él, centran el ataque en contra mía, tal vez buscando iguales propósitos.

Muchos gobiernos han tenido que sufrir desgracias como las que ocurrieron en el nuestro. Pero nunca la infamia había responsabilizado a un Presidente como autor directo de las muertes de algunos ciudadanos.

Cuando don Pedro Aguirre Cerda era Ministro del Interior de don Arturo Alessandri, en su primera Administración hubo trágicos sucesos en las pampas de Tarapacá, mucho más graves y más dolorosos. Pues bien, ¿habría alguien tan menguado que lo culpara a él de esos hechos? ¿No fue después elegido Presidente de Chile?

Yo digo que mucha mayor responsabilidad en esos hechos tienen los partidos de la Unidad Popular que fueron a través de sus personeros más destacados los que organizaron los conflictos, los que incitaron a la gente, los que en cada conflicto eran los primeros en tomar un avión para llegar a azuzar a la gente, y que ahora se escandalizan y rasgan sus vestiduras ante lo que ellos sistemáticamente hicieron. Ellos organizaban todo, y como siempre, cuando se presentaba el choque, desaparecían.

En estos dos años y medio de gobierno de la Unidad Popular ha habido más de 60 muertos y muchos baleados, que recordamos con profundo dolor. ¿Qué diría el país si yo fuera un hombre que quisiera traficar con la muerte y dijera aquí que el culpable de ello es el señor Salvador Allende? Si yo dijera eso del Presidente de la República cometería una villanía. Son villanos los que hacen tamaña acusación en mi contra.

Con la misma táctica han tratado de utilizar la memoria respetada y para mí venerada del General Schneider. En su infamia no se detienen ante ninguna mentira, por monstruosa que sea. Y aun cuando la he rechazado y la rechazo, hipócritamente me piden que me pronuncie.

No me importa que me ataquen, me hacen un favor, porque la misma monstruosidad de su campaña llega a producir asco en sus propios partidarios decentes. Aquí tengo que dar emocionadas gracias a mi Partido, en especial a su Presidente Renán Fuentealba, a todos los parlamentarios, a la declaración tan terminante que hiciera Radomiro Tomic, mi viejo amigo; y sobre todo tengo que agradecer al pueblo de Chile, que en Antofagasta, en La Serena, en Talca y en Temuco, se ha presentado para testimoniar su fe

en nuestro movimiento y en cierta forma para testimoniar su repudio a ataques tan miserables.

¿Puede seguir este clima moral? Por eso le decimos al pueblo. Si quieren que esto termine, dénnos el respaldo para que esto cambie.

## **ESTO DEBE TERMINAR**

El pueblo al votar el 4 de marzo quiere algunas cosas bien concretas que me atrevería a señalar:

Quiere que termine una política económica funesta para el país.

Quiere que se controle la inflación.

Quiere que se termine con las colas.

Quiere que se termine con la escasez y con el mercado negro.

El país al votar el 4 quiere que se dé confianza y seguridad para trabajar.

El país quiere que se termine con las estatizaciones o nacionalizaciones a base de presión o de intervenciones arbitrarias y que el único camino para hacerlo sea la ley.

El país quiere que se aplique la ley y se termine con la política de los resquicios legales, que es una manera de burlarla.

El país quiere que se asigne la tierra a los campesinos y que no los conviertan en siervos del Estado. Que se dé garantía de inexpropiabilidad en los predios en su superficie mínima fijada por la ley.

El país al votar quiere que se dé seguridad a los trabajadores, que se termine con los despidos arbitrarios y con la persecución política.

El país pide seguridad para las personas, para la familia, para la comunidad nacional. Y para eso exigirá que se termine con los grupos armados y que el control de armas se haga efectivo. De este modo se terminará sobre la amenaza que pende sobre los ciudadanos pacíficos de Chile.

El país al votar el 4 pedirá que se respeten los organismos autónomos del pueblo, los municipios, las Juntas de Vecinos, los sindicatos, los asentamientos y cooperativas, que la ley ha creado y el pueblo elegido; y que se termine con las JAP y con los comandos comunales, que son organismos ilegales.

El país al votar quiere que se hagan responsables a los que administran y que se extienda en Chile un juicio político, por causas precisas y determinadas, a los funcionarios que cometen abusos e incorrecciones.

El país, al votar el 4 por nosotros y la oposi-



ción democrática, quiere que se controle el área social de la economía, que hoy nadie fiscaliza y que se investigue la responsabilidad de los interventores y administradores, que con su gestión están produciendo enormes pérdidas, que tenemos que pagar todos los chilenos.

El país al votar el 4 quiere que se establezca la igualdad ante la ley para trabajar, comer y vivir. Que baste ser chileno, ser honrado y tener capacidad y no se les pida certificado político de partidos de Gobierno, cualesquiera que sea.

El país al votar el 4 quiere pleno respeto de la libertad de información; una Televisión Nacional pluralista y objetiva y el derecho de la televisión universitaria a su extensión. Pedirá que se dé financiamiento adecuado por ley a los radios y autonomía financiera a las Universidades y al Poder Judicial.

## LA TAREA DE LA RECONSTRUCCION NACIONAL

Pero nosotros, estimados amigos —y excúsenme que les quite unos minutos más porque esta ocasión es demasiado importante— nosotros no sólo estamos relatando un hecho negativo. Es cierto que cuando una casa comienza a derrumbarse lo primero es impedir que se caigan sus muros. Pero hay que abrirle un camino a Chile y ese camino se llama reconstrucción nacional.

No hay duda de que el mundo entero vive una crisis. La viven los países socialistas y la vive el Occidente. Asistimos a una crisis de la civilización; y si nosotros nos colocamos en el Occidente, a una crisis de la civilización occidental. Los cambios científicos y tecnológicos han transformado la naturaleza de la vida y de la convivencia humana. El alma de los hombres está herida. La técnica ha cambiado las mentes. Así como en el pasado se hizo un paso de una sociedad feudal a una sociedad industrial, ahora estamos asistiendo a lo que podríamos llamar el paso a una sociedad post-industrial, que a nosotros nos afecta en sus cambios.

Por eso vivimos una crisis profunda, incluso en la autoridad de la familia. Una crisis incluso en la Iglesia. Vemos a la inquieta y retardora juventud que tiene otra visión del mundo. Estamos pasando por una época de profundos cambios, más allá de la superficie, cambios más hondos en la naturaleza de la sociedad y en la concepción del hombre.

La razón profunda del fracaso a que asistimos hoy en Chile no es porque nosotros le temamos a los cambios. Es que cuando el país estaba bus-

cando su propio camino en libertad para realizarse se le ha querido aplicar un esquema ideológico arcaico, conveniente para la sociedad industrial europea del siglo XIX. Se ha tratado de imponer un esquema ideológico, repitiendo el trágico error de tantos países en América Latina. Quieren copiar, atrasados, lo que otros hacen, y nos quieren hacer repetir en Chile la experiencia dolorosa de otros países que han sido sometidos por guerras e invasiones y que una vez destruidas los han sometido a una disciplina de hierro; y por último, cuando ha intentado rebelarse, han aparecido las tropas extranjeras.

Por eso nosotros creemos que hay una equívocación de raíz en este proceso.

La reconstrucción nuestra no es para volver al pasado. Ninguna sociedad humana está retrocediendo. Ni los hombres más ciegos pueden negar que este proceso de cambios abarca el mundo entero. Cambios hacia una nueva sociedad. Pero nosotros no queremos que esos cambios sean un esquema impuesto, extraño a nuestro ser, a nuestra Historia, a nuestra voluntad.

Queremos que esos cambios respondan a la realidad de Chile; que sean el fruto de nuestros propios conceptos, de nuestras propias ideas, porque nosotros nos creemos capaces de ser seres humanos, capaces de mirar su Patria y construir nosotros la nueva sociedad en el respeto al hombre.

Por eso queremos cambios dentro de la ley y en libertad. Cambios para unir y no para dividir. Queremos cambios para todos los chilenos y no que se centralicen en un sectarismo militante. Queremos cambios para la participación del pueblo y no cambio de patrón por uno nuevo burocratizado, centralizado y estatal.

## TODOS TIENEN CABIDA EN ESTA TAREA

Es en este espíritu que llamamos a esta tarea a todos los chilenos de buena voluntad. Como lo dijo muy bien el presidente de nuestro partido: una sola corriente política no puede realizarlos. Hay que ampliar la visión. Llamamos aquí a todos los chilenos, a la gran masa de los independientes; llamamos también, no a los que han delinquido en el poder, porque esos tendrán su castigo, pero sí a todos los chilenos equivocados que creyeron encontrar una nueva senda en el programa que se ofreció. Vengan aquí. No hay espíritu de revancha ni de odios. Aquí hay un gran llamado a todos para reconstruir la patria.



## **EL SENTIDO DE LA RECONSTRUCCION**

Queremos reconstruirla moralmente y con sentido de comunidad nacional; queremos reconstruir el espíritu de trabajo y de disciplina, sin lo cual no hay progreso ni vida. Sobre la base de la solidaridad y no del sectarismo. No queremos los viejos abusos, pero tampoco queremos abusos nuevos. Queremos reconstruir la autoridad dentro de la ley y la economía chilena en la participación del trabajo, con sentido de eficiencia y de respeto por las jerarquías de la técnica, del mérito y de la experiencia.

Queremos reconstruir nuestra Administración, para que sea un servicio para todos los chilenos.

Por todo esto es necesario triunfar para tener la posibilidad de reconstruir Chile. Para eso necesitamos la presencia del pueblo organizado, porque muchas veces en la historia una minoría organizada ha sojuzgado a una mayoría desorganizada.

## **LA RECONSTRUCCION, RESPONSABILIDAD DEL PUEBLO ORGANIZADO**

Por eso esta es la tarea de todos: de los sindicatos, de las organizaciones juveniles y de estudiantes, de los centros de madres, de las Juntas de Vecinos, de los municipios, de los grupos regionales. No hay reconstrucción sin un gran consenso de la base social, no sólo en la superestructura política.

Esto crea obligaciones para los partidos. Hay que superar los viejos moldes y convertirse realmente en caminos de conducción, pero no en organizaciones de predominio. El Partido Demócrata Cristiano tiene ya muy claro que el triunfo no es para beneficiar a sus militantes, sino para servir a Chile. No se dará el caso, si mañana el pueblo nos da su confianza, de que alguien lleve a la Administración o a una industria, diciendo que tiene preferencia por ser demócratacristiano. Las puertas estarán abiertas para todos los chilenos libremente, siempre que vayan realmente a trabajar.

Por eso en todos los sectores estamos organizando en la base social, los Comités de Reconstrucción y Participación y en cada sitio de trabajo hay que ir tomando la responsabilidad necesaria para emprender esta tarea, porque la participación no es un slogan, sino que realmente es el fruto de un esfuerzo y una responsabilidad.

## **LA POSICION DE LA DEMOCRACIA CRISTIANA**

Por eso la Democracia Cristiana, en esta hora de Chile, se presenta con su rostro y sus ideas ante el país entero. Su posición responde a una filosofía profundamente democrática y humanista, respetuosa de la dignidad y de la libertad del hombre y plantea este programa de reconstrucción para la patria entera.

Hemos adquirido con el pueblo un compromiso solemne que nada podría variar ni debilitar siquiera. Esta no es una actitud electoral. Traspasa los límites de una elección. Se engañan quienes piensan que podemos modificar nuestra posición. Jamás hemos engañado al pueblo. El país podrá criticar alguna de nuestras actitudes, pero tendrá que reconocer que cuando hemos planteado algo, hemos sido siempre fiel a la palabra empeñada. Y no olvidan que cuando llegamos al Gobierno dijimos que no cambiaríamos nuestro programa ni por un millón de votos. Así lo cumplimos. Podemos equivocarnos, pero nunca hemos traicionado la confianza del pueblo, al cual, sobre esta base, le estamos pidiendo su apoyo.

El país vive una hora muy difícil. El año 73, en el curso de los próximos meses, será aún más difícil. La dramática situación del país no se arregla con parches ni acomodos. Menos con maniobras o habilidades en el juego político. No son argucias las que el país requiere, sino una política coherente que responda a un pensamiento, a una moral, a un programa y a métodos adecuados en la acción.

Nosotros hemos definido el camino. De él no nos apartaremos, porque sobre esa base hemos pedido el apoyo del pueblo.

Nuestra misión histórica como partido es clara y definida, darle al país una salida democrática que le permita recuperar su fuerza, su prestigio, su grandeza.

## **HAY QUE RESPETAR LA VOLUNTAD DEL PUEBLO**

No queremos para nuestra Patria una guerra civil ni un enfrentamiento. ¿Por qué habíamos de quererlo? Muchos andan diciendo que si nosotros triunfamos habrá enfrentamiento. Eso es amenaza y se llama chantaje. Hay que respetar la voluntad del pueblo. Y si triunfamos también estamos dispuestos a hacerla respetar.

El pueblo tiene una sola arma: su voto secreto. Ese es el arma de cada chileno y cada chilena. Esta es la oportunidad de Chile. Como dijo



el presidente del Partido, la garantía la da la parte mayoritaria del pueblo; la da el honor de nuestras Fuerzas Armadas, que no dejarán atropellar la ley, y la darán también los carabineros, que han actuado con tanto sacrificio en estas últimas horas.

Este partido es demasiado fuerte en su tradición y en su historia. Tiene una gran conciencia demasiado madura de su propio destino y su propia realidad para que no sepa comprender cuáles son las raíces profundas de sus males y la fórmula de solución.

Por eso hemos dado esta campaña con alegría y con optimismo, con decisión y con fuerza. Apoyados en el pueblo y en su voluntad creadora hemos cruzado sin detenernos frente a la insidia y el ataque, porque nuestra fuerza radica en nuestras convicciones, en la adhesión inestimable de la mujer chilena, en el apoyo mayoritario de los trabajadores, en la maravillosa vitalidad de nuestra juventud, en la inteligencia de nuestros técnicos y profesionales y en las perspectivas de nuestros intelectuales y artistas.

Por eso sentimos correr por las venas de nuestra Patria la ardiente sangre que levantó el primer ferrocarril de América, el primer telégrafo

de América, la primera línea de navegación de América, la primera estación de telecomunicaciones por satélite de América, y paseó sus banderas siempre con honor.

Por eso esperamos, sin orgullo, pero con fe, que seamos capaces de mostrar a América y al mundo cómo la democracia se defiende con las armas de la democracia.

Por eso el día domingo le pedimos a los chilenos que no se dejen engañar, y los que no se atreven a votar, que no lloren después lo que no supieron defender como hombres.

Yo creo, al ver esta inmensa respuesta de Chile, que una vez más podrá decirse de nosotros:

"De remotas naciones respetada por fuerte, principal y poderosa que no ha sido por rey jamás regida ni a extranjero dominio sometida."

Por eso, esta noche en que culmina esta campaña que hemos librado por la Patria, no hay un grito que pueda reflejar mejor nuestra presencia ante el cielo y ante Chile, que este: ¡Viva Chile, nuestra Patria querida!

Santiago, 1° de marzo de 1973

## Declaración del Partido Demócrata Cristiano acerca de los resultados de la elección

La reciente elección general para renovar totalmente la Cámara de Diputados y la mitad del Senado, constituye un claro triunfo de la oposición sobre el Gobierno. Este último ha recibido una seria advertencia de la opinión predominante en el país, incluso en sectores del oficialismo, en el sentido de que el proceso de cambios debe llevarse a efecto con sujeción al régimen de derecho; con respeto a todos los chilenos, sin sectarismos ni odios que dividen la familia nacional, y con respeto, también, a los poderes públicos: Legislativo, Judicial y Administrativo.

El señor Presidente de la República ha sostenido, en diversas oportunidades, que el actual Congreso Nacional no es representativo de la opinión prevalectante en el país y le ha negado autoridad moral para ejercer su labor legal y fiscalizadora, afirmando que sus integrantes fueron elegidos con anterioridad a la elección presidencial que lo llevó a la Primera Magistratura.

Hoy día, el señor Presidente no podrá continuar sosteniendo un argumento tan débil, y si es consecuente con sus propias opiniones, deberá reconocer que el nuevo Congreso Nacional es la expresión de un sentir nacional claramente mayoritario, que busca y anhela que el país sea conducido, sin arbitrariedades ni atropellos, hacia la construcción de una sociedad más justa, pero en libertad y democracia.

El señor Presidente de la República y su Gobierno deben, pues, tomar nota de ello y rectificar los profundos errores de que adolece su gestión que, de continuar por la misma pendiente, terminará destruyendo la economía nacional y hundiendo al país, cada vez más, en la postración material y moral en que se encuentra.

Tal como lo expresara la Directiva Nacional, por labios de su dirigente máximo, en conferencia de prensa con más de 30 corresponsales extranjeros, efectuada el 28 de febrero pasado, la



Democracia Cristiana consideraba un triunfo categórico el pronunciamiento superior al 55 por ciento en favor de la oposición. Así ha ocurrido y, por lo tanto, esa es nuestra apreciación del resultado obtenido.

La Democracia Cristiana ha sido confirmada, una vez más, como la primera fuerza del país, obteniendo una cifra del 34,32 por ciento en senadores, del 29 por ciento en diputados y más de un millón de votos.

La Directiva Nacional ve en este apoyo una demostración de confianza que la enorgullece y que demuestra que los chilenos y chilenas quieren, junto a una posición firme y valiente, una conducción serena y la existencia de una fuerza equilibrada de aglutinamiento del sentir nacional, fraternal y solidario; quieren sea decidida partidaria de los cambios y transformaciones que requiere el país, sin riesgos para la paz social y la seguridad de los chilenos, en concordancia con el espíritu libre y democrático de la inmensa mayoría de los habitantes de la nación.

La Democracia Cristiana continuará a la expectativa del desarrollo total del proceso electoral, que debe terminar con el fallo del Tribunal Calificador de Elecciones. Sólo entonces emitirá juicios definitivos sobre la corrección de los comicios efectuados el domingo 4 de marzo.

Por otra parte, los organismos superiores del Partido se pronunciarán en las próximas semanas sobre la Confederación de la Democracia, que se constituyó con el propósito de defender el régimen democrático e impedir el control del Congreso Nacional por las fuerzas oficialistas. Ese objetivo ha sido logrado.

En consecuencia, la directiva nacional, declara, sin perjuicio de lo que se resuelva, que no habrá inconveniente ninguno en concertar en cualquier momento, acciones comunes con otras fuerzas políticas para defender las bases en que se sustenta nuestra democracia.

Es necesario destacar, también, que el resultado electoral ha confirmado el hecho de que nuestro movimiento está apoyado firmemente por vastos sectores del proletariado, de los campesinos, de la clase media, de las mujeres y de la juventud de nuestra patria, lo que nos llena de satisfacción y orgullo.

Asimismo, es necesario señalar categóricamente el ejemplar comportamiento de las Fuerzas Armadas y de Orden que permitieron el normal desarrollo del proceso electoral, lo que evidencia, una vez más, su alto espíritu cívico y profesional.

Por último, la Democracia Cristiana agradece a los que fueron sus candidatos, por los valiosos aportes a nuestra hermosa lucha; a sus militantes, cuya labor sacrificada y anónima hizo posible este espectacular triunfo de nuestro partido, y muy especialmente agradece a todos aquellos compatriotas que nos favorecieron con su voto, ratificando su confianza en nuestros hombres y mujeres y, principalmente, en nuestros postulados.

**Belisario Velasco Baraona**  
Secretario Nacional  
**Renán Fuentealba Moena**  
Presidente Nacional

Santiago, 10 de marzo de 1973

(de la pág. 97)

El análisis histórico de Mario Barros sigue, en las líneas gruesas, el que ya conocemos de Encina, Edwards y Eyzaguirre. Se advierte un profundo sentido de hispanidad en su enfoque continental, un análisis frío del imperialismo que no dejará de molestar a ciertos sectores y un indisoluble desdén por la ideología política como brújula orientadora de la política exterior, fenómeno que parece ser común entre los diplomáticos de carrera.

Pero lo interesante son sus enfoques originales. El análisis que hace del sentido de nacionalidad del pueblo chileno, de la labor diplomática durante la guerra del Pacífico, del concepto del americanismo y otros, merecen ser leídos con atención. Podrá uno discrepar con la interpretación del autor sobre el pasado español de Chile—Barros rechaza el término "colonia", de acuer-

do a la teoría de Lavene—, podrá resentir la rapidez con que pasa sobre hechos substanciales y la atención que presta a sucesos de segunda importancia, podrá disentir con su imagen de Diego Portales o de Agustín Edwards, pero no puede sustraerse a su dialéctica clara, firme y honesta, que a veces resulta apasionada pero sugestiva.

"La Historia Diplomática de Chile" viene a llenar un gran vacío en las cátedras de relaciones internacionales y para el Ministerio de Relaciones Exteriores representa un aporte de valor insustituible, como libro de estudio y de consulta. Ojalá así sepa interpretarlo nuestro Servicio Exterior. Pero también representa un aporte de valor a la historiografía chilena, no sólo por su fondo documental, sino por su interpretación novedosa.

**Edmundo Vargas C.**



# La lucha por la televisión pluralista

## El Partido Demócrata Cristiano ante la medida Gubernativa que impide la extensión del Canal 13 a Concepción

El Gobierno ha comunicado en el día de hoy a la Universidad Católica de Chile que deberá terminar el día de mañana a mediodía sus transmisiones y la instalación de su Canal de Televisión en Talcahuano. Al respecto, la Democracia Cristiana declara al país:

1.— Que la Constitución Política del Estado establece que: "sólo el Estado y las Universidades tendrán el DERECHO DE ESTABLECER Y MANTENER ESTACIONES DE TELEVISION, CUMPLIENDO CON LOS REQUISITOS QUE LA LEY SEÑALA".

Esta disposición constitucional no puede ser vulnerada ni en su texto ni en su espíritu, sin alterar un elemento esencial para la convivencia democrática.

2.— La Democracia Cristiana defenderá el derecho de la Universidad Católica a extender sus transmisiones a todo Chile y en este caso a la provincia de Concepción con su Canal de Talcahuano.

El Canal 9 se extendió a Valparaíso, en las mismas condiciones que hoy lo hace la Universidad Católica a Talcahuano.

3.— El Consejo Nacional de Televisión, organismo encargado por la Ley de aplicar las normas que rigen la televisión en el país, ha sido convocado a reunión para esta semana y debe pronunciarse sobre este asunto.

El Gobierno no puede adoptar ninguna medida hasta que no determine el Consejo Nacional de Televisión.

4.— Advertimos al Gobierno la responsabilidad que le cabe por la situación de orden público que se producirá en la ciudad de Concepción, en respuesta a una medida que pudo y debió ser adoptado con la debida ponderación, y en todo caso debiera señalársele un plazo a la Universidad para adecuarse a la reglamentación vigente sin suprimir las transmisiones.

No aceptaremos la peregrina teoría de los "resquicios legales" como medio de interpretar la Constitución Política y los derechos esenciales de los chilenos, en este caso la información pluralista a través de la Televisión.

**La Directiva Nacional del P. D. C.**

Santiago, 12 de febrero de 1973.

## Acuerdo del Consejo Nacional de Televisión

"El Consejo Nacional de TV, en uso de las atribuciones y funciones de supervigilancia y fiscalización que le competen en su carácter de superintendencia de los Canales de televisión del país en virtud de lo que disponen los artículos 7 y 8 de la Ley 17.377 y velando por el cumplimiento de las normas legales relativas a televisión, acuerda:

1.— Aprobar lo actuado por la Universidad Católica de Chile, Corporación de Televisión, al establecer, operar y explotar canales de televisión en provincias, en especial en la provincia de Concepción, por cuanto ha obrado en ejercicio del derecho que le concede la Constitución Política del Estado, artículo 10 N.os 3 y 17 en relación con la ley N° 17.377.

2.— Declarar que los requisitos y condiciones bajo los cuales la UC de Chile, Corporación de Televisión, ha podido hacer uso del derecho señalado, son materias exclusivas de la ley mencionada precedentemente.

3.— Declarar que la legislación vigente no establece como requisito la obligación de solicitar autorización previa alguna para el caso de que se trata para establecer, operar y explotar Canales de TV, sin perjuicio de las atribuciones que le correspondan a posteriori a la Superintendencia de Servicios Eléctricos, Telecomunicaciones y Gas, en lo que se refiere a los aspectos técnicos relacionados con el funcionamiento de los citados canales".

Stgo., 1° de Marzo de 1973.



## El PDC ante el proyecto de Escuela Nacional Unificada

"El Partido Demócrata Cristiano, ante el informe del Ministerio de Educación acerca de la Escuela Nacional Unificada, señala que:

1.— El país ha sido sorprendido por un proyecto de carácter educacional que intenta reemplazar el actual sistema educacional, comprometiéndolo con ello los valores culturales del pueblo chileno.

2.— La Democracia Cristiana está consciente de la necesidad de adecuar y perfeccionar el sistema educacional vigente, según las necesidades del desarrollo económico, social y cultural del actual momento, ya que fue la iniciadora e impulsadora de una profunda transformación educacional, que tuvo como objetivo integrar la educación a los fines y metas del desarrollo del país, de acuerdo a un proceso de cambios fiel reflejo del pensamiento mayoritario.

3.— La reforma educacional iniciada por nuestro Gobierno, como una primera etapa, contiene los principios y fundamentos que hoy se ven reflejados, de algún modo, en el actual esquema de la Escuela Nacional Unificada. De ahí nuestras coincidencias en el Congreso Nacional de Educación (diciembre de 1971), acerca de la idea de una escuela nacional unificada, caracterizada por los principios de pluralismo, democracia y plena participación.

4.— Sin embargo, los antecedentes e informaciones entregados por las autoridades del Gobierno, hasta el momento, sobre la Escuela Nacional Unificada, en su contenido y procedimientos resultan ser inconsultos, contradictorios, incompletos, sectarios, precipitados e inconstitucionales.

—**Inconsultos:** pues ha existido una falta de participación real de la comunidad nacional, contraviniendo con ello los acuerdos expresos del Congreso Nacional de Educación.

—**Contradictorios:** Puesto que pretenden conciliar declaraciones de democracia y pluralismo con afirmaciones de neto corte ideológico identificables claramente con los fines y métodos del Gobierno minoritario de la Unidad Popular.

—**Incompletos:** Ya que el informe sobre la Es-

cuela Nacional Unificada que se conoce es sólo una formulación de fines y principios educacionales sin mayor desarrollo.

—**Sectarios:** Debido a que, no obstante la pretendida argumentación de carácter técnico educacional, se intenta desconocer los logros y significado de la actual reforma educacional vigente, puesta en práctica por el Gobierno demócrata cristiano, pese a que estuvo en todo momento inspirada en los avances de la educación moderna, lo que fue reconocido por los más altos organismos internacionales.

—**Precipitados:** Porque pretenden imponer de aquí al 1º de junio toda una nueva estructura educacional, sin contar con un adecuado respaldo técnico-pedagógico, administrativo, jurídico y presupuestario. Todo lo cual puede conducir a una situación anárquica de imprevisibles consecuencias.

—**Inconstitucionales:** Ya que el informe aludido, hasta el momento, en su espíritu y procedimiento, atenta contra las disposiciones constitucionales contempladas en el capítulo II de las garantías constitucionales, artículo 10, Nº 7.

Por lo tanto, la Democracia Cristiana declara que:

—Conforme a lo antes señalado, el Partido Demócrata Cristiano expresa su oposición al proyecto sobre la Escuela Nacional Unificada de este Gobierno en los términos en que está presentado.

—Por otra parte, está dispuesto a considerar un proyecto de ley sobre la Escuela Nacional Unificada que contenga como condición previa una estructura de democratización que posibilite una plena y real participación de la comunidad en la discusión y puesta en marcha de la Escuela Nacional Unificada a través de un debate nacional.

—Se opone y se opondrá sin vacilaciones de ninguna especie a todo intento de utilizar ideológica y políticamente cualquier cambio educacional que se pretenda.

Finalmente, la Democracia Cristiana:

—Llama a la movilización de todos sus dirigentes y bases con el fin de analizar y discutir el proyecto sobre la Escuela Nacional Unificada.



—Instruye a sus parlamentarios para que inicien de inmediato el estudio y análisis de la Escuela Nacional Unificada en sus aspectos legislativos y jurídicos.

—Insta a los trabajadores de la educación demócrata cristianos a incorporarse, a través de su Agrupación Nacional (ANATE), a las tareas de organización para difundir en todas las bases la posición del Partido.

—Por último, el Partido Demócrata Cristiano se hace el deber en señalar que nos encontra-

mos frente a una situación que compete a todos los chilenos y no exclusivamente a un partido político. Por lo tanto, pone a disposición de la comunidad nacional sus cuadros técnicos, políticos y de base, para ayudar a definir la orientación y futuro de la educación chilena.

**Directiva Nacional  
Partido Demócrata Cristiano"**

23 de marzo de 1973.

---

## **VICTIMAS DE LA VIOLENCIA**

---

**JAIME IGLESIAS**

**ENRIQUE GONZALEZ**

**SERGIO VERGARA**

Militantes de la Juventud Demócrata Cristiana han caído alevosamente asesinados.

Hacemos nuestras las palabras con que despidió sus restos el Vicepresidente del PDC, Felipe Amunátegui:

“Su muerte no será en vano. Ella debe traer la paz a nuestro pueblo. Millones de chilenos la exigiremos en su nombre”.

---

### **EN RECUERDO DE UN GRAN MILITANTE**

---

Federico Fernández Barrientos, Presidente Provincial del 4º Distrito de Santiago del PDC, ha fallecido.

Desde mucho antes, desde que ingresó a la Falange Nacional, fue un ejemplo de capacidad, de servicio a la causa del pueblo chileno, de solidaridad fraternal.

Su recuerdo y su obra lo sobrevivirán.



Una excelente revisión crítica del instrumental teórico del marxismo chileno:

### **CIENCIA Y MITO EN EL ANALISIS SOCIAL**

Cinco ensayos que abordan con rigor y profundidad los siguientes temas:

**Explotadores y explotados**, por Raúl Urzúa.

**Propiedad de los medios de producción y poder político**, por Raúl Atria.

**La dependencia**, por Fernando Galofré.

**Los estímulos económicos y el marxismo chileno**, por Mario Zañartu.

**Marxismo y Ciencias Sociales**, por José Alvarez Madrid.

Este libro encargado por el Instituto de Estudios Políticos, publicado en diciembre de 1972, está a la venta en todas las buenas librerías. Precio: E° 150.—

Pedidos por mayor a precios especiales, a Editorial Del Pacífico, Alonso Ovalle 766, 2° Piso, teléfono 397805, Santiago.

Un libro indispensable para el análisis del proceso chileno:

### **CHILE: EL COSTO SOCIAL DE LA DEPENDENCIA IDEOLOGICA**

Los cinco ensayos que componen este libro aparecido en enero de 1973 son:

**Los fundamentos ideológicos de la estrategia de la Unidad Popular**, por Claudio Orrego.

**El papel de los mitos en la estrategia económico-social de la Unidad Popular**, por Andrés Sanfuentes.

**Resultados sociales del gran experimento**, por Pablo Hunneus.

**El costo social del gran experimento**, por Sebastián Piñera Echeñique.

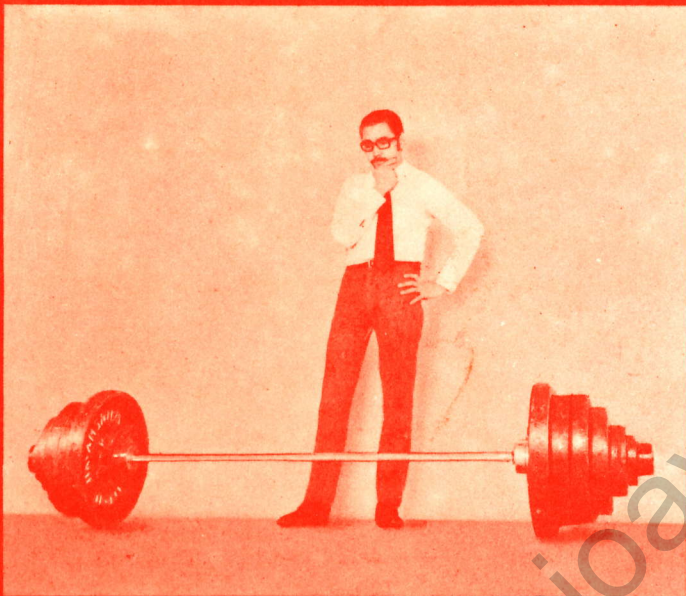
**La Unidad Popular en el sistema político chileno**, por Eduardo Palma.

Estos trabajos especialmente solicitados por el Instituto de Estudios Políticos IDEP, fueron sometidos a la discusión de un amplio grupo de profesores de las Universidades de Chile y Católica, la mayoría de ellos especialistas en ciencias sociales, cuyas opiniones y sugerencias contemplaron sus autores para la redacción final que recoge este libro.

En venta en todas las buenas librerías E° 170.—

Pedidos por mayor a precios especiales a Editorial Del Pacífico, Alonso Ovalle 766, 2° Piso, teléfono 397805, Santiago.





# ¡ déjenos darle una mano!

Sabemos cuanto le costó levantar su negocio. Por eso, queremos ayudarle a continuar ofreciendo al público sus productos.

La Prensa, es un diario serio, de amplia difusión en todo el país, entre INDUSTRIALES, EMPRESARIOS, COMERCIANTES, JUNTAS DE VECINOS, POBLADORES, CENTROS DE MADRES, JUVENTUDES, etc.

Avise en el diario La Prensa de Santiago, pues, además, su aviso también nos ayudará a mantener nuestra lucha por UN CHILE MEJOR.

DIARIO LA PRENSA DE SANTIAGO  
Una página abierta al interés nacional.

## **LA PRENSA**

DE SANTIAGO

UN DIARIO BIEN INFORMADO QUE DICE TODA LA VERDAD

